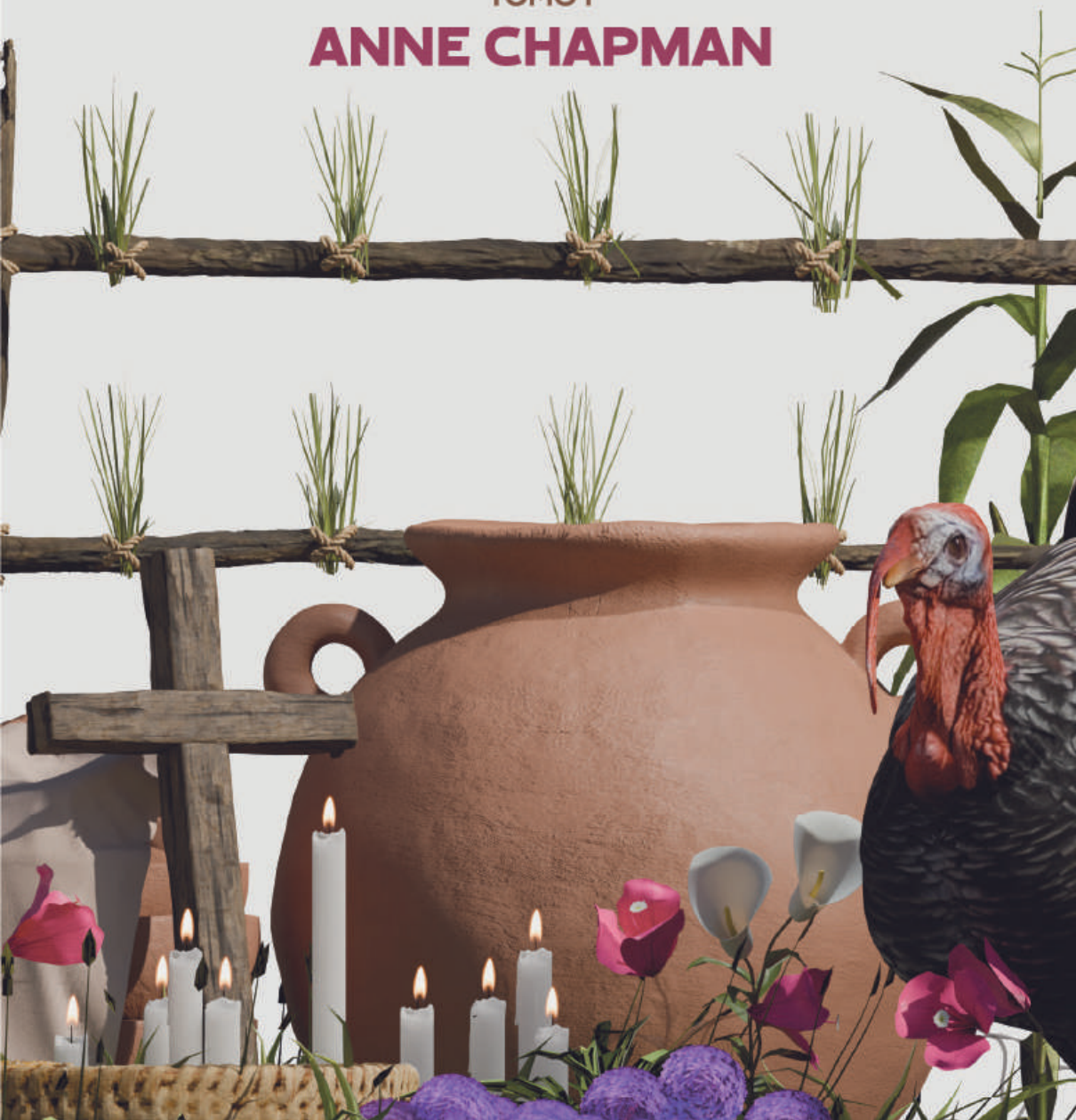


LOS HIJOS DEL COPAL Y LA CANDELA

RITOS AGRARIOS Y TRADICIÓN ORAL DE LOS LENCAS DE HONDURAS

TOMO I

ANNE CHAPMAN



LOS HIJOS DEL COPAL Y LA CANDELA

Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras

Tomo I

Anne Chapman



COLECCIÓN
NUESTRAS RAÍCES

Los hijos del copal y la candela

Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras

Tomo I

Anne Chapman

Primera edición

Tegucigalpa: Editorial Sedesol

Páginas: 424

ISBN: 978-99979-79-14-8

Equipo editorial

Coordinación

Pedro Quiel

Edición

Andrea Navarro

Melvin Figueroa

Gabriel Mejía Sú

Corrección de estilo

Andrea Tábor

Alexandra Morales

Marcela Solórzano

Diagramación

Rosa Julissa Espinoza

Diseñador de la portada

Dennis Carranza

Todos los derechos reservados

Prohibida su venta

©Editorial Sedesol

Centro Cívico Gubernamental José Cecilio del Valle, torre II,
segundo piso, código postal 11101, Tegucigalpa, Honduras.

Teléfono: 2242-7981

www.sedesol.gob.hn

Los hijos del copal y la candela

Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de
Honduras

Tomo I

Anne Chapman

**Gobierno Bicentenario de la Refundación de
Honduras**

Iris Xiomara Castro Sarmiento

Presidenta Constitucional de la República de Honduras

Mirtha Claudina Gutiérrez

Secretaria de Estado en el Despacho de Desarrollo Social

José Rafael del Cid

Director del Centro Hondureño para el Estudio de Políticas
de Estado en el Sector Social (CHEPES-SEDESOL)

A la memoria de José Lucas Domínguez García
y a María Cleofás Domínguez Gutiérrez.

“Muerto Lempira* se completó la conquista de Honduras”**

Alfonso Martínez (Tolupán de la Montaña de La Flor, Honduras)

“Los españoles tenían a Lempira rodeado. Él echó un grito... Luego lo engañaron para matarlo... Se queda el pisto Lempira (la moneda nacional) para que todo el mundo esté mentando Lempira hasta que se muere”.***

Fotografía I. Don Lucas y doña María, mis principales informantes.



* Jefe lenca que organizó la resistencia indígena en 1536.

** Ministerio de Economía, *Honduras histórico-geográfica*, 1980, 1.

*** Chapman, (1982), 287.

Agradecimiento

Son muchas las personas que han hecho posible este libro: primeramente, los campesinos lenkas, que me enseñaron su tradición, me acompañaron en giras a caballo y a pie, invitándome a compartir su vida cotidiana y haciendo del trabajo etnológico una experiencia humana profunda y a la vez conmovedora.

Doy las gracias a mis amigos y colegas mexicanos y hondureños: a María Elena Montemayor, que revisó todo el texto cuidadosamente, tratando de perfeccionar mi español; al licenciado Fernando Cruz del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, que me brindó una colaboración muy eficaz, y a otros muchos que me estimularon por su vivo interés en la cultura lenka; los investigadores del INAH; de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México; del Instituto de Investigaciones Antropológicas también de la UNAM; y a mis colegas y maestros franceses.

Al Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia debo el haber podido realizar este estudio, pues financió tanto el trabajo de campo, a partir de 1965, como el de la redacción en París y en México.

Quiero también expresar mi agradecimiento a la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México (ahora Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos): a la señora Concepción Asuar y a la señorita Joelle Gaillac por la revisión del texto; a los señores Ana Freire de Zavala y Justino Zavala, quienes mecanografiaron el manuscrito con un gran esmero; a Françoise Bagot, que dibujó los mapas y el altar con su extraordinario talento; a Zalathiel Vargas por el bello dibujo de la portada que él mismo concibió; al señor Víctor Lagarde, por el excelente trabajo fotográfico. Al doctor Pierre Usselman (exdirector de la MAEFM), al doctor Claude Bataillon, director actual, así como al subdirector, doctor Dominique Michelet y al doctor Françoise Rodríguez, que me brindaron todo su apoyo para la terminación de este libro, sin el cual hubiera tardado mucho más.

A Valentina Máxil del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, responsable de la formación tipográfica, le agradezco igualmente por su gran competencia, empeño y

entusiasmo que mostró en la realización de la publicación, y a Patricia Martel, editora del IIA, por su esfuerzo frente a los múltiples problemas en la edición de esta obra.

Dedico este libro a la memoria de dos amigos, campesinos lenecas, pero también quiero expresar mi gratitud, especialmente a doña Margarita Pineda y a los señores Rómulo Gómez, Hipólito Lara y a la maestra Berta Alicia Méndez, a su padre don Cleofás, a toda su familia que siempre me recibió con gran amabilidad.

Fotografía 1. Doña Socorro y doña Petrona Rodríguez. Azacualpa, departamento de Intibucá, (1995)



I

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO Y BOSQUEJO DE LA ECONOMÍA DE LOS CAMPESINOS DE TRADICIÓN LENCA

Introducción

Mi permanencia entre los campesinos de tradición lenca del suroeste de Honduras fue de aproximadamente siete meses en 1965, cortas visitas en los años 1975 y 1976 y cinco semanas en 1981 y 1982 (véase mapa 1). La experiencia fue excepcionalmente grata, debido a la gran amabilidad de los campesinos, maestros de escuela y autoridades locales y a la colaboración de mis colegas hondureños. También fue fructífera. Reuní una documentación rica en detalles sobre los rituales y una cierta cantidad de textos, leyendas y relatos.

Tal como la mitología de los jicaques-tolupanes de Honduras¹, la tradición religiosa de los lencas actuales había sido poco estudiada y esto justifica mi empeño en darla a conocer en forma de un libro. Me propongo hacerlo, de tal manera que sea útil no solamente al especialista en la materia, sino también al lector interesado, sea este un campesino o un profesor universitario.

Empleo de preferencia la expresión “campesinos de tradición lenca” en vez de “indios lencas” o simplemente “lencas” por tratarse no tanto de un grupo étnico, sino de comunidades y aún familias aisladas que conservan y elaboran una tradición. En su mayoría, los campesinos del área son de fuerte ascendencia indígena lenca, fácilmente apreciable en sus rasgos físicos, pero hoy en día (1982) están perdiendo su tradición. Aunque esta no se limita a expresiones de tipo religioso, los ritos y las creencias son el enfoque de este estudio, porque caracterizan la personalidad cultural de los lencas.

Otros componentes claramente discernibles son la participación importante de la mujer en la agricultura, el afán militarista de los hombres, la manufactura de canastas y alfarería, el modo de hablar el castellano y hasta hace pocos años la moda femenina, que distinguía a las indígenas de las demás campesinas. Llevaban de preferencia un vestido hecho de tela de algodón (comprado en las tiendas) de colores muy vivos y variados, de falda y mangas largas y un chal de color blanco, usado para llevar un niño en la espalda y como turbante. Aunque la falda es más corta y el chal está pasando de moda, el gusto por los vestidos de colores alegres persiste.

1. Chapman, *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los tolupanes-jicaques*.

Sería de gran interés estudiar a fondo lo que podemos llamar el “complejo lenca” actual, sea por partes, como en este libro, o sea en su conjunto. La tarea requiere la colaboración de un cierto número de investigadores dada la complejidad del tema y la necesidad de completar el estudio etnológico con otros de indole etnohistórico y lingüístico. Seguramente encontrarán que los diferentes atributos de este complejo no muestran una misma distribución en el espacio y que abarcan menos terreno del que ocupaban los lencas en el momento de la Conquista (véase mapa 2).

Habría también que distinguir entre los rasgos típicamente lencas y otros que son lencas, pero que no son de su exclusivo patrimonio como, por ejemplo, el cultivo del maíz, frijoles y calabazas en un mismo terreno (la llamada milpa); la macana o coa (palo para sembrar), utensilios domésticos como el comal (plato grande de barro), el metate (piedra para moler el maíz), alimentos como la tortilla (pan de maíz), el tamal (de maíz cocido) y la chicha (bebida de maíz fermentado), la hamaca, la cría del guajolote y la caza con arco y flecha. Estos elementos forman parte de herencias culturales muy antiguas de América.

En otro estudio haremos referencia a atributos como las ceremonias del cabildo indígena, la milpa comunal y resabios teocráticos de la sociedad prehispánica lenca.

La tradición religiosa tratada aquí abarca tanto la sobrevivencia de algunos credos, de fragmentos de mitos, leyendas y de ritos aislados como la firme, constante y dinámica adhesión al complejo religioso en casi su totalidad. Por lo tanto, sería una tarea ardua ubicarla detalladamente en un mapa; solo se puede localizar en su conjunto.

He venido insistiendo en lo que subsiste de la cultura lenca prehispánica, pero es evidente que en el contexto actual existe un poderoso influjo hispánico. La transformación y la transculturación o sincretismo de esas dos fuentes culturales han creado, a lo largo de los siglos desde la Conquista, la cultura o mejor dicho la tradición lenca actual que el título de este libro simboliza: lo indígena por el copal y lo hispánico por la candela.

Una de las razones que dificulta el empleo del término “cultura”, en vez de “tradición”, es la falta de un idioma autóctono entre los lencas contemporáneos. Para apreciar la gran importancia

de la lengua, en cuanto consolida y reafirma la cultura de un pueblo, es pertinente recordar los esfuerzos de Irlanda libre (independiente) para resucitar el antiguo galés, el empeño del Estado de Israel de convertir el hebreo, que relativamente pocos judíos hablaban, en el idioma oficial de su nuevo Estado, el renovado interés en lenguas casi desaparecidas en Europa y entre grupos indígenas de América. A pesar de que lengua y cultura se sitúan sobre distintos niveles para fines del estudio y del análisis, están tan íntimamente ligadas que la pérdida de una causa graves y profundos trastornos en la otra.

La lengua lenca se extinguió en las últimas décadas del siglo xix y las primeras del siglo xx. Quizás sea aún posible encontrar en parajes aislados a personas ancianas que recuerdan palabras lencas que oyeron de sus padres o abuelos, pero el idioma vivo ha dejado de existir.² Todos los campesinos de tradición lenca hablan el español como lengua materna, aunque su manera de expresarse revela resabios del idioma perdido en la sintaxis (construcción de las frases), en la entonación y en el léxico, así como muchos mexicanismos, especialmente palabras nahuas (véase Glosario). Además, su forma de hablar es rica en expresiones del antiguo español.

Por las razones que hemos expuesto es imposible calcular con alguna certeza el número actual de campesinos de tradición lenca. Lo que sí podemos afirmar es que la mayor parte de los hondureños de esa tradición habitan los departamentos de La Paz, Lempira e Intibucá, que predominan en este último y que hay aún algunas de sus manifestaciones en el departamento de Santa Bárbara.

Desde hace ya varios años la tradición religiosa ha sufrido rudos golpes por parte del Estado y de la Iglesia y estamos presenciando actualmente su rápida desintegración. Por parte del Estado, la prohibición de la producción doméstica de la chicha, la bebida de maíz fermentado, que es casi indispensable a la buena presentación de los ritos, disuade a muchas familias

2. Lyle Richard Campbell, "The Linguistic Prehistory of the southern Mesoamerican Periphery", en *Las fronteras de Mesoamerica*, ed. Sociedad Mexicana (México: xiv Mesa Redonda, 1976a); Lyle Richard Campbell, "The last lenca", *International Journal of American Linguistics* 42, núm. 1 (1976b); Lyle Richard Campbell, Anne Chapman y Karen Dakin, "Honduras Lenca", *International Journal of American Linguistics* 44, y Lyle Richard Campbell y Terence Kaufma, "On Mesoamerican Linguistics", *American Anthropologist* 82 (1980).

de llevarla a cabo, frente a la amenaza de fuertes multas o aun de la cárcel.

La Iglesia católica ha creado, desde hace unos diez años agrupaciones entre los campesinos y habitantes de los pueblos, llamadas “La palabra de Dios”. Los miembros se reúnen una o dos veces a la semana y en muchas aldeas y barrios han construido sus propias capillas. Las personas más dispuestas, a menudo hombres jóvenes, siguen cursos de formación religiosa en pueblos cercanos o en ciudades como Comayagua, para luego encargarse de dirigir las reuniones en sus aldeas o barrios de origen. Ellos son delegados o dirigentes laicos. Leen y promulgan la “palabra” del Nuevo Testamento con una moral y, a veces, un entusiasmo evangélico.

Desde luego, ven toda manifestación religiosa sincrética como una corrupción del cristianismo purificado de todo elemento extraño a la ortodoxia del salvador, Jesús Cristo. Predican contra el alcoholismo, la infidelidad y demás comportamientos reputados antisociales. Cualquier desviación está condenada como obra del diablo y la tradición religiosa lenca es un blanco de su fervor. Piden si no el arrepentimiento, por lo menos la renuncia y la reconversión de los que profesan y se adhieren a la tradición indígena hispana. En algunas comunidades se ha creado un cisma entre estos y aquellos, los de la “palabra”.

Pero la orientación de los grupos varía considerablemente dada la responsabilidad que recae sobre los delegados y no todos siguen rigurosamente la misma pauta.

No quisiera dar la impresión de que este movimiento no pueda tener efectos positivos, pese a su insistencia en destruir lo que es para muchos campesinos un apremiante deber religioso y una fe profunda, puesto que es heredada de los antiguos de gran linaje. Pero tampoco quisiera hacer la apología de un movimiento que niega y lucha contra la libertad religiosa.

Señalo simplemente que a cierto nivel “la palabra de Dios” realza los derechos de la mujer en la medida que predica el cumplimiento de los deberes conyugales y apoya la campaña contra la embriaguez, hábito principalmente masculino que a menudo incita al hombre a maltratar a la mujer. También en ciertas comunidades parece que haya creado o reforzado un sentimiento de solidaridad frente a problemas que afectan el vivir cotidiano, como serían los de tierras, educación y salud.

Sin embargo, es posible que la tradición lenca resurja, transformada y quizás fortalecida. Esto depende de coyunturas de orden social, político y religioso. No me aventuro a pronosticar este desenlace; pero, es evidente que, si el proceso continúa como hasta ahora, en una o dos generaciones la tradición habrá sucumbido como lo hizo la lengua, dejando rastros o huellas de lo que antaño fue un complejo sistema simbólico. Además, la tradición lenca fue, y es aún, una manifestación de fe y devoción de un pueblo campesino.

Debido a esa rápida pérdida, a la dificultad intrínseca de medir este tipo de fenómeno y dadas las limitaciones de este estudio, resisto la tentación de ofrecer un cálculo de cuantos miles de campesinos de la región aún participan en la tradición. Espero que otros investigadores lo hagan. Empero reúno aquí algunos datos que permitirán al lector darse una idea de la proporción numérica de los campesinos que participan en la tradición, en el sentido más amplio de la palabra. Según el censo de 1974, la población total de los tres departamentos, en donde ahora se concentra, era de 275 643, o sea, un poco más del 10 % de la población total de Honduras en aquel año.³ Esta cifra abarca, desde luego, un número importante de ladinos⁴ y otros hondureños, extranjeros y campesinos que no son culturalmente indígenas.

En 1948, la población “lenca” de Honduras fue calculada en base a los censos, como aproximadamente de 57 000 individuos.⁵ El antropólogo Richard Adams estimó que en 1950 existían 50 000 personas cuya cultura él llamaba “lenca modificada” y 28 400 individuos que podrían llamarse lencas “ladinizados”. En aquel año la población de los tres departamentos, La Paz, Intibucá y Lempira, era 201 454 personas.⁶

En esta zona, como es típico en las demás regiones montañosas de Honduras, predomina el minifundio. Aunque hay campesinos que viven en los barrios periféricos de los pueblos, la mayoría habita en el campo en pequeños conglomerados llamados aldeas, que generalmente son las cabeceras municipales, y caseríos.

3. Según el censo de 1974 la población de Honduras era de 2 656 948 habitantes, de los cuales 68.6 % vivían en el área rural.

4. “Ladino” es un término empleado en el sur de México, Guatemala y Honduras para designar al campesino o al comerciante de stirpe española o mestiza, en áreas indígenas.

5. Frederick Johnson, “Central American Cultures”, *HSAI* 4 (1948).

6. Richard Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras* (Washington: Panamerican Sanitary Bureau, Scientific Publications no. 33, 1957), 629. .

El único acceso a algunas de esas comunidades es a caballo. Pero que yo sepa ya no existen comunidades aisladas, pues los campesinos suelen bajar a los pueblos o a las cabeceras municipales con bastante frecuencia para cumplir con sus obligaciones religiosas, ir al mercado o por alguna diligencia oficial. Inclusive muchos campesinos, sobre todo hombres jóvenes, salen en busca de trabajo temporal a las fincas de café u otras grandes explotaciones agrícolas de los departamentos colindantes y a las compañías bananeras de la costa norte del país. Según lo que observé en mis recorridos, la casi totalidad de las aldeas tiene escuelas asistidas por uno o dos maestros o maestras.

La región lenca es bella, montañosa, surcada de amplios valles y por lo general bien irrigada. En La Esperanza (departamento de Intibucá), por ejemplo, la altitud es de 1 622 metros sobre el nivel del mar y el promedio anual de la temperatura es de 17 a 20 grados centígrados.

La economía

En las páginas que siguen presentaré un breve bosquejo de la economía, para permitir al lector que no conoce Honduras, apreciar las condiciones materiales de vida y el trabajo cotidiano de los campesinos como tela de fondo para una mejor comprensión de sus actividades y preocupaciones de orden religioso. Pero de antemano creo conveniente situar al país en su conjunto. Los campesinos de la región estudiada, sin ser los más pobres del país, tienen un bajo nivel de subsistencia.

Dice un autor, Gustavo Adolfo Aguilar: “Los indicadores convencionales de la riqueza o miseria de los pueblos, nos dicen que Honduras está colocado en la penúltima posición de pobreza en el continente americano, es decir, que, salvo Haití, es el país con ingreso promedio por individuo más bajo en América Latina, esta situación de por sí dramática, se vuelve más intolerable en razón de la concentración de la riqueza en pocas manos, especialmente de compañías transnacionales que desde principios de siglo explotan los recursos naturales y humanos, hondureños”.⁷

7. Gustavo Adolfo Aguilar, “Honduras: Situación actual y perspectivas políticas” en *Centroamérica en crisis* (Ciudad de México: El colegio de México, 1980), 82.

Y otros, Diego Londoño Ríos y Robert Nathan:

Los índices corrientes de crecimiento económico colocan a Honduras en el último lugar entre los países centroamericanos. Durante el período 1972-1976 el PIB real a costo de factores creció a una tasa del 2.4 % como promedio anual inferior a la de aumento de la población estimado entre 2.8 % y 3.2 % el producto bruto per cápita permaneció constante y el ingreso per cápita decreció 0.7 %.

Como causas de este estancamiento económico, pueden destacarse:

- 1) Los daños causados por huracanes, inundaciones y sequías.
- 2) Limitaciones de tipo estructural resultantes de la desigual distribución de los recursos de producción y de los ingresos.
- 3) El alto grado de dependencia económica del sector agropecuario, con esquemas de producción ineficientes que obligan a utilizar en ese sector una alta proporción de los recursos disponibles, retardando el desarrollo de otros sectores económicos. Honduras ocupa también últimos lugares en Centroamérica en el crecimiento de los índices de producción agropecuaria total y por habitante.⁸

1. Presencia del pasado prehispánico y colonial

El cultivo de mayor envergadura es el de la milpa, el trinomio maíz, frijoles y calabazas, sembrado en el mismo terreno. Por lo que pude observar los campesinos propietarios de minifundios cultivan solamente de una a tres manzanas de milpa al año por familia de aproximadamente cinco personas, aunque tengan más terreno, este queda en barbecho.⁹ Un estudio reciente llevado a cabo en la zona, la aldea de San Juan, departamento de Intibucá, señala que las necesidades básicas de una familia de cinco personas es el producto de tres manzanas, o sea un promedio de 1 350 kg de maíz al año. Un autor, comenta que es casi imposible para un solo hombre

8. Diego Londoño Ríos y Robert Nathan Associates, Inc., "Macro-económico del Sector Agropecuario", CEBDSA 1 (1978): 266.

9. Una manzana mide aproximadamente siete mil metros cuadrados, una hectárea, diez mil.

10. Ted W. Duncan, *Adaptive Strategies of swidden cultivators in western Honduras* (1976), 83 (fotocopia de un texto mecanografiado).

(dada la tecnología) desmontar más de cinco manzanas al año y que la mayoría de las familias solo tienen un varón adulto que trabaja tiempo completo.¹⁰

Para el país en su conjunto, por el año 1978, cito de nuevo a Londoño Ríos y Nathan: “Las explotaciones menores de 10 hectáreas representan el 79.5 % del total y ocupan el 16.3 % de la superficie, mientras que aquellas con extensiones superiores a 50 hectáreas equivalen al 3.8 % del total, pero disponen del 56.8 % de la superficie”.¹¹

Y un informe sobre La Esperanza, Intibucá, publicado en 1980: “Entre las principales características están: La existencia generalizada a nivel de municipio, de minifundios de explotación agrícola que tienen como resultado una producción y productividad muy baja”.¹²

No sé qué porcentaje de los campesinos de esta región está sin tierra y, por tanto, obligado a alquilarla, a trabajar como asalariados en la región, o a emigrar una parte del año para prestar sus servicios como jornaleros en los departamentos colindantes o establecerse en los centros urbanos o bananeros de la costa norte. Sobre este problema escribe Ronald Waterbury con base en su investigación en la aldea de Quebrada Honda, departamento de Intibucá:

De alguna forma u otra, parte de la producción de los campesinos es extraída para alimentar y/o suministrar materia prima agrícola a los no cultivadores. Los mecanismos mediante los cuales este “superávit” es extraído, varían de lugar en lugar y de tiempo en tiempo, siendo los principales determinantes el modo de producción agrícola y el sistema de tenencia de la tierra. Los campesinos arrendatarios pagan alguna forma de alquiler (dinero en efectivo, parte de la cosecha y/o mano de obra para el arrendador). Los tenedores a título, por otra parte, además de pagar impuestos, venden por lo menos una parte de su producción en un mercado, a precios generalmente muy ventajosos a los intermediarios y consumidores, y/o trabajan por temporada o en forma esporádica como jornaleros para grandes empresas agrícolas.¹³

11. Londoño Ríos, “Estudio Macro-económico”, 230.

12. Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Transporte, *Guía de desarrollo urbano de La Esperanza e Intibucá* (Tegucigalpa: 1980), 28.

13. Ronald Waterbury, “Los campesinos de Quebrada Honda”, *CEBDSA*, t. II, (1978): 62.

Dada la falta de preparación escolar de la mayoría (50 % de analfabetos) les quedan opciones como: trabajar como cargadores o en los pueblos en tareas que exigen pocos conocimientos previos y para los jóvenes entrar en las Fuerzas Armadas o en la Policía.¹⁴ Sobre la tenencia de tierras en la aldea de Las Cabañas, departamento de La Paz, por el año 1974 escribe la investigadora Gretchen M. Eoff: “El censo muestra que el 68.5 % de la tierra es de propiedad privada, el 8.9 % es tierra alquilada, el 3.7 % es tierra alquilada a otros y el 18.3 % es tierra trabajada bajo una combinación mixta. Solo 0.4 % de los campesinos trabajan tierras nacionales o ejidales en forma privada”.¹⁵

El ejido, terreno del municipio, es una forma de propiedad comunal heredada de la época colonial y de gran importancia aún para algunos municipios predominantemente indígenas. En 1957, el antropólogo Richard Adams escribió: “...the region with the greatest amount of land in ejidal holding is the southwest mountain block of Lempira, Intibuca and La Paz, where over 50 % of the farm land is so held... In general ejidal lands are assigned to individuals, and are treated as if they were private holdings”.¹⁶

Otros cultivos de gran valor a nivel de la subsistencia son las huertas o matas de yuca, camote, plátano y otros guineos, caña de azúcar, chayote (llamado aquí pataste), maicillo y chíá. Los árboles frutales tales como el durazno, naranjo, membrillo, aguacate y granadillo suelen ser cultivados parcialmente para la venta de sus frutos, lo mismo que la chíá. El maíz también es vendido por el campesino en apuros, aunque tenga que comprarlo más tarde para sus necesidades alimenticias.

Todos estos cultivos fueron practicados en la Época Colonial y algunos se remontan a la Prehispánica, como la yuca, el camote, el chayote y la chíá.

14. Gustavo A. Aguilar B., “Honduras: Situación actual y perspectivas políticas”, *Colegio de México* (1980): 88: “el 50 % de la población es analfabeta. La deserción escolar es enorme. En el nivel primario, de cada 100 niños que ingresan al primer grado apenas 14 logran egresar del sexto. Las condiciones de enseñanza son variadas, pero para los grandes sectores marginados, son muy malas, hacinamiento, falta de materiales escolares, etcétera”.

15. Gretchen M. Eoff, “Las Cabañas: estudio de cacao en una municipalidad campesina orientada hacia la subsistencia”, *CEBDSA*, t. II, (1978): 36-40.

16. Richard Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*, n. 33, (Washington, D.C: Panamerican Sanitary Bureau Scientific Publications, 1957), 541-542: “... la región con la mayor cantidad de tenencia ejidal está localizada en el área de Lempira, Intibucá y La Paz, donde más del 50 % de la tierra cultivada es (ejidal)... Por lo general los terrenos ejidales son asignados a individuos y manejados como si fueran posesiones privadas”.

El arado con tracción de bueyes y el cultivo del trigo datan del neolítico en el Medio Oriente y fueron introducidos en la América hispana durante la Colonia, pero, al parecer, el trigo nunca fue cultivado de manera intensiva en esa región a pesar de la gran popularidad del pan de ese grano.

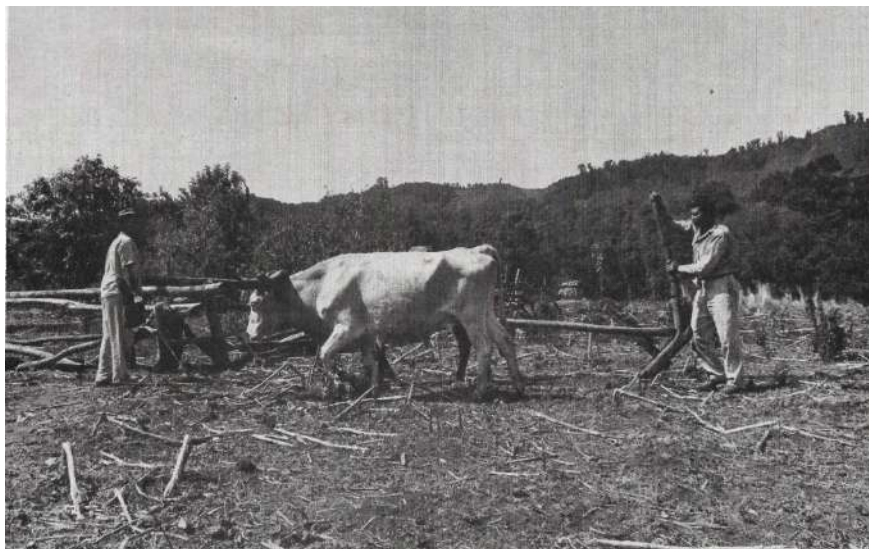
Los implementos empleados para estos cultivos son de origen prehispánico y colonial: la macana o coa de sembrar con punta de madera o de metal, machetes de diferentes formas, el azadón, la pala, el hacha, varas largas de acero o de hierro y el arado de madera tirado por bueyes (fotografía 2). Salvo este último, las herramientas solamente aumentan o facilitan el rendimiento físico del trabajador, no añaden otra fuente de energía. La atomización de la tierra en minifundios, combinada con una tecnología arcaica, no permiten sobrepasar un nivel de subsistencia.

Típicamente el trabajo agrícola se efectúa por el núcleo familiar. Las mujeres de ascendencia indígena cooperan en esas tareas y a veces las hacen sin la ayuda de un hombre, como también las ladinas de pocos recursos. Parientes o vecinos trabajan recíprocamente (a la “mano vuelta”), para faenas tales como el desmonte, la siembra y la cosecha. Es muy común también contratar jornaleros (“mozos”) para esos trabajos, aun de parte de familias pobres.

Los animales domésticos son de gran importancia en la economía familiar, sobre todo las aves de corral y el ganado vacuno. Lo es menos el ganado caballar. Los bueyes son utilizados no solamente para la tracción del arado, sino también para la carreta en el transporte de las cosechas, leña y madera para la construcción de casas, de cercos, etcétera. Las vacas son apreciadas por su leche que, cruda, se da de preferencia a los niños y sirve para hacer cuajada. Esta es una fuente de ingresos, pues se vende, aunque en poca cantidad, entre vecinos y en los mercados. El consumo familiar de reses no parece muy común.

El ganado bovino y el porcino son una especie de cuenta de ahorros, pues no suelen venderlos a menos que la familia esté muy necesitada de dinero. Son ofrecidos a los vecinos o a algún campesino más afortunado. A veces se vende la carne en trozos, sobre todo en los lugares aislados. El ganado caballar todavía se cría, aunque sin duda menos que en años anteriores.

Fotografía 2. Doña Socorro y doña Petrona Rodríguez. Azacualpa, departamento de Intibucá, (1995)



Las familias a este bajo nivel económico no suelen tener más de unas cuantas cabezas de ganado, a lo sumo diez, incluyendo a las crías.¹⁷ Pollos, guajolotes (llamados jolotes), patos y gansos (en menos número), son comunes en los patios de las chozas. Sirven, lo mismo que sus huevos, para el consumo familiar y su venta en pequeña escala. Todos, excepto los gansos, tienen gran demanda para los rituales. De esas aves únicamente el guajolote es prehispánico.

La manufactura de canastas y alfarería está probablemente arraigada en el pasado indígena, aunque las formas y la calidad de los objetos hayan cambiado radicalmente. Muchas campesinas fabrican sencillos útiles de barro para su uso doméstico y venta a los vecinos. La manufactura por verdaderas especialistas existe en ciertas comunidades como La Campa y Santa Cruz, departamento de Lempira, donde, además de ollas y comales, las alfareras hacen candeleros usados en las iglesias, figuras de animales y otras pequeñas piezas de adorno que llegan a los grandes mercados del país y a las tiendas que venden a los turistas.

17. Según la *Guía de desarrollo urbano de La Esperanza e Intibucá*, 40, "El ganado bovino tiene un promedio de 9 cabezas por explotación..."

Hay una impresionante producción de canastas en el departamento de Intibucá, realizada por los hombres en sus casas. Son llevadas, por lo general al hombro, a los mercados locales y de allí en camiones a los más distantes como Santa Rosa de Copán y San Pedro Sula; también son vendidas en las tiendas de casi todos los pueblos y las aldeas grandes de la región, pues son muy apreciadas por ser excepcionalmente resistentes. Se ven grandes pilas de ellas en los mercados de Intibucá y Marcala. Pero pese a la demanda y el volumen de la producción, representan un ingreso módico para los artesanos.

Matates (grandes redes para cargar) de fibras de maguey, lazos y artefactos de otras fibras son hechos por los hombres en pequeñas cantidades. Antes de la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador, había un comercio muy activo entre los dos países. Muchas artesanías provenían de ese país, pues gozaban de una gran acogida en Honduras, y productos, especialmente agrícolas, eran transportados al vecino país en camiones, a caballo o sobre sus espaldas.

Chozas al estilo muy arcaico, de uno o dos cuartos, cuyas paredes son de bajareque,¹⁸ los techos de hoja y los pisos de tierra aplanada, siguen siendo el hábitat más común (fotografías 3 y 4). Son construidas generalmente por el jefe de familia auxiliado por los vecinos bajo el sistema de “mano vuelta” o con el empleo de jornaleros, también vecinos. En algunas aldeas se ven casas modernas de adobe, con techos de tejas o de zinc y pisos de cemento. Cerca de los yacimientos de buen barro suele haber familias dedicadas a la fabricación comercial de adobes. De Quebrada Honda (departamento de Intibucá), Ronald Waterbury describe las casas:

Todos los miembros de la comunidad son obviamente pobres y demuestran condiciones de vida extremadamente modestas. Solo 5 de las 63 viviendas están construidas de adobe con pisos de cemento, todas estas de construcción o modificación reciente con la asistencia de un programa de mejoramiento de vivienda de la JNBS.* Varias otras están bajo construcción o planeadas. La mayoría de las casas restantes están construidas de palos y tablas de madera, desbastadas a mano y cubiertas de barro; tienen techos de hojas o a veces de tejas, y pisos de tierra. Todas tienen solo uno o dos cuartos, con un área de bodega entretecho. El

18. Pared de palos entretejidos con cañas y barro.

segundo cuarto, en las casas donde existe, funciona como cocina.¹⁹

Sencillos muebles de madera son hechos localmente, incluyendo las hamacas de fibra. Nunca falta un pequeño altar que consiste en unas cuantas estampas devotas o pequeñas imágenes de madera o yeso y velas puestas sobre una mesa, que, para los rituales, son decoradas con flores silvestres y plantitas. El único mueble moderno es la radio de baterías que es adquirido por casi todas las familias cuyos recursos alcanzan para comprarlo.

Guardan el maíz, sea en la casa, apilado en una construcción de palos, o sea afuera de un troje. Al lado de muchas casas hay pequeños hornos redondos hechos de lodo para hacer pan de trigo.

Las familias más pobres cocinan con leña en el suelo; pero el fogón de barro, blanqueado con limo (lodo arcilloso), es muy común. Como las chozas de bajareque carecen de chimeneas, poco tiempo después de ser construidas tienen el interior tapizado de hollín.

Fotografía 3. Casa típica de palos (1982)



19. Waterbury, "Los campesinos de Quebrada Honda", 76.

Fotografía 4. Casa típica de bajareque



Muchos de los enseres domésticos datan de la época indígena como el metate, el comal y los recipientes de barro. Estos últimos son a menudo reemplazados por sartenes y ollas de metal, vasos y jarros de porcelana, cristal y plástico. Muchas familias también emplean un molino de mano de metal para quebrar los granos de maíz, la masa y los granos de cacao los muelen en un metate. A falta de una yunta de bueyes y una carreta para transportar la leña, esta es recogida por las mujeres y los niños mayores. Algunas familias pobres llevan leña en carreta a los pueblos o a las aldeas para venderla.

Las recetas de cocina son en su mayoría prehispánicas. El maíz se come en forma de tortilla o tamal y los demás alimentos son cocidos o asados. Como hemos visto su dieta incluye poca carne, y la consumen generalmente dentro del tamal o en sopa. Aunque aprovechan las cosechas de legumbres, también para la sopa, y las frutas en sus épocas y se empeñan en recoger miel silvestre, su dieta es muy deficiente.

Los campesinos de esta región ciertamente no viven mejor que la mitad más necesitada del país, y la siguiente cita, de un informe agropecuario de 1978, es válida para esta zona: "La situación agropecuaria actual está reflejada en el bajo estado nutritivo de la población. La producción nacional proporcionó al hondureño medio solamente el 6 % más de comida en 1976, que durante el período de 1961-1965. Los ingresos per cápita del producto bruto nacional son \$340,

los más bajos en Centroamérica. Para la población rural esta cifra puede ser menor de \$100.²⁰ La mitad más pobre de la población consumió solo el 68 % y el 61 % de los requisitos mínimos diarios de calorías y proteínas, respectivamente”.

En algunos lugares cazan pequeños animales como conejos, armadillos, mapaches, iguanas o garrobos y tal vez todavía, el tanpreciado venado. El rifle ha sustituido por completo al arco y la flecha, salvo quizá en el municipio de Yamaranguila donde oí decir que unos pocos campesinos aún los usan para cazar conejos. Aunque pescan con anzuelos en los ríos, un pececillo de laguna llamado olomina, es el gran favorito para comer y como ofrenda a los espíritus de la tierra.

La compraventa y el trueque entre vecinos ocurre todos los días en los lugares apartados. Se intercambian pequeñas cantidades de productos agrícolas, cuajada, huevos, pan, ollas de barro, canastas, etcétera. Esto es típico de una economía de subsistencia bajo un régimen de minifundios. Este modo de intercambio simplemente redistribuye los productos al interior de la comunidad.

Tocamos ahora otro nivel del intercambio, el del mercado que trae productos de afuera de la región y también lleva los productos locales al exterior. Pese a su carácter de subsistencia, esta economía no es autárquica (autosuficiente) y probablemente nunca lo fue. En la Época Prehispánica los granos de cacao sin duda circulaban como monedas y probablemente había intercambio comercial con los pipiles (nahuas) establecidos en El Salvador. Y durante la Colonia los campesinos, aun los más pobres, dependían del mercado exterior para algunos objetos esenciales como son los útiles de metal que hemos mencionado.

El mercado hoy en día es de primera importancia porque allí el campesino puede llevar un producto, venderlo y comprar otro que le es indispensable y que proviene del exterior (de la región o del país), cosa que no puede hacer en las tiendas mayores o en las pulperías y aún menos con un vecino. Me comentó un amigo: “Un pobre siempre lleva algo de vender al mercado; si no, ¿cómo va a traer (comprar) algo?”.

20. “Investigación agropecuaria en Honduras”, CEBDSA, t. I, (1978): 479-562.

En cuanto más disminuye la producción del minifundio tanto más el campesino se empeña en conseguir dinero, ya sea para adquirir lo mínimo necesario para la vida, o bien, para invertirlo en la mejoría de su producción deficiente, adquiriendo algunos elementos tecnológicos modernos como fertilizantes. Trataremos ahora de esbozar algunos de los problemas que surgen de esta conjetura.

2. La actualidad: algunos problemas sobresalientes

Sin duda uno de los problemas mayores estriba en la desigual distribución de las tierras y en la calidad deficiente de los terrenos minifundistas. Citamos a Harper y Sandage para introducir el tema.

El diagnóstico y estrategia agropecuaria trazados en el Plan Nacional de Desarrollo 1974-1978.

El análisis de las causas del subdesarrollo en el sector agropecuario propuesto por el Plan Nacional de Desarrollo enfatizó los siguientes factores:

1) La subutilización de los recursos de tierra y agua en áreas de amplio desarrollo de infraestructura, debida principalmente a una estructura latifundista/minifundista de tenencia de la tierra, mediante la cual las mejores tierras se empleaban en producción extensiva que impide el acceso de los recursos laborales campesinos a los recursos de la tierra.

2) La tendencia hacia la atomización de la tenencia de tierras en minifundios, por una parte, y el aumento de la concentración de la tenencia de tierra en latifundios, por otra, causando ambas tendencias una utilización ineficiente de recursos.

3) El bajo e ineficiente nivel de empleo de la fuerza laboral rural, debido a la concentración del 50 % de la tierra en latifundistas cuya capacidad empresarial y técnica ha sido deficiente y, la ubicación de la fuerza laboral rural en minifundios con agricultura de subsistencia.²¹

Y a R. A. White: "En Honduras más del 93 % de las fincas tienen treinta y cinco hectáreas o menos. Cerca de la mitad de las fincas tienen tres y media hectáreas o menos y la mayoría de estas son consideradas como fincas tradicionales o de

subsistencia. De aquí que se pueda considerar el sector agrícola como dualista, consistiendo de varias fincas comerciales de distintos tamaños, existiendo al lado de un gran número de fincas tradicionales”.²²

Las medianas y grandes fincas comerciales disfrutaban de facilidades y, de empréstitos y asistencia técnica por parte del Estado y de organismos y bancos internacionales, lo que no sucede con las pequeñas fincas. No nos toca tratar aquellas aquí, puesto que no pretendemos presentar un análisis de la economía global de la región, sino solamente señalar algunos de los problemas del estrato socioeconómico indígena, que en este lugar forma parte del sector minifundista.

Pero las medianas y grandes explotaciones de la región nos interesan, en cuanto son una fuente de trabajo para el campesino, aunque su potencial de absorción de la mano de obra local es reducido en proporción a la disponible. Por esta razón, y quizás también por el bajo nivel del salario, muchos campesinos se ven obligados, o prefieren, buscar trabajo en otras partes del país.

A propósito del salario, la *Guía de desarrollo urbano* de La Esperanza e Intibucá, informa:

Al analizar el ingreso como determinante de la demanda se ve que entre este y el nivel de precios existe una relación inversamente proporcional, el ingreso per cápita es sumamente bajo y el ingreso proveniente de una jornada de trabajo es de L 4.00 (\$2) al día, este valor es nominal, pues parecería posible que en una familia que trabajan 2 miembros obtendrían un ingreso regular como para adquirir cualesquiera de las posibles combinaciones de estos bienes.²³ Pero no sucede así cuando se acude al mercado en busca de tales bienes, pues se comprueba que el valor real del dinero es otro, o sea que cuando existe un proceso inflacionario muy pronunciado el poder adquisitivo mediante el dinero es cada vez menor.²⁴

La industria tampoco mitiga el problema. En La Esperanza, Intibucá, la actividad industrial es “muy baja”, según la Guía

21. Howard Harper H., y Roger Sandage, “Tendencias de Producción Potencial para Grupos de Producción y Restricciones”, *CEBDSA*, t. II, (1978): 175.

22. Robert A. White, “Prestación de servicios públicos en el sector Agropecuario”. *CEBDSA*, t. II, (1978): 463.

que acabamos de citar. Y en el resto del país tampoco hay suficientes fuentes de trabajo para emplear el excedente de mano de obra rural.²⁵

La familia campesina que opta por quedarse en la región, se ve presionada para completar su producción agropecuaria con, por lo menos, un salario, que por ser temporal y de importe bajo no le permite mejorar sustancialmente sus explotaciones tradicionales. La venta de sus productos (agropecuarios y/o artesanales) tampoco le brinda una salida precisamente por ser de poca ganancia. Aunque es indispensable que la familia tenga ingresos en efectivo estos no representan una mejoría efectiva en su nivel de vida.

Según J. Kelley, los campesinos con menos de una hectárea obtienen dos tercios del ingreso de la familia de fuentes fuera de la finca.²⁶

R. Waterbury escribe lo siguiente sobre este problema:

Pero en vista de que los ingresos y recursos materiales de las unidades familiares campesinas son notablemente escasos y, por lo tanto, todos sus esfuerzos productivos se dirigen hacia el mantenimiento o, esperanzadamente, el mejoramiento de su nivel de vida, su potencial para acumular el capital suficiente para convertirse en firmas comerciales agrícolas es muy remoto. Por cierto, esto raras veces ha ocurrido en la historia. La transformación común no ha sido desde campesino hasta agricultor comercial, sino más bien hasta proletario a tiempo completo, sea de tipo agrícola o de tipo industrial. Sea como sea, la consideración importante es que el campesinado ha perdurado y, con un crecimiento aumentado de población, en cantidades más grandes que nunca.²⁷

Los aportes tecnológicos de mayor significación potencial para los campesinos en las últimas décadas son los fertilizantes e insecticidas químicos, mejoría de semillas, servicio veterinario, sistemas de riego y maquinaria agrícola. En cuanto a los

23. Eso es, los principales artículos de la canasta familiar.

24. Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Transportes, *Guía de desarrollo humano de la Esperanza e Intibucá*, 48-49.

25. Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Transportes, *Guía de desarrollo humano de la Esperanza e Intibucá*, 45.

26. Jonh C. Kelley, "Perfil socio-económico de pequeñas fincas", CEBDSA, t. II, (1978): 147.

cultivos comerciales de importancia en la región, los más recientes son el café y la papa. El café es de origen africano y la papa del Perú y Bolivia donde fue cultivada miles de años antes de la Conquista. También el repollo y otras hortalizas son relativamente nuevas en la zona.

A propósito de la comercialización de estos y otros cultivos en la región de La Esperanza, Intibucá, nos dice la Guía. El maíz representa el 42.9 % del total de jefes de familia y obtienen una producción equivalente al 26.4 % se deduce que este cultivo es realizado por gran cantidad de minifundistas cuya producción se realiza en pequeña escala y apenas cubre los niveles propiamente de subsistencia, siendo poco comercializable. Esta misma característica se observa en los siguientes cultivos: frijol, café, hortalizas y frutas. La papa es el único cultivo que tiene características comercializables y en buenas cantidades es llevado de los centros de producción hasta los distintos mercados nacionales. Ninguno de estos productos trasciende a mercados internacionales.²⁸

La experiencia ha demostrado que la familia del minifundio no puede adquirir suficiente capital para hacer frente a las inversiones en dinero requeridas para aumentar sustancialmente su producción agropecuaria y así alcanzar un nivel de vida que le saque de la pobreza y todo lo que eso implica. No lo puede hacer aun cuando venda excedentes y uno o más de sus miembros sean asalariados. La pequeña unidad agrícola está condenada a la pobreza y a la miseria en algunos casos, a menos que tenga acceso a crédito.

Según informes recientes del país, el pequeño agricultor no está capacitado para responder a, o cumplir con, las exigencias de préstamos bancarios, pero no por falta de deseos de obtenerlos, como señala J. Kelly:

La diferencia entre el crédito por hectárea cultivada en pequeñas fincas y aquellas fincas medianas-grandes es en realidad sustancial. Las fincas menores de 1 hectárea obtienen un promedio de \$8 por hectárea y las fincas grandes obtienen un promedio que es 1 200 % más grande.

27. Waterbury, "Los campesinos de Qubrada Honda", 64..

28. Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Tansportes, *Guía de desarrollo humano de la Esperanza e Intibucá*, 37-39.

En resumen, la importancia al acceso del crédito es una restricción que aumenta a medida que el tamaño de la finca se reduce. La causa de este fenómeno constituye uno de los problemas significativos en el análisis del grupo objetivo. Una hipótesis es que los campesinos con menos tierra son más tradicionales, y, por lo tanto, tienen menos probabilidades de tener una actitud favorable al crédito, consecuentemente se abstienen de solicitarlo. Esta hipótesis fue puesta a prueba correlacionando el tamaño de finca con una medida del deseo de crédito y una medida de la actitud hacia el uso del crédito. No hay una diferencia significativa en el deseo del crédito o su actitud hacia el crédito entre las fincas pequeñas o grandes. Por esto, se puede descartar la hipótesis que diferencia el acceso al crédito causado por las diferencias en las actitudes de los campesinos.²⁹

G. Eoff informa sobre la experiencia negativa de campesinos de Las Cabañas (aldea del departamento de La Paz) y el consecuente rechazo de la mayoría de solicitar préstamos:

El 29.4 % de los informantes campesinos habían usado préstamos institucionales en algún tiempo u otro. Esta cifra baja se debe no solo a la ignorancia con respecto a los préstamos, sino también a que las exigencias colaterales no pueden ser cumplidas por todos los solicitantes.

Los campesinos repetían muchas historias de personas que habían obtenido préstamos bancarios. Las historias casi siempre comenzaban con el hecho positivo de que el dinero del banco es una verdadera ayuda al agricultor necesitado, y en casi todos los casos la historia terminaba con que el solicitante había perdido su casa y su tierra porque no pudo cumplir con los pagos.³⁰

La historia de personas que obtuvieron préstamos bancarios en forma regular y que estuvieron mejorando poco a poco sus condiciones de vida, no formaban parte del repertorio. Al profundizar sobre las razones consideradas por los campesinos como las causas por sus fracasos, era en primer lugar la voluntad de Dios ("el poder de Jesús"), en segundo lugar, una cosecha pobre o mal tiempo, y finalmente que el solicitante había pensado cancelar el préstamo en un solo

29. Kelley, "Perfil socio-económico de pequeñas finanzas", 144.

30. Eoff, "Las cabañas: estudio de cacao...", 41.

pago, dejando de hacer los abonos mensuales de menor cuantía. La repetición constante de las historias negativas ilustra el temor elemental entre los campesinos que no tendrán ni tierra, ni maíz, ni “vida”. El sesenta y tres por ciento de los campesinos declararon que no solicitarían ningún tipo de préstamo institucional.³¹

Tampoco es factible esperar que el minifundista sea auxiliado con servicios técnicos por parte de agencias gubernamentales, debido a su gran número, a la dispersión de sus asentamientos, a los recursos limitados del Estado, etcétera. W. Rusch lo afirma de manera categórica:³² “En Honduras, así como en otros países con una densa población en las áreas rurales, no hay un medio efectivo en el cual se pueda tomar contacto con, y asistir a los pequeños agricultores en una base individual. Tratar de hacerlo requeriría la expansión de los servicios de extensión más allá de cualquier límite práctico. Aún más, si los créditos se suplieran en una escala amplia, tanto los gastos como los riesgos serían excesivos”.³³

Deducimos del cuadro de estas limitaciones que el único camino abierto, dada la situación reinante en el país, parecería ser la pequeña cooperativa de producción comercial: agropecuaria, agroforestal o artesanal. Seguimos citando a W. Rusch, quien llega a la misma conclusión: “Por lo tanto, las únicas opciones disponibles son:

- a) Descuidar completamente a la gran mayoría de pequeños productores.
- b) Promover sistemas de cooperativas u otras asociaciones por medio de las cuales se pueda llegar a ellos en grupo”.³⁴

R.A. White critica la política conservadora del Banco Nacional de Fomento (BNF) (Honduras), con respecto a las cooperati-

31. Véase Reynaldo Santos y Víctor Alonso “Informe sobre el crédito agrícola en Honduras”, *CEBDSA*, t. I, (1978): 361-365; Cynthia E. Gallup, “Observaciones sobre el papel de la mujer en el sector agrícola de Honduras”, *CEBDSA*, t. II, (1978): 137, sobre el problema de financiamiento de este sector y recomendaciones.

32. William Rusch, “Asociaciones campesinas, cooperativas y otras organizaciones sin fines de lucro”, *CEBDSA*, t. I, (1978): 9.

33. Kelley, “Perfil socio-económico de pequeñas fincas”, 148; Harper y Sandage, “Tendencias de Producción Potencial para Grupos de Producción y Restricciones”, 464-465 y Donald E. Anderson, “Informe sobre problemas y restricciones dentro del sector agrícola público en Honduras”, *CEBDSA*, t. II (1978): 524-527.34. Rusch, “Asociaciones campesinas”, 9-10.

34. Rusch, “Asociaciones campesinas, cooperativas y otras organizaciones sin fines de lucro”.

vas de “segundo grado” en el marco de la necesidad de modernización de la economía de la población rural marginal.

Aunque el BNF alega evidencia que el proporcionar crédito a los pequeños agricultores a través de agrupaciones y cooperativas es más eficiente y garantiza que se prestarán servicios a un mayor número de pequeños agricultores, el BNF está renuente a trabajar con grupos y no ha dado prioridad a estimular el crecimiento de cooperativas de segundo grado. La renuencia de tratar con grupos de pequeños agricultores no puede ser debida a razones de una mayor morosidad en los préstamos a este sector porque el índice de morosidad del sector reformado es proporcionalmente igual al índice del sector no reformado.

El BNF ha reaccionado al problema de la morosidad de préstamos con una política conservadora de contracción de los servicios en lugar de una política agresiva para atacar las raíces del problema mediante una mejor educación crediticia y mediante la búsqueda de una mejor coordinación con otras instituciones del sector público para asegurar el apoyo apropiado del crédito para la producción.

Un problema fundamental ha sido la reciente recuperación dentro del BNF por su propia seguridad institucional y el retiro de su función como una institución pública para establecer las condiciones estructurales para un proceso dinámico de desarrollo agropecuario.³⁵ *Es importante reconocer que la agricultura hondureña se encuentra en un período de transición hacia la incorporación de nuevos métodos y la integración a un sistema económico comercial e internacional. El BNF desempeña un papel importante en esta transición, especialmente en capacitar a la población rural marginal a realizar sus metas sociales y aprovechar las alternativas tecnológicas disponibles. Las condiciones para desempeñar este papel son un liderazgo más agresivo por parte del BNF y una coordinación más estrecha con otras instituciones del sector público. De otra forma, cualquier otra expansión de servicios no es más que una expansión de la burocracia.*

35. White, “Prestación de servicios públicos en el sector Agropecuario” CEBDSA, t. II, (1978): 351.

La cooperativa de producción debe coexistir con las parcelas particulares de cultivos de primera necesidad y los prados para animales de cría. La familia debe también percibir una entrada en efectivo en forma del salario de, por lo menos un miembro de la familia y/o su equivalencia por venta de productos del minifundio en el mercado local. La tierra de la cooperativa tiene que ser, en parte, por lo menos, añadida a, y no sustraída de, el minifundio.

Waterbury observó este proceso en la zona de La Esperanza.³⁶ “También cabe mencionar aquí que hasta donde yo pude determinar, todas las aldeas en la región de La Esperanza con orientación hacia el mercado tienen cooperativas, muchas de las cuales se encuentran mucho más desarrolladas. Se puede decir, entonces, que la estrategia típica de la producción para el mercado del campesinado del área es la combinación de la producción independiente con la producción cooperativa”.³⁷ De ser así esta región sería una excepción en el país, por lo menos en el año 1976, según Rusch, quien a la vez insiste sobre la posibilidad de fomentar las cooperativas de pequeños agricultores.

En contraste con muchas naciones en desarrollo, el movimiento cooperativista hondureño ha tenido un fuerte énfasis urbano y no ha alcanzado cifras significantes de pequeños agricultores. La encuesta de ATAC de 1 000 pequeños agricultores (1976) encontró que menos de 1 % pertenecían a cooperativas afiliadas a FECOA-GROH, 1.8 % a Cooperativas de Ahorro y Crédito y 4.5 % a otras cooperativas (principalmente cooperativas de consumo)... En años recientes, FACACH ha estado experimentando con programas para apoyar a pequeños agricultores y está activamente interesado, sujeto a la disponibilidad de financiamiento, en jugar un papel im-

36. Waterbury, (1978), 70.

37. Véase este artículo de Waterbury para el relato de las experiencias de dos cooperativas en Quebrada Honda, una aldea del departamento de Intibucá. Santos y Alonso (364-365) recomiendan “fortalecer las cooperativas y organizaciones afines del sector agropecuario”. La Guía señala para la región de La Esperanza, Intibucá: Vocación de sus habitantes hacia el trabajo colectivo, pudo observarse que existen muchos grupos beneficiarios de la Reforma Agraria propietarios de su tierra, grupos organizados que todavía no poseen tierras propias, lo mismo que pequeñas cooperativas de productores, principalmente de papa, cuyos logros son muy positivos, y es mediante estos resultados, que algunos de estos grupos ya cuentan con innovaciones tecnológicas de cultivo como ser: sistemas de riego, maquinaria para arado y rastreo, etcétera (29-30).

portante. Además de funcionar como una federación de cooperativas de ahorro y crédito, FACACH también aspira a jugar un papel de banquero para el movimiento cooperativista.³⁸

Es evidente que el minifundio no tiene posibilidades para resolver los más apremiantes problemas de sus dueños y que tampoco los resolverá en los años que vienen, aunque, pese a su tecnología rudimentaria (pero de bajo costo), por lo menos brinda una cierta garantía de supervivencia que no puede ser menospreciada. Pero es una supervivencia amenazada, no solamente por las persistentes adversidades climatológicas y de plagas, sino también por el empobrecimiento de los suelos, el deterioro del medio ambiente, etcétera. Por lo demás, los ingresos en efectivo de la unidad familiar minifundista (de venta de sus productos y/o salario de jornalero) no rinden lo suficiente para permitir una mejoría de la explotación. Así los campesinos tienen que encontrar una fuente de trabajo más productiva.

Dado el contexto sociopolítico del país y debido a la necesidad de capitalización y de asistencia técnica, esto se puede lograr bajo la forma de cooperativa, a nivel de aldea, caserío o barrio. Normalmente la cooperativa de producción debe alcanzar un rendimiento adecuado para reembolsar el crédito prestado y rendir ingresos a los asociados: los mismos minifundistas que son a la vez los trabajadores y los administradores de su empresa.

En conclusión, para fortalecer la economía de la familia minifundista frente a los peligros que le son intrínsecos abogamos por un modelo múltiple, por la diversificación de sus formas de trabajo. La diversificación debe estar basada en la conservación del minifundio, pese a sus fallas, por ser el baluarte contra la miseria absoluta. A él se le agregan ingresos indispensables de un trabajo jornalero y/o la venta de sus productos en el mercado local. Pero aun la familia queda marginada, debido a la baja tasa de salarios y la tendencia inflacionista de los precios. Para que pueda hacer su contribución a la economía moderna nacional y a la vez mejorar su condición, es necesario que participe en una cooperativa de producción en, o cerca de, su lugar de residencia y trabajo.

38. Rush, "Asociaciones campesinas...", 15.

La familia rural está capacitada para llevar a cabo estas tareas porque forma una unidad económica y casi siempre se compone de varios adultos con conocimientos empíricos que les sirven de base para tales tareas. La motivación es generada por la conciencia de su situación precaria. El Estado dispone de personal adiestrado para proporcionar la asistencia técnica y la asesoría necesarias.³⁹ Los fondos, que representan inversiones a corto o mediano plazo, deben ser accesibles en las instancias nacionales e internacionales. Las gestiones al caso tienen mucha más posibilidad de éxito si los campesinos toman la iniciativa, como ya lo han hecho en algunas comunidades.

Tres relatos de campesinos lencas **“Estoy íngrima”**

Relatado por Manuela González en entrevista con la autora

ACh. Es el 20 de abril de 1965. Estoy con doña Manuela González, en su casa en el barrio de río del Molina, del pueblo Intibucá, La Esperanza.

ACh. ¿Cuántos años tiene usted?

MG. Sesenta y dos.

ACh. ¿De dónde eran sus padres?

MG. De aquí también.

ACh. ¿Cuántos hermanos son ustedes?

MG. Solo fuimos tres. El primerito era varón, de allí vine yo, y de allí mi hermana que murió. Ahora si estoy íngrima, [sola], pura íngrima. No hay hermanos, ni tíos, ni tías, ni padre, ni madre, ni hijos, ni nada. Estoy pura íngrima. Solo me quedó las dos nueras y los nietos: seis por el hijo mayor y tres por el menor. El menor cumplió cuatro años este mes de abril de haberse separado de este mundo, de haber muerto, cuatro años. También el primero va a cumplir cuatro el 23 de abril. En el mismo mes del mismo año murieron los dos: el uno de fiebre y el otro de colerín [diarrea]... en el velorio de los nueve días del menor murió el mayor.

39. Véase a Anderson, “Informe sobre problemas y restricciones dentro del sector agrícola público en Honduras”, 513. Para una crítica del sector agrícola público en Honduras se observa: “La prestación de servicios al agricultor se dificulta seriamente por la política conflictiva descoordinada y por la guía operacional a nivel nacional...”.

ACh. ¿Nunca tuvo más familia?

MG. No. No, nunca tuve más que los dos que se me murieron. Solo dos hijos me dejó mi esposo.

ACh. ¿Y su esposo?

MG. Lo conocí en el año 1919, me casé en el año de 1920 y murió el 20 de septiembre de este mismo año. Pío Gómez se llamaba.

ACh. ¿Cuándo lo conoció usted?

MG. Cuando me solicitaron para casarme. Yo fui pedida por una abuela de mi esposo. Ni fue el papá, ni la mamá, porque él era huérfano. Tenía mamá, pero ella se había ido con otro hombre y los muchachitos quedaron con su abuelita. Pues fue ella que me solicitó para que me casara con uno de sus nietos. Ella se llamaba Margarita Domínguez. La abuelita fue la que tuvo la dignidad que yo fuese la esposa de su nieto.

ACh. ¿Conoció usted a su esposo antes de casarse?

MG. No. No lo conocí, nada, nada. Pero el joven me tenía puesta la vista que yo fuera su esposa. Pues le dice la abuelita, "ve, hijito, de que va a poner de paro, date cuenta que va a ser tu esposa, para yo irla a solicitar". La abuelita me solicitó con mi papá. Mire como antes pasaban las cosas, no es como ahora. Los padres tenían sumergidos a los hijos y las hijas. El hijo tenía que ocultar, no andar en la calle, y la hija lo mismo, sumergida. Solo ellos hacían el trato. Entonces le pedían a uno si sería de su gusto de que el joven fuera su esposo.

ACh. ¿Qué edad tenía usted entonces?

MG. Bien jovencita, de quince años.

ACh. ¿Cuántos grados hizo en la escuela?

MG. Cuatro.

ACh. Y su esposo ¿tenía la misma edad que usted?

MG. Me ha mayorado cuatro años.

ACh. ¿En qué grado estaba?

MG. Cuarto también.

ACh. ¿Cuánto tiempo después de que la pidió, se casó?

MG. Sería como al año. Me casé el 29 de enero de 1919, anduve en los dieciséis años. Sí, de diecisiete años quedé viuda. Cuando murió el hombre, el primerito estaba mamando. Tenía ocho meses de nacido y el otro tenía cinco meses en el vientre. Eso sí vinieron aquí a reo y al reo [de seguida] a esta vida y así se fueron. Pero yo andaré hasta el día que Dios diga, aquí sufriendo.

ACh. ¿De qué murió su esposo?

MG. De fiebre. Se fue a comerciar a San Pedro. Llevó membrillos. Se fue el 10 de septiembre y murió el mero día. Se le trozó la calentura. Casi no lo conocí. Fíjese que solo lo conocí para obtener familia, pero no para tenerlo como hombre.

ACh. Y ¿nunca se volvió a casar?

MG. No.

ACh. ¿Por qué no?

MG. Porque no quise. Estaba tan joven y no quise tener más obligación porque yo era muy pobrecita para criar a mis hijitos. Fue lo que hice, no me volví a casar. Mi papá tenía modos: animalitos, vaquitas. Él era mi única salvación. Pero quemaron la casa, nos agotaron cuanto teníamos y por eso quedamos así. Nos salvamos huyendo como los animales en los montes. Por esas invasiones, nos dejaron sin nada. Entonces mis dos hijitos estaban chiquitos todavía: uno de tres años y el otro de cuatro. Como del 22 al 23 (1922-1923) comenzaron esas revueltas. Duraron hasta que entró el general Carías (1933). Duraron bastante. Venían las tropas de otros lugares, de Tegucigalpa, de San Pedro. Venían de donde quiera como no tenían de qué hacer. Tomaban el ganado de la gente. Lo agarraban a matarlo y a destazarlo. Por eso quedamos sin nada. Mi papaito difunto lo tenían por liberal y los que estaban puestos eran azules, nacionalistas. Esos eran los que estaban mandando. Por eso incendiaron la casa.

ACh. ¿Cómo sabían que su papá era liberal?

MG. Como la envidia de unos que los conocen daban parte que fulano, zutano, era liberal [el odio y la envidia de los vecinos].

ACh. ¿Mataron todo su ganado?

MG. Todo.

ACh. ¿Cuánto tenían?

MG. Le llevaron treinta cabezas de bueyes, cinco yeguas paridas.

ACh. ¿Mataron todo eso? ¡Qué barbaridad!

MG. Terminaron todo el ganado. Las yeguas se las llevaron con rifle. De allí salieron para las montañas a buscarnos para matarnos también.

ACh. ¿Ustedes vivieron en la montaña?

MG. Más allá de la montaña, por unos barrancos, por Río Grande. Allí nos defendimos como Dios guarde. Si nos hubieran hallado nos matan juntos, porque allí nos tenían fichados por liberales.

ACh. ¿Y cómo vivían en el monte?

MG. Sufriendo necesidades... Sufriendo tormentos. Sufriendo porque eso es lo que da la vida... cuando todavía eran cipotes [niños] mis hijos, iba yo con aquella gran maleta a comprarles ropita. Iba a El Salvador: a San Miguel, a San Nicolás. Con aquella gran maleta iba llorando. A mí me robaba años por esos caminos de El Salvador. En momentos casi me caía [esforzándome] para sostenerme y sostener a mis hijitos. Una vez sentí una gran pasmazón y un gran dolor en los huesos. Ya no pude más. Estaba toda mojada. Esto fue viniendo de Chinameca.

ACh. ¿En qué año fue?

MG. No tengo presente. Estaba todavía joven, como de veinticinco años, cuando hice esos sacrificios de maletear [llevar cargada la maleta].

ACh. ¿Qué llevaba a vender?

MG. Granadillas, canastas. Yo llevaba de todo lo que haya aquí: trigo, membrillos, duraznos, aguacates. Todo eso lo llevamos al lomo. Cinco días de camino con aquella gran maleta, sumergida y cinco días de la vuelta, diez días. Por eso ahora me encuentro tan débil, tan enferma, tan enferma y tan débil.

ACh. ¿Cuántos años lo hizo?

MG. Lo menos ocho años. Hasta que se criaron mis varoncitos, mis hijitos. Cuando ellos empezaron a comerciar entonces yo ya no salía de la casa.

ACh. ¿Cada cuándo hacía esos viajes?

MG. Allá de vez en cuando por las ferias: la del 6 de agosto en Chinameca, el día de la Pascua en San Miguel, el 20 de enero, día de San Sebastián, en Mataguaya, la Nochebuena, también a San Miguel. Esas son las ferias de El Salvador. Ahora no tengo valor de hacer más trabajos o ninguna cosa. Ya no me puedo poner una maleta.

ACh. Y ¿cómo se arregló usted cuando estaban grandes sus hijos?

MG. Cuando ya estaban grandes, le digo que ellos eran los que comerciaban. Ellos me daban todo lo que hacía falta en la casa. La ropita también, *traiban* una cobijita para ellos y para mí también. Pero eran viajecitos que hacían porque ellos tenían la milpa aquí, eso sí, tenían la tierra para la comida: maíz, frijolitos, en fin, de todo lo que le pongan en la tierra. Y cuando se casaron me dejaron solita. Yo entonces arriaba (iba con una bestia cargada) naranjas, duraznos, plátanos, granadillas, aguacates, membrillos, como por tiempos hay una cosa y otros tiempos otras. Yo cuánto luché para que mis hijos me dejaran tan siquiera para, hacer mi casita, para vivir aquí en el centro [en el pueblo]. Ahora ya no, ya no tengo fuerzas. Ya no tengo valor y con este dolor del estómago.

ACh. Y ¿la milpa?

MG. Allí es donde estamos trabajando... Hemos quedado de hacer las obligaciones [composturas] para la milpa, para sembrar el maíz. Allí nos comemos un pollito. Un cantarito [de chicha] para nosotros y otro para las personas que ayudan. Se prepara una gallinita y un gallito para servirles el almuerzo.

Es alegre. Pero somos separaditos [pocos] los que hacemos esas composturas y obligaciones. Hacemos para los plátanos también. Dicen que se paga a la Santa Tierra y a los ángeles que son los que trabajan para rociar y para que venga la lluvia. Por eso es que hacemos esos homenajes, para el buen producto. Coseché unos granitos de frijoles y voy a volver a sembrar otra vez. Por eso es que estoy malita del estómago. Cuando ustedes pasaron allá la aldea [donde tienen la milpa], yo iba muriéndome de un ataque del estómago. Me puse a trabajar y eso fue el mal.

ACh. Aquí las mujeres trabajan bastante.

MG. En la milpa igual. Tal vez mejor que los hombres.

“De trece solo me quedan dositos”

Relatado por Balbina Martínez en entrevista con la autora.

ACh. Es el 6 de agosto de 1965. Estamos en La Esperanza. Quisiera que me contara del primer hijo que tuvo.

BM. Fue varoncito el primerito. Lo tuvo del hombre [esposo]. Nunca tuve familia de otro, viví con uno solo. Me entregó mi abuelito a los doce años. Lo pasaba muy triste porque a los dos meses de haberme entregado, él puso las manos a golpearme. Por eso ando yo por donde quiera. Por la ignorancia de ellos, los hombres, la sencillez, por eso me resistí [aguanté] a vivir solo con él, como soy casada. Únicamente quiero vivir con él por los hijos, porque no se mueran mis hijos, porque con otra madre se mueren y si se mueren mejor que tenga yo el gusto de enterrarlos, yo con mis manos.

ACh. ¿Cuántos hijos ha tenido?

BM. He tenido trece de familia. Solo dositos me quedan y una nietita que tengo, no más. Sí, todos se me han muerto por descuido, por la pobreza, por el hombre [el esposo] que no les hacía caso, ni daba remedio, ni esperanzas.

ACh. ¿Cómo fue que murió el primero?

BM. Se murió que nació, porque cargamos un muerto, el hombre y yo. Cargamos un muerto. Solo faltaban ocho días para nacer y nació muerto el niño. Dicen que es malo cargar un muerto. Yo lo cargué y el hombre también. Sí yo lo cargué

porque no había otra persona, no había ni una de la familia quien nos ayuden a cargarlo y eso fue lo que me cayó mal.

ACh. ¿Quién fue el muerto?

BM. Un tío mío, Gustavo Alejos. Allá vivíamos más allá de San Nicolás [una aldea del municipio de Intibucá] y para venir a sepultar a la gente muerta teníamos que llegar a San Nicolás, fíjese, un día de camino. Ya estaba para nacer el niño y andaba yo cargando el muerto. Solo ocho días le faltaba al niño para nacer en el mundo. Nació todo negrito.

ACh. ¿Después de que nació se enfermó usted?

BM. Casi me morí, porque se me inflamó el cuerpo. Estuve cuatro días parada, e hincada. Aguanté aquel sufrimiento.

ACh. ¿Pero no había partera?

BM. Sí, había. Me pusieron dos comadronas, pero nada fue posible. El segundo se me cayó porque me pegó la fiebre en Río Blanco. Las aguas de Río Blanco son malísimas, peor para una señora que está encinta. Me pegó fiebre, no aguanté más, nació de solo ocho meses. Andando en el camino se me vino el niño. Nos entramos en una casa vacía y allí estuve como ocho días.

ACh. ¿Su marido estaba con usted?

BM. Sí. Sí allá andaba. Solo nosotros *dositos*. El niño aguantó como quince días. También nació negrito y se murió a los quince días porque no tomaba nada de leche, nada, nada.

ACh. Y ¿el tercero, como fue?

BM. El tercero se crió. Era mujer, tuvo una hija que me dejó, pero ella se murió porque le hizo mal el hombre que tenía. Se murió de veinte años. Yo crié la hija, mi nieta. Allá está ahora. Yo la mandé a confirmar cuando vino el obispo. Pues de allí el cuarto se murió, chiquita, porque se me la quitó mi suegra. El hombre [esposo] me quería dar una gran macanada [golpe con una macana]. Me asusté, pues ya de noche agarró un cuchillo para matarme. Entonces corrí con mi hijita y mire, la suegra me la quitó del lomo, como estamos acostumbradas siempre de andar llevando las criaturas en el lomo con un trapo [chal].

Pues llegó y me la soltó del trapo y se la llevó. Sí, yo tuve miedo. Toda la noche batallé con el hombre y con la suegra para que no me la quitara. La chiquita va de llorar. Lloraba por mamar como estaba de tres meses. Me la agarró la señora [la suegra] y se me murió la chiquita a los cinco meses en poder de la suegra. Dice que se quedó toda delgadita. Como ya no me la quería devolver, mejor me fui. Me fui para abajo, donde mi familia. Vino el hombre a buscarme, desbaratado estaba. Vino donde mis abuelitos a traerme. Por una parte, contemplaba a mí, porque a una mujer le pasa eso. Pasa así porque los hombres de aquí de nosotros, los intibucanos son muy ignorantes y uno de mujer sufre, porque así es la vida.

ACh. ¿Las mujeres nunca se pueden defender?

BM. ¡Y cómo se defienden las mujeres! No se dejan. Hay mujeres, aunque sean casadas, se van para otro lugar. Se van porque no les gusta el tanto sufrimiento.

ACh. ¿Volvió con su esposo cuando la fue a buscar donde sus abuelos?

BM. Sí, como no, tuve que obedecerle otra vez a mi abuelito. Él me dijo que me fuera otra vez con él, que lo tenía que hacer. Tenía yo que obedecerle a mi abuelito, como él estaba como mi padre. Yo quedé de añito [un año] huérfana [de padre] porque mi padre fue ingrato también y dejó a mi mamita. Y a los diez años murió mi mamita. Entonces me desbaraté. Me fui con un tío, pero era brava la mujer de mi tío. Mucho me ignoraba [negaba] la comida. Me mandaba hacer mandados: traer leña, traer agua. Todo lo hacía para la mujercita, bien brava ella. Y en la parte del almuerzo aguantaba yo pues no me daba de comer. Entonces me fui a donde mi abuelito porque la mujer de mi abuelito era buena. Y como ordeñaban dos o tres vacas, allá yo comía a gusto.

ACh. ¿En qué lugar vivían?

BM. En Río Blanco. Pero no fue por mucho tiempo porque luego fui con el hombre cuando tenía doce años.

ACh. ¿Por qué se fue tan joven?

BM. Pues mi abuelito no me quería vestir. Ya no me quería ni mantener, como ya estaba viejito y no podía ni trabajar. Ya

en eso que llegó la mamá del hombre a pedirme, me dice mi abuelito, “váyase, váyase — me dice — porque aquí va a andar con el bojote [lío] llorando”.

ACh. ¿Era joven también su esposo?

BM. Sí, pero tenía ya una mujer maciza. Afuera la tenía, engañada. Y cuando me entregaron a mí me llevó ya para su casa, él echaba chismes a la otra mujer. Mejor no andar alegando cuando [el esposo] tiene mal modo. Cuando se embolaba [emborrachaba] me cinchaceaba [pegaba]. Y en bueno también. No podía retirarme. No había otra persona [además del abuelo] que me dé un consejo. Si no me hubiera retirado tal vez. Si hubiera vivido en otra parte quizás hubiera pasado bien.

ACh. Y ¿los demás hijos que vinieron después?

BM. Después murieron, de vómito, de colerín, de colerín con vómito. Uno murió de siete años, uno de cuatro, otro de cinco. El más tiernito, de catorce meses. Era varón también. Murió con un gran dolor en el estomaguito. Vomitaba la leche y obraba pura leche.

ACh. ¿No había medicinas?

BM. Nada. Aquel hombre [el esposo] era un palo. Allí está ahora sufriendo. No puede madrugar para hacer su trabajo. No puede hacer casi nada por la enfermedad. El hielo le cae mal. El agua le cae mal y el sol le cae mal. Pero está trabajando cuando puede, gana dos pesos [lempiras] por día.

ACh. ¿No hay curanderas en San Nicolás?

BM. Habían, pero se murieron. Ahora ya no hay nadie que verdaderamente haga un remedio bueno... Allí vivimos en la montaña arriba de San Nicolás. Eso sí es muy bueno para el maíz.

ACh. ¿Tienen milpa?

BM. Nada. Nada. Hay unas matas de plátanos sembradas.

ACh. ¿Cuántas?

BM. Ya más de cien. El café lo mismo como cien palitos.

Más, son más de cien. Yo los sembré. Y ahora el hombre quiere vender el cafetal. Ya está para morir y quiere vender para beber el pisto [dinero]. No importa el hijo [que tiene doce años]. Ni la hija (de veintidós años) menos. Es que la muerte lo tiene [como] loco, por eso es que quiere vender, y barato, fíjese en veinticinco pesos. El mismo que se nos va a vender el terreno, ahora que alguien lo quiere comprar. Para los veinticinco pesos, le digo yo [al esposo], en el momento se les mira galán el pisto, pero ya dentro de unos días ya no tiene uno nada. Queda uno lavado. Yo sembré los palitos y los cuidé. Si vende el terreno, antes yo echo el machete a todos los palos y será la pura tierra que compra [se ríe]. Se dice que la mujer no tiene derecho. Por eso lo quiero asegurar con la carta de venta. También por el hombre porque después [si lo vende] va a andar llorando por su tomita de café. Yo no envidio a nadie. No envidio las personas por envidiarme porque el Señor castiga por andar envidiando. No envidio a nadie por la tierra [propiedad]. La tierra sufre. Sufre cuando la pateamos y se va a quejar con nuestro Señor, por lo que la pateamos, la meallamos [orinamos], la cagamos.

ACh. ¿Usted hace algún “pago” a la tierra?

BM. Sí lo hacemos, la compostura. No ve que los dueños [duendes] de la tierra allí están. Eso lo sabemos nosotros que somos indios. Todos nosotros allá [por San Nicolás] todos componemos, en el nombre de la siembra [la milpa], el café, la huerta, para que queden [los duendes y ángeles] alegres y contentos... El Señor de Intibucá es el que más puede. ¿Verdad? Él está allí presente. Es el que más entiende. Como nosotros que somos indios, le digo yo, somos escrupulosos de todo.

“Decían que éramos valientes”

Relatado por Rómulo Gómez, entrevistado en Azacualpa, departamento de Intibucá, 4 de septiembre de 1965

ACh. Usted don Rómulo, ¿dónde nació?

RG. Aquí en este cantón de Intibucá.

ACh. Y ¿sus padres?

RG. Aquí también.

ACh. ¿Qué edad tenía cuando se fue de militar?

RG. Diecisiete años. Anduve catorce años militando por todas las fronteras y la costa del norte.⁴⁰

ACh. ¿Con quién?

RG. Con el gobierno.

ACh. ¿Con cuáles? Pues había muchos cambios de gobiernos. O ¿contra cuáles?

RG. Contra el del presidente Vicente Mejía Colindres [1931-1932]. La familia era de aquí de La Esperanza.

ACh. ¿Usted militó todos esos catorce años?

RG. No. Era por tiempos. Por tiempos íbamos a las montañas y por tiempos nos quedábamos aquí. Íbamos bastantes de Intibucá. La fuerza de la gente de aquí era mucha. Decían que éramos los valientes [se ríe]. También había gente de Yamaranguila, de Guajiquiro.

ACh. ¿Cómo vivían cuando andaban por las fronteras y por la costa?

RG. Siempre sufriendo. Sufrimos de hambre. La gente [los campesinos] no querían darnos comida, sin duda porque no tenían mucha. Dormimos en los ocotales, la ropa bien mojada, le digo. Eso de andar militando es sacrificado.

ACh. ¿Qué andaban haciendo? ¿Contra quién estaban luchando?

RG. Pues contra la facción enemiga, pues teníamos que obedecer al gobierno. Eran las guerras de más antes, en el 19 [1919].

ACh. ¿Usted iba por voluntad?

RG. No. No, al principio era reclutado.

40. Entre 1919 y 1932 hubo un período de insurrecciones y frecuentes cambios de gobierno. Terminó, cuando el general Tiburcio Carías Andino asumió el poder en 1933. Su dictadura duró hasta 1949.

ACh. Y si no quería ir ¿qué le hacían?

RG. Entonces uno era contra el gobierno.

ACh. ¿Usted estaba en favor o en contra de Gregorio Ferrera?

RG. Siempre estábamos al lado de él. Al principio a favor del gobierno, pero como lo chismosearon, entonces se levantó en la contra. Ferrera estaba a veces con el gobierno, a veces sí y a veces no, antes, pero después estaba en contra. Casi todo este pueblo [intibucano] era todo ferrerista.

ACh. ¿Voluntarios?

RG. Sí. Los de Ferrera eran todos voluntarios. Yo igual.

ACh. Y ¿las peleas?

RG. Decían, “este es el enemigo, pues amárrenlo y dele una apaleada”. Y pasaban quemando casas, fusilando. Murieron gente bastante en el nombre del general Ferrera, difunto que descansen en paz. Él organizaba la gente, los compañeros trabajadores eran los que se levantaban en contra [del gobierno]. Anduvimos toda la costa. Fuimos hasta Olancho. Venimos de vuelta y allá por la Laguna de Yojoa fue donde se hizo un combate. Eso fue en el año de 1930, ya días. A Ferrera lo mataron en la costa [norte] en el 1931. Hace años que lo mataron al pobre. Aquí está su viuda, doña María Luisa de Ferrera, vive aquí en La Esperanza.⁴¹ Ahora, gracias a Dios, ya no hay eso, desde Carías [1933].

ACh. Pero, en aquel entonces ¿por qué andaban peleando?

RG. Pues por los enemigos, por políticos. El uno decía que el gobierno quería hacer una cosa. El otro decía, “yo defiendo a los pobres”. Pero decían no más, no hacían nada. Ferrera, él decía que defendía la patria. Y la pobre gente iba a la matazón. Nos ganaban últimamente [al morir Ferrera en 1931]. Pasaban solo matando y por eso es que ha quedado pobre esta república.

ACh. ¿Cuántos hijos tuvo?

41. Falleció en 1974, a la edad de los 94 años.

RG. Entre todos los muertos y vivos, diez. Cinco viven.

ACh. ¿Se murió su esposa?

RG. En 1960, de una inflamación.

ACh. ¿Tenían tierras los padres de usted?

RG. Tenían, pero como las vendieron.

ACh. ¿Por qué las vendieron?

RG. Por ganas de venderlas. No querían trabajar quizás.

ACh. ¿Usted tenía tierras cuando volvió de las guerras?

RG. No tenía. No me dejaron nada como las vendieron. Pero mi esposa sí tenía. El papá de la señora, sí. El viejito se murió en 1957.

ACh. ¿Cuántas manzanas tiene usted?⁴²

RG. Siete no más.

ACh. ¿Cuántas trabaja por la milpa este año?

RG. Tres.

ACh. ¿Cuánto calcula que le va a dar?

RG. Yo creo que dan cincuenta tercios.⁴³ Sesenta da para el gasto del año. Si no hay que comprar. El año pasado no nos dio casi nada, solo unos diez tercios. El año pasado se arruinó. Entonces hay que ir a ganar para comprar maíz. Yo trabajo aquí no más, de mozo. También tengo un par de vacas, aunque dan poco, así vamos pasando. Vendemos cuajada en el pueblo, el jueves y el domingo. Cada vez cuatro libras, de dos pesos. Trabajando de mozo es seis reales [75 centavos de lempira].

ACh. ¿Cuántas composturas hace usted para la milpa, al año?

42. Una manzana es una medida de terreno de aproximadamente 7 000 metros cuadrados.

43. Un tercio de maíz en mazorca pesa entre cincuenta y sesenta libras. Representa más o menos 200 mazorcas.

RG. En el año son tres; la siembra, cocimiento y primicia que le llamamos. Cada compostura sale en unos diez pesos. Ese es el pago [la compostura] que se hace. Si no se mueren los niños y las niñas. Es que la tierra está queriendo el grano de cacao. Quiere su pago. El cacao y la gota de sangre de la ave, la fragancia del copal, los alumbrados [velas] también. El mayordomo de la tierra, el duende, es el que está convocando. Porque lo molestamos con el azadón, con el machete. Y los ángeles también quieren pago. Ellos riegan aquellos serenos y las tormentas. El pago es para el agua y la tierra. Pero todo es para Dios. Uno tiene que estar bien con Dios.

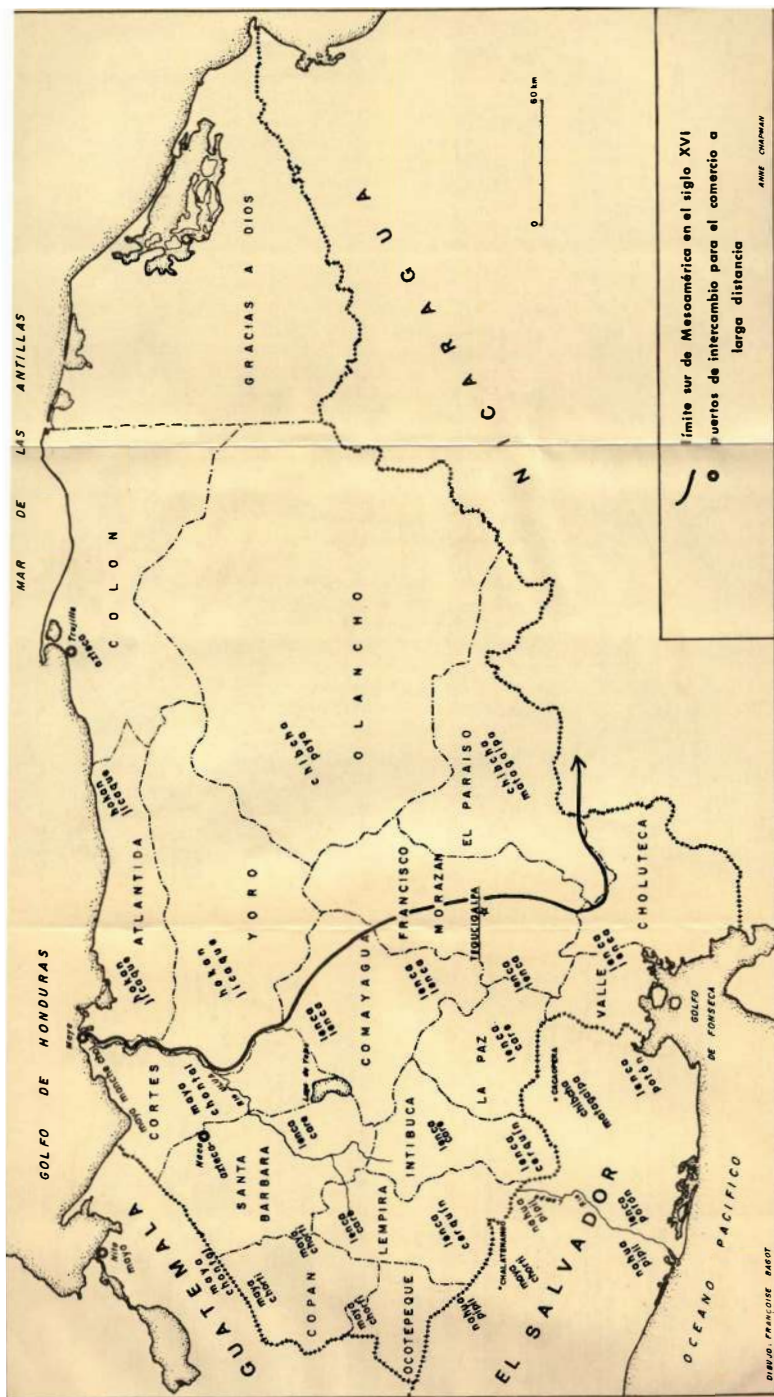
Fotografía 5. Balbina Martínez (1965)



Mapa 1. La región lenca de Honduras. Lugares visitados en 1965, 1981 y 1982



Mapa 2. Siglo xvi. Los lencas de Honduras y El Salvador y sus vecinos



II

LOS LENCAS DE HONDURAS EN EL SIGLO XVI

Honduras en el siglo xvi*

Las atrocidades de la conquista de Honduras fueron un preludio a los rigores de la pacificación. Convertidos en colonizadores, los españoles buscaron enriquecerse. Muchos indígenas huyeron a zonas todavía libres. Los demás, los que fueron sometidos, eran tratados como esclavos o siervos, seres destinados a trabajar sin tregua. La corona no logró frenar este proceso pese a sus intentos.¹

Que la conquista y la colonización española destruyeron las culturas nativas de México y de América Central en un 90 % no se puede probar.² Pero no cabe duda que las culturas que sobrevivieron los primeros impactos se transformaron profundamente.

Algunas de las consecuencias de la conquista no fueron deliberadamente creadas por los españoles, como, por ejemplo, la importación de enfermedades desconocidas en América y contra las cuales los indios no tenían inmunidad natural alguna.

Fernández de Oviedo y Valdés cuenta en pocas líneas lo que fue una “pestilencia” que azotó la región costera de Trujillo, alrededor de 1533 y causó tantos muertos entre los indios que los españoles pensaron abandonar la zona por falta de mano de obra. “En aquella sazon³ sobrevino gran pestilencia en los indios, de sarampiom é otras enfermedades, é murieron mas

* Chapman, “Les Enfants de la Mort: Univers Mythique des Indies Tolupan (Jicaque), du Honduras”, 138. Agradezco al director del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, arqueólogo Ricardo Agurcia, el permiso para utilizar el texto que forma la mayor parte de este capítulo y que fue publicado en su versión original por dicho Instituto, véase Anne Chapman, “Les Enfants de la Mort: Univers Mythique des Indies Tolupan (Jicaque), du Honduras”, *Etudes Mesoamericaines*, 4 (1978b).

1. Por ejemplo, el rey, envió un protector y defensor de los indios en la persona del Lic. Cristóbal de Pedraza que llegó a Honduras en noviembre de 1537. Las “nuevas leyes” promulgadas por la corona en 1542-1543 fueron un triunfo de fray Bartolomé de Las Casas y de la causa indígena. Estas leyes prohibieron la transmisión por herencia de las encomiendas, el uso forzado de los indios esclavizados... Comenta el historiador Salome Jil. “La irritación que causaron (las dichas leyes) a los conquistadores y la cólera de estos contra Las Casas, promotor principal de las nuevas leyes, no conocieron límites... los mandamientos... Este sistema llamó desde luego la atención del gobierno de la metrópoli, que se esforzó en hacerlo cesar, aunque inútilmente, pues subsistió durante todo el tiempo del régimen colonial y ha subsistido durante todo el tiempo del régimen colonial y ha subsistido más o menos limitado, hasta en nuestros mismos días”.

2. Paul Kirchhoff, “Mesoamérica” en *Heritage of Conquest*, ed. Sol Tax Glencoe, (Illinois: Société des Américanistes, 1952), 253-266.

3. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias*, 4 toms. (Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853) tomo III, xxxxi cap. 6, 123.

de la mitad dellos, assi de los que servian á la chrisptianos en sus haciendas, como de las naborias de casa; e viendo esto tomaba a platicar algunas en dexar la tierra".⁴

De la región maya de Honduras y la costa atlántica hasta Trujillo [cerca del cual hubo colonias nahuas], Pedraza informa que el gobernador de la provincia de aquel entonces [1525-1530], López de Salcedo:

... tomó por remedio para pagar sus deudas el destruir toda la tierra totalmente sacando a barzadas los indios de los pueblos y enbiandolos en los navios a vender por esclavos para dar a los acreedores en pago de lo que le avian prestado y fue tal el sacomano que dio a la tierra que totalmente lo destruyó hasta oy [1544] porque no tan solamente con los indios que sacava se menoscabo pero de ver los que quedavan aunque pocos lleuvar a sus padres y maridos y hijos y hermanos y parientes atados con cordeles y encadenados con cadenas y meter en los navios y venderlos asimismo a los otros que venían a comprarlos huyeron por las sierras y desamparaban los pueblos y cómo no tenían por las sierras mantenimiento como no sembravan y andaban fuera de sus propios lugares morianse de hambre de manera que de pueblo de 1 000 y 2 000 casas no quedo... indio ni india ninguno grande ni chico...⁵

El historiador y arzobispo de Guatemala, Francisco de P. García Peláez, citando al cronista Herrera, escribe del gobernador Cereceda: "Corriendo el año de 1535, Cereceda... dio mucha licencia para destruir la tierra, que fueron sin número los indios que sacó y dejó sacar de Hónduras... a, unos indios prófugos, que habían formado una trinchera, para impedirle el paso junto al río Balahoma [Ulúa], hizo cortar las manos y echárselas al cuello".⁶

4. Eric J. Thompson, "The Maya Central Area at the Spanish Conquest and later: a problem in Demography", *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* (1966): 24, enumera los años de plagas en el vecino país de Guatemala. "Los registros históricos de los Maya Cakchiqueles del altiplano de Guatemala... informan de las plagas que diezmaron a los indios en 1520, 1559-60, 1564, 1588, 1590 y 1601" (1966), 24. 4. Díaz del Castillo, tomo II, (1942), 402.

5. Cristóbal de Pedraza, "Relación de la Provincia de Honduras y Higueiras 1544", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, t. IV, (1908): 297.

6. Francisco de Paula García y Peláez, *Memorias para la historia del Antiguo Reino de Guatemala*, 3 vols, (Guatemala: Tipografía Nacional, 1944), 8.

Bernal Díaz del Castillo, que acompañó a Hernán Cortés a Honduras en 1525, regresó a esta provincia en 1551 y vio la destrucción causada por los malos gobernadores en el norte del país [región maya]. Habló con dos caciques que había conocido en su primer viaje quienes le contaron sus desventuras y malos tratamientos con lágrimas en los ojos.⁷

Sobre esta época, Doris Stone escribe:

Hay un límite para la crueldad y hasta los estoicos aborígenes no pudieron resistir más. El indio abandonaba cada vez más el campo: simplemente no se cultivaba. La gente que había laborado bien bajo la dominación maya y aun los mismos mayas no sembraron ni una semilla, no labraban... Se desquitaban los españoles matando indios bajo un pretexto baladí.

... La mujer que espulgaba el cabello de su niño, triturando el insecto entre los dientes, era condenada a morir a palos porque comía piojos... Los indios huyeron a los montes, a las cavernas y a las empinadas montañas con bosques donde el demonio blanco no pudiera llegar.⁸

Durante y después de la conquista, no solamente los prisioneros de guerra fueron hechos esclavos, sino también la gente pacífica. Pueblos enteros fueron acosados, sitiados por los españoles, sus habitantes encadenados y vendidos como esclavos a Cuba y a Nicaragua.⁹

Fernández de Oviedo y Valdés explica que, no habiendo oro labrado en Honduras, los españoles trataron de enriquecerse con el tráfico de los esclavos, pero que crearon tanta miseria entre sus víctimas que aquellos temían quedar sin nadie para explotar.

Y la causa del trabaxo que los españoles allí padescían, é de su pobreza se podia mejor atribuya á que muchos indios, de ser maltractados eran muertos, é otros ydos; é porque en aquella tierra avia faltado de oro labrado en pieças, é porque haçiendo esclavos los indios á diestro é más á siniestro los

7. Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 5 vols. (México, 1942), t. 2, 402.

8. Doris Stone, *Estampas de Honduras*, (México: Impresas Galve, 1954), 107-108.

9. Ver ejemplo de Pedraza, (1539); Robert S. Chamberlain, "The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550", *The Hispanic American Historical* 33, no. 4, (1953): 120.

avian vendido é sacado de la tierra, é los que quedaban, huian á los montes é se dexaban morir, por salir de tan grande subjeccion; é los chripstianos, por no tenellos, andaban por yrse de la tierra. Y todo esto confesaba el mismo Cereceda en sus letras [sic].¹⁰

Vemos otro testimonio del trato ilegal de esclavos en el centro de Honduras a raíz de la conquista, en 1526 "... e del dicho Valle (de Olancho), muchas personas e capitanes del dicho Pedrarias Dávila que andan a su provecho y no en servicio de su Magestad los llevaron e tomaron mucha gente del dicho valle, lo cual contra todo derecho han fecho esclavos herrados y por tales los venden y contratan... de cuya causa se han alzado los naturales y señores de Xuticalpa, Cumayaguas (Comayagua), Zapote y se levantará toda la dicha tierra...".¹¹

Los españoles lucraron con los esclavos vendiéndolos a otras provincias u obligándolos a trabajar en las minas. Miles de niños perecieron laborando en los lavaderos.¹² Y tantos adultos murieron en las minas que las autoridades buscaron substituir al esclavo indio por el negro, alegando razones "humanitarias" a la vez que prácticas: que el negro rendiría más y resistiría mejor que el indio.¹³ La situación fue tan atroz en Guayape (departamento de Olancho), en 1542, que los indios mineros se rebelaron, se unieron a ellos unos mil negros mineros y se estalló una "verdadera rebelión de siervos".¹⁴

Cristóbal de Pedraza, estando en la ciudad de Gracias a Dios (región lenca), en 1539 escribe: "... fueron muertos y llevados mas de seis mill personas entre hombres y mugeres, chicos y grandes, entre los quales fueron los tres mill hechos esclavos... [sic]".¹⁵

Según el historiador el régimen esclavista en Honduras, anterior a la llegada de Montejo (1537), contribuyó en mucho

10. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias*, t. III, Libro xxxi, cap. 6, 211.

11. Ver en *Expediente sobre la población de la Villa de la Frontera de Cáceres en la Provincia de Olancho y su despoblación*, Ms. AGI, Sección 1, Patronato, Guatemala, Leg. 20, 1526.

12. Hubert Howe Bancroft, "History of Central America", en *The Works of H.H. Bancroft*. Vt, vol. VII (San Francisco: A. L. Bancroft, 1883): 235.

13. Robert S. Chamberlain, "The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550", *The Hispanic American Historical* vol. 33, no. 4, (1953): 237-238.

14. Chamberlain, "The Conquest and Colonization of Honduras", 221.

15. Cristóbal de Pedraza, "Relación de la Provincia de Honduras y Higueras 1544"...

16. Chamberlain, "The Conquest and Colonization of Honduras...", 121.

al descenso de la población nativa y a la desorganización de su sociedad.¹⁶

El mismo Montejo informó al rey de España que Naco, una floreciente ciudad comercial nahua, al noroeste de la provincia, fue aniquilada, sus 10 000 habitantes reducidos a 45 individuos. Citamos de su carta relativa a la zona lenca: “Hice relación, en la carta primera y segunda, de la destrucción que se hizo en esta tierra y los muchos esclavos que della sacaron; y no tanto como después he visto, porque los pueblos por donde pasó y estaban comarcanos, que diré aquí algunos dellos, es lástima los que los vieron y agora pasan por ellos [sic]”.¹⁷

En esta misma carta citó a cinco pueblos que fueron casi totalmente destruidos por Pedro de Alvarado, sus tropas y aliados en 1536. El pueblo de Talva pasó de 400 casas a 35 hombres y 40 casas.

Cárcamo tenía 500 y solamente quedaron 20. Araxagua era un pueblo de 250 casas y después de Alvarado no era, sino de 40. Yopoa de 270 casas se redujo a 30 y Lepaera pasó de 400 casas a 60 u 80.

Los mil o dos mil indios “achíes” que Pedro de Alvarado trajo en 1536 de Guatemala como auxiliares cometieron tantas atrocidades con los indios de Honduras que Montejo sostuvo que esta crueldad fue un factor que indujo a la “gran rebelión” de los lencas de 1537 contra los españoles. Relató Pedraza de la ciudad de Gracias a Dios en 1539 que esos achíes eran “la más cruel jente de quantos yndios ay en todas las Yndias, mayores carniceros y comedores de carne umana”. En un solo pueblo asaron treinta y tantos niños pequeños; además veinte o treinta personas grandes fueron sacrificados y comidos en trozos.¹⁸

Tal fama tenían los achíes, que el mismo Montejo pidió a las autoridades de Guatemala que le mandaran de estos “terribles” para ayudarle a suprimir la gran rebelión de los lencas.

17. Francisco de Montejo, *Probanza hecha en la Villa de Salamanca a petición del adelantado D. Francisco de Montejo sobre Ullúa*, 8 de junio de 1533, Ms. AGI., Sección iv, Justicia, Leg. 1005, 1533.

18. F. V Scholes, y R.L. Roys, *The Maya Chontal Indians of AcalanTixchal; a Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, (Washington: CIW, 1948), 320-321.

El cabildo de Santiago de Guatemala rechazó su petición alegando que los achíes ya habían sufrido lo suficiente en Honduras, no solamente por el cambio de clima, sino también por el maltrato de los españoles.¹⁹

Pedraza afirmó que los conquistadores venidos de Guatemala (bajo el mando de Alvarado) acostumbrados ya a un cruelísimo trato con los indios de Guatemala, infligieron el mismo trato a los de Honduras. Pedraza abogó en favor de estos porque no tenían el “usar sacrificarse e comerse unos a otros” como los de Guatemala.

Después de suprimir la rebelión de 1537 Montejo vio que ya era imposible repoblar los pueblos de la región lenca con más de una pequeña fracción de su número original.²⁰ En 1544 hubo otra rebelión sobre la cual Alonso García informó al Consejo de Indias en los siguientes términos:²¹

“El año de cuarenta y cuatro pasado se alzó mucha parte de los indios de la Villa de Comayagua y de la Villa de Olancho y de otra villa que se dice la Nueva Segovia [en Nicaragua] y en los términos de la ciudad de San Pedro y en todos estos cabos mataron muchos españoles y negros de cuadrillas que estaban en las minas y a esta causa se despoblaron muchas minas ricas”.²²

Este movimiento parece haber sido coordinado y puede haber representado un intento por parte de los indios de persistir en la lucha heroica de 1537. Pero fue sofocado rápidamente.

La durísima labor de cargadores (*tamemes*) constituía otro martirio para los indios. Mujeres y hombres cayeron muertos a lo largo de los caminos por el trato inhumano que les suministraban los encomenderos y los mayordomos. Muchos fallecieron al llegar a su destino por haber sido obligados a pasar por zonas de extremos opuestos de temperatura.

Después de las “nuevas leyes” de 1542, que prohibieron el empleo involuntario de indios como cargadores, la Corona mandó una cédula (en 1549) ordenando de nuevo

19. Chamberlain, “The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550”, 55, 123.

20. Chamberlain, “The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550”, 120.

21. Alonso García, *Carta al Consejo de Indias 1546*, Ms. AGI, Sección V, Gobierno e Indiferente General, Leg. 9, 1546.

22. Chamberlain, “The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550”, 224.

que los indios no deberían servir como tales salvo en casos excepcionales y que tendrían que ser pagados por sus trabajos. Comenta Bancroft que: “sin embargo, estos reglamentos [de 1549] parecen haber hecho sus condiciones de vida aún más lamentables porque como los españoles ya no los poseían como objetos y por lo mismo ya dejaron de tener interés en conservarlos en vida, los trataban aún más duramente que antes. Aprendimos que en Gracias Dios ofrecieron a los indios en arriendo en una subasta pública. Estos fueron puestos a la disposición del mejor postor y mandados a las minas o a la costa a unas 10 leguas de distancia, arreados todos juntos.”²³

Un documento del año anterior (1548) muestra otras consecuencias desastrosas de este tipo de explotación, aun siendo el trabajo libre.

Vuestra Mgd. mandado se quitasen la tasación de los tamemes y con averse dado libertad a los mercaderes y tratantes que vayan a las pueblos y los alquilen están los pueblos casi despoblados y los yndios por la libertad que tienen que no se puede dezir tal dese cargar y poco le ynterese que ganan y les dan que lo gastan y deven aquel día dexar de hazer sus sementeras y buscar su mantenimiento y de sus hijos por andar en estos alquileres sin saber lo que hazen y mueren de hambre y por los caminos lo mesmo... (Véase Villalobos).

García Peláez describe la terrible situación que confrontaron los indígenas de Honduras en esta época: “Los indígenas que escapaban en la guerra de la esclavitud, eran sometidos en la paz al tributo, y los tributarios dados en encomienda a los conquistadores, bajo cuyo poder, esclavitud, tributo, encomiendas, confiscación, destierro, y muerte era todo uno y lo mismo la paz que la guerra”.²⁴

Fray Antonio de Valdivieso, compañero y amigo de Las Casas, que a mediados del siglo xvi residía en la ciudad de Gracias a Dios, revela que los indios no respetaban la iglesia, que los españoles, por regla general, fueron extremadamente relajados en la práctica de sus deberes religiosos, y que llevaban una vida muy depravada como jamás se ha conocido entre cristianos.²⁵

23. Bancroft, “History of Central America”, 302.

24. García Peláez, *Memorias para la historia del Antiguo Reino de Guatemala*, 81.

25. Bancroft, “History of Central América”, 299.

En Honduras, como en otras partes de América Central, el sistema de encomiendas y repartimientos se prestó a toda clase de abusos. Refiriéndose a Honduras, Bancroft observa: “Los encomenderos, resueltos a hacer fortuna a exclusión de cualquier otra ambición o consideración, hicieron trabajar sus indios hasta casi matarlos. Entonces los echaron de sus casas o los dejaron tirados muertos donde cayeran en las calles sirviendo de alimento a los perros hambrientos y a los buitres, mientras que el olor de corrupción se extendía por toda la colonia”.²⁶

Los documentos que citamos aquí atestiguan algunos de estos crímenes.

... Lo mismo pasa en Honduras que en Gracia de Dios, Truxillo, Olancho y Comayagua, que en los repartimientos de indios quedan la mitad porque estando el tributo en mantas lo cobraban en zarzaparrilla y cobraban tres tantos más de lo que valían las mantas... y este era el menor daño en cobrar tres valores más del tributo, sino fuera con daño de la propia vida. Porque la zarzaparrilla se coje en montañas y en tiempos lluviosos y de invierno y como los indios andan por el suelo en agua y del cielo con soles, en las mismas montañas se mueren o venidos a sus casas de enfermedades que traen cogidas y han perdido el tiempo del sembrar y hallanse sin comidas. Halláronse casi todos los repartimientos llenos de viudas mozas de los maridos ocasionados en tan peligroso trabajo.²⁷

Otro de 1590:

... Hice pregonar que todos los vecinos que tuviesen indios de servicio los viniesen a registrar y hallé que los más de ellos hacia cinco y seis años que servían sin salario que como gente miserable no se atrevían a pedirlo ni dejar de servir porque tenían los jueces en contrario. Hice que les pagasen lo que les debía y que de aquí en adelante ninguno recibiese indio en su servicio sin obligarse ante escribano y con salario señalado y así se guarda.

...Visto que un indio casado servía a un vecino y la india, su mujer, servía a otro y a otros maridos y mujeres, y que

26. Bancroft, “History of Central América”, 238.

27. Audiencia de Guatemala, *Carta de la Audiencia de Guatemala del año de 1584*, Ms. AGI., Sección v, (Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 10, 1584).

con la larga ausencia se les perdían las cosas y hacienda y desaparecían sus pueblos y ellos y ellas estaban amancebados ordené que todos los indios casados se juntasen con su mujeres y se recogiesen a sus pueblos y que no saliesen más de ellos con pena al vecino que se sirviese de indias o indios casados; porque así me pareció que convenía al Servicio de Dios y de su Majestad y a la conservación de los naturales que tan a prisa se van acabando; pues en los pueblos que había mil indios no hay, sino cinco o seis.²⁸

Los españoles virtualmente exterminaron a los mayas y los nahuas del noroeste de Honduras. La cultura tolupán (jicaque) pudo sobrevivir parcialmente porque muchos de los indígenas habitaban en espesos bosques donde los españoles y colonos tardaron en penetrar. Si, a pesar de que los lencas fueron diezmados durante el siglo xvi algunas de sus comunidades actuales todavía tienen una cultura que les distingue parcialmente de sus vecinos campesinos o ladinos, sus rasgos característicos son más la expresión de un sincretismo hispano-indígena que de sobrevivencias prehispánicas.

Resumen

Humillación de los vencidos y tradición destrozada; esclavitud, pestilencia, miseria.

Punición o tributación: tributar maíz, cualquier cosa, pero en cantidad, vendible o comestible. Los encomenderos se quejaron de su pobreza, de la vergonzosa situación de su penuria, de los pocos indios que tenían después de tantos servicios prestados por conquistar estas honduras americanas.

Trabajo forzado en las minas o como bestias de carga. Mujeres violadas, arrancadas de sus hogares para convertirse en personas de nada y de nadie. Niños que son capturados para explotar su débil fuerza de trabajo y luego dejarlos enfermos o muertos. Hombres obligados a renunciar a todo. El suicidio o una vida de penurias.²⁹

28. Regidor de la ciudad de Trujillo. *Carta al Consejo de Indias del Regidor de la Ciudad de Trujillo*, Ms. AGI, Sección v, (Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 44, 1590).

29. W. D Strong, Alfred Kidder y A. J. D. Paul, "Preliminary report on the Smithsonian Institution Harvard University Archaeological Expedition of Northwestern Honduras 1936", *Miscellaneous Collection, Smithsonian Institution* 97, n. 1 (1938): 24. Comentan, "La crueldad hacia los nativos [en Honduras] fue aún mayor que en Guatemala". Ver también Murdo J. Macleod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History 1520-1720*, (Berkeley: University of California Press, 1973).

¿Cómo soportarlo? ¿Cómo vivir?

¿Agachar la cabeza y pensar?

¿Dejarse explotar y esperar?

¿Huir?

Los lenca y los mexicanos (nahuas) en los siglos xvi y xvii en los departamentos de El Paraíso y Olancho

Antes de entrar en el tema de la cultura lenca en el siglo xvi, nos referiremos al término lenca. Según los investigadores modernos, la primera mención de la palabra lenca aparece en la obra de fray Francisco Vázquez, publicada en 1714-1716,³⁰ es decir, casi dos siglos después de la conquista de Honduras. Pero ahora disponemos de documentos más antiguos.

En lo que sigue expondremos los datos de Vázquez sobre los lenca, a la luz de la *relación* publicada de fray Espino y de dos documentos inéditos en el Archivo General de Indias (Sevilla), escritos por los religiosos Ovalle y Guevara en 1681. Estos manuscritos fueron probablemente leídos por Vázquez, pues, aunque no los cita textualmente, su libro contiene muchos de los mismos datos. Los manuscritos informan sobre la labor misionera de los autores en el este de Honduras, de 1668 a 1681. Contienen muy pocos datos etnográficos. Los escritos de Vázquez y Espino son mucho más ricos en este sentido.

En las páginas que siguen trataremos dos épocas, 1608-1612 y 1668-1690, de evangelización en el oriente de Honduras. Aquí encontraremos a los indios llamados lenca que tanto han confundido a los estudiosos.

Como cronista oficial de los conventos de la custodia de Honduras, Vázquez visitó esta provincia en 1683. Recogió testimonio de “los religiosos graves y ancianos” en la ciudad

30. Walter Lehmann, *Zentral-America, die Sprachen ZentralAmerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, t. 2 (Berlín: Vaerlag D. Reimer, 1920), 638. Doris Stone, “La significación de las oraciones y celebraciones del Guancasco de Intibucá y Yamaranguila en Honduras” en *Estudios Dedicados al Dr. Fernando Ortiz* (1957); Federico Lunardi, *Honduras maya* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1948), 56. Señala que posiblemente el pueblo lenca nombrado por Alvarado “Repartimiento de la Villa de San Pedro de Caballos, año 1536”, *CDI*, t. 15 (1871), 1871 sea la primera mención de la palabra lenca. Sin embargo, no nos parece que este pueblo estuviera ubicado en la región lenca. Por lo demás, Lunardi, *Honduras Maya*, 57, se refiere a Vázquez como el primer autor que habló de los lenca.

de Guatemala y de “las personas de más edad y prudencia” en la ciudad de Comayagua.³¹ Basó su obra también en escritos de misioneros que predicaban en Honduras en el siglo xvii, entre ellos seguramente Ovalle y Guevara.

Vázquez era un hombre de una fe de hierro. No vaciló en abogar por el uso de la espada para arrancar a los indios “de el duro cautiverio del demonio, en que ciegos, carniceros unos de otros, se precipitaban al infierno...”.³² Atacó a fray Bartolomé de las Casas de manera fulminante, aunque sin nombrarlo: “Dios haya perdonado a quien les motivó [las nuevas leyes de 1542-1543] si con buen celo, con tema y poca experiencia, que han sido causa de haberse retardado tanto la cristiandad de tantos infieles”.³³

Vázquez dedica el tratado primero de su quinto libro al relato de las entradas y las reducciones realizadas por los misioneros franciscanos en las provincias de Tagusgalpa y Tologalpa, provincias que eran de nadie y de todos. Tierra de piratas, filibusteros e indios que atacaban los escasos poblados españoles y criollos de la costa y los valles. Filibusteros ingleses, holandeses y franceses desafiaban la posesión española de esta tierra reclamándola para sus imperios respectivos. Tierra de los libres, los “infieles” indígenas del lugar, de muchas tribus que hablaban, según parece, idiomas de origen sudamericano, de la familia chibcha. Tierra de refugio de aquellos que escaparon de la conquista y la esclavitud: indios del centro de Honduras y también africanos venidos de las islas del Caribe.

Según Vázquez, Tagusgalpa abarcaba más de cuatrocientas leguas extendiéndose desde la ciudad de Trujillo hasta el río Negro por la costa atlántica.³⁴ Hacia el sur cubre una ancha faja que pasa por el valle de Olancho hasta la confluencia de los ríos Guayape y Guayambre en el actual departamento de El Paraíso. La Tologalpa, con una superficie de aproximadamente quinientas leguas, comprende el resto de Honduras oriental y el sur hasta la laguna de Granada en Nicaragua.

Más adelante, Vázquez cambia de idea y da una definición un poco confusa de los nombres de estas provincias. “Llegados a

31. Fray Francisco Vázquez, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, tomo 4 (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1937-1944), 103.

32. Vázquez, *Crónica de la provincia*, 104.

33. Vázquez, *Crónica de la provincia*, 78.

34. Vázquez, *Crónica de la provincia*, 78-79.

aquellas tierras confines a las naciones del xicaque, provincia de la Tologalpa (que como hemos especificado son dos provincias, la *Tologalpa*, que bojea 500 leguas y la *Teuzgalpa* que tiene de circuito más de 400, y ambas se llaman vulgarmente *Tagusgalpa*)".³⁵

En estas dos "dilatadísimas" provincias habitaban más gentes "que los pelos que tienen los venados". Entre las veintinueve naciones o tribus nombradas por Vázquez, que allí vivían, los lencas están a la cabeza de la lista.

Este cronista aclara que entre todas estas naciones había "muchos blancos y rubios, otros negros más o menos, según las mezclas de naciones y gentes extranjeras".³⁶ Muchas eran políglotas. Entre los lencas, por ejemplo, unos hablaban nahua, y algunos mexicanos y lencas, un "castellano" mezclado con francés y holandés.³⁷

La labor misionera comenzó en esta región en 1608. A Vázquez le llamó fuertemente la atención que los primeros misioneros, Esteban Verdalete y Juan de Monteagudo, los dos de origen valenciano, después de cuatro años de ardua dedicación a la prédica evangélica entre los indígenas de Tagusgalpa, después de la fundación de varias reducciones, cuando ya parecía que la voluntad de Dios se cumplía en su obra, fueron asesinados por sus prosélitos, luego mutilados y comidos por ellos. Estos "lobos sangrientos" eran, según Vázquez, lencas y otros indios que él llama Taguacas "cuyo idioma simbolizaba con el mexicano".³⁸ Utilizaron los cráneos de los mártires "para beber en ellos, como de tazas o guacales, sus malditas bebidas de chichas asquerosas y brindar al demonio con sus nefandos sacrificios y abominaciones. Hicieron, pues un solemnísimos banquete y fiesta por haber muerto a los Padres, sirviendo de único plato los brazos y muslos con las piernas de los venerables religiosos, en salsa de chile...".³⁹

Vázquez precede este relato con la historia de la muerte de un "valiente Taguaca" por el capitán Daza y el asesinato de este. El capitán Daza era el jefe de la escolta que acompañaba a los dos misioneros. Cuando Daza y sus hombres capturaron al

35. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 189.

36. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 79.

37. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 81, 85.

38. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 110.

39. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 123-124.

valiente taguaca, este aprovechó un momento de descuido de su guardián para darle “un bofetón” nada cariñoso. Esto bastó para liquidarlo. Le ataron la mano izquierda fuertemente y le clavaron la derecha contra un árbol con una herradura de caballo y ocho clavos; comenta Vázquez “con suma crueldad, dejándolo así preso, desesperadamente...”.⁴⁰

Lo abandonaron así, aún vivo. Sus compañeros taguacas al encontrarlo muerto, la mano todavía clavada, concibieron un “mortal odio” contra el capitán Daza y todos los españoles, jurando vengarlo. Mandaron varios lencas como mensajeros para proponer la paz a los padres y al capitán, pidiendo: que se les perdonase haber matado algunos españoles, que se les bautizara y que fueran a encontrarlos sin armas. El capitán, aunque sospechando que fuera una trampa, se ofreció a ir primero. Pasaron varios días y los padres, ya inquietos, fueron invitados por los indios a reunirse con el capitán Daza que según dijeron, los esperaba junto con sus soldados. El padre Monteagudo preconizó, “... Dios es dueño de la vida, y, pues por Dios nos entreguemos al riesgo, Dios nos sacará de él, o dará fuerza y valor para padecer por su amor”.⁴¹

Seguimos el relato citando las palabras del cronista Vázquez:

Caminaron río abajo buen trecho, hasta dar vuelta a una punta ribazo de tierra, en cuya caída vieron innumerables indios tiznados y embijados, con sus penachos de plumas y lanzas [señales de guerra en ellos] y en una muy alta, puesta una cabeza que parecía [como lo era] la del capitán Daza, y en otras algunas manos de españoles, una de ellas con herradura y clavos; que era la que hallaron que aprisionaba el indio alevoso. El P. Fr. Esteban, cuya canoa tomó tierra primero que las otras, fervorizado en espíritu les comenzó a predicar, afeándoles su insulto, abominando sus idolatrías y vicios, proponiéndoles su condenación si no se convertían y hacían cristianos, pues solo en esta ley evangélica hay salvación. Irritáronse con esto señudamente los rebeldes indios, y haciendo señas con unos pitos, y a un mismo tiempo, cargaron todos sobre el P. Fr. Esteban, que, imitando a su santo, esperó aquella impetuosa furia puesto de rodillas en tierra, orando a Dios que perdonase a sus homicidas.

40. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 121.

41. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 122.

Dieron al P. Fr. Esteban muchas heridas con macanas y le atravesaron una aguda lanza que cimbraron; y con un machete le cortaron por las sienes el casco de la cabeza; en cuyo acerbo tormento dio el alma a Dios su creador. El P. Fr. Juan de Monteagudo, aún no había desembarcado; y así recibió la dulce deseada muerte en la misma canoa puesto de rodillas, donde con las mismas palas de los remos, y otros que se le agregaron, entrando al agua hasta la cintura con machetes y varas de madera negra, más dura que el hierro, hicieron criba su cuerpo. Lo mismo hicieron con los soldados que pudieron haber a las manos, algunos de ellos escaparon a fuerza de sus brazos, forcejeando con los indios; que como llevaban tres o cuatro bocas de fuego pudieron hacerlos retirar y escapar, aunque heridos y maltratados, y llevar consigo una imagen de nuestra Señora que era de la devoción del P. Fr. Esteban, título de la Concepción; que llevaba para patrona titular de su deseada Custodia.

Así consumaron estos valerosos atletas su religiosísima vida, padeciendo por su creador la cruel muerte, hechos testigos de la dureza de aquellas infelices gentes,⁴² rubricando con su sangre el auténtico y verdadero testimonio del Evangelio, concediéndoles Dios Nuestro Señor, como tan liberal y misericordioso, lo que cada cual en su alma y en sus palabras manifestaba desear con tan insaciable sed, previniéndolos con las dulzuras de su divina gracia con la preciosísima corona de escogidos suyos.⁴³

Once años más tarde, en 1623, el V. Mártir fray Cristóbal Martínez y sus dos compañeros fueron asesinados por indios en la Tologalpa, no lejos del Cabo Gracias a Dios, en la frontera actual con Nicaragua. Luego pasaron cuarenta y tres años sin que los misioneros se aventuraran de nuevo a entrar en esta tierra de “los cautiverios del demonio”.

42. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 122-123.

43. Ovalle y Guevara, manuscrito del 4 de marzo (folios 3-4), relatan que los dos misioneros Verdalete y Monteagudo fueron muertos por indios lencas en 1612 sin dar detalles. Según Fr. Fernando Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques”, en *Relaciones Históricas y Geográficas de América Central* 8, publ. Manuel Serrano Sanz Publicado por Manuel Serrano y Sanz (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1908), 368: Fueron muertos por los indios xicaques, aunque en la página 372 afirma que cortaron la cabeza al padre Verdalete y “como eran caribes, se lo comieron”.

En 1667 se inició otro intento de pacificación de los indios de Tagusgalpa bajo el buen auspicio de un ganadero, “hombre acaudalado del partido de Olancho”.⁴⁴ Cansado de ver a los colonos españoles victimados, a sus niños y niñas a veces robados y de perder su ganado y otros bienes, en las manos de un enemigo, que atacaba de tan imprevista manera que imposibilitaba toda defensa, el capitán Bartolomé de Escoto, que así se llamaba el ganadero, pidió el auxilio de los servidores de Dios. Con ellos podría, quizás, reducir a los indios, convencerlos, de buena manera, a reunirse, a fundar pueblos y a cultivar la tierra los días de semana y el espíritu el domingo. Con este ánimo el capitán Escoto se dirigió a Guatemala llevando dos o tres “xicaques” recién convertidos.⁴⁵ Los indios murieron allí, pero no sin antes haber convencido a Pedro de Ovalle y Francisco Espino a emprender nuevamente la conquista espiritual de la Tagusgalpa.

Los padres Espino, Ovalle, Guevara y sus acompañantes predicaron (de 1667 a 1690 aproximadamente) cerca del mismo lugar, por la confluencia de los ríos Guayape y Guayambre, donde los padres Verdalete y Monteagudo habían perecido (1608 a 1612). Aquellos también volvieron a encontrar a los lencas y taguacas como vecinos de una de las primeras reducciones que hicieron Verdalete y los suyos, la que llamaron Santa María. Según Vázquez, este pueblito se componía, hacia fines del siglo xvii, de dos parcialidades, una de los lencas y la otra de los taguacas, “siendo el poder de los taguacas de más pujanza y pertinacia...”⁴⁶ Habiendo el demonio sembrado intestinas discordias, odios y pasiones entre los indios lencas y taguacas”. Estos últimos se echaron encima de los lencas. A los que no mataron, trataron de robar. Si eran mujeres, para servirse de ellas. Si eran niños o niñas para sacrificarlos. La vida en este pueblito estaba muy lejos de ser pacífica y cristiana. Y a lo largo de los veinte y pico de años (1667-1690) los religiosos anduvieron por una vasta zona, desde el río Negro (llamado Tinto) hasta cerca de los confines de Nicaragua. Visitaron, predicaron y bautizaron. Ayudaron

44. Antonio R. Vallejo, *Historia documentada de los límites entre la República de Honduras y los de Nicaragua, El Salvador y Guatemala*, t. 1 (New York: 1938), 31.

45. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 86-87, Ovalle y Guevara (folios 6-7) escriben que eran tres los xicaques que Escoto trajo a Guatemala. Vázquez relata que murieron dos en Guatemala y no menciona el tercero. En su Relación, Espino dice que eran dos indios los que vinieron con Escoto y que eran jicaques. Espino ni siquiera nombra los lencas o la palabra lenca en todo su relato. Comentaremos esta omisión en las páginas que siguen.

46. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 196-197.

en la construcción de iglesias y capillas. Las reducciones de los indios lencas, payas y xicaques, son los grupos más citados. Ovalle y Guevara también mencionan a los taguacas, pero sin describirlos.

Al comienzo de su exposición sobre las misiones en Honduras en el siglo xvii, Vázquez nombra veintinueve naciones o tribus, moradores de las provincias de Tagusgalpa y Tologalpa.⁴⁷ Sin embargo, en el relato sobre las misiones a la Tagusgalpa (1608-1612 y 1667-1690) se trata principalmente de dos “naciones”: la lenca, a veces citada como paraca⁴⁸ y la taguaca, “cuyo idioma simbolizaba con el mexicano”.⁴⁹ El referido capitán Daza, que acompañó a Verdalete en 1608, era naguatlato, es decir, hablaba “mexicano” y servía de intérprete a los padres misioneros.⁵⁰ Es evidente, por tanto, que los taguacas hablaban nahua.

En cuanto al idioma de los lencas, Vázquez explica con referencia a los que acompañan a Verdalete: “Como sabían mucha parte de la lengua «lenca» los religiosos les predicaban, trataban y domesticaban con gran facilidad, sin hallar resistencia en ellos”.⁵¹ Siendo probablemente el lenca el idioma de mayor arraigo en la región de la ciudad de Comayagua (de donde salieron las misiones), es posible que los padres aprovecharan su estancia en esta para perfeccionarse en ella.

Los dos o tres “xicaques” que el capitán Escoto llevó a Guatemala en 1666 eran, sin duda, lencas, pues allá se relacionaron con el padre Espino, “un religioso que sabía la lengua «lenca» que ellos hablaban”.⁵² El estudioso W. Lehmann sugirió que Espino hablaba en realidad matagalpa

47. Vázquez, tomo iv, *Crónica de la Provincia...*, 79. “Los nombres de las naciones de que se tiene noticia, y de que son en lo general enemigos los de la una agnación o tribu de los de las otras, son estos: «lencas, tahuas, alhatuinas, xicaques, mexicanos, payas, jaras, taupanes, taos, fantasmas, gualas, alaucas, guanaes, gualaes, limucas, aguncualcas, yguyales, cuges, bocayes, tomayes, bucataguacas, quicamas, panamacas, ytziles, guayae motucas, barucas, apazinas, nanaicas y otras muchas...” (El subrayado es de Vázquez). Ovalle y Guevara (documento del 4 de marzo de 1681, folio 3) en un mismo contexto nombran los siguientes: xicaques, paías, taos, aras, guaualas, taupanes, lencas, taguacas, alaucas, gualas, guanaes “y otros muchos”. En su Relación, Espino habla sobretodo de xicaques y menciona de paso a los taguacas y caribes, pero sin definirlos. Y esto a pesar de que en la página 373 dice que en el valle de Olanchó había más de doscientas diferentes naciones e idiomas.

48. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 189.

49. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 110.

50. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 107.

51. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 119.

52. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 187.

y dio como argumento en apoyo de esta hipótesis el que Espino era originario de Nueva Segovia (noroeste de Nicaragua), región donde se hablaba matagalpa. Lehmann propone entonces que el “lenca” de Vázquez fue un término genérico en el siglo xvii.⁵³ Diferimos aquí con Lehmann.

No nos parece que Vázquez haya empleado el término lenca en un sentido genérico, sino al contrario, siempre se refiere a ciertos grupos específicos de la región de los ríos Guayape y Guayambre y del valle de Olancho.⁵⁴ Pero si Espino conocía el lenca, ¿cómo o dónde lo aprendió? Es verdad que tuvo trato con lenkas en Nueva Segovia, pues esta provincia colinda con El Paraíso (Honduras), donde moraban estos indios.⁵⁵ Por otra parte, ni Vázquez, ni Ovalle y Guevara, ni Espino nombran a los matagalpas o sumos, ni a sus idiomas.

En los escritos publicados del padre Espino no aparece la palabra lenca.⁵⁶ Pero no cabe duda que por lo menos un manuscrito del padre no ha sido encontrado.⁵⁷

Si Espino no nombra a los lenkas, los padres Ovalle y Guevara, que lo acompañaron, sí lo hacen. Citamos aquí un párrafo escrito por ellos, fechado el 4 de marzo de 1681 porque permite apreciar que a veces los mismos misioneros se confundían con los nombres de los idiomas y grupos locales.⁵⁸

A los 20 de Março [de 1679], haviendo andado algunos días por la montaña, y quatro por el rio abajo en canoas, encontrando al rei o jefe de Guala con cantidad de 60 personas grandes y algunas mujeres, y muchachos y predicándoles a los... en la lengua lenca el Santísimo evangelio por medio de

53. Lehmann, *Zentral-America, die Sprachen Zentral Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, 631, 634 y 638.

54. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 80, 101, 109, 110, 114, 118, 23, 187, 189, 196, etcétera.

55. Según Ovalle y Guevara, manuscrito del 4 de marzo 1681 (folio 7), los tres xicaques hablaron con el padre Espino en su propia lengua y que el padre lo sabía porque lo había aprendido de niño, pues nació en la ciudad de Nueva Segovia “donde se hablaba la misma lengua en algunos pueblos”. Aunque Ovalle y Guevara dicen que los tres indios eran xicaques, en el mismo manuscrito, citado aquí (folio 5), especifican que eran del pueblo Sta. María. Como vimos antes, según Vázquez este pueblo estaba habitado por lenkas y taguacas.

56. Lehmann, *entral-America, die Sprachen Zentral Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, 638.

57. Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques”, 365. Se trata de un diccionario o lista de palabras del idioma indígena que Espino hablaba de su Relación se lee: “Hize arte en aquel idioma, y escribí la Doctrina Christiana...”.

58. Ovalle y Guevara, folio 17.

intérprete, que fue el Cappan Aacpuís se les dio a entender en su propio idioma y lengua guala la palabra de Dios, a los gualas, aunque muchos de ellos sabían también la lengua lenca, y habiendo estado todos atentos a lo que el Padre Missionero dezía, dijo el J. de los gualas, que él tenía debajo de su mando mucha gente y que se holgaría saber si avría en Olancho tierras y mantenimientos para ellos...”.

Esta referencia describe a Acapuís como el jefe de los gualas y dice que sirvió de intérprete en su propia lengua y en la guala. Pero según el texto su idioma materno era lenca. Ahora bien, guala es una palabra lenca que quiere decir río y mano.

Nos parece que guala es el nombre de este grupo y que hablaba lenca. De aquí la confusión de Ovalle y Guevara entre el nombre del grupo y el del idioma. Si nuestro análisis es correcto, Vázquez (ver la cita siguiente) se habría equivocado al decir que guala es una palabra mexicana.

Proponemos la siguiente interpretación de los textos: cuando Vázquez, Ovalle y Guevara escriben lenca se refieren a gente de habla lenca. El término guala sería el nombre de un grupo local de Tagusgalpa, cuyo idioma también era el lenca.

Si bien los taguacas hablaban “mexicano”, Vázquez nombra también “mexicanos” como un grupo distinto a los primeros.⁵⁹

Siendo emperador de México el Sr. Avitsol, antecesor del segundo Montezuma, intentando sojuzgar y avasallar estas provincias de Guatemala y Honduras [de que se tenía en la corte de México buena noticia] y no pudiendo acometer esta conquista por haberse frustrado la empresa, la imposibilidad que halló por lo dilatado de los caminos y numeroso de sus guerreros, consultando en su consejo el caso, se resolvió que algunas de las muchas familias y naciones de aquel imperio se fuesen viniendo a la deshilada por las costas del sur y del norte, para que al cabo de años propagadas ciñesen como cordón los reinos de Utatlán y Guatemala, para rendirlos, acometiendo de improviso por México y cogiéndoles las espaldas por acá. De esta gente, pues se pobló mucha parte de las tierras de Honduras, como lo comprueban las voces y términos mexicanos con que se nombran estas naciones,

59. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 79, 80, 107, 113, 119.

porque xicaques, o xicaqui, es voz mexicana que dice mira o atiende, o chicactic (que corrupto se diría xicaque) que quiere decir cosa recia o fuerte. Choluteca, ya se deja entender, ser nación de Cholula, lugar o ciudad de México. Nicarahua, es lo mismo que Nicaanahuac, aquí están los mexicanos o anahuacas. Taguacas es lo mismo que tacuahua, voz mexicana que significa cosa tiesa o endurecida. Guala quiere decir en mexicano dáca. Y así otros muchas términos y vocablos mexicanos que tienen y usan algunas de las naciones de Honduras y casi todas ellas simbolizan en el idioma con las del reino mexicano...

Conócese la variedad de las que habitan la provincia de Honduras o Taguzgalpa en la diversidad de los idiomas, porque unas de aquellas naciones hablan la lengua mexicana corrupta o pipil (como si dijéramos lengua de muchachos o que hablan los poco inteligentes)...⁶⁰

Vázquez como Espino emplean el término Xicaque para referirse a “los infieles de la Taguzgalpa”.⁶¹ Así es lógico que escribe que los lencas y taguacas “todos son xicaques”,⁶² que los dos o tres indios que el capitán Escoto llevó a Guatemala en 1667 eran también xicaques y que el idioma indígena que sabía el padre Espino era xicaque y/o lenca. Ovalle y Guevara describen como xicaques a diferentes grupos con quienes se encontraron en la Taguzgalpa y se refieren al xicaque como un idioma, junto con el lenca.⁶³

Los taupanes aparecen en las listas de tribus en la obra de Vázquez y los manuscritos de Ovalle y Guevara. Vázquez los ubica en el área de los ríos Guayape y Guayambre en el año 1609, junto con los lencas.⁶⁴ El término taupan se parece al de tolupán o torupán que es el nombre auténtico de los llamados jicaques que actualmente viven en el departamento de Yoro y en una comunidad (La Montaña de La Flor) al norte del departamento de Francisco Morazán.

Vázquez, habla de indígenas llamados payas como los habitantes de los valles de Olancho, Xamastrán y Agalta (en el

60. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 77, 82, 195.

61. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 77, 82, 195.

62. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 123.

63. Ovalle y Guevara, manuscrito del 22 de marzo, folio 10.

64. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 111.

65. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 187.

centro y noreste del departamento de Olancho).⁶⁵ Parece que eran principalmente ellos quienes asaltaron las propiedades de españoles y criollos y a quienes el capitán Escoto se empeñó en pacificar. Espino, Ovalle y Guevara llaman xicaques a los moradores de estos valles, aunque Ovalle y Guevara nombran a los payas como los recién convertidos de las reducciones del centro y noroeste de Olancho, como Catacamas, San Felipe (a 16 leguas de Catacamas), San Francisco de Paya, etcétera.⁶⁶

El modo de vida de los habitantes de la región de la confluencia de los ríos Guayape y Guayambre (departamento de Olancho) fue brevemente descrito por Espino, quien les llamó xicaques. Los manuscritos de Ovalle y Guevara son escasos en datos etnográficos sobre estos indígenas (gualas, lencas y taguascas).⁶⁷ Vázquez en alusiones a sus “feas y abominables costumbres”, señaló que los taguascas eran más belicosos y más dados a la antropofagia que los lencas, sin extenderse más en la diferencia entre estos dos grupos. Pasaremos revista a los datos culturales de estos indígenas que se refieren a las dos misiones, arriba mencionadas, la de 1608-1612 y la de 1667-1690.

Subsistencia y habitación

Las poblaciones eran semisedentarias y vivían en pequeñas chozas esparcidas a lo largo de los ríos Guayape, Guayambre y otros. Vázquez describió su modo de vida como sigue:

Estas habitaciones, rancherías o alojamientos, que apenas ocupan medio día en su fábrica, solamente duran los días que descansan, y cuando más, mientras tarda en crecer algún maíz que suelen sembrar y en cogiéndolo (que todo se hace en cosa de tres meses) desamparan el lugar y le dejan, sin acordarse de que le hayan habitado, vagueando de unas partes a otras, comiendo de lo que cazan y pescan y de frutas de los montes, cuando se les acaba el maíz, porque demás de ser ello muy poco, comen mucha parte de él en el elote, esto es, sin sazón,

66. Ovalle y Guevara, manuscrito del 4 de marzo 1681, folio II; y el del 22 de marzo del mismo año, folios 5, 6, 15.

67. En este mismo manuscrito (folio I) se lee “...por los años del S. de 1607, según Tradiciones y memorias que se hallaron entre ancianos de los taguacas y lencas, entraron los benditos frayles Esuian Verdalete y Padre Ioan Monteagudo, la primera vez a predicar el Sto. Evangelio a aquellas naciones...”

68. Vázquez *Crónica de la Provincia...*, 109, 123: Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques”, 367, y; Ovalle y Guevara 4 de marzo, folio 4.

y lo que cogen, ya seco en un día o dos lo comen y lo beben, masticando con sus muelas y dientes en comunidad, y echado con su babaza y hojas de tabaco en infusión de agua, que dentro de tercero día suele tener tanta fortaleza, que embriaga y hace que pierdan los sentidos.⁶⁸

Además del maíz y tabaco mencionado por Vázquez, cultivaban frijoles, chile, cacao, achiote y plátanos, y recogían miel de abeja.⁶⁹

Entierros

Espino, relata que había una casa grande y muy aseada con una cruz muy adentro de la montaña donde enterraban los muertos y que se servían de una canoa volcada como tumba.⁷⁰

Vestido

Según Espino, los indígenas sacaban la corteza de árbol conforme querían la manta.⁷¹ Aporreaban la corteza en el río con unas piedras lisas. Fabricaban mantas de una vara de ancho y hasta seis u ocho de largo, que probablemente utilizaron para cubrirse cuando dormían. En el día se vestían de mantas de corteza más pequeñas. Pero si la temperatura lo permitía andaban desnudos, según Vázquez, “con solas unas hojas de árboles o algún caracol marino, pendiente de unos cordeles, que cubrían escasamente la honestidad”.⁷² Falta una descripción del vestido femenino en estas fuentes. Como adornos, la gente llevaba pendientes de huesitos, piedra (y otras buherías) en las orejas y narices que tenían agujereadas.⁷³

Para salir a la guerra se adornaban con grandes penachos de plumas de papagayo y pintaban sus cuerpos con carbón molido, salvo alrededor de los ojos y los labios que untaban de color rojo.⁷⁴

69. Vázquez *Crónica de la Provincia...*, 109, 123: Espino “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques” 367; Ovalle y Guevara 4 de marzo, folio 4.

70. Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques”, 362.

71. Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques”, 360.

72. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 108.

73. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 108, 124.

74. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 108, 122. Espino, 359.

Guerra y antropofagia

Su principal arma de guerra era la lanza de una madera muy fuerte con punta envenenada.⁷⁵ A fines del siglo xvii las puntas eran de hierro que provenía de los ingleses.⁷⁶ En aquella época ya poseían macanas y machetes que también adquirirían de los blancos. Parece que los utilizaban como espadas en sus guerrillas. Tocaban pitos para señalar un ataque. Cuando mataron al capitán Daza, en 1612, ensartaron su cabeza en una lanza muy larga. Lo mismo hicieron con las manos de los soldados que abatieron con él.⁷⁷

Según Vázquez, comieron los brazos y los muslos de los padres Verdalete y Monteagudo.⁷⁸ Espino, se limita a comentar que cortáronle la cabeza al padre Verdalete, “y como eran caribes, se los comieron”.⁷⁹

Posiblemente se trata de antropofagia también en el texto de Vázquez, donde describe la muerte de una muchacha acusada de hechicería.⁸⁰ Su cadáver fue despedazado y recogieron las piernas, los brazos y la cabeza y huyeron al monte.⁸¹

Ídolos

La única referencia a ídolos es de Espino, quien afirma que no los tenían.⁸²

75. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 107, 121; Ovalle y Guevara en sus dos manuscritos mencionan lanzas y flechas a veces como armas de los xicaques, aunque no se refieren específicamente a los indígenas del Guayape y Guayambre. Esta es la única referencia a las flechas que vimos.

76. Espino, *Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques*, 362.

77. El ensartar las manos puede haber sido una demostración de venganza por la muerte del Taguaca, cuya mano fue clavada con una herradura (ver página 9 de este texto).

78. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 123-124.

79. Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques”, 372. Este mismo autor dice que dichos padres fueron muertos por indios xicaques. Espino empleaba tanto la palabra xicaque como caribe en un sentido genérico.

80. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 189-190.

81. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 197. Por lo demás, Vázquez cuenta a propósito del conflicto entre los taguacas y lencas en el pueblo de Santa María que los primeros llevaron niños y niñas lencas para sacrificarlos “a la ensaciable sed que tenían de sangre”. Este dato no nos parece del todo fidedigno.

82. Fernando Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios...”, 83.

Chamanismo

Capitán Apuis, el mismo de la cita de Ovalle y Guevara, probablemente era un chamán, además de cacique. Cuando supo que su hermana había muerto, se vistió de guerrero, bebió de la sangre de otro indio, cantó a varios animales míticos suplicándoles que le dijeran quién había matado a su hermana y luego piso brasas como parte del mismo ritual.⁸³

Casamiento

Guardaban hasta el tercer grado de afinidad, para casarse. Eran monógamos. Si lograban saber que una mujer y un hombre habían tenido relaciones sexuales antes de casarse los flechaban hasta matarlos.⁸⁴

Fuego

Hacían el fuego por medio de un pequeño trozo de bejuco bien seco que estrujaban entre las palmas de las manos como al molinillo para hacer chocolate. Luego lo soplaban hasta que salía el fuego. Otro modo de hacer fuego era frotar un palo con otro.⁸⁵

Análisis

Según algunos etnólogos, el modo de vida de las tribus de las antiguas provincias de Tagusgalpa y Tologalpa (este de Honduras y una gran parte del este de Nicaragua) correspondería al tipo de cultura “circuncaribe”.

Pero nos parece que estas culturas eran más bien de tipo “bosque tropical”, quizá de origen sudamericano.⁸⁶

Por otra parte, puede extrañar que los cronistas citados no mencionen a los matagalpas, los sumos y los misquitos, que

83. Fernando Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios...,”

84. Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques” 365.

85. Espino, “Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques” 367-369.

86. Ver sobre todo Julian H. Steward, “The Circum-Caribbean Tribes, an Introduction”, *HSAI* vol. iv, (1948): prefacio xv y 27-28. Anne Chapman, “An Historical Analysis of the Tropical Forest Tribes on the Southern Border of Mesoamerica” (tesis doctoral, Universidad de Colombia, New York, offset, 1958).

eran habitantes de la zona.⁸⁷ Se nos ocurre que los misioneros del siglo xvii no se encontraron con ellos. Probablemente tenían noticias de los grupos que habitaban la región de los ríos Guayape y Guayambre de los lencas y nahuas, vecinos de la ciudad de Comayagua, de donde salían las misiones hacia Tagusgalpa.

En la primera época (1608-1612) algunos de los acompañantes del jefe de la misión hablaron nahua y lenca. El jefe de las misiones de la segunda época (1667-1690) hablaba un idioma indígena que pensamos era el lenca. Otros miembros de esta misión sabían el mexicano. Y fue el capitán Escoto quien, en 1667, incitó a los misioneros a entrar en Olancho y con su ayuda intentar pacificar a los payas y a otros grupos de Tagusgalpa.

Si aceptamos la hipótesis de que los lencas vivían en la Tagusgalpa en el siglo xvii, surge la pregunta ¿cuándo llegaron o regresaron allí? Como respuesta se puede admitir que posiblemente lencas de la zona de Comayagua, de Tegucigalpa y de otras partes de su área, se refugiaron en la provincia de Tagusgalpa ya en el siglo xvi, huyendo de la conquista. Allí se asimilaron parcialmente a grupos de otras culturas y se adaptaron al medio ambiente. Algunos grupos de “mexicanos” pueden haber vivido el mismo proceso. La preocupación del cacique lenca Acapuis, por llevar su gente a los valles de Olancho, pudo haber sido un momento de este proceso.

Como consta en la referencia que sigue de Vázquez, desde la época de la conquista, los indios de Honduras fueron huyendo a Tagusgalpa y Tologalpa. “Esta provincia, pues, de quien habla otra real cédula, su fecha en Toledo a 31 de agosto de 1560 donde se refiere: que al tiempo que la provincia de Honduras se descubrió y conquistó, los indios naturales de ella se fueron huyendo a las montañas ásperas, etcétera. Estas mismas son las provincias de la Tologalpa y Taguzgalpa de quienes voy hablando (en donde han padecido muerte los religiosos de N.P.S. Francisco de esta Santa Provincia), cuya descripción en breve es esta”.⁸⁸

87. Aunque los misquitos son generalmente citados como un grupo indígena de esta zona, parece que eran más bien del grupo sumo mezclados a partir de mediados del siglo xvii con africanos escapados de las islas del Caribe. Ver Eduard Conzemius, *Ethnographical survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*. Los datos consultados por Chapman (1958) confirman esta hipótesis.

88. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 78.

En este trabajo intentamos definir la cultura lenca del siglo xvi, así que no nos incumbe insistir más en la cultura de los indígenas de Tagusgalpa del siglo xvii. Si nuestro análisis es acertado, había grupos en el este de Honduras (Tagusgalpa) que ya no eran culturalmente lencas, pero que conservaban el idioma lenca. Ellos se habrían refugiado en esta zona provenientes del centro de Honduras al huir de la conquista española.

En lo que sigue de este capítulo nos concentraremos en las regiones del centro, sur y oeste de Honduras y de manera menos detallada en el suroeste de El Salvador. Que los lencas ocuparon esta zona cuando los españoles llegaron al país como tradicionalmente lo habían hecho, está atestiguado por toda una serie de datos históricos, lingüísticos y arqueológicos, además de los etnográficos.⁸⁹

Identificación de la etnia lenca en la literatura del siglo xvi

Los documentos más antiguos ahora disponibles que mencionan a los lencas se remontan a 1591. Fueron consultados en el Archivo General de Indias (Sevilla) por la que esto escribe. Se trata de dos manuscritos, siendo uno la copia del otro, pues difieren en muy pocos detalles. Citamos aquí solamente las partes que nos interesan de uno de ellos.

Carta al rey, 20 de abril de 1591, de fray Gaspar de Andrada, obispo de Honduras:

La relación de los beneficios de este obispado y de su valor y de las personas que los están sirviendo que V. Magd, me mando por una carta que hiziese, envío a V. Magd. con esta.

...Valladolid de Comayagua... en la iglesia ay un beneficio curado... valor 350 pesos de minas... la ciudad de Trujillo ay un beneficio que sirve dos sacerdotes naturales de esta tierra

89. Ephraim George Squier, *Notes on Central America; particularly the states of Honduras and El Salvador* (New York: Harper & Bros., 1855); Ephraim George Squier, *The States of Central America* (New York: Harper & Bros., 1858); Lehmann, 1920; Samuel Lothrop, "The Southeast Frontier of the Maya", *American Anthropologist* vol. 41, n. 1, (1939); John M. Longyear, "Cultures and Peoples on the Southeastern Maya Frontier", *CIW, Theoretical Approaches to Problems*, n. 3, (1947); William Strong Duncan, "The Archaeology of Honduras", *HSAL* 4 (, (1948): 71-120; John J. Thompson, *Maya History and Religion* (Norman: University of Oklahoma Press, 1970); Claude Baudéz y Pierre Becquelin, "Archéologie de los Naranjos, Honduras", *Etudes Mesoaméricaines* 2 (1973): 249-251. .

valor 800 pesos... la ciudad de San Pedro un beneficio...
valor 400 pesos... la ciudad de San Juan del Puerto de
Caballo... un beneficio... 300 pesos

... Junto a este ciudad está un partido de naturales que
se llama del Río Ulua... un clérigo que es lengua de los
naturales... beneficio... 250 pesos... ciudad de Gracias
a Dios... beneficio... valor de 600 pesos... Cerca de esta
ciudad está un pueblo de indios naturales... beneficio 250...
se llama partido de Cerquín... en la misma... otro partido
de naturales que se llama Zaranbic... beneficio 500 pesos...
minas de Guaçucaran... 400 pesos... ciudad de Olancho...
450 pesos... partido de Tencoa... 450 pesos... partido de los
Caces... 250 pesos... partido de Cururu... 300 pesos... Tienen
los mismos religiosos el partido de los Lencas que vale 200
pesos de minas... partido de Agalteca... 250 pesos... partido
de Maniani... 200 pesos... partido de Yoro... 100 pesos...⁹⁰

En el mismo legajo está un manuscrito casi idéntico y de la
misma fecha. Este difiere del citado arriba en que “Caces”
aparece como “Cares” y el partido de Xoxona está añadido al
de Guazucaran.⁹¹

El siguiente manuscrito de 1621 es también del Archivo
General de Indias. Citamos a continuación lo que atañe a
los lencas de fray Alonso Delgado, obispo de la provincia de
Honduras.

... Si saven que dentro de tres meses que llevo a su casa de
esta visita tomó salir a visitar a Maniani beneficio y partido
de Oxoxona minas de Guazucaran y en ello confirmó el
partido de los lencas y de allí fue al partido de Tegucigalpa
y minas de Santa Lucía y todas estas partes visitó y confirmó
y bolvió por el pueblo de Tamara haciendo lo mismo hasta
Comayagua en lo que camino mas de cinquenta leguas
digan.

Si saben que tercera vez salio a visitar y confirmar y fue por
el partido del Río de Ulua y desde alli bolvió a la ciudad de
San Pedro⁹² de donde fue al partido de Tencoa y a la ciudad

90. Véase Gaspar de Andrada, *Carta al Rey 20 de abril de 1591 de Frai Gaspar de Andrada, obispo de Honduras*, Ms. AGI, sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 164, 1591.

91. *Relación de los beneficios que hay en Obispado de Honduras y de las personas que los sirven, 20 de abril de 1591*, Ms. AGI, sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 164, 1591.

92. Fray Delgado, Alonso. Fr. Alonso Delgado, *Obispo de la Provincia de Honduras*, Ms. AGI, sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 164, 1621.

de Gracias a Dios y al partido de Cerquin y bolvió por el partido de los cares y cururu visitando y confirmando en todos los pueblos de que anduvo hasta los de Comayagua por asperísimos caminos y durmiendo muchas noches en los montes mas de ducientas y quatro leguas con que acavo de dar buelta al obispado abiendo quando bino de consagrarse de Guatemala visitado y confirmado el partido de San bisanbique que es en el termino del obispado en el qual biaxe camino ciento y veinte leguas de caminos ynasesibles que son todas las que anduvo en la primera visita quinientas y cinquenta y quatro leguas, digan...

Finalmente citaremos en el curso de esta exposición un documento de 1632, escrito por fray Francisco González. Es mucho más rico en datos que los precedentes. Fue dado a conocer por Samayoa en 1957.

Ahora revisaremos fuentes históricas, documentos publicados y manuscritos de los siglos xvi y xvii para intentar resolver el problema de los nombres y la ubicación de grupos que posteriormente fueron conocidos por lencas.

El vocablo lenca

Los lencas forman parte de Oroxona (actual Ojojona) y de las minas de Guacucaran (Guasucaran), ubicados al sur de la ciudad de Tegucigalpa.⁹³

Lengua lenca, como sigue: “El convento de la ciudad de Comayagua tiene en administración siete pueblos en espacio de quince leguas que son: Cayngala, Lamani, Lotherique, Ahuinqueterique, Alubaren, Curaren y Radituca... hay en ellos ochocientas personas de confesión. Su lengua materna es “lenca”; dificultosísima, y saben también la “mexicana” por estar cerca de la ciudad, andan ordinariamente dos religiosos administrándoles, y predicándoles en su lengua materna, son los caminos muy ásperos y fragosos”.⁹⁴

93. Andrada, *Carta al Rey* 20 de abril de 1591 de Frai Gaspar de Andrada, obispo de Honduras; *Relación de los beneficios que hay en Obispado de Honduras y de las personas que los sirven*, 20 de abril de 1591, y Fray Delgado, Alonso. Fr. Alonso Delgado, *Obispo de la Provincia de Honduras*.

94. Fray Francisco González, en Héctor Samayoa, “Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala, desde el año 1537 hasta 1632”, *Antropología e Historia de Guatemala* 9, n. 2 (1957): 40.

Vimos por Vázquez que había lencas en la ciudad de Comayagua muy al principio del siglo xvii y no hay razón para dudar que ellos fueran nativos del lugar. En cambio, los “mexicanos” que allí vivían pudieron haber sido introducidos cuando los españoles fundaron la ciudad de Valladolid en 1537, en las cercanías del pueblo de Comayagua. Estos nahuas (“mexicanos”) serían entonces auxiliares de Montejo. Los conquistadores de Honduras solían instalar sus aliados nahuas en los pueblos y ciudades que fundaron para mayor seguridad de los españoles que allí vivían,⁹⁵ pueden haber sido antiguos nahuas, los pipiles.⁹⁶

Sobre la identidad étnico-lingüística de los habitantes de Tegucigalpa no hemos encontrado ningún dato preciso. Aunque el Real de Minas de San Miguel de Tegucigalpa no fue fundada hasta 1578, es muy probable que la población indígena del antiguo pueblo de Tegucigalpa haya sido sometida cuatro o aun cinco décadas antes. El hecho de que se hablaba lenca en pueblos no muy distantes de Tegucigalpa (como Lamaní, Ojojona o Curarén) sugiere que el lenca era también el idioma materno de este pueblo. Por último, Vázquez nos informa sobre los lencas de Nacaome, Guascorán y Pipiri (Pespire), pueblos actuales de los departamentos de Valle y Choluteca.

El cronista reproduce un documento de 1683, cuyo título es: “Descripción de los Conventos de la Sta. Provincia del Nombre de Jesús de Guatemala”.

(Al margen: **Convento de San Andrés de Nacahome** — 30.) El último pueblo perteneciente a este obispado de Guatemala, de los que están a cargo de la Religión Seráfica, es el de S. Andrés de Nacahome, que en los tiempos antiguos se dice que fué de mucho número de gente, pero de muchos años a esta parte ha venido a gran disminución, y por último en estos últimos años a causa de las frecuentes invasiones del enemigo, que quitó la vida a muchos, tan solamente tienen cuatro personas de confesión de los naturales que son indios lencas, aunque todos hablan la lengua castellana.

La situación de este pueblo es en la misma costa del sur, tierra muy caliente, áspera y pantanosa, y muy próxima a

95. Thompson, *Maya History and Religion*, 97-98.

96. “Los grupos mexicanos en la América Central y su importancia”. *Antropología e Historia de Guatemala* 1, n. 1 (1949): 45, refiriéndose a fray Alonso Ponce (Relación Breve y Verdadera...) que no hemos podido consultar.

los asaltos del enemigo por estar cercana al mar, por cuya razón se ha hecho, la cabecera en el pueblo de Guascorán, el cual dista del de Nacaome ocho leguas, y está como en el centro de los otros. Tiene el pueblo de Guascorán, sesenta personas de confesión, entre hombres y mujeres, todos indios mexicanos y lencas, aunque hablan corrientemente la lengua castellana; su situación de este pueblo es en la misma costa del sur tres leguas de la mar, es del mismo temperamento y clima que el de Nacaome y los otros de esta doctrina que todo es camino pedregoso y pantanoso, áspero y que tiene muchos caudalosos ríos que pasar... El de Pipiri dista cuatro leguas del de Guascorán, tiene nuevas personas de confesión, todos los cuales son indios lencas y mexicanos que hablan la lengua castellana.⁹⁷

En los documentos revisados, la palabra lenca identificaba a los indios de una región que abarca la ciudad de Comayagua, el sur del departamento del mismo nombre, el sureste de La Paz, el suroeste de Francisco Morazán y probablemente la capital de Honduras, Tegucigalpa, hasta el centro del Valle y el oeste de Choluteca en la zona de la Bahía de Fonseca. El vocablo “lenca” aparece como el nombre de un partido, de una lengua y de gente, pero nunca como el de un pueblo o provincia.

El vocablo care

El pueblo de Care, aparece citado como uno de los pueblos pertenecientes a la ciudad de Gracias a Dios (departamento de Lempira).⁹⁸ Según Membreño, este pueblo se ha extinguido y, en efecto, no lo encontramos en las listas o mapas consultados.⁹⁹

El partido de los cares, en el obispo de Honduras (1582) aparece como partido de los Cares.¹⁰⁰

La provincia de los cares, como provincia de los Caris.¹⁰¹

97. Vázquez, *Crónica de la Provincia...*, 63-64.

98. Alvarado, “Repartimiento de la Villa de San Pedro de Caballos”, 6.

99. Alberto Membreño, *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras*. (Tegucigalpa, 1901), 14.

100. Andrada, Carta al Rey 20 de abril de 1591 de *Fraí Gaspar de Andrada*, obispo de Honduras; Relación de los beneficios que hay en *Obispado de Honduras y de las personas que los sirven*, 20 de abril de 1591, y Fray Delgado, Alonso. Fr. Alonso Delgado, *Obispo de la Provincia de Honduras*.

101. Montejo, *Probanza hecha en la Villa de Salamanca...*, 215-216 y Cristóbal de Pedraza, “Relación de sucesos ocurridos en Honduras y del estado en que se hallaba esta provincia, enviada a Su Majestad, por el obispo Lic. Cristóbal de Pedraza, el 18 de mayo de 1539”, *Relaciones Históricas de América* (1916), 102. González, 1632.

*La lengua care, como sigue:*¹⁰²

El Partido y Encomienda de Cururu tiene doce pueblos en espacio de quince leguas poco más o menos que son: Cururu, Opatoro, Similatón, Cacaguatherique, Tambla, Pucingla, Purla, Quelala, R(?)etheca, Tatumbra, Chinacla, Ingigula y Acula, todos tienen mil y doscientas personas de confesión, su lengua materna es Care, dificultosísima, tienen tres religiosos que los administran, confiesan y predicán en su lengua materna.

El Convento de la Ciudad de Gracias a Dios tiene la administración de seis pueblos y en contorno de diez o doce leguas que son: Talera, Lapaera, Intibucá, Tambla, Thenambra y Ambalangura. Costa, estos tienen ochocientas y más personas de confesión, lengua materna es el Care, tienen en su administración tres religiosos que les administran, predicán, y confiesen en su lengua materna.¹⁰³

El Partido y Encomienda de Thencoa tiene once pueblos en espacio de trece o catorce leguas poco más o menos; que son: Thencoa, Macholola, Zalapa, Cixilapa, Yamala, Hialala, Ylamatepeque, Quesaltepeque, Ujuera, Ymalera, Suchitepeque, Cárcamo, todos tienen mil y cien personas de confesión, su lengua materna es Care, tienen de ordinario tres religiosos eminentes en esta lengua que les administran, y predicán.¹⁰⁴

Gentes cares, mencionadas por Herrera como enemigos de las de Cerquín. Lempira, el jefe guerrero de Cerquín, logró reunirse con los cares y los potones en un intento de vencer a los conquistadores. (Ver adelante) De acuerdo con los citados documentos los cares habitaban una zona colindante con los lencas (en el sentido restringido del término) y, como veremos enseguida, con los cerquis y los potones. Los cares vivían en lo que son actualmente los departamentos de La Paz, Intibucá, el norte de Lempira y Santa Bárbara.

102. González, en Samayoa, "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...".

103. Juan Francisco Navarro, "Autos fechos por su Señoría Ilustrísima mi Señor en virtud de consulta del Visitador General para remediar la mala administración de algunos curatos y doctrinas de este Obispo de Honduras, 10 de junio, 1733", BAGG 7, n. 1 (1949): 47. Menciona Jocoarán (actual Santa Elena) y Yarula como pueblos de la Doctrina de Cururu. Estos pueblos también son lencas aún hoy en día. En el siglo xvii eran muy probablemente considerados como cares.

104. González, en Samayoa, "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...", 40.

El vocablo cerquín

El partido de Cerquín, es mencionado por Andrade y Delgado.¹⁰⁵ El obispo de Honduras (1582) proporciona los siguientes datos: "... el partido de Serquín con cuatrocientos y sesenta yndios repartidos en doze pueblos de distancia de mas de sesenta leguas...".¹⁰⁶

En *La provincia, pueblo y peñol de Cerquín*, dicen que se dio la mitad del pueblo Yuserquin, o sea Cerquín, a Alonso de Cáceres.¹⁰⁷ Pedraza, Montejo y Herrera nombran la provincia de Cerquín y describen el peñol.¹⁰⁸ Dabón menciona la albarrada y el peñol de Cerquín como una de las "llaves de la conquista".¹⁰⁹ A él se le concedieron en encomienda tres pueblos, entre los cuales estaba Cerquín, de todos los cuales dice: "...eran buenos pueblos y estaban en buenos asientos y comarcas, donde tienen y pueden tener muchas granjerías y tributar como los de S. Salvador y otras partes".

En 1537, Lempira, el jefe militar de la provincia de Cerquín, logró organizar con sus soldados, y los de sus aliados cares y potones, una de las más renombradas resistencias a la conquista de toda la América Central. Aquí reproducimos un largo extracto de Herrera sobre Lempira y la resistencia, por el gran interés del texto:

... se levantó un valiente indio en una Provincia, llamada Cerquín, en los términos de la Ciudad de Gracias a Dios, puesta entre Sierras, dificultosa para ser conquistada. Este Indio, llamado Lempira, que significa Señor de la Sierra,

105. Andrade, Carta al Rey 20 de abril de 1591 de *Fray Gaspar de Andrade, obispo de Honduras*; Relación de los beneficios que hay en *Obispado de Honduras y de las personas que los sirven*, 20 de abril de 1591, y Fray Delgado, Alonso. Fr. Alonso Delgado, *Obispo de la Provincia de Honduras*.

106. Navarro, "Autos fechos por su Señoría Ilustrísima mi Señor...", 48. Refiriéndose la época en que escribió, dice que el curato de Cerquín se compone de once pueblos distanciados unos de otros de 23 lenguas. De los once pueblos solamente menciona cuatro que son: Gualzinsi, la cabecera; Camasca, Colomoncaque y Guaranjabaca. El obispo de Comayagua (1791), 92, que lo visitó a fines del siglo XVIII, nombra ocho pueblos del curato de Cerquín: Gualcincos, Jocoguera, Pirarera, Majatigue, Gualjinlaca, Gusabargue, Gualmoaca y Erandique. 107. Alvarado, (1536), 8.

108. Como observa Federico Lunardi, *La fundación de la Ciudad de Gracias a Dios y de las primeras villas y ciudades de Honduras*. (Tegucigalpa: Biblioteca Nacional de Honduras, 1946), 40. Alvarado aquí se refiere al pueblo y peñol de Cerquín, ya que le tocó a Cáceres intentar conquistarlo, como efectivamente lo hizo después de sitiarlo durante seis meses en 1537, en la referida guerra contra Lempira.

109. Andrés Dabón, *Información hecha en 1601 a petición de Fernando de Lara de los servicios hechos por Andrés Dabon*, Ms. AGI, sección v, Gobierno Indiferente General, Guatemala, Leg. 59, 1601. El año 1560 presentó el dicho Andrés Dabón una probanza.

convocó a todos los Señores de la comarca, con los quales, i los Naturales juntó treinta mil hombres persuadiólos el cobrar la libertad, siendo cosa vergonçosa, que tantos, i tan valerosos hombres, en su propia Tierra se viesen en la miserable servidumbre de tan pocos Estrangeros; ofreció de ser su Capitan, i ponerle á los maiores peligros; aseguro, que si estaban unidos seria cierta la Victoria para ellos, i prometiendo de seguirle, Vnos de voluntad, i otros por temor, se començo la Guerra, i mataron algunos pocos Castellanos, que hallaron descuidados por la Tierra. El Adelantado Montejo, sabido el Levantamiento, embió desde Gracias á Dios al Capitan Caceres con algunos Soldados Castellanos, para que pusiese á Lempira en obediencia, el qual iá havia mandado fortalecer vn Peñol mui nombrado, que llamaban de Cerquin, i desde alli se defendia, con daño de los Castellanos, que padeciendo en el Sitio, que duró seis Meses, grandes trabajos, por haver invernado en Campaña, pudiera ser que no acabaran tan facilmente la Jornada, sino sucediera la muerte de Lempira, la qual sucedió de esta manera.

Havia muchos Principales que le seguian en esta Guerra; vnos contra su voluntad, porque no los tuviesen por cobardes, otros por el respeto que tenian a Lempira, i otros huvo que le dixeron, que dexase aquella Guerra, i tomase por Amigos a los Castellanos, pues al cabo havia de perder, pero él era tan animoso, que jamas mostró flaqueça, ni quiso dar oidos á los medios de Paz, que los Castellanos le ofrecían, antes los tenia en tan poco, que desde su Fuerte los decia muchas injurias. Visto su mucho atrevimiento, i que no se hallaba modo, para aprovecharse dél, el Capitan Caceres ordenó, que vn Soldado se pusiese á Caballo, tan cerca, que vn Arcabuz le pudiese alcançar de punteria, y que este le hablase, amonestandole, que “admitiese la amista que se le ofrecia”, i que otro Soldado, estando á las ancas, con el Arcabuz le tirase: i ordenado de esta manera, el Soldado trabó su platica, i dixo sus consejos, i persuasiones, i el Cacique le respondia: “Que la Guerra no havia de cansar á los Soldados, ni espantarlos, i que el que mas pudiese, vencería”; i diciendo otras palabras arrogantes, mas que de Indio, el Soldado de las ancas le apuntó, quando vió la ocasion, i le dio en la frente, fin que le valiese vn Morrion, que á su vsança tenia, mui galano, i empenachado: caió Lempira rodando por la Sierra abaxo, armado de aquellos Saios (Sayos) o Coseletes de Algodon, basteados, mui provechosos para Guerra de Indios, que vsan los Castellanos. Con esta

muerte de Lempira, que el Dia antes anduvo mui triste, se levantó gran alboroto, i confusion entre los Indios, porque muchos huyendo se despeñaron por aquellas Sierra, i otros luego se rindieron.

Mucho antes que los Castellanos llegasen á aquellas partes, de Gracias á Dios, los Indios tuvieron noticia de ellos, i no por eso dexaban sus patrones, i Guerras; porque en particular los de Cerquin tenian por imposible, que se pudiese llegar adonde estaban, por la multitud de ellos, i porque primero havian de pasar por muchas Tierras, i vencer muchas Gentes, i en special á los Cares, i Potones, aunque entre ellos havia Guerra cruel, en la qual tenia Lempira tanta fama de valiente, que afirmaron que en vna Batalla mató ciento i veinte hombres de su mano; i certificaron Indios viejos que se tenia por cierto, que Lempira estaba hechizado, ó como dice el vulgo, encantado; porque en infinitas Batallas, en que se halló, jamás fue herido, ni le pudieron flechar. Era de mediana estatura, espaldudo, i de gruesos miembros, bravo, i valiente, de buena raçon, nunca tuvo mas de dos Mugerres, i murió de treinta i ocho á quarenta Años. Y los Indios tenian por cierta opinion, que si no muriera Lempira, Cerquin no se ganara tan presto: para esta Guerra se pacificó, i confederó con los Cares sus Enemigos, juntó los hombres de mas de doscientos Pueblos, i de Señores, i Caballeros conocidos tenia mas de dos mil. Su congregacion fue en la Sierra de las Neblinas, en su language Piracra, adónde estaba vna gran Poblacion, cuio Señor era el Entepica, que en, muriendo este, se dividió en muchos Pueblos.

Aquí se concertó la Guerra, i nombraron por General á Lempira, el qual muchas veces acometió á los Castellanos, á los Indios Mexicanos, i Guatemalecas, que andaban con ellos, en los cuales hacia mucho daño, i los suyos le recibian: pero como eran tantos, no lo echaban de ver. Alfonso de Cáceres le embió vna embaxada, rogandole, “que acetase la Paz, i obedeciese al Rei de Castilla, prometiendo de tratarle bien”: fue la respuesta matar á los Mensageros, porque no queria conocer otro Señor, ni saber otra Lei, ni tener otras costumbres de las que tenia; i quando no se acertara la suerte de haverle muerto, como se ha dicho, con el se pasara mui gran trabajo. Muerto Lempira...¹¹⁰

110. Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, (Madrid: Imprenta real, 1730), vol. III, década VI, 79-80.

El padre González no menciona Cerquín, como tampoco los pueblos de la doctrina o curato de Cerquín. Esta omisión se explica sin duda por el hecho de que estos pueblos no fueron administrados por la Orden Mercedaria a la cual dedicó su escrito.¹¹¹ Confunde Cerquín con Corquín.¹¹² Este último pueblo existe aún y se ubica en el este del departamento de Copán, es decir, en la antigua región maya de los chortíes. Bancroft repite el mismo error.¹¹³

Cerquín es actualmente el nombre de un caserío del departamento de Lempira. Además, todos los pueblos citados arriba como pertenecientes a Cerquín están en la misma región, el centro y sur de Lempira y de Intibucá. Nótese que la ubicación de los pueblos de Cerquín no se confunde con la de los pueblos cares y lencas.

El vocablo potón

La lengua potón. Relata que una de las tres lenguas habladas en la provincia de San Miguel era el potón.¹¹⁴ En el siglo xvi, San Miguel abarcaba la región de El Salvador, al oeste del río Lempa y partes colindantes de Honduras. Como García de Palacio viajó por esta región de El Salvador en 1563, es muy probable que oyera la palabra potón de los indios. Pero hay lugar a confusión en su escrito, pues nombra al potón como uno de los cinco idiomas de Nicaragua.

Gentes potones. Recordemos que Herrera cuenta que el cacique Lempira, originario de Cerquín, logró confederar a sus antiguos enemigos, los cares y los potones, para hacer frente a los españoles en 1537 (vimos que el cronista indicaba que cares y potones hablaban el mismo lenguaje que los cerquines).

Gracias a una serie de evidencias, tanto arqueológicas como lingüísticas, podemos afirmar, que, el lenca era el idioma

111. González, en Samayoa, "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...".

112. Ephraim George Squier, *Notes on Central America; particularly the states of Honduras and El Salvador* (New York, 1855), 340, y Ephraim George Squier, *The States of Central America* (New York, 1858), 144.

113. Bancroft, "History of Central América", 290.

114. Diego García de Palacio, "Carta dirigida al Rey de España por el Licenciado Dr. Don Diego García de Palacio, oydor de la Real Audiencia de Guatemala", en *Collections of Rare and Original Documents and Relations Concerning the Discovery and Conquest of America*, 1860 (Albany, New York: Publicada por E.G. Squier, 1576).

115. Thompson, *Maya History and Religion*, 96.

dominante en El Salvador, al oeste del río Lempa donde, en el siglo xvi, era conocido con el nombre de potón.¹¹⁵

El vocablo taulepa

La lengua taulepa. Es el único cronista que emplea la expresión “lengua taulepa”.¹¹⁶ Lo anotó como uno de los tres idiomas (con el potón y el ulúa) de la provincia de San Miguel, sin dar mayores detalles.

El pueblo Taulepa. El pueblo actual llamado Taulabé es sin duda la misma palabra que taulepa del siglo xvi. El pueblo está situado al sur del lago Yojoa en la región lenca. Según Squier el dicho lago también se llamaba así.¹¹⁷ Taulepa, tauleba o taulebé está formada por *tau* o *t’au* que quiere decir casa y lepa que significa tigre o jaguar en el idioma lenca.¹¹⁸

Estos datos nos permiten inferir que García Palacio se refería ya sea a la zona del actual pueblo (y lago), donde es de suponer que el dialecto que allí se hablaba en el siglo xvi era llamado taulepa, o ya sea que García Palacio no comprendió bien la respuesta de los indios y confundió el nombre del pueblo con el de un dialecto. Sin embargo, si hubiera sido un nombre de dialecto muy común nos parece que lo habríamos encontrado en otros documentos.

El pueblo Taulepa pudo haber sido muy conocido en el área lenca como un lugar ritual; su nombre “la casa del tigre” lo sugiere. Hoy en día los campesinos hacen peregrinaciones a Taulabé para celebrar el día de su santo patrono San Gaspar, a principios del mes de abril. Sin embargo, nos falta más información para afirmar que en efecto Taulepa fue un sitio sagrado en tiempos prehispánicos.

El vocablo chontal

La lengua chontal. Si bien parece que García Palacio incluye parte del centro de Honduras como perteneciente a la provincia de

116. García de Palacio, “Carta dirigida al Rey de España...”.

117. Ephraim George Squier, “Some Account of the Lake Yojoa or Taulebé in Honduras, Central América”, *Journal of the Royal Geographical Society* 30 (1860). 118. Véase como ejemplo: W. Lehmann, tomo I, (1920), 636, 649; Lothrop, (1939); Longyear, (1947); Squier, (1855), (1858).

118. Véase como ejemplo: Lehmann, *Zentral-America, die Sprachen Zentral Amerikas...*, 636, 649; Lothrop, “The Southeast Frontier of the Maya”; Longyear, “Cultures and Peoples on the Southeastern Maya Frontier”; Squier, *Notes on Central America; particularly the states of Honduras and El Salvador*, y Squier, *The States of Central America*.

San Miguel, cuando hace referencia al idioma taulepa que allí se hablaba, más adelante estipula que en la provincia de Honduras se hablaban tres lenguas: “ulba, chontal y pipil”.

No cabe duda que el “pipil” fue el idioma de los antiguos “mexicanos” los nahuapipiles. W. Lehmann propone que por el término “ulba” se debe entender los idiomas “cacaoopera y matagalpa” del extremo oriente de Honduras.¹¹⁹ Pero ¿qué significa chontal? Como se sabe, esta palabra de origen “nahuatl” (“mexicano”) fue comúnmente empleada para significar un idioma o gente extranjera. Es posible que estando en la región de El Salvador u Honduras, García Palacio preguntara a los pipiles qué idiomas se hablaban en Honduras y ellos le contestaron “chontal”, queriendo decir un idioma no mexicano o sea el lenca. Pero al formular esta misma pregunta a otros indios, los potones (lencas), ellos le respondieron *tauleba*, eso es lenca del pueblo de Taulepa. Esto explicaría porqué el cronista anotó dos nombres para un mismo idioma y también su comentario de que el chontal era una lengua de “gente más bruta”, es decir, más bruta que los pipiles, sus informantes.

En su escrito aparece el nombre chontal varias veces con referencia a distintos idiomas.¹²⁰ No cabe duda que sus chontales de Honduras son lencas como se ve en esta frase que citamos y la que sigue: “Acia la parte que deste lugar [Mita] va á Gracias á Dios en Honduras son Indios Chontales”. Luego, el autor describe el autosacrificio, practicado por ellos y de su adoración a un ídolo de dos caras. El autosacrificio y muy especialmente la adoración de un ídolo un tanto particular, eran costumbres lencas, como veremos más adelante. Herrera también utiliza la palabra chontal en el sentido genérico de idiomas que no eran pipiles o “mexicanas”, refiriéndose a veces a los lencas.¹²¹

Análisis

119. Lehmann, *Zentral-America, die Sprachen Zentral Amerikas...*, 624.

120. Scholes y Roys, “The Maya Chontal Indians of Acalan Tixchal...”, 15; aclaran el problema del término chontal como sigue: “El vocablo chontal se aplicó originalmente a esta gente (los chontales de Tabasco) por los mexicanos, cuya lengua era casi una lengua franca en muchas partes de México y Centroamérica, de modo que era natural que los españoles hicieran lo mismo. No sabemos cómo se autodenominaban los chontales [de Tabasco]”. El vocablo en sí es ambiguo. Chontalli es un vocablo azteca que significa “extranjero” y también se aplicó a poblaciones del sur de Oaxaca y Nicaragua cuyas lenguas no se relacionan del todo con la de los chontales de Tabasco. Aquí podemos agregar Honduras.

121. Por ejemplo, en su década iv, cap. iii.

Cuatro términos se destacan, sin confundirse, del grupo hoy conocido por lenca. Cada una de las cuatro designaciones se refería, durante los siglos *xvi* y *xvii*, a un subgrupo que habitaba determinada región de Honduras y El Salvador. A grandes rasgos, el cuadro se presenta así: habitaba determinada región de Honduras y El Salvador. A grandes rasgos, el cuadro se presenta así:

- **Care:** Honduras; departamentos de Intibucá, La Paz, el norte de Lempira y sur de Santa Bárbara.
- **Cerquín:** Honduras; centro y sur de Lempira y sur de Intibucá.
- **Potón:** El Salvador; al oeste del río Lempa.
- **Lenca:** Honduras; departamento de Comayagua, oriente de La Paz, centro y sur de Francisco Morazán, incluyendo probablemente la capital de Honduras, Tegucigalpa.

Los lenca estaban también en Valle y en el oriente de Choluteca donde colindaban con los potones de El Salvador. En el siglo *xvii* pequeños grupos lenca vivían en los departamentos de Olancho y El Paraíso, en el este de Honduras. Parece que se refugiaron allí viniendo en el siglo *xvi* del área colindante a Comayagua y Francisco Morazán, para escapar de los españoles.

De los otros dos términos que conocemos referentes a los lenca, uno, *taulepa*, es muy específico, pues fue empleado por un solo cronista del siglo *xvi*. El otro, *chontal*, era, al contrario, una designación muy común que se aplicaba a muchos grupos y lenguas diferentes que no eran nahuas (pipiles o náhuatl), entre ellos a los lenca. Ahora estaríamos en posición de afirmar que dos de los investigadores que más se han ocupado de los lenca, E. G. Squier y W. Lehmann, se equivocaron al sostener que el término lenca se utilizaba en el siglo *xvii* con un sentido general para designar a muchos grupos indígenas de Honduras, como los xicaques, payas, sumos, etcétera, además de los lenca.

Hemos visto que, al contrario, en los siglos *xvi* y *xvii* este vocablo tuvo un sentido específico. Pero, curiosamente, fue gracias en parte a Squier que el vocablo lenca se aplica ahora al grupo en su conjunto. Squier tiene el mérito de haber sido uno de los primeros estudiosos en anotar vocablos del idioma lenca. En

1853, hizo listas de palabras de dicho idioma en los pueblos de Similatón (hoy Cabañas, departamento de La Paz), Opatoro (La Paz), Yamaranguila (Intibucá) y Guajiquiro (La Paz).

En este último pueblo le dijeron que el idioma se llamaba lenca. Como vimos por la cita de Montejo, Guajiquiro (antiguo Quaxerique) estaba situado en la región de los cares. Seguramente, ya para mediados del siglo XIX, el término care se había perdido, siendo reemplazado por el lenca, al menos en esta región fronteriza con los antiguos lencas. En todo caso, Squier vio que el vocabulario de los cuatro pueblos representaba un mismo idioma y, lógicamente, lo llamó lenca. Los lingüistas y otros investigadores siguieron conservando este término cuando sus datos se referían al mismo grupo, llamado lenca por Squier.

Lehmann, en un estudio muy concienzudo, aclaró que los vocabularios lencas,¹²² en efecto, representan una sola lengua y pensó que esta tiene relación con idiomas “chibchas” del oriente de Honduras y Nicaragua y con el “xinca”, un idioma del suroeste de Guatemala.¹²³ Pero la mayor parte de los lingüistas, después de Lehmann, no han clasificado al lenca dentro de ninguna familia, considerándolo provisionalmente como “independiente”.¹²⁴

Greenberg y Voegelin sostuvieron la hipótesis de Lehmann, considerándolo un idioma del tronco chibcha.¹²⁵ En cambio, Swadesh estimó que el lenca se había separado del “quiché” arcaico (un idioma maya) hace unos 4 700 años y del nahua hace unos 4 500 años.¹²⁶ Un estudio más detallado de Andrews confirma la hipótesis quiché-lenca de Swadesh reduciendo el tiempo de la separación del lenca del quiché de 4 700 años a aproximadamente 2 000.¹²⁷ Semejante divergencia en las estimaciones de los lingüísticos refleja quizás una confusión

122. Lehmann, *Zentral-America, die Sprachen Zentral Amerikas...*, cap. 4.

123. Según Lyle Richard Campbell, “The Last Lenca”. Lehmann se habría equivocado al considerar el lenca relacionado con el xinca.

124. Ver, por ejemplo, el artículo de J. Alden Mason, “The Languages of the South American Indians”, *HSAI* 6 (1950): 174-175.

125. Joseph H. Greenberg, “The General Classification of Central and South American Languages”, en *Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, ed. Anthony Wallace, (Pensilvania: University of Pennsylvania Press, 1960), 791-794 y E. Wyllys Andrews, “Correspondencias fonológicas entre el lenca y una lengua mayance”, *Estudios de Cultura Maya* 8 (1970): 342.

126. Morris Swadesh, “Lexicostatistic Classification” *HMAI* 5, (1967): 79-116.

127. Andrews, “Correspondencias fonológicas entre el lenca y una lengua mayance”.

creada en parte por la pobreza del material lingüístico disponible (el idioma ha desaparecido casi o totalmente) y en parte por una elevada proporción de palabras en el idioma lenca prestada de sus vecinos, eso es de hablantes de lenguas afiliadas al chibcha, maya y nahua. Del material histórico examinado, nos parece indispensable conservar el termino lenca para representar el grupo lingüístico en su conjunto, e incluir bajo esta denominación a los cares, los cerquines y los potones.¹²⁸

Cultura lenca del siglo xvi y sobrevivencias actuales

Podemos inferir de los documentos ya citados que en la última época prehispánica hubo entre los lencas cuatro entidades territoriales (Care, Cerquín, Potón y Lenca), sin embargo, no podemos distinguir sus características propias por falta de datos, si es que hubo distinción alguna.¹²⁹

Parece claro que la zona de estos cuatro territorios estuvo dividida en una serie de “señoríos” constituidos por un número variable de pueblos. En la guerra de resistencia contra los españoles, el cacique Lempira reunió, según Montejo y Herrera, más de 200 pueblos, más de 2 000 señores o caballeros y 30 000 o 40 000 hombres de guerra. Estas cifras no pueden ser exactas y aun como aproximaciones pueden haber sido exageradas con el propósito de magnificar la importancia de la victoria española sobre el enemigo indígena.

128. No nos parece que Thompson, *Maya History and Religion*, mapa 86; esté justificado en su empleo del término care a exclusión del Cerquín, del potón y del lenca y de no aclarar que en la referencia que cita para los cares están mencionados los otros tres, como vemos en este artículo. Samayoa, “Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...”. Nos preguntamos si Thompson no añadió a lo que él mismo llama “la triste confusión en este asunto lenca” Samayoa, “Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...”, 92, nota 2. Por otra parte, en cuanto al termino potón, Swadesh, “Lexicostatistic Classification”, sugirió que el “chilanga” (idioma hablado en el pueblo del mismo nombre al sudoeste de El Salvador, es decir, en la antigua región potón) y el lenca (de Honduras) se separaron hace unos 2 000 años. De ser confirmada esta hipótesis difícilmente se podría considerar el lenca de El Salvador (representado por el chilanga) y el de Honduras como un solo idioma y habría que pensar de nuevo en designar al lenca como potón.

129. Los datos provienen sobre todo de Herrera, que escribió a fines del siglo XVI y tuvo acceso a algunos manuscritos que no se han podido localizar. Consultamos la edición de 1730, 1730, Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, el tomo II, década IV, libro VIII, capítulos III al VI, 154-167 y tomo III, década VI, libro III, capítulo XIX, 79-80. Casi no citamos a Torquemada porque da los mismos datos que Herrera, aunque no tan abundantes. Las demás fuentes para esta sección son Montejo, Alvarado y Pedraza, todos escritos en Gracias a Dios (región lenca) en 1539. Citamos también a Chamberlain, (1952) porque utilizó muchos documentos del siglo XVI que no pudimos consultar.

En las siguientes páginas tocaremos varios aspectos de la cultura lenca tal como fue descrita por fuentes del siglo xvi. Al final de cada rubro hacemos una breve alusión de las sobrevivencias en la cultura lenca actual, estudiada en 1965 por la autora de este trabajo. Solamente nos referiremos a la situación cultural actual cuando es pertinente a lo descrito en el siglo xvi.

Jerarquía social

El “principal señor” o cacique de un señorío era a la vez un jefe militar. Herrera se refiere varias veces a Entepica o Tapica, señor principal y cacique de la provincia de Cerquín y del pueblo de Piraera, probablemente su cabecera. Luego menciona a un tal don Diego, cacique de Piraera, que sin duda era el sucesor de Entepica. Mota, otro cacique de señorío, encabezó a los caciques que intentaron resistir a los españoles en las cercanías de Gracias a Dios.

Pero Mota fue capturado por Montejo y su fortificación fue quemada sin que se librara batalla.¹³⁰ Según Herrera, Lempira era el jefe guerrero de la localidad de Cerquín donde fortificó un peñol con sus tropas y aliados. Entepica encargó a Lempira organizar la resistencia por la gran fama que tenía de invencible: había matado a ciento veinte hombres sin ser herido. Lempira puede haber sido un cacique local, y como Entepica y Mota, guerrero a la vez que noble. En todo caso es evidente que Entepica gobernaba sobre la provincia de Cerquín y que en consecuencia Lempira era su subordinado.

Entepica, Lempira y Mota son los únicos nombres lenkas que aparecen en las fuentes consultadas, pero estas aluden una y otra vez a señores principales y caciques sin identificarlos. Herrera dice que al cacique lo sucedía su hijo mayor y que los caciques estaban emparentados unos con otros, es decir, había clanes o linajes endogámicos patrilineales en la cúspide de la jerarquía.

En cada pueblo había un juez señor justicia mayor, auxiliado por cuatro tenientes que, según Herrera: “... tenían cuidado de proveer su casa, i las cosas de la República, como de Guerra, de

130. Chamberlain, “The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550”, 85.

Gobierno, de Agravios, de Sementeras, i Casamientos, i otras de consultar á los Sacerdotes, i venir á referir todos juntos al Señor, i dár su parecer en todo”.¹³¹ Estos jueces posiblemente pertenecían a los clanes o linajes de los señores principales.

Los sacerdotes que oficiaban en los templos donde estaban los ídolos eran hombres viejos, desnudos, de cabellos muy largos, trenzados alrededor de la cabeza. Hacían áspera vida.¹³² Sigue Herrera: “... á estos iban a pedir consejo en los casos de Guerra, Justicia, Casamientos, i otras necesidades: dexabanles ofrendas de cosas de comer, i bolvian por la respuesta, que sus Dioses havian dado, i la tenian por cosa verdadera: no podian hablar con estos Sacerdotes, sino los mas Principales Señores, porque los tenían en gran veneración”.¹³³

Resalta en esta cita que los sacerdotes eran de origen noble y que probablemente eran célibes.¹³⁴

Los “vasallos o gente común” pagaban tributos de miel y mantas blancas de cuatro hilos a los señores principales. Según Herrera, las mujeres hilaban y tejían. No especifica de qué categoría social eran las tejedoras. Curiosamente tampoco menciona la alfarería. Sabemos por la arqueología que los lencas eran alfareros y es muy probable que las mujeres “comunes” manufacturaran la cerámica como hoy lo hacen en ciertos pueblos. Es probable que los hombres de este estrato cultivaran la tierra, aunque Herrera solo dice que los esclavos lo hacían. La mayor parte de los hombres eran soldados-vasallos, pero al ser capturados por el señor de una provincia o pueblo enemigos se convertían en esclavos. Los esclavos capturados en guerra seguramente eran los mismos lencas y posiblemente, de grupos vecinos como los “chortíes”. Herrera señala que los esclavos cultivaban la tierra, molían el maíz y hacían otros servicios. Se les cortaba la nariz, probablemente como marca.

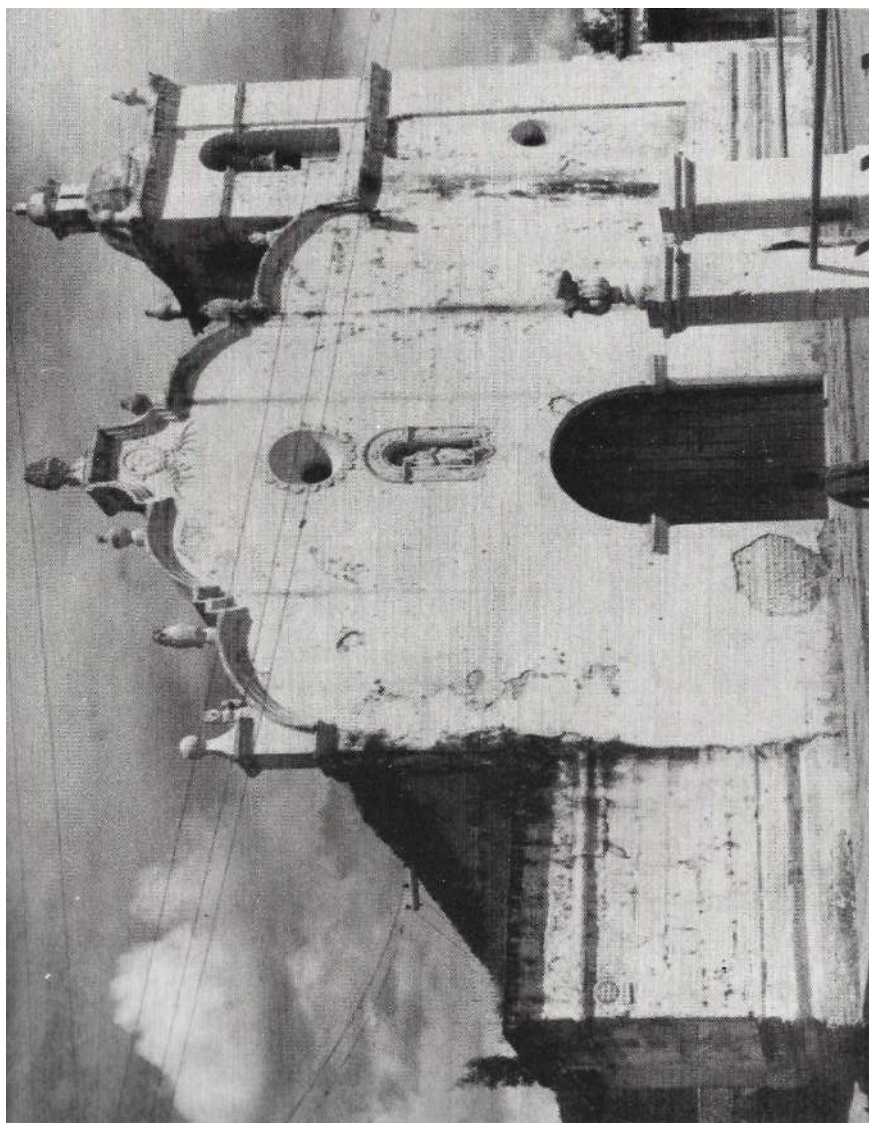
131. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 158.

132. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 159. Eran probablemente los mismos “adivinos, encantadores que llamaban sabios”, que Herrera menciona.

133. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 158.

134. Herrera menciona los mayordomos del cacique don Diego. Probablemente todo señor principal tenía mayordomos para administrar su hacienda.

Fotografía 6. Iglesia de Intibucá, La Esperanza (1965)



En algunas comunidades de la región, se designan cargos religiosos como los de alcaldes de vara alta, autores o dirigentes, mayordomos, alguaciles, regidores, etcétera. Pero estos se inspiran en la tradición prehispánica colonial.¹³⁵ Según D. Stone, el pueblo con su cacique (*town*, en su artículo en inglés), aunque modificado por influencias europeas, es prácticamente el único vestigio de la antigua organización tribal (1948, 212). Pero hemos visto que los lenkas no tuvieron una organización tribal, sino más bien de tipo feudal (aunque probablemente de clanes), caracterizada por señoríos y una marcada jerarquía socioeconómica. Esto dicho, es posible que haya un fondo prehispánico en la institución actual del cacicazgo de los pueblos.

Cuadro socioterritorial

Pueblos

En las fuentes citadas se mencionan a menudo pueblos junto con barrios. Estos pueden haber sido las “parentelas” de Herrera, residencias de un clan o linaje en un sector de un pueblo.¹³⁶ Un examen preliminar del material histórico, referente al siglo xvi y principios del xvii, revela que en la región lenca de Honduras había más de doscientos ochenta poblados con nombres indígenas. Estos eran seguramente prehispánicos. Además, anotamos más de ciento ochenta toponimias igualmente indígenas de pueblos, aldeas y caseríos que no aparecen en dichas fuentes. Es muy probable que, en su mayoría, estos también representen lugares habitados en la época anterior a la conquista. Habría entonces alrededor de quinientas poblaciones prehispánicas en la región lenca. Y aún esta cifra es solamente el resultado de una investigación preliminar. Un estudio más completo brindaría, sin duda alguna, un material mucho más rico.

Aunque la mayoría de las toponimias parecen ser lenkas no lo son todas, pues algunas son nahuas, otras chibchas, mayas, etcétera. Aquí no podemos abordar el problema de su análisis. Solo recordamos que a priori no es posible deducir la identidad étnica de los habitantes de un lugar por la filiación lingüística del nombre de dicho lugar. Las toponimias en una

135. Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua Guatemala-El Salvador-Honduras*, 612-616.

136. 136. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 160.

zona dada casi siempre son huellas de diferentes épocas históricas.

Montejo proporciona cifras sobre el tamaño de algunos pueblos lencas:¹³⁷

- **Talva:** 400 casas, territorio care porque quedaba a dos leguas de Gracias a Dios.
- **Cárcamo:** 500 casas, en Santa Bárbara, territorio care.
- **Araxagua:** 250 casas, ubicación desconocida.
- **Yopoa:** 260 casas, a dos leguas de Gracias a Dios, región care.
- **Lepaera:** 400 casas, territorio Cerquín.

Estos datos dan un promedio de 350 casas por pueblo. Suponiendo diez habitantes por casa, daría 3 500 habitantes por pueblo como promedio. Pero comparemos estos datos con los de Herrera: 200 pueblos, 2 000 señores y 30 000/40 000 hombres de guerra. Estos dan un promedio de 175 hombres de edad adulta por pueblo.

Campos

Los pueblos estaban rodeados de “estancias, heredades”, o sea “granjerías”; los campos de cultivo. Como el suelo de los valles es más fértil y fácil de cultivar que el de las montañas, es muy factible que prefirieran ubicar los pueblos y sus campos en los valles, sin por eso dejar de trabajar en las montañas.

Templos

Herrera cuenta que, “tenían en los Campos unas Casillas largas, i angostas, altas del suelo, adonde estaban sus Dioses de Piedra, Barro i Madera...”.¹³⁸ Se refiere a montículos sobre los cuales estaban situados los templos. Pero la expresión “en los campos” ¿Implicaría que los templos no estaban ubicados en los pueblos?

137. Montejo, “Carta del Adelantado D. Francisco de Montejo al Emperador...”, 229-230.

138. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 158.

Fortalezas

Los soldados de la conquista escribían al rey para solicitar encomiendas o recompensas por las tantas veces que arriesgaron sus vidas en las batallas. Estas cartas o probanzas hacen frecuente mención de peñoles (montes peñascosos) y albarradas (murallas defensivas) en las diferentes partes de la provincia donde ocurrieron las luchas contra los indios. En la región lenca nombran peñoles y albarradas o fuertes en siete lugares enumerados como sigue:

1.— El peñol de Cerquín. Se ubica al oriente de Erandique, departamento de Lempira. Pedraza hace algunos comentarios, que nos parecen desmesurados, sobre españoles que participaron en la toma del peñol de Cerquín en 1537.

...segund e sido ynformado por muchas personas que en el (batallas e contra el peñol de Cerquín) se hallaron, de los quales muchos dellos se avian hallado en Italia y en Turquía y en otras muchas partes de cristianos y moros, y me dexteron que nunca cosa tan fuerte vieron, ni se espera ver, y en la verdad, segun todos dicen, es la cosa más fuerte del mundo; el qual dicho peñol es en los términos desta dicha ciudad (Gracias a Dios); en el qual, como tengo dicho, estava la mas parte de toda la tierra hecho fuerte en el, con muchas armas y bastimentos para muchos dias, y con sus mujeres e hijos... siendo el dicho peñol casi hasta el cielo, tan derecho, segund dizen, como una lanza, sin camino ni parte ninguna por donde pudiesen subir... seis meses peleando... no avía en pueblo ninguno un tan solo grano de mayz, ny otra cosa ninguna para comer...¹³⁹

Montejo más moderado, dice que el dicho peñol es “la cosa más fuerte que hay en estas partes, y metieron en él muchos bastimentos”.¹⁴⁰ Herrera menciona claramente que Lempira había mandado fortalecer un peñol llamado Cerquín.¹⁴¹

Los indios fortificaron el lugar mientras que Lempira juntó a “30 000 hombres de guerra” en este gran esfuerzo para rechazar a los españoles.

139. Pedraza, “Relación de sucesos ocurridos en Honduras y del estado en que se hallaba esta provincia...”, 158-159.

140. Montejó, “Carta del Adelantado D. Francisco de Montejó al Emperador...”, 214.

141. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 79. 142. Federico Lunardi, “Lempira; el héroe de la epopeya de Honduras”. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, t. xx, nos. (1941), 195-196.

Al sureste del pueblo de Erandique se erige una cadena de macizos que se extienden hasta el pueblito de Gualcince, en las alturas de la montaña de Broquel. Estos macizos, cerros altos o peñoles, conocidos ahora por los nombres de Pinol, Coyocutena, Cerquín, Piedra Parada, Congolón y Broquel, fueron el teatro de la resistencia que organizó Lempira en 1537.

Lunardi observó algunas ruinas de la fortificación del cerro Coyocutena a 1 270 metros sobre el nivel del mar.

En la subida (por el norte) se encuentran varios restos de defensas, que consisten en hacinamientos de piedras, como muros de retención o de defensa artificial, en forma de pequeños descansos longitudinales de tres o cuatro metros de largo, para impedir la subida al enemigo. Una hora y media cuesta la subida hasta la cumbre, antes de la cual se encuentra una especie de descanso, como cornisa natural que (de) la corona de derredor, sobre la cual existe todavía un estrechísimo camino antiguo; y tanto de un lado como de otro de este camino, quedan los arranques escalonados en andenes, de antiguas habitaciones, que seguramente fueron las que al llegar los españoles construyeron los indios... En estas, que son conocidas vulgarmente como “Las Casas de Lempira”, en la parte oriental, encontré a flor de tierra restos de ollas de hechura muy tosca... En el lado oriental, los restos de casas están colocados en dos o tres andenes en la parte sur, se encuentran los restos de cimientos de un gran edificio de unos veinte metros de largo por unos seis de ancho, con muro de retención en el primer descanso, bajando hacia el sur.¹⁴²

Cuando estuvimos en el pueblo de Gualcince, 1965, la gente de más edad me contó que encima de un cerro llamado Coyocutena hay catorce arranques (restos de muros) de casas redondas sin puertas y que cuando perdieron la guerra de 1537 los indios se escaparon de los españoles por un subterráneo.

La salida era por la “Cueva de Lempira”, cuya boca está tapada por una cascada. En la cueva hay un caballo de plata, una culebra de oro... La historia se confunde con la leyenda. Según la tradición, los españoles mataron a veinticinco soldados de

142. Federico Lunardi, “Lempira; el héroe de la epopeya de Honduras”, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 20 (1941): 159-196. 144.

Lempira en el cerro de Broquel y Lempira fue enterrado en la Piedra Parada cerca de los cerros de Congolón y Cerquín.

Hace falta un trabajo arqueológico en esta región de Cerquín para reconstruir en detalle el desenvolvimiento de la “gran rebelión”, la última guerra de los lencas.

2.—Bajo el mando del cacique Mota, un peñol fue fortificado a la manera del peñol de Cerquín, en las cercanías de la ciudad de Gracias a Dios, región care.¹⁴³ Montejo relata que mandó uno de sus soldados negros para quemar las casas del peñol que tenían los indios cerca de Gracias a Dios. “Y el negro, aunque con mucho temor, fue al dicho peñol, y halló cuatro casas muy grandes hechas, y otras cuatro mayores llenas de mais, y púsoles fuego á las camas y al mais”.¹⁴⁴

3.—Un peñol fortificado llamado Guazabara en la provincia de Cerquín es mencionado en una probanza escrita por Andrés Dabón en 1560. “... cuando teniendo Guazabara con los indios sobre defender la fuerte que estaba debajo la peña nos derribaron a fulano de Garay y cayó amortecido...”.¹⁴⁵

4.—Las cumbres de las montañas que rodean el valle de Comayagua fueron fortificadas por sus habitantes que probablemente eran lencas. Según el historiador Chamberlain, “los indios del área de Comayagua estaban aun decididos en resistir hasta el final. El terreno era áspero y apropiado para la defensa. Había muchos peñoles escabrosos en forma de mesa, algunos de los cuales habían sido reforzados de la misma manera que el peñol de Cerquín”.¹⁴⁶

5.—Cerca del pueblo actual de San Francisco de Ojuera (departamento de Santa Bárbara, antiguo territorio care), Chamberlain, relata que los indios habían construido una fortaleza poderosa sobre uno de los muchos peñoles que rodean esta región. Así esperaban rechazar los ataques de Alonso de Cáceres, lugarteniente de Montejo.¹⁴⁷

143. Chamberlain, “The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550”, 85.

144. Montejo, “Carta del Adelantado D. Francisco de Montejo al Emperador...”, 216.

145. Dabón, *Información hecha en 1601 a petición de Fernando de Lara...*

146. Chamberlain, “The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550”, 91.

147. Chamberlain, “The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550”, 94.

6.—En el Valle de Xocoro, al sur de la ciudad de Tegucigalpa, Montejo alude a un peñol donde los indios construyeron un sitio y fueron vencidos por los españoles.¹⁴⁸

7.—El pueblo llamado Guaxerique fue enteramente fortificado y parece que se trata del actual pueblo Guajiquiro (departamento de La Paz, antigua región care). Este pueblo, aún indígena, está situado en una planicie de alta montaña y rodeada de barrancas. En 1965 el pueblo era accesible a caballo o a pie solo por dos caminos. Referente a los diez y seis españoles que allí mataron. Montejo menciona:

... e que iba derecho al pueblo donde mataron los cristianos que se llaman Guaxerequi, que tenian en él un peñol, el más fuerte de toda aquella tierra. Yo me fui derecho á él, y un dia antes que llegase lo desampararon y no osaron esperar; y visto el peñol, que era la cosa más fuerte, que se ha visto que si tuvieran tiempo de cortar un cuchillo de sierra questaban cortando, era imposible tomarse, porque tenian dentro agua y leña y sementeras y muchos bastimentos; tenían doscientas y veinte casas grandes y ciertas teupas y adoratorios.¹⁴⁹

Según los documentos citados arriba, todas las albarradas estaban localizadas en peñascos y todas, salvo una, eran sitios donde los indios se reunían para resistir al invasor. Estos sitios fueron instalados con todo lo necesario para que pudiera mantenerse una defensa prolongada. Palerm explica que albarradas o cercas del mismo tipo en México: "... podían ser construidas, aparentemente, con gran rapidez en casos de emergencia [...] Las albarradas tenían un gran valor defensivo, y no era fácil desalojar a los guerreros fortificados en ellas con abundancia de piedras, dardos y flechas".¹⁵⁰

Una albarrada en la región chortí, cerca de la ciudad de Ocotepeque en las fronteras de El Salvador y Guatemala, fue visitada y descrita por los arqueólogos Stromsvik y Longyear. Es factible que las albarradas lencas fueron de este mismo tipo. El sitio, El Rincón del Jicaque, se ubica sobre la barranca de una península que se proyecta en el río Lempa. Consiste en una fuerte muralla en cuyo interior hay una serie de cimientos

148. Montejo, "Carta del Adelantado D. Francisco de Montejo al Emperador...", 215.

149. Montejo, "Carta del Adelantado D. Francisco de Montejo al Emperador...", 218.

150. Ángel Palerm, "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 8 (1954): 126.

bajos hechos de piedras sin trabajar y un montículo más grande que, según los arqueólogos, puede haber sido la base de una capilla o templete. Los autores Stromsvik y Longyear afirman que "... no fue un sitio de ocupación permanente, sino más bien un lugar de refugio donde los habitantes de la región circunvecina podían acudir en tiempos de peligro".¹⁵¹ Otro tipo de albarrada es la de Guaxerique (n. 7 de nuestra lista), todo un pueblo fortificado. Según las descripciones, ella evoca, aunque en una escala mucho menor, las ciudades fortificadas de Guatemala: Utatlán (Quiché), Iximché (Cakchiquel) y Mixco Viejo (Pokomán).¹⁵²

Guerra y paz

Las guerras parecen haber sido frecuentes entre los diferentes señoríos lencas y las puede haber habido también entre ellos y sus vecinos pipiles, chortíes y otros mayas. Según Herrera, se hacían para capturar esclavos y conquistar terrenos. Los esclavos, como hemos visto, laboraban en faenas agrícolas, molían el maíz y desempeñaban otros servicios. No tenemos ningún dato que sugiera que eran sacrificados.

Sobre la guerra y la paz, Herrera, en un capítulo titulado "De las costumbres, i ritos de los Naturales de Híberas, i Honduras", escribe: "Por uso antiguo, sin otra causa, se hacian Guerra, i se arrebatában de sus Heredades, i no estaban seguros, sino quando havia sus Pacés acordadas, en ciertos tiempos del año, que duraban... pero los que no tenían paz jamás, eran los diferentes en la lengua..."¹⁵³

151. G. Strömssvik, y John M. Longyear. "A reconnaissance of El Rincón del Jicaque, Honduras", CIW, *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, n. 68 (1946).

152. Nos parece válido todavía el comentario de Strong, "The Archaeology of Honduras", 109-110; sobre Tenampúa. "Popenoe... sugiere que Tenampúa puede identificarse con la fortaleza lenca de Guaxerigin (Guaxerique) destruida por Montejo, pero Yde... niega esta posibilidad por razones geográficas. No se han reportado materiales posteriores al contacto provenientes del sitio. Popenoe e Yde están de acuerdo ambos en que las estructuras principales y los tipos de artefactos del sitio no parecen ser de carácter maya o mexicano, sino más bien muestran fuertes influencias nicaragüenses o costarricenses. Sin embargo, el significado de este sitio aparentemente bien conocido no se aclarará hasta que sea investigado más intensamente, incluyendo análisis adecuados de la cerámica y de otros tipos de artefactos". Es notable, además que el nombre Tenampúa no aparece ni una sola vez en los documentos históricos consultados.

153. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (cursiva), t. III, década IV, libro VIII, cap. IV, 156. Y véase *Fray Juan de Torquemada, Monarquía Indiana* (México: 1943), vol. I, cap. VI, 335; para la misma cita.

El cronista se refiere aquí a una costumbre que, bajo otra forma, subsiste aún hoy como un rito o una ceremonia llamada Guancasco. Según esta cita, los que aceptaban respetar la paz durante ciertos periodos del año eran de la misma lengua. Esta lengua sin duda es lenca, aunque Herrera no emplea este término. Thompson, comentando sobre los lencas, menciona que: “Normalmente las alianzas (militares) entre los indios se hacían entre hablantes de un solo idioma”.¹⁵⁴

Deducimos de lo anterior que había en el siglo xvi por lo menos tres grupos lencas (cares, cerquines y potones) cuyos pueblos o “señoríos” guerreaban entre sí, salvo durante ciertos periodos del año. Estos pactos de paz los capacitaron para confederarse en 1537 y hacer defensa común contra los españoles.

El alcalde de Yamaranguila (departamento de Intibucá) me dijo en 1965: “El guancasco era un pacto de paz como antes estos pueblos siempre estaban en guerra”. Ahora el guancasco es “un pacto entre dos pueblos para festejar los días de sus santos patronos o para que un pueblo reciba a otro durante su fiesta patronal”. Llegado el día del pueblo visitante, salen las autoridades religiosas a pie llevando a cuestas la imagen de su santa o santo patrono, acompañados de músicos que tocan el tambor y la flauta (instrumentos prehispánicos) y banderas. Uno de los músicos está disfrazado, con una máscara de madera llamada gracejo. Avanzan tocando y bailando en la procesión. A mitad del camino los representantes del pueblo huésped reciben a sus invitados. Llegados al pueblo, se dirigen a la iglesia donde saludan a la imagen festejada y luego los invitados colocan su propia imagen en la iglesia donde queda durante los días del festejo.¹⁵⁵

Armas

Según Herrera, sus armas eran el arco y la flecha “con agudísima punta de pedernal” y espadas “de durísima madera

154. 154. Thompson, *Maya History and Religion*, 92, nota 2.

155. De los pueblos que conocí en 1965, que aún celebran el guancasco, lo hacían solamente en un sentido, es decir, un pueblo visitaba a otro con su imagen, pero el pueblo huésped no correspondía. Un pueblo (Marcala) tenía guancascos con tres pueblos vecinos. Los habitantes de los pueblos que celebran el guancasco se dicen guancos entre ellos. Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua Guatemala-El Salvador-Honduras*, 618, 620 y 623; señala la existencia de guancascos en los departamentos de Santa Bárbara y El Paraíso. Véase Stone, “La significación de las oraciones y celebraciones del Guancasco de Intibucá y Yamaranguila en Honduras”.

venenosa".¹⁵⁶ Usaban rodelas de cañas tejidas cubiertas de pieles de tigre (jaguar), de leones pumas (u otros felinos) y venados. Se vestían con corseletes de algodón y pellejos de felinos, águilas y otras aves para ir a la guerra. De lo arriba descrito solo el arco y la flecha continuaron en uso en la región lenca, como armas de caza, hasta una época reciente.

Agricultura y alimentación

Cultivaban maíz y frijol tres veces al año, de acuerdo con Herrera.¹⁵⁷ Además, sembraban papas, chile, (*axi*) y sin duda algodón.¹⁵⁸ Es muy probable que los lencas hayan tenido huertas de cacao en regiones cálidas como las de El Salvador, aunque el cronista Herrera no lo cita. Por lo demás, esta enumeración de los cultivos es ciertamente incompleta. Por ejemplo, sin duda sembraban calabazas junto con el maíz, el frijol y *chan* (*chía*), una semilla, mencionada por García Palacio, muy apreciada por los lencas actuales para preparar una bebida y que es un cultivo mesoamericano.¹⁵⁹

El mismo cronista dice que rozaban las montañas con azuelas o cuchillos de pedernal y que no todos poseían *azuelas* hasta que les llegó el uso del hierro. "Bolvian la Tierra con vnos palos largos, con dos ganchos, vno arriba, i otro abaxo, para hacer fuerza con el pie i con el brazo i también unas pais [pajas] agudas, á modo de Bangas...".¹⁶⁰

Para hacer el pan de maíz las mujeres disponían de unas *molinitas de mano* llamadas *cazolejas*. También comían bollos de maíz cocidos con ceniza y sal. Además de los productos de la caza y la pesca, consumían miel, ciertos insectos, ratones y lagartos. Bebían aguamiel, con el que se emborrachaban

156. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 156. 157. Herrera (tomo II, 159) dice que siembran el algodón "de poco acá" para pagar el tributo (a los españoles). En el mismo párrafo escribe que las mujeres hilan y tejen. El material que utilizaban era sin duda el algodón, así que muy probablemente también fue cultivado en tiempos prehispánicos.

157. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 155.

158. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (cursiva), t. II, 159; dice que siembran el algodón "de poco acá" para pagar el tributo (a los españoles). En el mismo párrafo escribe que las mujeres hilan y tejen. El material que utilizaban era sin duda el algodón, así que muy probablemente también fue cultivado en tiempos prehispánicos.

159. Paul Mangelsdorf, Richard S. Macneish y Gordon R. Willey, "Origins of Agriculture in Middle America", *HMAI* 1 (1964).

160. No se encontró la fuente de esta cita.

“cruelmente”. Solo los señores podían deleitarse con el refresco de chocolate, hecho de cacao.

Se cultivan actualmente todas las plantas mencionadas antes y otras que también son de origen prehispánico, como son el camote y el tabaco. De los cultivos venidos del extranjero el trigo es el más importante. Además, siembran una gran variedad de árboles frutales, sobre todo durazno y legumbres. Como todos los campesinos de la región, los lenca consumen el maíz en forma de tortilla [el pan de maíz de Herrera] y tamales [el bollo de maíz].

Caza y pesca

Herrera proporciona algunos detalles de interés sobre la caza y la pesca en esta región:

Hacen grandes caças, cercando vn gran circuito de Tierra, en el Campo, i quemandolo: i como el fuego va apretando la Caça ellos la iban flechando, que era mucho de ver, i gran regocijo, el correr de los Venados, i Animales, i matarlos á palos, i flechaços: i otras veces los mataban en Poços, que hacen en el Campo, llenos de Agua, i los cecinan al humo. Para hacer vna gran Pesqueria con Tierra, i Rama, atajan vn Rio, i dexan vna pequeña salida, con vna Red, o Carço de Caña, i alli andaban nadando, flechando el Pescado, i matandole á palos, Hombres y Mugerres.¹⁶¹

Evidentemente no quedan actualmente trazas de esta técnica de caza, pues el arma de fuego ha reemplazado el arco y la flecha. En cambio, todavía pescan de una manera semejante, pero sirviéndose de veneno en vez del arco y la flecha.¹⁶²

Intercambio

Del comercio a larga distancia, Herrera solo nos da una pauta para la sal, que era llevada a vender por mercaderes, con gran trabajo porque eran matados en el camino. Por lo demás habla de contrataciones de aves, mantas, plumas, achiote para pintarse, cacao y “otras cosas”. Los lenca que no cultivaban el cacao lo podían conseguir por intermedio de los pipiles

161. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 156.

162. Doris Stone, “The Northern Highland Tribes: The Lenca”, *HSAI* 4 (1948): 206.

del área salvadoreña y de los mayas oriundos de Yucatán, establecidos en el valle del río Ulúa. El cacao era muy estimado, no solamente como bebida para los nobles, sino también, tal como se verá, como dote de matrimonio y probablemente a modo de ofrenda.

Aparte de los grandes mercados modernos que tienen lugar en los pueblos importantes como La Esperanza, Intibucá, Marcala, Gracias, etcétera, donde acuden los indígenas para vender o comprar, subsisten pequeños mercados en regiones aisladas que pueden haber conservado algunos elementos prehispánicos.

Vestido

Las mujeres se vestían con una blusa que era, según Herrera, “como vestido mexicano”. Llevaban una manta pintada hasta media pierna. Torquemada aclara que nunca se trenzaban el cabello, sino que lo llevaban suelto.¹⁶³ Los hombres andaban desnudos, a excepción de los señores o guerreros que traían una manta de poco valor y unos pañetes largos con los que se cubrían el sexo, si hemos de creer a Herrera. Es indiscutible que el clima en la región lenca de Honduras no es suficientemente caluroso la mayor parte del año para estar desnudos. Y siempre, según Herrera, se ponían alpargatas, cuando hacía falta, hechas con suela de corteza de árbol.

Una señora de Azacualpa [departamento de Intibucá] me conto lo siguiente:

El hilo lo hilaban antes con malacate. Mi mamá sabía hilar. (Las mujeres) tejían también, pero más antes... se compraban una corte de ocho a diez varas para hacer las enaguas. Lo compraban de El Salvador y de allí lo traían de Guatemala. Era azul. Lo llevaban hasta abajo, hasta los tobillos. Era en tiempo de Carías (por 1932) cuando dejaron de comprar. Lo llevaban con una faja ancha que rodeaba la cintura varias veces y la enagua salía por encima. La camisa era un *huipil*, de manta. Las mujeres también llevaban collares de monedas de medios y anillos de plata... Ahora no se usa nada. Fue la industria que cambió todo. También llevaban aretes de argollas de plata. Los *huipiles* eran bordados

163. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. 1, libro III, cap. 41, 334.

con *vivos*. Los hombres llevaban pantalones muy anchos de manta que se amarraban por la cintura y por los tobillos. La manta era comprada, pero los hacían cada uno [la hechura].

De una viejecita de Intibucá, ciudad de La Esperanza, supe que antiguamente las mujeres usaban un tapado cuadrado de manta, encima de la cabeza, del cual colgaban unas tiras de color rojo y verde. Dijo que el *huipil* era amarrado al frente con unas tiras y fijado por una faja colorada.

Actualmente las mujeres más conservadoras usan un vestido de algodón de falda y manga larga. Además, se sirven de un chal generalmente de algodón blanco con que rodean la cabeza a manera de turbante. Los hombres se visten al modo campesino.

Sacrificios e ídolos

Pedraza relata que “los naturales desta tierra no comen carne humana, ni jamás oyeron dezir que tales hombres comían”.¹⁶⁴ También afirma que no hacían sacrificios humanos.

En cambio, Herrera, por una parte, es más cauto cuando dice: “generalmente no comían los de esta provincia carne humana”.¹⁶⁵ Y comenta que hacían sacrificios humanos, aunque no da ningún detalle. En todo caso, parece indiscutible que se autosacrificaban y que sacrificaban animales. García Palacio relata:

Hacia la parte que deste lugar van á Gracias á Dios en Honduras son Indios Chontales. Averigue estando allí un delito contra un cacique del lugar de Gotera, el qual desde su gentilidad tenía el miembro hendido i abierto, que era una de las gentilidades usavan antiguamente los más valientes. En aquel año de 1563, en otro lugar cercano que se llama Cezori ciertos Indios idolatraron en un monte, en sus términos, i entre ellos que uno se harpó i hendió su miembro, i que circuncisaron quatro muchachos de doze años para arriba al uso judaico, i la sangre que salió dellos la sacrificaron á un ídolo de piedra redondo, llamado Icelaca, con dos caras

164. Pedraza, “Relación de sucesos ocurridos en Honduras y del estado en que se hallaba esta provincia...”, 162.

165. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 156.

atras i adelante, i con muchos ojos. Decían que esto eera el Dios que sabia lo presente i lo pasado, i via todas las cosas. Tenía untadas ambas caras i ojos con sangre, i sacrificaronle venado, gallinas, conejos, ajichian (i) otras cosas que ellos usavan antiguamente.¹⁶⁶

Herrera añade a lo citado por García Palacio que se autosacrificaban la lengua y las orejas, además sacrificaban perros que no ladran y pavos. Dice también que hacían sacrificios antes de ir a la guerra. Pero en tanto que el ídolo de García Palacio tiene dos caras y muchos ojos, el de Herrera es, “una piedra grande de tres puntas, que en cada una tiene tres rostros de-formes”. Además, entre los muchos ídolos que adoraban estaba el Gran Padre y la Gran Madre a los cuales pedían salud.

Actualmente en sus *composturas* [ritos domésticos y agrarios] los lencas sacrifican pollos, gallinas, pavos, patos y ocasionalmente un novillo o un puerco.

En la aldea de Manazapa, departamento de Intibucá, un campesino me contó lo que los *antiguos* habían dicho, como sigue: “Hablaron de un dios del pasado, el presente y el futuro. Tenía dos caras y cambiaba de cara según iba a ser el futuro. Sabía todo lo que había [pasado]. Le hacían composturas. Mataban a uno [humano] que se prestaba, le degollaban y regaban la sangre sobre el dios [mientras] tocaban tambores y caracoles. Los tambores iban adornados de las mejores plumas... las del quetzal”.

Sigue un relato de un interés histórico real. El concepto del sacrificio humano como un pago prevalece con respecto al sacrificio de animales y otras ofrendas en los ritos actuales.

“Una historia antigua de cacao, oro y sacrificio humano”

Relatado por Josefina Castro Muñoz

El cacao lo bebían los indios nobles y a la vez era una moneda. Y en todos los pueblos de Gracias [nombre antiguo del departamento de Lempira] fabricaban una loza fina y telas lindas de varios colores. Eso me contaron unos ancianos de aquí.

166. García de Palacio, “Carta dirigida al Rey de España por el Licenciado Dr. Don Diego García de Palacio...”, 83-84.

Antiguamente bajaban cacao y sacaban oro del río Acahuel. Cada familia debía dar una criatura [varón en este caso] u hombre grande al pie de una piedra donde nace el río Acahuel. Por allá donde nace el río está la laguna de Selaque , donde hay un naranjal y un limal. Había un encanto en la laguna de Selaque [sic], pero siempre la tenían que pagar. Tenía que ser de un vecindario de por aquí. Si pagaban con un hombre grande lo llevaban con engaño. Tenían que llevar uno cada año, un hombre de cualquier edad. Lo llevaban al cerro de Selaque donde está la laguna. Era un tributo. Y cuando lo hacían se juntaba mucha gente en la laguna. [A cambio de la víctima] el cerro les daba oro [del río Acahual] para la iglesia de aquí [de la aldea de Caiquén], para el retablo y todo lo que hacía falta, también para las campanas. Era un pacto. Se terminó porque mandaron un vecinado [un vecino recién llegado] y así se terminó el pacto...

Ahora habrá un encanto en la laguna todavía, pero nadie lo cree. Ahora solo creemos en Dios.

Esta historia me la contó una viejecita.

Nagualismo

Citamos a Herrera:

...i el Demonio les engañaba, i parecia como León, Tigre, o Coyote, que es un Animal como Lobo, i en forma de Lagarto, Culebra o de Pájaro; porque de estos animales i Aves de rapina, hai muchos en esta Provincia: i estos llaman Naguales, que era tanto como decir, Guardadores, o Compañeros, i quando moria el Pajaro, tambien moria el Indio, que estaba con él prendado: i esto se vio muchas veces, i tenia por cosa verdadera i la manera como hacian esta aliança era asi: ibase el Indio al Rio, Monte, Cerro, o lugar más escondido, convocaba los Demonios, por los nombres que le parecía, hablaba con los Rios, Piedras, i Montes: decia, que iba á llorar, para tener lo que sus Pasados tuvieron, i llevaba algún Perro o Gallo, que sacrificaba, i con aquella tristeza, se dormía, i en sueños, o despierto, via algunos de los sobredichos Animales, o Pajaros, i entonces le pedia que le diese ganancia en la Sal, Cacao, o en otra qualquiera cosa: i derramaba su sangre de la lengua, de las orejas, i de otras partes del cuerpo, i luego hacian su pacto con el tal Animal; el qual les decia, en sueños, o estando despiertos: Tal dia iras á Caza, i el primer Pajaro, o Animal, quie vieres, sere Yo, que

sere tu Nagual, i Compañero en todo tiempo; i de tal manera se fixaba entre ellos el amistad, que quando moria el vno, moria el otro: i era de manera, que les parecía, que el que no tenia Nagual, no podía ser rico...¹⁶⁷

El cronista también relata la historia de la muerte del cacique de Piraera, don Diego. Un soldado durmió de noche cerca del dicho pueblo de Piraera. Durante su sueño le molestó un ruido que descubrió ser el de un león. Queriendo matarlo, lo hirió. En este momento en el pueblo don Diego se levantó de la cama sintiéndose muy triste. Llamó a sus mayordomos y les dijo en secreto que iba a morir porque alguien le mató la cosa que más quería, el león. Los mayordomos declararon que no moriría porque no estaba enfermo. Sin embargo, el cacique dio indicaciones a sus vasallos de que obedeciesen a sus hijos, pidió que lo enterrasen con música y alegría y que no llorasen. En la noche murió. En ese instante las campanas sonaron, aunque hubo orden de no tocarlas. Vieron que un negro las tocaba, pero como no había ningún negro en el lugar ni nadie allí que osara tocarlas, juzgaron que se trataba del demonio.

Los campesinos de tradición lenca me contaron algunos elementos del nagualismo que recuerdan lo relatado por Herrera.¹⁶⁸

- Un nagual puede ser un tigre, un león, una culebra, un perro, un coyote, un gato de monte, cualquier animal, salvo un pájaro, aunque el quetzal se presta a ser un nagual. El león es el mejor nagual, el que mejor cuida a su dueño.
- El primer animal que se encuentra en el camino cierto día será su nagual, sea un animal doméstico o salvaje. También es muy común el concepto que el animal que bebe de su sangre, cuando uno cae herido en el camino, será un nagual. Por ejemplo, un señor de Azacualpa, departamento de Intibucá, me dijo:

“Uno que tiene nagual se cura luego de las heridas. Cuando está la persona tirada en el camino herida llegan pequeños animales y estos son los médicos. Así se cura sin ninguna medicina”.

167. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (cursiva), t. II, 156.

168. Ver también cap. VIII de este libro.

- En la aldea La Campa, departamento de Lempira, un campesino me contó lo siguiente:

“Cuando la señora ya va a dar a luz riegan ceniza, sea en la puerta de la casa, sea alrededor de ella misma. El animal que deja rastros en la ceniza será el nagual del recién nacido. Es malo [para la persona] porque si matan al nagual, muere la persona. [Pero] todos tenemos naguales... Uno puede aprovechar un cierto tiempo su nagual, pero es peligroso”.

- Cuando muere el nagual, muere el dueño.

“El mito de la señora tigre que vuela”

... No se ha podido hallar maior aintiguedad en esta Provincia, de Cerquin, sino que decian los Viejos, que havia docientos años, que havia llegado á ella vna Señora, que llamaban Coamiçagual,¹⁶⁹ que significaba Tigre que vuela, porque era mui sabia: i estos Indios estimaban mucho el Tigre, i asi la aplicaron este Nombre: decían que era blanca, como Castellana, i sabia en el Arte Magica, i que hizo su asiento en Cesalcoquin,¹⁷⁰ la Tierra más fertil de la Provincia, adonde estaban las Piedras, i Caras de Leones, adonde idolatraban: i la Piedra grande, de tres puntas, que en cada vna tiene tres Rostros disformes: i dicen algunos, que aquella Señora la llevo allí por el Aire, i que en virtud de la Piedra, vencia las Batallas, i estendio su Imperio: i que tuvo tres Hijos, sin ser casada: aunque otros dicen, que eran sus Hermanos, i que no conocio Varon: i que viendose vieja, les repartio las Tierras, i dio buenos consejos, para el buen tratamiento de sus Vasallos: i que mando sacar su Cama de Casa, i vino vn gran Relampago, con Truenos, i vieron vn lindisimo Pajaro volando, que porque nunca mas parecio la Señora, creian que era ella el Pajaro, i se iba al cielo: i desde entonces, hasta que llegaron los Castellanos, solemniçaron aquel Dia con gran fiesta. Luego repartieron estos tres Hermanos la Provincia de Cerquin, i la governaron en Policia, i buenas costumbres, i fue la Gente valiente, i guerrera; i como la Comiçagual¹⁷¹ era Magica, hacia muchos encantos, i asi dio á entender á la Gente, lo que quería de Religión, i Supersticiones.¹⁷²

169. Deletreando Comicahual, en *Torquemada, Monarquía Indiana*.

170. Cealcoquin, en *Torquemada, Monarquía Indiana*.

171. Nótese aquí deletreando sin “a” y casi idéntico al nombre dado por Torquemada.

172. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 156.

En 1965 un hombre del caserío Montecahua, departamento de Intibucá, me informó de lo que sigue: “Comicahual —así decían antes. Es igual que los naguales. Es un animal que ha tomado la sangre de uno. Uno que se ha herido en el camino (por ejemplo) y un animal le ha bebido de su sangre. Este animal hace daño, a los demás vecinos les come sus gallinas, ganados, etcétera. No come los de su dueño. El dueño le manda comer los animales del vecino. Al morir el animal comicahual, se muere el dueño”.¹⁷³

Esta asimilación del “comicahual” con nagual o nahual de la mujer, cuyo nombre significa tigre y que se convierte en pájaro a un nagual cualquiera, es quizás puramente semántica. A la vez puede ser que la historia de la Señora Tigre sea un mito de origen totémico y el nagualismo un sistema de totemismo individual.

Creencias y ritos arcaicos

“Hai otras, que se pellizcan las piernas, i les salta la carne acia arriba, i preguntan á las piernas, o por mejor decir, al Demonio, que esta en ellas, quanto les van á demandar... guardaban los cascarones de los Huevos, que se empollaban, i de los Pabos: porque decian, que si los arrojaban, se morian los Pollos... tenían las Casas llenas de huesos de Venados, i los guardaban, porque creian, que si los hechaban á mal, huian los Venados, i no se dexaban caçar”.¹⁷⁴

La noción de que el cuerpo o partes de él sean la sede de conocimientos que escapan a la conciencia ordinaria es conocida entre pueblos de culturas muy distintas. Existían también muchos ritos del tipo mencionado por Herrera, cuyo sentido es mostrar respeto al animal, o más bien al amo mitológico (de él), para asegurarse de que la especie no desaparezca. En Honduras estos conceptos están aún vigentes entre los tolupanes de la Montaña de La Flor, pero son comunes entre muchos pueblos indígenas de América, sin que sean tampoco exclusivamente americanos. Existen en Siberia, el norte de Europa, África, etcétera.

173. Stone, “The Northern Highland Tribes: The Lenca”, 216.

174. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 159 y 160.

Algunos ritos del ciclo de vida

“Ibanse las Mugeres á parir al Campo, á algunas partes secretas, á solas... Todas las Criaturas, nacidas en aquel Año, llevaban Padre, i Madre, i Abuelos á los Templos: embolvíanlas en vna Red, i en un Paño pintado, i dormía la Criatura debaxo de vn Bollo, hecho de Miel, i de el Lagarto, que llaman Yuana, que se come: velabanle toda la noche; tenían cuenta del que se dormía, para ver lo que soñaba, i á la mañana se declaraba...”¹⁷⁵

En el presente las mujeres lencas dan a luz en sus casas (si en casos especiales no van a una clínica u hospital), ayudadas por una partera y en presencia a veces de su marido, que ayuda a sostenerla en el momento del parto. Relativo al pequeño rito contado arriba, en Guajiquiro me dijeron lo siguiente: “Hace unos veinte años... cuando nacía un niño, para sacarlo del lugar donde nació, se buscaban un pollito y aquel era su compañero hasta que el pollito crecía. Era un pollito escogido y se quedaba debajo de la cama del niño todo el tiempo”.

Del casamiento de familias de caciques y de la gente común, Herrera relata:

Los Caciques emparentaban vno con otros quando querian casar algun Hijo; embiaban, con Presentes, vn Anciano, á pedir la Hija del otro: este hacia vna larga Relación... otro Dia embolvían la Novia en vna Manta pintada: tomabala vno en los hombros, iban delante bailando, i cantando: apraban á emborracharse en cada Arroio: hacian recibimientos, i fiestas, en los Lugares por donde pasaba... i asi iban, aunque fuesen veinte Leguas: nunca descubria el rostro: llegaba á casa del Marido, la descubrían las mujeres... teníanla encerrada tres Días, que duraban las fiestas, i entregabanla luego al desposado, i dormia tres Noches con ella, i la llevaba á dormir otras tres, á casa de los Suegros: i luego los bolvian á llevar, i se celebraban las mismas fiestas... la Gente comun embiaba á pedir la desposada, con vna vieja: el dote era quatro Tucas de Cacao, i cada Tuca con quarenta Almendras i estas bebian los Parientes de la desposada; i el Dia siguiente la entregaban á la vieja,

175. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 160.

i otro tanto Cacao, como havian bebido: i con esto se hacian dos fiestas, vna en la casa de ella, i otra en la del Novio.¹⁷⁶

Que sepamos de esta forma de casamiento no han quedado actualmente entre los lencas, sino los rasgos casi universales del pedimento de la novia por parte de los padres del joven o de algún representante de ellos. El uso del cacao es aún primordial en la ceremonia de casamiento, pero no como dote, sino como ofrenda a los santos o espíritus, y lo es igualmente en casi todos los ritos domésticos y agrarios. Antes que empiece el ritual doméstico del casamiento llamado tálamo, cada suegro entrega cuatro manos de almendras de cacao para que sean molidas frente al altar. Este cacao es añadido a una bebida de maíz llamada chilate y ofrecido solamente a los novios y a los suegros. Los demás toman chilate sin cacao.¹⁷⁷

Calendario y fiestas

Contaban su Año repartido en diez i ocho Meses... i ponian veinte Dias al Mes, aunque no contaban, sino por Noches... Començaban su Año, quarenta Dias antes que el nuestro... en cada principio de Mes, se regocijaban: la primera vez, que cogían el Maiz nuevo, hacian gran fiesta: combidabanse por Barrios, o Parentelas... Tenían vna Quaresma, que duraba ochenta Dias i jamas se podia averiguar de que servía, aunque todo el Año comian carne. Tenian tres Fiestas principales en el año... i la principal era en acabando la Quaresma, festejandola con borracheras, de Noche, en que entraban Hombres, i Mugerres, i no encendian lumbres, i cometian graves pecados... i para estas Fiestas se combidan vnos Pueblos á otros.¹⁷⁸

El calendario de diez y ocho meses de veinte días llamado *tzolkin* entre los mayas y *tonalpohualli* entre los nahuas, fue ciertamente adoptado por los lencas de sus vecinos chortís o pipiles. Pero Herrera no mencionó los cinco días nefastos para que fuese el verdadero calendario de 365 días.

De las fiestas aludidas por Herrera, que en realidad eran también rituales, la que celebra la siembra del maíz es siempre

176. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 158-159.

177. Véase capítulo VII.

178. Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, t. II, 160.

observada como uno de los tantos ritos agrarios, que son en gran parte el tema de este libro.

¿Fueron mesoamericanos los lencas?

(Véase mapa 2)

Los lencas habitaban el centro y parte del sur de Honduras y el suroeste de El Salvador en el siglo xvi. Colindaban por el norte, el oeste y sur con grupos mesoamericanos (mayas propiamente dicho; *chortimayas*, *pipiles*, *pokomanmayas* y *chorotegas*) en tanto que hacia el este sus vecinos no eran mesoamericanos (*tolupan-jicaques*, *payas*, *sumos*, etcétera).¹⁷⁹ Los lencas se ubicaban entonces precisamente en la frontera de Mesoamérica. Pero ¿de qué lado?

Aunque algunos investigadores han seguido a Paul Kirchhoff al incluir la región lenca dentro de Mesoamérica, otros como Alfonso Caso la han excluido¹⁸⁰ y trazan esta sección en la frontera en el límite de la extensión sureña de los mayas y pipiles. A este propósito Caso escribió:

“Un importante punto que habría que determinar previamente, es si los lencas de Honduras y El Salvador, pertenecen o no a los pueblos mesoamericanos. Kirchhoff cree que sí pertenecen, aunque su cultura tiene rasgos atenuados, y la atribución discutible de los objetos arqueológicos encontrados en el territorio que ocupaban en el siglo xvi parece preferible por el momento considerarlos fuera de la zona e incluirlos más bien en lo que se ha llamado recientemente zona Centroamericana del Área Circuncaribe”.¹⁸¹

179. Citamos a Montejo, *Probanza hecha en la Villa de Salamanca...*, “Si saben este que desde esta Villa de Salamanca que es el puerto de campeche hasta el río de Hulua es toda una lengua e una contratación e que los indios de este pueblo de Campeche e de toda esta tierra tienen casas en el dicho río Hulua pobladas para sus contradicciones porque allí es el fin de sus provincias y hasta allí estaba una lengua desde el río de Capilcozacualco hasta allí que son los límites de esta dicha provincia”. Ver Thompson, *Maya History and Religion*, 90-91, por la confirmación y comentario de un texto semejante. Además citamos a Scholes y Roys, “The Maya Chontal Indians of Acalan Tixchal...”, 321, porque aportan una información más amplia: “El Úlua no solo era la frontera oriental del bloque económico o imperio comercial cubierto en esta discusión, sino también una frontera étnica. Más allá de ella vivían los jicaques y los payas y más al sur, los lencas...”.

180. Steward, “The Circum-Caribbean Tribes, an Introduction”, 29-30. Por ejemplo los lencas no fueron considerados como mesoamericanos sino como circuncaribes en el *Handbook of South American Indians* o de la división de las tierras altas del norte de centroamerica (Northern Highlands Division, cursiva) por Johson y Stone en el mismo volumen. Apenas son mencionados en los dieciséis del *Handbook of Middle American Indians*.

181. Alfonso Caso, *Los horizontes culturales en Mesoamérica* (México: UNAM, 1952).

Pero aún Kirchhoff parecía dudar acerca de la situación de los lencas, pues en el mapa que acompaña su artículo en inglés sobre Mesoamérica los ubicó de un lado y del otro de la frontera trazada.¹⁸² Y en el texto del artículo publicado en inglés, así como en español comentó: "... en cuanto a los lencas... encontramos un nivel cultural bastante inferior al característico de las tribus más representativa de Mesoamérica".¹⁸³ No obstante, optó por incluirlos en esta área gracias a su número "muy elevado de características culturales marcadamente mesoamericanas".¹⁸⁴ Tanto porque Caso tuvo la impresión de que la cultura lenca no era mesoamericana, porque Kirchhoff también lo pone en duda, nos parece pertinente plantear el problema en forma de interrogación.

Dos características socioeconómicas básicas de la cultura lenca pueden resumirse brevemente:

—Sociedad estratificada: jerarquía de "nobles", vasallos y esclavos. Los nobles cobraban tributo de los vasallos y se apropiaban casi todo el producto del trabajo de los esclavos.

—Cultivadores superiores (en la terminología de Kirchhoff): El tipo de explotación agrícola de los lencas permitía, si hemos de dar fe a Herrera, tres cosechas al año de maíz y frijoles. Y aunque fueran dos, su producción agrícola hizo posible la concentración de la población en pueblos relativamente grandes.

182. Kirchhoff, "Mesoamérica", 304.

183. Paul Kirchhoff, "Mesoamérica; sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Suplemento de la revista Tlatoani*, n. 3 (1960): 7.

184. Kirchhoff decidió clasificar a la cultura lenca como mesoamericana por su número elevado de características mesoamericanas. De los rasgos enumerados como exclusivamente mesoamericanos, los siguientes formaban parte de la cultura lenca: bastón plantador de cierta forma, posiblemente cultivo del cacao, molienda del maíz cocido con ceniza, espadas de madera con hojas de padernal u obsidiana en los bordes, corseletes estofados de algodón, posiblemente escudos con dos manijas, sandalias aunque sin mención de talones posiblemente vestidos completos de una pieza para guerreros. Año de 18 meses de 20 días, aunque falta la mención de los cinco días adicionales; fiestas al final de ciertos períodos, posiblemente ciertas orejas y los órganos sexuales. De los rasgos comunes a Mesoamérica y a otras superáreas culturales de este continente, la cultura lenca tenía los siguientes: cultivo de maíz, frijol, papa, algodón, chile y muy probablemente calabaza, camote, etcétera; cultivo en mano de hombres, sin duda cerámica, construcciones en piedra o barro, perro mudo, cebado y patos. Entre los caracteres ausentes en Mesoamérica, los lencas solamente tenían armas envenenadas.

185. Pipiles, véase en García de Palacio, "Carta dirigida al Rey de España..."; Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, y Wigberto Jiménez Moreno, "Síntesis de la Historia Precolteca de Mesoamérica", *Esplendor de México* (1959). Chorties, véase John Eric J. Thompson, "Sixteenth and Seventeenth Centuries

No cabe duda de que por esos rasgos básicos la cultura lenca era del mismo tipo que la de sus vecinos los *pipiles*, *chorties* y *chorotegas*.¹⁸⁵ Consecuentemente, estimamos que los lencas son mesoamericanos.

Podemos definir el modelo mesoamericano de sociedad por las características estructurales siguientes: estratificación socioeconómica, o sea, la apropiación de bienes y servicios producidos por los estratos inferiores por parte del estrato alto de la jerarquía; y la economía de subsistencia, que permite el asentamiento sedentario de la población en aldeas, pueblos, centros ceremoniales o urbanos.

Ahora bien, este tipo de sociedad mesoamericana contrasta naturalmente con el de los vecinos no mesoamericanos de los lencas; es decir, tolupanes, payas, sumos, etcétera, que habitaban el resto de Honduras y el este de Nicaragua. Estas sociedades no eran estratificadas. La repartición de los productos se hacía para toda la comunidad. Había poca diferenciación socioeconómica entre sus miembros. Las casas, las cementeras y el trabajo eran, por lo general, comunales. El mando del grupo local se efectuaba por un consejo de ancianos, a veces por un cacique y jefes guerreros provisionales. Su economía de subsistencia —agricultura en pequeña escala, caza, pesca y recolección— exigía una dispersión de la población en pequeños grupos semisedentarios. Este tipo de sociedad es muy semejante al modelo del Bosque Tropical Sudamericano.¹⁸⁶

En cuanto a los lencas, la respuesta a la pregunta de si son mesoamericanos es afirmativa.

Para terminar este capítulo cito el fragmento de un mito acerca del parentesco cultural entre los lencas y sus vecinos mesoamericanos.

Reports on the Chol Mayas", *American Anthropologist* 40 (1938), y Charles Wisdom, *Los chortís de Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca* (Guatemala, 1961). *Chorotegas*, véase en Anne Chapman, "Los nicarao y los chorotegas según las fuentes históricas", *Serie Historia y Geografía*, n. 4 (1960), hay un resumen de las fuentes del siglo xvi.

186. Chapman (1958).

“La niña de Guatemala”

Relatado por un habitante de Guajiquiro

Me lo contó una viejita (me lo dijo un informante):

Los tres cerros por aquí: el Guajiquiro, el Sirightuma, ahora se llama San Isidro, y el Manina, que ahora se llama La Crucita, eran caballeros, principales, ricos. No eran seres humanos. Cuando eran jóvenes, en su apogeo, apareció una niña (una joven) blanca, hermosa. Los tres se enamoraron de ella. Hicieron un duelo, una lucha y el vencedor debería quedarse con la niña. Era una lucha larga. Logró vencer el que se llamaba Guajiquiro, quedándose así dueño de la hermosa jovencita. Los otros desaparecieron. La joven se casó con el Guajiquiro y ella le enseñó varios cultivos de plantas. Ella vino de Guatemala, se le decía: “La niña de Guatemala”, únicamente.

Fotografía 7. Doña Socorro frente al altar de la compostura de la siembra de maíz en Azacualpa, departamento de Intibucá (1965)



III

MITOS Y SIMBOLISMO DE LOS RITUALES LLAMADOS COMPOSTURAS

Introducción

Hay una distinción implícita en el gran conjunto de las ceremonias y los rituales practicados por los campesinos de tradición lenca. Es importante y útil señalarlo. Se trata de una diferenciación entre lo doméstico y lo público.

Las ceremonias que tienen un carácter público se efectúan en los cabildos indígenas, las iglesias o capillas, es decir, en un centro de población: son organizadas por la jerarquía religiosa indígena llamada la Auxiliaría de la Vara Alta de Moisés. Aunque su fundamento es netamente católico, fuertemente inspirado por el antiguo testamento, algunos de sus rituales se arraigan en el pasado prehispánico.

Hoy en día (1982) estas manifestaciones religiosas ya han dejado casi de existir, sin que por eso se excluya la posibilidad de una renovación en el futuro. Como mencionamos en el primer capítulo, está desintegrándose, debido a la obstrucción del Estado, al rechazo de la Iglesia y a los impactos de la modernización.¹

Las ceremonias domésticas tendrán quizás más posibilidad de supervivencia y de resistencia que las públicas frente a las fuerzas que se oponen a ellas. Por dinámicas que sean estas fuerzas se debilitan en la medida que se alejan de los centros políticos económicos. Los rituales domésticos son asuntos de familia, de parentela y de vecindad, pese a que a menudo participa una autoridad de la Vara Alta, y un rezador, pues ellos son campesinos como los demás.

La mayoría de esos rituales llamados comúnmente *composturas* son precedidos de una visita a la iglesia más cercana, pero se celebran, casi todos, en el campo y no en un pueblo como las ceremonias llamadas aquí públicas. Las domésticas toman como escenario los terrenos de cultivo, las viviendas, las cruces en el campo, el borde de pozos o lagunas, y aun el monte. Esta categoría abarca no solamente las *composturas*, sino también los conjuros, la adivinación y la brujería. Esos son los temas de este libro.

Comentaremos aquí algunas oposiciones simbólicas que se destacan de la *compostura* en sí.

1. El aspecto "público" de la tradición religiosa lenca será el objeto de otra publicación.

El jefe de familia, normalmente propietario del campo o de la casa donde se efectúa la *compostura*, ofrece el homenaje por su propia cuenta. A veces actúa como el rezador, si sus conocimientos lo justifican. Si el propietario es una mujer, se trata generalmente de una viuda; pero si es un hombre, su mujer y toda su familia, así como la mujer del rezador, participan en el rito. Todos son “principales” para la ceremonia, mientras que a los invitados se les dice “gente común”.

Para las *composturas* se construye un altar (véase diagrama) formado por un armazón de ramas, de forma rectangular y de un metro y medio de altura aproximadamente, en el que insertan ramas verdes de pino. La cruz bendita, perteneciente a la familia del propietario, es indispensable para estos ritos; a veces también una segunda cruz hecha con ramas, que luego se deja en el lugar. Se disponen sobre el altar unas plantas parásitas llamadas zomos, que crecen en los árboles de la alta montaña. Estas plantas simbolizan los espíritus a los que está dedicado el rito. Al pie del altar arden velas en número de 2, 4, 9 o 18. También se colocan allí dos jarros de chicha, aves destinadas a los sacrificios, copal, un metate para moler los granos de cacao que se utilizan durante el rito, tazas, pequeñas vasijas de barro, etcétera.

Todo el rito, está concebido de acuerdo con una doble oposición respecto al altar: entre la derecha y la izquierda y entre lo alto y lo bajo. Los principales están vinculados con la derecha y lo alto; la gente común (los invitados) son los testigos y les corresponde la izquierda y la parte baja. Los rezos se hacen del lado derecho y cuando los principales los recitan, se colocan de ese lado del altar. Los granos de cacao que se emplean, solamente para esas ceremonias, pertenecen a los principales.

Recordemos aquí que, entre los aztecas, los mayas y probablemente los antiguos lencas, esos granos circulaban como moneda y que su consumo como bebida (chocolate) era un privilegio reservado a los nobles. Los campesinos conservaron esta noción en sus ritos. Los granos de cacao son molidos por la mujer del propietario, es decir, una mujer principal (noble), en la parte derecha del altar, y luego mezclados con chicha que se vierte en las plantas como ofrenda. A continuación, esta bebida es tomada casi exclusivamente por los principales en pequeñas vasijas de barro, qué solo se utilizan para este fin.

En la mayor parte de estos ritos se sacrifica un pollo y un guajolote (pavo), aunque este puede sustituirse por una gallina

o un gallo. El pollo es sacrificado del lado derecho del altar “en nombre del rezo” y su sangre se deja correr sobre la planta (zomo), colocada en su parte más alta. Después de cocinarlo en un jarro especial, la dueña lo ofrece a los principales. El guajolote es generalmente sacrificado en honor a la tierra y destinado al almuerzo de la gente común. Agreguemos aquí que el guajolote es de origen prehispánico, mientras que los pollos fueron traídos por los conquistadores.

Aún en la actualidad —como evidentemente fue desde el siglo xvi, cuando un sacerdote católico visita una aldea, se le ofrece, si es posible, un pollo en vez de un guajolote. Se puede entonces adelantar la hipótesis de que, para los lencas el pollo simboliza el poder: los conquistadores, los principales y los propietarios, mientras que el guajolote representa el no poder: los vencidos, la gente común, los simples testigos.

Como todo ritual, la *compostura* es un acto simbólico de implicaciones socioeconómicas. En su aspecto social reúne personas que están ligadas entre sí por parentesco y por vecindad y que pertenecen al grupo étnico de la tradición lenca. Es muy raro que un extraño participe en los rituales. Entre los invitados (la gente común) y los que ofrecen la *compostura* y el rezador y su esposa (los principales) existen relaciones de reciprocidad y los papeles se alternan: un individuo que hace una *compostura*, y, por ende, tiene el papel de uno de los principales, es invitado a otra donde forma parte de la gente común. Los vecinos y parientes de una aldea y sus alrededores suelen acudir a casi todas las *composturas* que allí se celebran, sin que por ello los participantes constituyen círculos cerrados.

Su dimensión económica radica en los gastos de dinero, bienes y tiempo que requieren las *composturas* y también en la labor o el trabajo comunal que se realiza durante algunas de ellas, como la de la siembra.

La *compostura* es parcialmente análoga a la misa católica. Las siguientes correspondencias son las más evidentes:

- El rezador: el sacerdote.
- El dueño que ofrece la *compostura*: un donador.
- Los invitados: la congregación.

El altar de la *compostura* parece haber sido concebido como un altar de iglesia por cuanto a:

- Su orientación hacia el este.
- Su ubicación en el centro (de la milpa, por ejemplo) como la iglesia se sitúa generalmente en el centro de una comunidad o barrio.
- Los objetos rituales también revelan algunas analogías.²
- Los zomos con las imágenes.
- El copal con el incienso y el agua bendita.
- Los granos de cacao con limosnas de monedas.
- El rostro de las exequias con el túmulo o catafalco.

Y otros objetos son los mismos, como la cruz, la candela, el cohete.

En cuanto a su contenido o significado, lo que más distingue este ritual de la misa es la relación de reciprocidad implícita en la *compostura*. Esta es vista más como un pago a los espíritus, que como una adoración a ellos o contemplación de lo divino, del ritual cristiano. Aunque, desde luego, el concepto de retribución divina no es ajeno a la liturgia católica.

Los fieles que asisten a los actos religiosos en la iglesia también pueden esperar que haya o que habrá un gesto de reciprocidad o pago por parte del poder divino en cualquiera de sus manifestaciones.

Presentamos en las páginas que siguen declaraciones, discusiones y mitos de campesinos de la tradición lenca, que explican las modalidades de sus convicciones religiosas por lo que atañe al origen y viabilidad de los rituales domésticos, enfocando especialmente las *composturas*.

2. Véase capítulo VII.

Evocaciones mitológicas y mitos

Antonio Rodríguez quien es un rezador de composturas, se expresó así:

Hacer la veneración [compostura] es como sembrar con abono: abono es la sangre del pollo, las candelitas, el fresquito [chicha]. Yo no ando con abono [químico]. Si Dios me lo quiere dar, él me lo va a abonar. El abono es rezar —encomendar a Dios y a la santa tierra, hacer las veneraciones para todas las siembras: de maíz, de papas, para las frijoleras, las tomateras— todo de la tierra.

Ya no rinde la tierra porque ya no cree la gente en Dios. ¿Por qué se nos va acabando toda la alimentación? Porque ya no creemos en Dios.

Las veneraciones se hacen a los ángeles. Buscamos como venerarlos con rezos, cohetes, primicias de la tierra, a recordar a los ángeles porque ellos nos dan agua y todas las frutas de la tierra. Los ángeles son mandados por Dios y hacemos las veneraciones a los ángeles para que vengan buenas cosechas. Si no las hacemos vienen enfermedades y malas cosechas.

Dios Nuestro Señor, nos dejó estas reverencias, pero los mayas también hacían sus veneraciones.

Sigue una discusión entre varios campesinos en el cabildo de la aldea de Guajiquiro [departamento de La Paz], que tuvo lugar en 1965.

Cuenta el señor Silvestre Pérez:

Los del siglo anterior eran incrédulos a la religión apostólica romana. Trabajaban mucho. Eran incrédulos hasta la llegada de los misioneros. Entonces, en el siglo anterior, había muchos duendes. Tenían visiones y animales que no eran de este mundo, partidas de aves, de cabras y ganado. Los duendes eran los dueños de los cerros. Cuando alguien entregaba, un niño, el duende, este le daba riqueza, ganado.

Aclara el señor Baltasar López:

Los duendes vivían en la cueva de La Mula, por Dolores [departamento de Intibucá], pero ahora ya no.

Sigue Pérez:

Los duendes andaban en público.

Comenta López:

El duende iba tras una muchacha y si ella iba con él [consentía], le daba riquezas.

Relata Pérez:

Un duende contaba a la mamá de un niño que le daría un potro si le regalaba su niño. Pero ella no se lo regaló, no quiso que se lo quitara, pero de todos modos el niño murió. Siempre se lo llevó el duende, pero no lo llevó de la voluntad de la madre. Ella se portó bien, pero otros no, al contrario. Y por eso, de allí venía el diluvio, porque no se acordaban de Nuestro Señor. Vendieron sus niños a los duendes. Pero nosotros somos después del diluvio.

De allá para acá es otra generación, la generación de Noé. Aquellos (del siglo anterior) quedaron vencidos. Ahora para acá los cerros son benditos. Los padres han venido a bendecirlos. A nosotros también nos echaron agua bendita para que se vaya el genio de la tierra, los malos espíritus, para que seamos hijos de Dios, hijos del copal y la candela, del agua bendita.

Cuando el diluvio, el Señor ordenó a Noé hacer el arca con (la ayuda de) sus tres hijos. Cuando terminaron el arca encerraron en cada cuarto del arca una pareja de todos los animalitos. Vino el Señor y dijo: “Enciérrense” y encerraron de todo ser, dos. Vino la lluvia durante cuarenta días y cuarenta noches —todo era un mar—. Este cerro es alto (el de Guajiquiro), pero el agua subió a setenta y cinco codos arriba [de la cima]. Cuando cesó el agua no se secaba la tierra. El Señor ordenó que soplara el viento y el viento la iba secando. Cuando ya estaba medio seca sacaron una paloma del arca, pero no volvió. Se cayó en el agua y se ahogó. Noé esperó otros ocho días y sacó un cuervo a las tres de la tarde. Pero este volvió al arca a descansar en la ventana porque no había donde sentarse en la tierra. A los ocho días más Noé volvió a sacar otra paloma y esta si ya trajo de vuelta, arena y una ramita de olivo. Entonces el arca cayó al suelo. Pero todavía la tierra no tenía firmeza, estaba movida de agua. Noé esperó otros ocho días para que se secara más. Sacó otra palomita cuando vio que la tierra estaba más dura...

Nosotros descendemos de Noé, de los tres hijos de Noé. Ya no [desde el diluvio] hay genios en la tierra, ni malos espíritus de los cerros, de los nacimientos de agua, de las quebradas. Se acabaron todos.

Objeta López:

Si hay.

Consiente Pérez:

Siempre están molestando, es cierto.

Interviene el señor Pedro Correa Martínez:

En revelaciones, en sueños le sale una serpiente. Uno riñe con ella y como somos cristianos la vencemos.

Continúa Pérez:

Cuando labramos la tierra, nos molestan [los malos espíritus]. Somos labradores de la tierra y allí esta donde molestan los genios.

Añade Correa:

Hay lugares muy ofensivos: ríos especialmente donde están los malos espíritus, en Guajicertio, en Jicarito, en la Flor [caseríos de Guajiquiro]. Algunos aparecen en las aguas y otros por los caminos. Se transforman en animales: en leones, gatos del monte o un perro y le atacan a uno como queriendo cazarle.

Comenta López:

Un señor salía a cazar mucho, pero nunca hizo ninguna ceremonia. Después quedó como cachonado, [medio tonto], porque no había hecho sus composturas a los duendes [de los animales de la caza]. Un señor rico tenía una fiera de nagual. Mataron al nagual y él quedó muerto también. Esto es cierto. No es creencia.

Correa cambia el tema:

Cuando un ánima [espíritu de un difunto] visita su familia el puro [cigarro] se quema como un cajoncito [la ceniza pegada al puro toma la forma de un cajoncito]. Entonces se manda rezar a las ánimas. Es que uno anda en pena. Rezando se le da descanso. También le ponen candelas en el altar de la casa y le dan copal. Primeramente, el copal porque es más fuerte que el humo de tabaco.

Otro presente:

Cuando el puro se quema de un solo lado y hay un enfermo en la casa, podría ser [la causa de la enfermedad] el genio de la tierra. Quiere decir entonces que el enfermo vio un duende. Entonces frente al altar se da copal y agua bendita y se bendice al enfermo.

Explica López:

El rezador lo bendice. Primero rezan [cuando alguien se enferma] y luego si no le llega, se le da medicina.

Pérez Añade:

En febrero había mucha gripe aquí. Provino del profundo hiel. Ahora no hay guineos. También los ocotales mueren de la plaga. Todo eso es mandado por Dios. Nos quiere castigar, hasta con el agua [la lluvia] que no ha venido.

Y Correa resume:

Dios todo lo maneja, mediante buenos y malos...

Luego Pérez:

Hemos faltado con el maicito [el maíz]. Le damos a los animales, a los chanchos [cerdos], y a las bestias, lo llevamos al comercio. Sería esta la falta que hemos hecho. Yo no engordo chanchos con maíz ni lo doy a las bestias. Solo les doy maicillo cuando hay. Pero los ricos, un rico que conozco tiene sesenta chanchos, sí les dan el maíz. No se debe darlo a los animales.

Pérez y López Juntos:

Ni al comercio. El maicillo es para los animales, el maíz grueso no.

Pérez sigue:

Yo lo paso rezando. Hago veneraciones en mi casa. Primero copaleo el maíz y los frijoles que nos da la Santa Tierra Virginal.

Responde López:

Se reza mucho para las veneraciones. Se hace una cruz de pino. Aquí no usamos zomos, pero sí matamos un pollo y su sangre es para la tierra. También echamos cacao en el chilate [bebida de maíz] y un trago de aguardiente. Prohibieron la chicha aquí.

Y finalmente Pérez:

También hacemos veneraciones cuando levantamos la cosecha. Antes era tres veces para el maíz, pero ahora con una vez para la siembra dicen que es suficiente...

Todos, menos el señor López, me mostraron sus escapularios y cruces colgadas de listoncitos que llevan alrededor del cuello y caen sobre el pecho dentro de la camisa abierta de manera que se les vea.

“Es para la defensa de uno. La cruz es una gran defensa”, me explicó la señora Henriqueta Mendoza.

“En los primeros tiempos”
Relatado por Úrsula Gómez

En los primeros tiempos los palos [árboles] hablaban.

Cuando el Señor estaba en la tierra el manudo [el diablo] estaba también y hacía otra cosa [cosa opuesta] que el Señor. Cuando el Señor hacía el perro, el manudo hacía el coyote. El Señor hacía el ganado y lo bendecía diciendo: —La carnita se cocinará, el huesito se botará, el cuerito se salvará. Entonces el manudo hacía la mula, pero la maldecía, diciendo: Comida de negritos [zopilotes] serás. El Señor hacía el pollo, el manudo el tecolote y el gavilante [gavilán]. El Señor hacía el chanco, el manudo, el marrano del monte. El Señor hacía el gato de casa

y el manudo el gato de monte. El Señor dejó la culebra hecha parada y luego la botó y el manudo le dejó patas secretas. Pero al fin San Miguel Arcángel ganó al manudo.

“Al principio del mundo”

Relatado por varios campesinos reunidos en el Cabildo de La Campa, departamento de Lempira

Al principio del mundo, antes de la conquista de Dios, los cuches [cerdos del monte], los mapaches y las ranas, eran gente. Durante la conquista, a algunos, por no saludar a Dios, los echaron en un pozo y así fue que salieron [se convirtieron en ranas]. Otro que se llamaba Tranquilino, se encaramó en un palo porque no quiso ver a Dios y este se hizo mapache, él con toda su familia. El que iba a ser cuche se encerró en su casa y cuando vino Dios y preguntó quién estaba adentro, el mozo [el muchacho] que estaba adentro dijo que no había nadie, sino puros cuches, para quedar escondido. Dios respondió, cuches serán entonces, para el provecho de mis hijos.

“La virgen María ofrece su leche para regar los primeros cultivos”

Relatado por Nicomedes Sánchez

Jesús Nuestro Padre, dijo a su madre:

—Yo regué mi sangre, ¿por qué, mamá, no puedes regar tu leche?

La Virgen María:

—Bueno hijo, la voy a regar en un cerro, pero que nadie vaya a entrar allí.

A los ocho o nueve días había una lindura de maíz. Ella viéndolo, dijo:

—Caray, ¡mi leche! Mis hijos van a hacer lo que a ellos les parezca. Mejor no digo a nadie.

El maíz ya estaba en elote grueso cuando un ganado derrumbó el cerco, entró, comió todo y no quedó nada. La Virgen María dijo cuando lo vio:

—Que se termine todo [mejor].

Solo se quedaron unos granos [de maíz] y ellos los tiraron al mar. Después Nuestro Padre dijo:

—Allí está. Yo dejo mi sangre, pero mi madre no quiere dejar su leche.

Luego dijo a San Nicolás que sacara un pescado que estaba en el mar, el mismo pescado que había tragado los granos de maíz.

Nuestro Padre:

—Saca este pescado que tragó los granos de la leche que regó mi madre.

San Nicolás tenía un gran anzuelo y así sacó el pescado.

Entonces le dijo Nuestro Padre:

—Parte el pescado y saca los tres granos de maíz y siémbrales dentro de este cerco.

Cuando vino la Virgen María ella dijo:

—Caray, mi hijo me está haciendo fuerza para que yo deje mi leche regada. Pero yo no quiero. Pero, así como lo he regado lo tengo que regar. Es provecho para mis hijos y las criaturas en el mundo entero. Después de esto y según el tiempo [que toma el maíz para madurarse] lo van a comer y después se hará basura, así como ellos mismos se harán basura. Se les caerá todo [el maíz] si no hacen de conformidad [las obligaciones de composturas] porque es de la leche mía, leche que he regado en la tierra y así ha de ser. De hijos de Adán son y de esta suerte, del pecado, son de la muerte.

Bueno mi leche la regué, dejo mi leche regada porque así quiso mi hijo.

“Adán, Eva y Noé” Relato por Cecilio Vázquez

Adán y Eva eran los primeros padres. Los segundos, los de nosotros, son de Noé. Adán estaba sin compañera por eso Dios le hizo a Eva de un costado. Vivían santamente, desnudos, no tenían pecado. Pero Eva vio una gran fruta en un palo que le ofreció una culebra. Dios le había dicho que la fruta era prohibida, que no la tocaran. Pero ella la tomó y la llevó a Adán y la comieron. Después no encontraron como cubrirse como ya habían pecado. Por eso nosotros nos hemos jodido. Adán y Eva tuvieron dos hijos. Uno, Abel, era el preferido del Señor y el otro Caín. Caín mató a su hermano y cuando Dios le preguntó qué le había pasado a su hermano, le respondió: ¿Acaso soy yo el

guardían de mi hermano? Toda la gente mala son descendientes de Caín. Pero nosotros todos, ahora somos descendientes de Noé.

Fue cuando había mucha agua que cubrió toda la tierra, hasta los palos más altos, Noé tomó en su barco una mancuerna [pareja] de todos los animales, de palomas también y los encerró en su barco, así ellos se salvaron. También tomó un hombre y una mujer. No sé cuántos eran, ni sé quiénes eran los padres de Noé.

“San Isidro el primer labrador”

Relatado por Lucas Domínguez, una autoridad religiosa, dirigente segundo de la Auxiliaría de la Vara Alta: departamento de Intibucá

En el antiguo tiempo los hombres no morían mucho, ni había mucha producción de hijos. Hasta el pecado de Adán vivían cien años y todavía no tenían el primer hijo. Adán tuvo doce hijos; el primero fue Caín y luego Abel. Abel fue pastor. El último fue el piadoso Noé. Noé tuvo tres hijos. Ellos se salvaron del diluvio. Poblaron la tierra de toda la humanidad, después del diluvio. Poblaron Asia, África y Europa.

En los principios de la Conquista, el monte no se callaba. El montecito echaba sangre y lloraba cuando lo tocaban, cuando lo cortaban para hacer el desmonte. Entonces dijo Dios a San Isidro, San Isidoro, San Antonio y San Nicolás que dijeran a sus hijos [la humanidad] que había que hacer un pago al monte [al maíz] para que no llorara, un pago de copal, de cacao y de la atención de las candelas. Así quedó la obligación (las composturas) que tenemos.

Dijo San Isidro:

—Voy a hacer una labor [cultivo] con mi hermano Isidoro.

La Virgen María les dijo:

—Esta bueno. Pero primero pongan un poquito de fresco, dos cantaritos [ollas llenas de chicha].

En aquel tiempo no había caña de azúcar, ni dulce, así endulzaron el fresco con la misma caña del maíz, así sacaron el agua dulce y con esto hicieron el fresco. Llegó el día de la labranza y les dijo la Virgen María Santísima:

—A ver pongan las candelas y el avecito.

También les dijo que hicieran una crucita en la labranza de trigo y en la del maíz. Y les dijo, además:

—Y ajustan los bueyes.

San Isidro les enyugó y dijo:

—Voy a labrar.

La Virgen María:

—Un momento. Primero vayan a tomar dos copitas, antes de labrar.

Las tomaron en un jarrito. Luego San Isidoro dijo:

—Está bueno esto. Me voy a embolar [emborrachar].

San Isidro no dijo nada, ni que era bueno, ni que no era bueno. La Virgen María entonces dijo a San Isidro:

—Usted no dijo nada. Tome estas dos copitas y vaya a trabajar. Estamos haciendo la devoción.

San Isidro no había dicho nada. Luego la Virgen les dijo:

—Déjenme los jarritos y váyanse a arar.

A las dos vueltas con los bueyes San Isidoro se cayó de bolo y se le escaparon los bueyes. Esto fue por lo que había dicho. Luego se durmió tirado. La Virgen le dijo: —Está bueno San Isidro, usted no dijo nada.

Él siguió arando. Así debe de ser. En una cosa divina solo Dios sabe y los ángeles. San Isidoro tuvo opiniones. No debería haber dicho nada, ni haberse embolado antes de terminar de sembrar. Pero así quedó también que, aunque eran hermanos, eran diferentes y así debe ser. Y así quedó la obligación, quedó dispuesto que los hijos trabajaran ya haciendo [después de haber hecho] el pago [la compostura] al montecito. Nosotros como la raza indígena llevamos esta devoción.

Llegó las doce del día y ya empezó la lluvia, el invierno. Esto fue el 3 de mayo. Había unos labrando que llevaban una piel para cubrirse. Les dijo San Isidro:

—Que ustedes no se cubren. Queremos el agua.

Les dijo que quitaran las pieles para que siguiera lloviendo. San Isidro es el primero porque siguió trabajando y no habló nada. San Isidoro creía o no creía, pero también así quiere Dios que haya diferencia entre los hermanos. La Virgen les dio el poder para la obligación para todos los frutos. Ellos eran los primeros. Nos dejaron a todos esas mismas costumbres de cumplir las obligaciones en este mismo centro de esta tierra.

San Antonio tiene derecho a las aves, a todos los animales del mundo. Él es el primitivo. San Nicolás es del trabajo de toda clase, de todos los frutos de la tierra. Eran estos cuatro los bienaventurados.

“San José, el primer labrador”

Relatado por Felipa González, departamento de Intibucá

Fue [el origen de las composturas] por los ángeles del cielo. Les pedían tormentas (lluvias) para que haya cosechas. Antes lloraban los palos [árboles], el maíz también. Mandaron los ángeles que hagamos las composturas cuando empezó a trabajar [sembrar] San José. San José era el primero en sembrar. Sembró, pero luego se botó el maíz.

San José: ¿Por qué me botaron el maíz? ¿Qué es lo que hace falta?

El Ángel Desiderio: Me mandó el Señor. Ponga un cantarito de fresco, un pollo, un jolote blanco y detrás de la cruz otro cantarito de fresco.

Dios dijo [había dicho] al dueño del puesto, al Ángel Desiderio: Pagando no boto el maíz.

Fue así que el Ángel Desiderio venía a comer, a lograr lo mandado por Dios. San José le dio de comer: pollo, frijoles, todo lo que había sembrado lo convidó. El Ángel hacía como que comía, pero no comía nada.

San José era el primero que trabajaba. Allí estaba en la milpa con la Virgen María. Ella hacía como nosotras ahora, trabajaba en la cocina como nosotras ahora. El dueño del puesto, San Desiderio, viene de la Santa Tierra. Allí está todavía, dentro de la tierra. El botaba el maíz como Dios lo mandaba, lo botaba por [medio de] un huracán, mandado por Dios.

Fotografía 8. Un altar de la siembra de maíz. El bastón a la izquierda de la cruz es de un dirigente de la auxiliaría de la Vara Alta



Si no compone la gente, el maíz queda botado y llora más. San Desiderio está presente en todas las veneraciones, invisible.

El altar³

El altar de la *compostura* de la siembra de maíz se construye en el centro de la milpa por los dueños, ayudados por algunos acompañantes. Suele ser de un metro y medio de alto y uno de ancho, aunque sus dimensiones pueden variar considerablemente. Un extremo es un palo grueso hundido en la tierra y dos más delgados a cada lado, después dos o cuatro palos, son atados a los verticales, formando así un armazón rectangular. Ramas cortas de pino son intercaladas en la estructura para rellenar los espacios vacíos y así formar un biombo o pared vegetal.

Leyenda del altar de la compostura de la siembra del maíz

1. La cruz de la casa, la del rezo.
2. El zomo del Buen Ángel, el del rezo.
3. El zomo de San Desiderio, o del mal ángel, el del testigo.
4. Los nueve zomos del rezo, para los ángeles del cielo.
5. Los nueve zomos del testigo, para los espíritus de la tierra.
6. El copalero.
7. La *cruz bronca*, la del testigo.
8. Paquete de cohetes.
9. Cántaro de chicha, del testigo, para los invitados, la gente común.
10. Guajolote que será sacrificado en nombre del testigo y consumido por la gente común.
11. Canasta que contiene semillas de maíz y nueve velitas.
12. Bolsa de semillas de frijol.

3. Véase diagrama: fotografía 8.

13. Hoyo para recibir las ofrendas para la tierra: chicha con cacao, etcétera.
14. Hoyo un poco más grande donde vierten ofrendas de la sangre del guajolote, también para la tierra.
15. Nueve jarritos que serán empleados para la ofrenda de chicha [generalmente con cacao molido] a los zomos.
16. La candela del rezo.
17. Las nueve velitas del testigo.
18. Canasta con semillas de calabaza.
19. Un pequeño metate y mano con los cuales la dueña muele los granos de cacao para las ofrendas y consumo de los principales [los dueños y los oficiantes].
20. El banquito donde la dueña se sienta para servir al almuerzo.
21. Cántaro de chica, del rezo, para los principales.
22. Otra canasta de semillas de maíz con nueve candelitas
23. El pollo que será sacrificado en nombre del rezo consumido por los principales.
24. Guacales [jícaras] utilizados en las ofrendas.
25. Un tronco donde se sientan los invitados.

La tierra

Como muchos antiguos pueblos agrícolas del mundo entero, los campesinos de tradición lenca conciben a la tierra como a una madre, como a la Santa Tierra. Por ejemplo, me dijo un vecino de la aldea de San Gaspar Agua Sucia [departamento de Intibucá]: “La tierra es generosa, es inteligente. Es nuestra madre como ella nos mantiene. No podemos vivir sin ella”.

Ya con referencia a las composturas cito a Francisco González Méndez de la aldea Quebrada Honda [departamento de Intibucá]: “Esto lo han dejado Adán y Eva. Esas composiciones son para la Santa Tierra, es una madre la tierra. Hacemos

rosarios en la iglesia y luego se hacen los acatamientos y rezos a los santos para que haya el pan de cada día”.

Y Rómulo Gómez de Azacualpa, Intibucá afirma: “La tierra se enoja porque nosotros le ponemos el machete, el azadón, el arado. Sin pagarla, es de balde, no habrá cosecha. El dueño de la tierra, si no lo pagamos [con las composturas] manda hielos o gusanos, el maíz no se da, se seca. También manda [a los humanos] enfermedades, calenturas, diarreas”.

La tierra es personificada como una madre y a la vez como un bien poseído por un propietario, monarca, ministro o dueño. La citación siguiente también es de F. González Méndez de Quebrada Honda: “Los dueños de la tierra piden [con la compostura] un refresco [chicha] y los ángeles también. Los dueños de la tierra son los mayordomos que viven en la tierra, los doce apóstoles de la Santa Tierra. Son ellos a quienes se invita en este acto [la compostura] en que uno está haciendo su obligación. Eso [la compostura] no se puede olvidar porque si se olvida no tendríamos nada”.

Y según Lucas Domínguez: “Los dominantes de la tierra son niños y niñas. Son los dueños de la tierra. Los ángeles del cielo son nueve, los de la tierra son muchos. Hay un propietario de la tierra, un monarca que manda. El cumplimiento [compostura] es para él y para los dueños y duendes de los lugares: los cerros, manantiales, pozos... Se comunican todos entre ellos mismos. Los dominantes son de la tierra. Los ángeles son del cielo”.

Ciriaco Pineda López, de Santa Elena, La Paz, se expresa en una forma ya más cristiana, al decir: “Es [la compostura de la siembra] un cariño que se hace a la tierra, a los ángeles, a San Miguel, San Rafael, San Gabriel, el Eterno Padre, Nuestra Madre Santísima, así son nueve coros, serafines, arcángeles, potestades, dominantes...”.

El espacio y los números rituales

El altar está situado en el centro de la milpa, en el centro del espacio ritual, simbólicamente del universo, y está orientado hacia el este. Los cuatro puntos cardinales son considerados como las esquinas del mundo o del universo. El número cuatro, en efecto, tiene significación ritual, en cambio, el número siete no lo evidencia a pesar del concepto de la división del espacio celestial e inframundo en siete capas.

Fotografía 9. Camino a la milpa para hacer la compostura (1964)



Lucas Domínguez, dice: “Son siete capas arriba. Dios está en la última. Él bendice a todos. Allí [arriba] están todos los espíritus y sus mandamientos, en las demás capas. Abajo, lo mismo, siete, para sus hijos [los humanos].⁴ Purgatorio está en el fin del mundo. El copal y el cacao son de las cuatro partes [esquinas del mundo]. Son lo que se ofrece para todo: para los bienes, los productos, los trabajos”.

Rómulo Gómez, comenta: “El copal y el cacao vienen de las cuatro esquinas del mundo. Son un testamento de los antiguos. Acá, donde estamos nosotros, es el centro del mundo. El mundo está sentado como un vapor [barco]. Arriba hay siete cielos y abajo también”. La tierra debajo y enfrente del altar, el cielo arriba forman parte del espacio ritual y simbólicamente el altar los reúne. En el diagrama del altar vemos que: la primera fila de nueve zomos; los del rezo son de los ángeles del cielo y la segunda fila del testigo, son de los españoles, de los dueños de la tierra, o sea de los cerros.

El rezo está asociado con las divinidades o los espíritus del cielo, arriba y se vincula con los principales, al lado derecho del altar y a la tierra de enfrente de él. El testigo en cambio se asocia con los espíritus de la tierra, abajo, y simbólicamente a los testigos, es decir, los invitados, la gente común, al lado izquierdo del altar y la tierra enfrente.

Si el número nueve es el número ritual por excelencia, como lo muestran las dos filas de nueve zomos en el altar y las nueve candelitas y nueve jarritos en el suelo frente al altar, también nueve más uno, o sean diez, es igualmente significativo. En efecto, hay dos veces nueve más dos zomos en el altar. Los zomos aislados son el rezo del Buen Ángel, puesto en el centro superior del altar y el del testigo, de San Desiderio, colocado al lado izquierdo del altar. En el suelo se colocan nueve candelitas, más una grande del rezo. Dicen que las diez velas representan los mandamientos de Dios. También existe la noción del cuadrado de nueve, al decir, que en el cielo hay nueve coros de nueve ángeles.

En este sentido, el señor Cecilio Vázquez de Santa Elena, se expresa de manera precisa: “Los ángeles llegan a la devoción (compostura), pero como son espíritus, nadie los mira [los

4. Véase cap. v (compostura del rayo) sobre la noción de los siete años que necesita el hachita del rayo para subir a la superficie de la tierra.

ve]. Para los cultivos son nueve ángeles, un coro entero, son varones. Los creó Dios desde el principio del mundo. Viven en la tierra. En el cielo son nueve coros, de nueve ángeles cada coro. Se compran (para la compostura de siembra) nueve candelitas de a cinco centavos y una grande de veinte centavos. Las nueve [candelitas] son para los nueve coros y la grande es para el Eterno Padre”.

Aunque el nueve es sin duda el número de mayor peso simbólico, el cuatro también es muy importante; durante la compostura se ofrecen cuatro guacales de chilate como ofrenda, a veces se ponen cuatro velas en honor del testigo y se recomienda abstenerse de ciertas actividades durante cuatro o nueve días después del ritual. Los números cuatro y nueve se alternan a menudo y juegan un papel preferencial en todas las prácticas mágicas.

Hay una división especial bipartita, de altar en la ubicación de los objetos y aún en los gestos rituales. El espacio del testigo, el lado izquierdo, o sea el sur del altar, pertenece a la gente común, llamada testigos y es la esfera de la tierra. ¿Por qué asocian el cielo con los principales y la tierra con la gente común?

Quizás encontraremos una clave de la respuesta a esa pregunta en los comentarios sobre los zomos [las plantitas] puestos en el altar que son del testigo, es decir, de la tierra. Varios de los informantes me dijeron que esos nueve zomos [los de la segunda fila] son para los dueños o duendes de la tierra y de los cerros, pero que a ellos no les gusta que se les llame así y prefieren que les nombren niños, niñas o españoles.

Esos comentarios y muchas leyendas, mitos y prácticas mágicas, muestran que la vigencia de seres sobrenaturales prehispánicos asociados con la tierra es mayor que la de las divinidades celestes prehispánicas. El cielo domina sobre la tierra, así Dios Todopoderoso emana de [o reside en] las esferas celestiales. El cielo reina sobre la tierra. La dicotomía, o mejor aún, el conflicto latente, entre cielo y tierra se resuelve en el ritual otorgando supremacía al cielo.

La tierra fue conquistada por los españoles, pero su poder de dominio se sitúa en el cielo, puesto que, digamos, el ciclo es un espacio infinito, abstracto y abarca el universo entero y la tierra, al contrario, es un espacio limitado y concreto. Aunque la Madre Tierra nos da vida, Nuestro Padre que está en el cielo

simboliza el poder universal, poder sin límite de espacio o de tiempo. El que reina, sobre todo. Y así es al cielo al que asocia el rezo, y la tierra es un simple testigo.

Objetos rituales

Los zomos

Los veinte zomos rellenan el altar de la compostura de siembra de maíz y zomos en menor número son empleados en muchas otras composturas. Su utilidad para los lencas es exclusivamente ceremonial. El zomo es una pequeña planta parásita (*Tillandsia bromeliacees*) de los pinos, especialmente ocotes que abundan en los bosques de alta montaña. Sus hojas son duras, puntiagudas y de color verde oscuro a veces manchado de rojo. La planta produce una flor de color roja vivo en cierta época del año.

Según Rómulo Gómez se distinguen tres tipos de zomos:

- El zomo gallinol: llamado así porque su aspecto evoca una gallina; es ligeramente manchado de rojo y es el preferido para las composturas de maíz, de casa quemada y de herramienta.
- El zomo blanco: muy parecido al gallinol, aunque desprovisto de manchas rojas y se emplea del mismo modo.
- El zomo de ángeles: más pequeño que los precedentes, se usa sobre todo para la compostura del rayo.

Como planta salvaje que crece sobre grandes árboles en la alta montaña donde hay que ir a recogerla, está alejado del comercio humano. Pertenecer exclusivamente a la naturaleza. Su origen, sin duda, realza su significación ritual. Pero el zomo no parece ser un símbolo, sino más bien un vehículo que transfiere las ofrendas a los espíritus. Puede ser sustituido por lirios u orquídeas.

El Buen Ángel ocupa el lugar predominante en el altar. Figura como el primer zomo, el del rezo, y lo colocan en la parte central y superior del altar. Y debe ser mayor que los demás. La primera fila de nueve zomos, es también del rezo y representa los nueve ángeles o coros de ángeles del cielo. El segundo rango de nueve zomos es del testigo y de la tierra.

A este propósito, dice Balbina Martínez:

“Son nueve niños de la Santa Tierra, se llaman españoles... Hay un ministro de la Santa Tierra. Llegan [tanto los ángeles como los «españoles»] a tomar sus alimentos a las composturas cuando no hay pleito. Si hay pleito se enojan. Lo que va en los zomos y en la tierra (en un hoyito frente al altar) es para todos ellos. Los duendes de los cerros son españoles. No les gusta que les digan «duendes de los cerros». Es mejor que les digan «niños» o «españoles». El mero cerro es el ministro”.

Y, por último, el décimo zomo de la segunda fila, colocado al lado izquierdo del altar, es a menudo dedicado a San Desiderio, el “ángel choco” o el “mal ángel”. Este zomo también debe ser más grande que los de la fila. Aunque el personaje de San Desiderio es de mucho relieve, como veremos en las páginas que siguen, no todos los campesinos creen en él y colocan el décimo zomo simplemente en nombre del testigo. Pero un creyente afirmó: “hay que poner un zomo aparte para San Desiderio”.

Como ofrenda, él recibe un jarrito de chicha con cacao molido que la propietaria de la milpa prepara. También a veces dejan caer unas gotas de la sangre del pollo sobre su zomo, aunque la ofrenda de chicha con cacao es suficiente, “para que no quede llorando, para que quede alegre y no castigue”. Si no cumplen con la ofrenda, si no recibe su pago, no solamente suele vengarse tumbando el maíz por el viento, sino que también sopla a los niños para que se enfermen. Una campesina comentó que inclusive puede romper todos los huesos del que no paga. Si recibe su pago, pero el dueño de la compostura olvida o no quiere dar chicha a algún invitado, San Desiderio también castiga.

San Desiderio no es un santo, según me explicaron, ni tiene imagen en las iglesias. Él pertenece al campo. Además de mal ángel y ángel choco, le dicen “choco ganador” o “apóstol choco”. Pero llamarlo así constituye una burla y atrae el riesgo de una venganza de parte suya. Mejor, más seguro, es llamarlo San Desiderio o “el apóstol solo”. Nadie me pudo aclarar el origen de su nombre. Le dicen choco porque le falta un ojo y así lo llamaron los demás ángeles.

“San Desiderio era haragán, pero Santo Tomás tampoco quiso trabajar”

Relatado por Balbina Martínez

San Desiderio era haragán, por eso lo agarraron los ángeles y lo pusieron de oficiador, para arreglar las comidas. Tenía unos jarritos chiquitos para hacer el oficio. El primer día todo salió bien (trabajó bien), molía y echaba las tortillas. Pero luego, al otro día, mientras estaban cocinando los frijoles y el maíz en los jarritos, dijo:

—¡Ah! no me gusta, es demasiada poquita comida. —Eché más—. Este maíz no me ajusta.

Puso otro morralito de maíz sobre el fuego y lo mismo de frijoles y con esto se arrebató el fuego y se quemó la mitad del pueblo. Se apagó por el agua —la lluvia que mandaron los ángeles. Cuando llegaron los ángeles dijeron a San Desiderio:

—Esto no nos gusta a nosotros. ¿Verdad que te llenaste bien con las cinco tortillas? Los ángeles comen puras tortillas chiquitas. Solo comen docitos [dos chicos]. San Desiderio se hizo cinco porque pensó que no se iba a llenar con solo dos. Y luego hizo el gran desorden. Cuando el pueblo se estaba quemando él se puso [se vistió] el capote de los ángeles, de color blanco y azul. También agarró la espada de los ángeles y así se levantó al cielo. Se perdió la mitad del pueblo, la mitad se quemó. La gente del pueblo no quería a San Desiderio. Cuando los ángeles le alcanzaron le quitaron el capote y la espada y le pusieron: [nombraron] el mal ángel. Le dijeron:

—De este día en adelante serás el mal ángel.

Hay dos, había dos, que no querían trabajar: San Desiderio y Santo Tomás. Este no trabajaba, la gente no lo quería. Él se dijo:

—No me quieren, mejor voy con los ángeles.

Le dijo a San Desiderio:

—Es galán vivir con los ángeles, vámonos.

Los ángeles dieron medidas de sal, frijoles y maíz a Santo Tomás para que hiciera el oficio y le dijeron:

—Cuídate que no vayas a hacer desorden como lo hizo San Desiderio. Cuidado que le vamos a poner un castigo.

Santo Tomás hizo la comida y los ángeles vieron que todo salió bien. Ahora es él que les hace el oficio y por eso no sale mucho.

San Desiderio es más bravo que Santo Tomás. Pero en las composturas les ponemos una mano de cacao y una candela a los dos juntos. También les ponemos sangre en un zomo y fresco con cacao, también en un zomo. Santo Tomás tiene más paciencia que San Desiderio. Santo Tomás no hizo desorden. Cuando llegaron los ángeles ya les tenía todo cocido, bien arregladito.

Siguen aquí otras dos interpretaciones o variantes de este mito. El primero es de Silverio Domínguez:

San Desiderio es el más delicado, por eso le damos cinco granos de cacao. Es el ángel que desobedeció a todos y por eso lo dejaron solo. Desobedeció a Nuestro Señor en la conquista de las devociones. Era cocinero de los buenos ángeles, pero le dio pereza para trabajar y quedó solo, mientras los demás ángeles salían a la milpa. Todo eso fue antes de la conquista del mundo. Luego él se quedó como cocinero. Pero entonces también quedó mal. Pensaba que la comida no iba a ajustar, pero los ángeles le daban lo bastante para todo el mundo. Pero puso demasiada comida, de maíz y frijoles, en las ollas. Ponía tanto que no lo podía cocinar y se botaba la comida de las ollas. Como despreciaba la comida por eso ya los ángeles no lo ocupaban como cocinero.

Cuando San Desiderio salía a trabajar iba con el viento y el agua [a lluvia] ayudando. Así, cuando se enojaba él, el viento botaba el maíz, o caía demasiada agua. Por eso San Desiderio es delicado. Hay que cuidarse que no se enoje.

El segundo me lo contó Lucas Domínguez:

San Desiderio era un ángel, pero no daba cumplimiento. Después que se quemó la casa y la mitad del pueblo le dijeron los ángeles:

—No hiciste lo que te ordenamos, sino lo que querías vos.

Él mintió, no cumplió y de allí quedó como mal ángel.

Es un espíritu del viento, del aire, y por tanto puede botar el maíz. El fresco con los granos de cacao molidos que le demos [durante la compostura], es para que se quede contento y se vaya. Es choco [don Lucas se rió al decirlo] porque tiene el ojo izquierdo más pequeño que el derecho. Yo lo vi en un sueño. Apareció con un sombrero

grande y un machete pequeño y él mismo es pequeño. Él me dijo [en el sueño]:

—Le voy a ganar. Usted no cumplió [no le ofreció el fresco en la compostura que acaba de hacer]. Estoy mandando el viento para botar el maíz de la dominación del alto y de la tierra.

Así me habló. Él sabía todo lo que hice. Los espíritus se comunican entre ellos. Yo no había cumplido con él y él lo sabía por los demás. Siempre hay que pagar. San Desiderio llega a las composturas y si le dan su fresco se pone alegre, de alegría que le están pagando y así se va contento.

El copal

Copal, palabra de origen náhuatl que significa resina [de varios árboles de la familia de las burseráceas], es el incienso por excelencia de Mesoamérica. Se copalea en casi todos los rituales domésticos, utilizando una pequeña vasija de barro con asas (véase fotografía 8). Esto es el privilegio y la obligación del dirigente, autor o rezador.

El copal viene de las esquinas del mundo, como también el cacao, pues son de origen sobrenatural. Por ende, todo lo que el copal humea se purifica, recibe una bendición divina. Al inicio de la *compostura* el oficiante balancea el *copalero* hacia las cuatro esquinas de la milpa para consagrar el suelo.

Las candelas

La siguiente frase de la maestra Berta Méndez [Azacualpa y La Esperanza, departamento de Intibucá] es muy significativa: “Siempre debe haber una candela grande alumbrada [prendida], para que esté alumbrando el altar, para que no quede a oscuras”.

El altar está en plena luz del sol, entonces ¿por qué habría que iluminarlo con la luz de una vela? Deduzco que es porque su luz es celestial; no es de este mundo. La luz de la candela es una ofrenda, un don que agrada a las divinidades y a los espíritus. Y a la vez baña el sitio sagrado en una atmósfera sobrenatural. Las nueve candelitas y la grande, dedicadas al Padre Eterno, representan los diez mandamientos y son encendidas para que la autoridad de los mandamientos esté presente en el ritual.

En las *composturas* de maíz prefieren utilizar velas hechas de cera de abeja, especialmente la amarilla de Castilla. El pabito es de algodón hilado. También estiman mucho la cera que obtienen cociendo la fruta de un árbol llamado *pascual* o *pascualillo*. Pero ahora suelen emplear velas de sebo compradas en el comercio. Cualquier tipo de candela es aceptable para esas *composturas* salvo las que son hechas de cera negra de colmena, que reservan para las *composturas* de *herramiento* y de animales de caza.

Las cruces

Las cruces de la *compostura* simbolizan la cristiandad de manera directa y sin ambigüedad, como lo muestra esta frase de Hipólito Lara [Erandique, departamento de Lempira]: “No se ponen [a las cruces] clavos porque Cristo iba clavado por los judíos y sería un pecado clavarlo. Clavarlo en el centro sería meter un clavo por el corazón de Jesús”.

Por lo general emplean solamente dos cruces en la *compostura* de la siembra, la del rezo y la del testigo. Aquella suele ser colocada en el centro del altar debajo o encima del zomo del Buen Ángel. Esa cruz es propiedad de los dueños de la milpa y la traen de su casa. Ha sido, por ende, bendecida por el Padre. En cambio, la otra cruz, la del testigo, dedicada al duende del lugar, es hecha antes de la ceremonia de la milpa, con ramas de cualquier árbol, amarradas con cáñamo. A esta cruz se le dice “la cruz bronca”. Bronca quiere decir que no está bien hecha. Algunos la abandonan en la milpa una vez terminada la *compostura* y eventualmente se pudre allí, quizás como un último gesto ritual. Otros, como Lucas Domínguez, la dejan cuatro días en la milpa después de la *compostura*.

*El cacao*⁵

Los campesinos de tradición lenca no han perdido la memoria de las monedas de granos de cacao de la Época Prehispánica y aún después de la Conquista en ciertas regiones del sur de Mesoamérica. Ahora los granos de cacao sirven como un pago a los espíritus, ángeles y dueños de la tierra. Durante la *compostura* a veces se coloca un grano de cacao al pie de cada uno de los diez y ocho zomos. El concepto de pago se impone

5. El cacao es cultivado en el norte del país y se compra, en forma de granos, en los mercados locales de la región lenca.

con mayor fuerza que el de ofrenda, pues no solamente sobrepasa la súplica, sino que implica un trato comercial, puramente económico y no religioso. Tal inserción de lo que podríamos llamar un espíritu mercantil en el ritual religioso es conocido en el cristianismo y revela la naturaleza ambigua de los lazos que unen lo sobrenatural con lo natural. El pago en granos de cacao se hace a cambio de una buena cosecha. Pero si la cosecha falla, el pagador no se sentiría robado, sino más bien responsable por no haber cumplido todos los demás requisitos rituales, que sí son de tipo ofrenda.

Hemos mencionado que en tiempos prehispánicos el consumo de cacao como bebida de chocolate fue un privilegio de los nobles y que el ritual de la *compostura* refleja una imagen de este pasado, ya que los principales (el anfitrión, el dirigente y/o el rezador) y sus respectivas señoras gozan del casi exclusivo derecho de consumirlo, molido en las bebidas de chicha o chilate.

Nos parece importante insistir en que la *compostura* conserva la antigua forma de la división en estratos socioeconómicos (nobles y gente común) cuando ya la comunidad lenca se ha transformado, en los siglos transcurridos desde la Conquista, es un estrato casi igualitario, o sea, en una clase campesina de pequeños propietarios. Todos los lencas son ahora gente común y el estrato superior, lo que corresponde en términos generales a los nobles de antaño, está constituido por ladinos, otros hondureños y extranjeros que no comparten las tradiciones lencas.

Las aves

El sacrificio y el consumo de las aves son los momentos culminantes de la *compostura*.

Con las aves (pollo y guajolote) estamos todavía en presencia de un simbolismo que evoca la jerarquía social prehispánica. Vimos que el pollo es consumido por los principales y el guajolote por la gente común.

El simbolismo de las aves se asiente en la historia. El pollo fue traído a Honduras por los españoles y fueron los conquistadores y sus descendientes los verdaderos nobles durante la época colonial. El guajolote, un ave prehispánica, se asocia por razones inversas con la gente común, es decir, los indígenas, los conquistados o sea los lencas.

Es de notar que en el ritual de la *compostura* el pollo no puede ser sustituido por otra ave y que tiene que ser un macho. El guajolote, en cambio, puede ser macho o hembra y si falta se puede utilizar en su lugar una gallina o un pato. Es decir, el pollo es una entidad única; el guajolote es, en este sentido, un paradigma. El pollo pertenece al rezo, es sacrificado a los zomos en nombre de los ángeles del cielo y así está ligado con el Padre Eterno Dios Todopoderoso, para el cual no puede haber sustituto. El guajolote es afiliado al testigo y su sangre es vertida directamente en la tierra, en un hoyo frente al altar. La tierra es concebida, nos parece, como un dominio fluente, el reino de la naturaleza, de multitud de seres heterogéneos tanto animales como humanos, de fuerzas ambiguas a veces nefastas, otras benéficas. Es el reino del incógnito, donde todo es transitorio, donde los seres se suceden y son intercambiables.

Vemos en la cita que sigue de Cecilio Vázquez [Santa Elena, departamento de La Paz] cómo el guajolote es asociado al maíz, por su naturaleza cambiante, en este caso por la imposibilidad de predecir sus colores: “El jolote es mejor [que el pollo] porque se forma de muchos colores. Uno siembra maíz blanco y sale de color, así es el cristiano (ser humano) también. Dios los forma de todos modos. Uno dice, «este hijo no es mío» porque salió de otro color [de los padres], pero no es así. Dios nos forma de todos modos para ver si tenemos paciencia. Cuando va a ser verano el jolote es colorado. Cuando va a ser invierno se pone azul. Esta ave es bonita. Así es el maíz y los cristianos también”.

La chicha

Si el cacao y las aves separan a los participantes del ritual en dos categorías jerárquicas, la chicha (el fresco) los reúne. Los campesinos fabrican la chicha con maíz cocido al cual añaden dulce (panela) y maíz podrido para provocar la fermentación. El maíz es el denominador común de todo campesino lenca. Esta humilde planta se enoja, llora o se alegra según el trato que reciba de sus dueños y es (o era) tratada con un cariño totalmente excepcional. Ninguna otra planta y ningún animal es objeto de tanta solicitud.

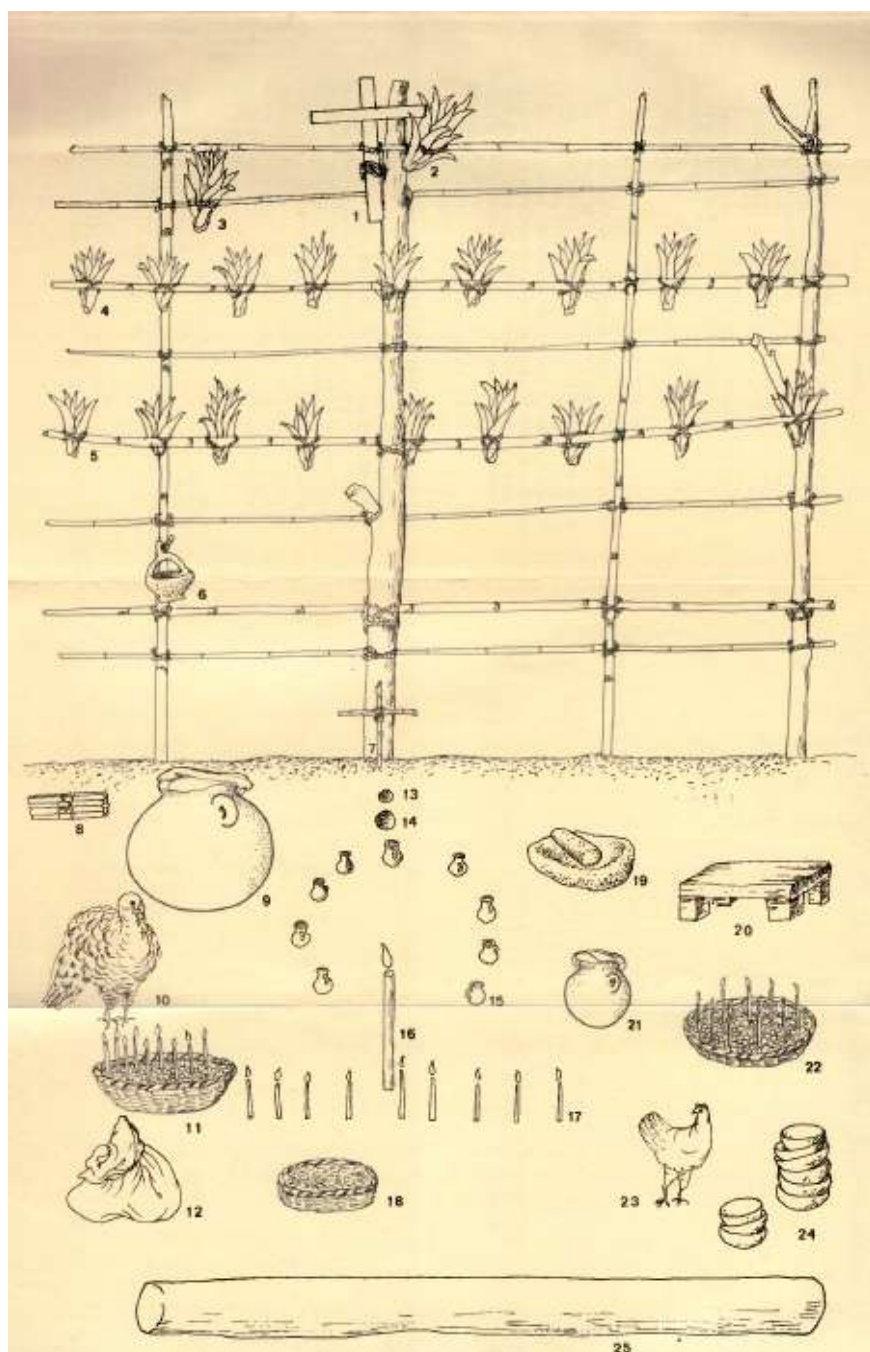
La chicha es, pues, la bebida embriagante preferida y no solamente por su bajo costo en comparación con el *guaro*, bebida destilada vendida en el comercio. La chicha es preferida también porque la embriaguez que resulta de

su consumo es tolerada como un efecto natural y más bien produce sueño y no, como el *guaro*, un impulso de agresividad. La chicha es un ingrediente indispensable del ritual de la *compostura*. Su interdicción por parte del gobierno, a partir de aproximadamente 1978, es un arma mortal contra la tradición lenca.

Los cohetes

Casi todas las *composturas* empiezan y terminan con el estrépito de un cohete tirado al cielo. También lo lanzan para enfatizar uno que otro acto durante el ritual. Los ruidos que provienen de los cohetes “son voces a los ángeles, para citarlos”, me comentó un campesino.

Ilustración 1. Altar de la compostura de la siembra de maíz



IV

MODELOS DE LA COMPOSTURA Y
CUADRO DESCRIPTIVO

Introducción

Las *composturas* de la siembra de maíz, de *herramienta* y de casa quemada son probablemente las más complejas. Pero todas varían en la práctica según una serie de parámetros de los cuales los siguientes nos parecen los más determinantes: sus objetivos, las interpretaciones de las reglas rituales de los oficiantes, la intensidad de las convicciones religiosas de las personas que las realizan y los gastos que ellos pueden o están dispuestos a asumir para llevar a cabo la celebración. Pese a esta diversidad, la *compostura* puede analizarse de acuerdo con ciertos rasgos, en términos de dos modelos, uno “mínimo” (lo básico) y el otro “máximo” (lo más completo).

Modelo mínimo de la compostura

1. Se brindan ofrendas, llamadas también pagos o tributos, en forma de comestibles a base de maíz y cacao, y a veces de la sangre de aves o de otro animal, a espíritus que son considerados como los detentores del poder de realizar los objetivos que los actantes se proponen.
2. Se pronuncian rezos, bendiciones y oraciones a los poderes sobrenaturales dándoles gracias por favores recibidos y pidiéndoles permiso para utilizar los bienes de la naturaleza, éxito en la labor que se inician, amparo contra desdichas, salud, abundancia y felicidad para la familia, la comunidad, todos los cristianos, la nación, aún la humanidad entera.
3. Se requiere la participación de los interesados, un oficiante (rezador o dirigente) y generalmente parientes, vecinos o amigos.
4. Se ofrece, en la mayoría de los ritos, una comida a los concurrentes, que es consumida como un acto de devoción y consiste habitualmente en tamales de maíz, chicha y las aves sacrificadas.
5. Es indispensable una cruz bendita, copal y candelas. Para muchas *composturas* es imprescindible un altar adornado de pequeñas plantas (zomos) o flores.
6. Tiene lugar, por lo general, sea en la casa o sea en el campo: en los terrenos de cultivo, a los bordes de ríos, lagunas u ojos de agua, en el monte frente a una cruz en el campo, etcétera.

La *compostura*, en su forma mínima, consistiría en la reunión de unas cuantas personas (de las cuales una sepa rezar), frente a una cruz, en la casa, en un terreno de cultivo o en el campo, para pedir la gracia y rendir homenaje a seres sobrenaturales mediante rezos, bendiciones y ofrendas. A menudo el anfitrión ofrece una comida a los invitados.

Modelo máximo: referido a la compostura de la siembra del maíz, constituida por veintidós actos

Se ha dividido el desarrollo de la *compostura* en actos. Los campesinos no conciben la *compostura* en estos términos. Este modo de presentar el ritual se justifica en cuanto permite al lector captar sus detalles sin perder de vista los gestos más significativos y en cuanto facilita la comprensión de las demás *composturas*. Sin embargo, como veremos cada tipo de *compostura* se singulariza de acuerdo con los objetivos que persigue y el simbolismo que sirve como vehículo de expresión y de comunicación.

Acto I. Toda la gente reunida frente al altar en el centro del terreno (que va a ser sembrado). Primer cohete; copal humeante en las cuatro direcciones, sobre el altar y frente a los participantes; primeras bendiciones; encienden la gran candela del testigo y las nueve (candelitas) puestas en las canastas que contienen semillas.

Acto II. Ofrendas para los ángeles de nueve copitas de chicha y nueve granos de cacao en los nueve zomos del rezo de la primera fila; la misma ofrenda vaciada en un hoyito frente al altar, para los duendes de la tierra; a veces una mano de cacao molido en la chicha, para el zomo de San Desiderio; nueve jarritos de chicha con cacao, consumidos por los principales.

Acto III. Cuatro o nueve guacales (vasijas) pequeños de la masa de *chilate* con cacao, a los principales; a veces un guacal del mismo, ofrecido a San Desiderio. Los recipientes vacíos se colocan también al pie de los nueve zomos del rezo de la primera fila.

Acto IV. Prenden las nueve candelas del testigo, dedicadas a la tierra, que están puestas en el suelo frente al altar, nueve copitas de chicha sin cacao en honor de las nueve candelas, o sea de la tierra, son consumidas por todos los participantes.

Acto V. Dos copas de chicha sin cacao: una para el rezo y la otra para el testigo. Se ofrecen solo al rezador o a él y a los sembradores.

Acto VI. La gente común (hombres en su mayoría), inician la siembra y mientras que trabajan el dueño o la dueña de la milpa les sirve chicha.

Acto VII. Durante la siembra, los principales sacrifican al pollo. Su sangre va en el zomo del Buen Ángel y en los nueve zomos del rezo de los ángeles.

Acto VIII. Mientras que la gente común sigue sembrando, los principales sacrifican un guajolote y su sangre es goteada en un hoyo frente al altar en nombre de los duendes de la tierra.

Acto IX. Colocación de las plumas grandes en el altar y de los desperdicios de las aves, envueltos en una hoja de mazorca, ya sea en el altar o en un árbol cercano.

Acto X. Copal humeante sobre el altar en nombre del sacrificio de las aves; los principales rezan mientras que la siembra prosigue y el almuerzo es preparado por mujeres del común con la carne de las aves sacrificadas.

Acto XI. Arreglo de la Santa Mesa del almuerzo (el cenáculo); nueve tamalitos ofrecidos a los principales y tamales grandes y chicha a todo el mundo.

Acto XII. El rendimiento bendición del cenáculo (de la mesa).

Acto XIII. El almuerzo.

Acto XIV. Rito del lavatorio de las manos.

Acto XV. Rito del lavatorio de la boca.

Acto XVI. “Levantamiento de la santa mesa”.

Acto XVII. Copal humeante sobre la “santa mesa”.

Acto XVIII. Termina la siembra: descanso de todos.

Acto XIX. Baile al son de música de cuerda o acordeón.

Acto XX. Final de la compostura: la cruz bronca colocada en un montón de piedras en el sitio del altar.

Acto XXI. Cuatro o nueve días de prescindir de ciertas actividades por parte de los principales.

Acto XXII. Al terminar la novena los dueños regresan al sitio de la compostura para rezar frente a la cruz.

Cuadro descriptivo y analítico de la compostura de la siembra de maíz

Sigue una descripción analítica de la compostura de la siembra de maíz. Aun cuando se siembran frijoles y calabazas en el mismo terreno (la milpa), el ritual está dedicado de preferencia al maíz. Es, sin duda, uno de los más importantes y sobre él disponemos de una cierta riqueza de datos. El cuadro elaborado aquí se basa exclusivamente en observaciones de la autora, así como en explicaciones y comentarios de sus informantes. En este cuadro anotamos algunas variantes de los gestos rituales, sin pretender hacer una descripción exhaustiva.

Un estudio más minucioso que este revelare probablemente, variantes regionales. No parece que haya un solo y riguroso modelo de la compostura, ni siquiera entre las autoridades en la materia, tales como lo fueron: Lucas Domínguez, Martín Domínguez y Rómulo Gómez, miembros de la Auxiliaría de la Vara Alta de Intibucá en 1965.

El cuadro consiste en un preámbulo de tres partes: los preliminares, los participantes y la escena, y veintidós actos, en los cuales hemos dividido el desarrollo de la *compostura*.

Los preliminares

Una muestra, o sea una parte de las semillas, sobre todo las de maíz, debería ser bendecida por un sacerdote católico. Los campesinos que viven en el municipio de Intibucá suelen llevar una canasta llena de semillas de maíz al pueblo de Intibucá (La Esperanza) durante las ceremonias de Pascua, como preludio a la *compostura*.

Uno o varios días antes de la siembra, el dueño o la dueña de la milpa va al pueblo cercano a fin de dar una limosna (ofrenda) de maíz desgranado, frijol o un pollo vivo al santo patrón. Los más devotos daban limosnas también a sus santos favoritos

y a la Virgen. En 1965, una mujer de la aldea de Azacualpa dio ofrendas de maíz al patrón de Intibucá (un Esquipulas), a la patrona (la Virgen de las Mercedes), a San Nicolás, a San Isidoro, a las Ánimas, al Señor de la Humildad, a Soledad de Cama y a Jesús del Paso. Al brindar la ofrenda, ella encendía varias velas frente a la imagen y rezaba pidiendo una buena cosecha. Ahora (en 1982), el padre en función de la cabecera del departamento de Intibucá, La Esperanza, pide que las limosnas sean dadas en forma de dinero en vez de productos. En 1965, las ofrendas eran recogidas por el mayordomo quien las empleaba para cubrir los gastos de la imagen a su cargo. Actualmente (1982), en Intibucá, (La Esperanza), el cura se encarga por sí mismo de recolectarlas directamente.

La chicha requiere, por lo menos, ocho o nueve días para su preparación y es casi imprescindible para el buen funcionamiento del ritual, sin embargo, como hemos mencionado, las autoridades gubernamentales han prohibido su confección doméstica, desalentando de tal manera a muchos campesinos de seguir practicando las *composturas*, aunque esta prohibición es solo un factor de disuasión (Véase capítulo 1).

El *chilate* (bebida de maíz no fermentada) y los tamales son también alistados con anticipación para servir como ofrendas para el almuerzo ritual. El resto de la comida se cocina durante el transcurso de la ceremonia.

Los participantes

Una vez reunidos los objetos necesarios para la compostura, la dueña, generalmente una viuda, o el dueño de la milpa citan a algunos parientes y vecinos para encontrarse en el centro del terreno destinado a la siembra, al amanecer de un día, normalmente del mes de mayo. Invita a un rezador, una "persona separada", que puede ser hombre o mujer, profesional, aunque campesino como los demás. Suelen buscar también a un dirigente de la Auxiliaría de la Vara Alta, un hombre de mayor edad, quien, en función de padrino dirigirá la compostura con especial atención en los detalles rituales. El dirigente no cobra. "Si la compostura no se hace conforme debe ser, algún mal puede resultar", me comentó un dirigente, Lucas Domínguez.

Fotografía 10. La cocina de una compostura: El gran cántaro contiene un guajolote y el pequeño un pollo (1965)



Otro campesino de Intibucá, Gabino Martínez, me explicó: “Hay que hacerlo como lo hacían los antiguos, conforme como ellos lo hacían. Cuando uno tiene treinta o cuarenta años invita a una persona de más edad para que le dirija la compostura, para que todo vaya según debe ir. Invita a un autor [dirigente], don Lucas [Domínguez] o don Martín [Domínguez], sí puede. El no dirige los rezos, viene así para acompañar. No se le paga tampoco”.

Como ya lo señalamos, el dueño y su señora, o la dueña sola, más los oficiantes; un rezador y su señora o también un dirigente y la suya, son los nombrados principales, en tanto que se refieren a los demás participantes como gente común, expresión que no connota desprecio alguno. A menudo hay cuatro personas principales, el dueño, la dueña, el rezador y su señora. Serían seis si vienen un dirigente y su señora, pero podrían ser solamente dos, si el dueño o la dueña saben rezar y si por razones de economía restringen el número de participantes.

La gente común son vecinos, amigos y parientes de los dueños. Asisten también muchos niños. Aunque los sembradores suelen ser hombres, a veces las mujeres ayudan en la faena en cuanto se liberan de la preparación del almuerzo. Sin embargo, algunos campesinos guardan la prohibición a este respecto, como también la de la presencia de mujeres embarazadas en la siembra. A veces se reúnen quince o veinte sembradores, de los invitados. Pero en 1965, la costumbre de sembrar en común estaba perdiendo vigencia y la compostura podría tener lugar sin sembrar. En este caso, el dueño del terreno pagaría a sus propios amigos y parientes para hacer el trabajo pocos días después de la *compostura*.

Por lo demás, notamos que se considera a un niño de unos diez años como un adulto, pues siembra con los demás y se le ofrece chicha y comida completa; en cambio, a la niña de la misma edad, aunque coopere en la cocina, no se le ofrece la bebida fermentada. Pero, tanto el uno como la otra, se persignan, rezan, lavan las manos, etcétera, tal lo exige el ritual.

La escena

Un amanecer del mes de mayo en las serranías o valles del centro de Honduras, departamentos de La Paz, Intibucá o Lempira, un pequeño grupo de campesinos está reunido en

el centro de un terreno quemado, preparado para recibir la siembra de maíz, frijoles y calabazas. Las mujeres están vestidas con faldas largas y blusas de colores muy vivos y un chal de algodón blanco; los hombres del común pantalón, camisa y sombrero de paja para los trabajadores del campo. Los niños juegan con los perros o hacen travesuras, si no están entretenidos cuidando a los más pequeños.

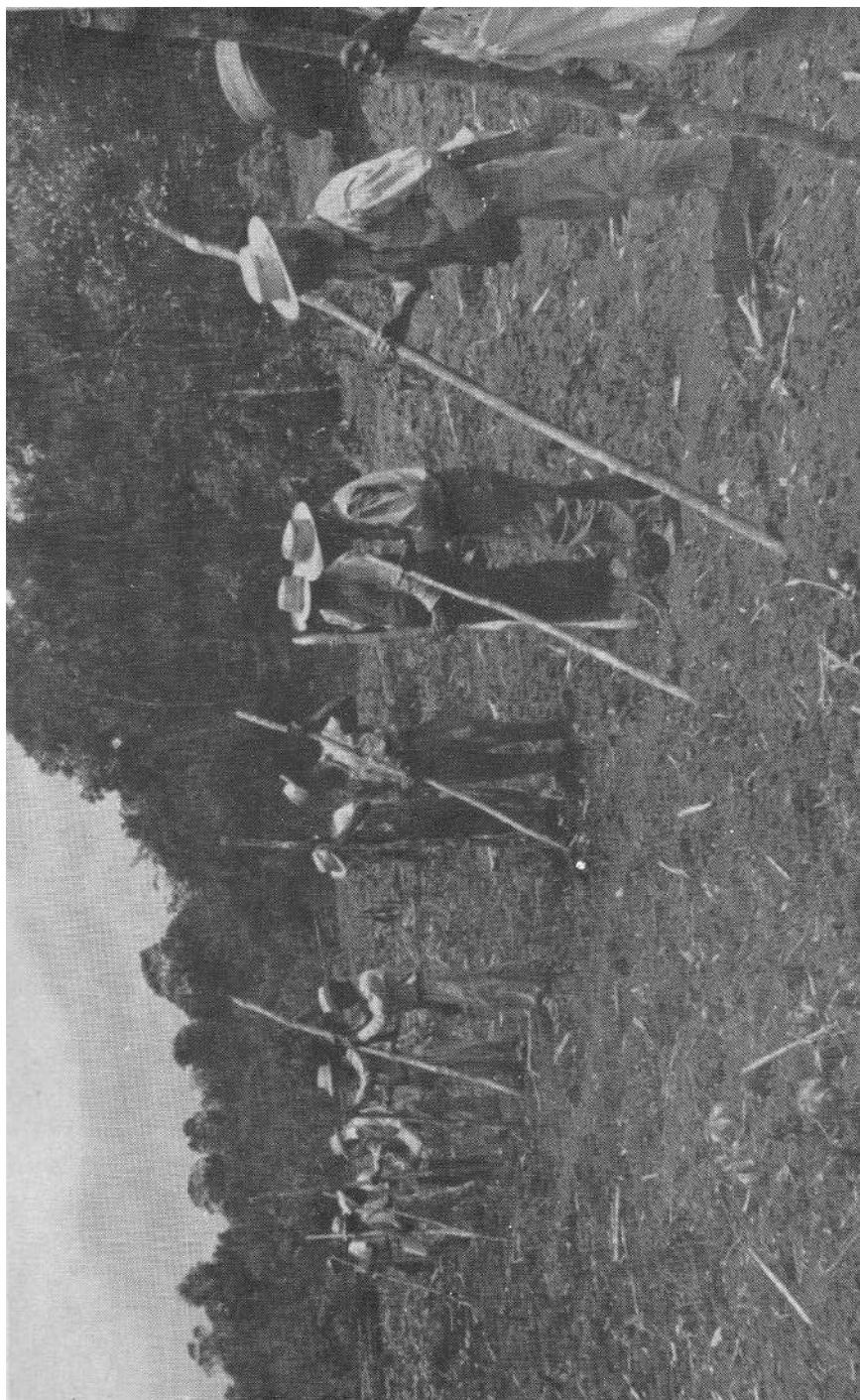
Frente al altar, ya arreglado, yace un tronco de árbol que servirá de banco. Un fuego de leña cruje en la cercanía donde cocinan el almuerzo (fotografía 10). Dos cántaros de chicha de diferentes tamaños están puestos al pie del altar y otros de reserva, agrupados en la sombra de un árbol cercano, junto con los jarros de agua, las canastas y las bolsas repletas de comestibles. Apoyados contra el árbol están los palos para sembrar, un mandolín o acordeón y, seguramente, una guitarra. Un pollo y uno o dos guajolotes, atados de una pata a algún arbusto, picotean las hierbas, felizmente ignorantes de su destino.

Acto I

Los ángeles y duendes llegan a la devoción, “pero como son espíritus nadie los mira [los ve]”. Los campesinos se reúnen frente al altar, las mujeres tapadas con rebozos, los hombres, sombreros en mano. Candelas finas están paradas en una o dos de las canastas llenas de semillas al pie del altar. Todavía el aire matinal es fresco y la tierra impregnada de rocío. El humilde ruido del *cuete* [cohetes] anuncia el comienzo del ritual. Es la primera llamada a los ángeles pues “los cuetes son voces a los ángeles, para citarlos”.

Ahora un oficiante o la dueña misma balancea suavemente el copalero por encima de las canastas, desbordadas de semillas. En las más grandes las nueves (candelas) esperan ser encendidas. El oloroso humo, la fragancia del copal envuelve las canastas y purifica su precioso contenido. Una canasta contiene granos de maíz zarco (blanco), otra amarillo y quizás, una tercera, blanco manchado de rojo y azul. El dueño de la milpa los ha separado porque cada color está sembrado en huleras distintas. Pero otros campesinos mezclan semillas de colores variados y las siembran así. No falta también un canasto o bolsa de semillas de calabazas (*pípianes o chiberros*).

Fotografía 11. Empieza la siembra comunal (1965)



Habiendo purificado las semillas, el oficiante mece el copalero frente al altar, encima de las aves destinadas a ser sacrificadas, sobre los grandes cántaros de chicha y luego, retirándose del altar, se para en medio del terreno que ha de ser sembrado y, mientras que todos los presentes se persignan, él lanza el copalero humeante con movimientos vigorosos y sueltos en las direcciones cardinales, a las “esquinas del mundo”. Entonces se acerca a cada uno de los presentes y les humea con el copal encendido mientras que murmura una bendición. Cada persona le responde persignándose de nuevo, la cabeza ligeramente inclinada. Después de esta bendición sigue un rezo, una petición, “para que haya buena cosecha, que los animales y a los pájaros no perjudiquen la siembra”.

Enseguida el oficiante enciende la gran vela puesta en la tierra enfrente del altar, la candela del testigo. Luego enciende las nueves en las canastas. En cuanto se desocupa, la dueña se pone en cucullas frente a su pequeño metate y muele nueve granos de cacao tostado (Véase Acto II). Entre tanto, los sembradores y uno que otro niño se sientan sobre el tronco frente al altar, donde las mujeres les ofrecen un desayuno de chicha y un gran tamal. A veces ellos inician temprano la siembra, y sino después de los rituales preliminares al sacrificio de las aves (Véase acto VI, fotografía 11).

Acto II

La dueña, habiendo mezclado los nueve granos de cacao molido en un cántaro de chicha puesto al lado derecho del altar, vierte la chicha en los nueve jarritos de barro que están colocados en un semicírculo. Luego se para y vacía el contenido de un jarrito sobre cada uno de los nueve zomos alineados en la parte superior del altar. Después de cada gesto pone cuidadosamente el jarrito al lado del zomo empapado de chicha como testimonio del deber cumplido. Mientras tanto, el oficiante tira otro cohete.

Algunos campesinos, sin embargo, prefieren colocar un grano de cacao entre las hojas de cada zomo molido con chicha, en vez de mezclarlo. Pero siempre se echa un jarrito de chicha en cada uno de los nueve zomos de la primera fila y se deja el jarrito vacío al lado del zomo correspondiente. Luego vierte nueve copitas de chicha con cacao en un hoyito frente al altar, para los duendes de la tierra. Es ahora cuando San Desiderio, el Mal Ángel, recibe su pago. A él le tocan cinco granos (una mano) de cacao, y no uno solo como a los buenos ángeles, que

la dueña muele especialmente para él. Mezcla el polvo con la chicha en un jarrito y lo ofrece al zomo de San Desiderio, tal como lo hizo para los demás ángeles.

En tanto que la dueña se atarea haciendo las ofrendas de chicha y cacao, el oficiante bendice a la concurrencia, a las semillas, a la tierra, y lo demás, suplicando la benevolencia de Dios, la Virgen y los santos. Enseguida la dueña da nueve copitas de chicha con cacao, de un mismo vasito o jarrito, al rezador, y si hay un dirigente de la Vara Alta presente, probablemente, a él también. Podría darle solamente ocho y pasar el último a todos los presentes para que cada persona beba un sorbito del precioso líquido.

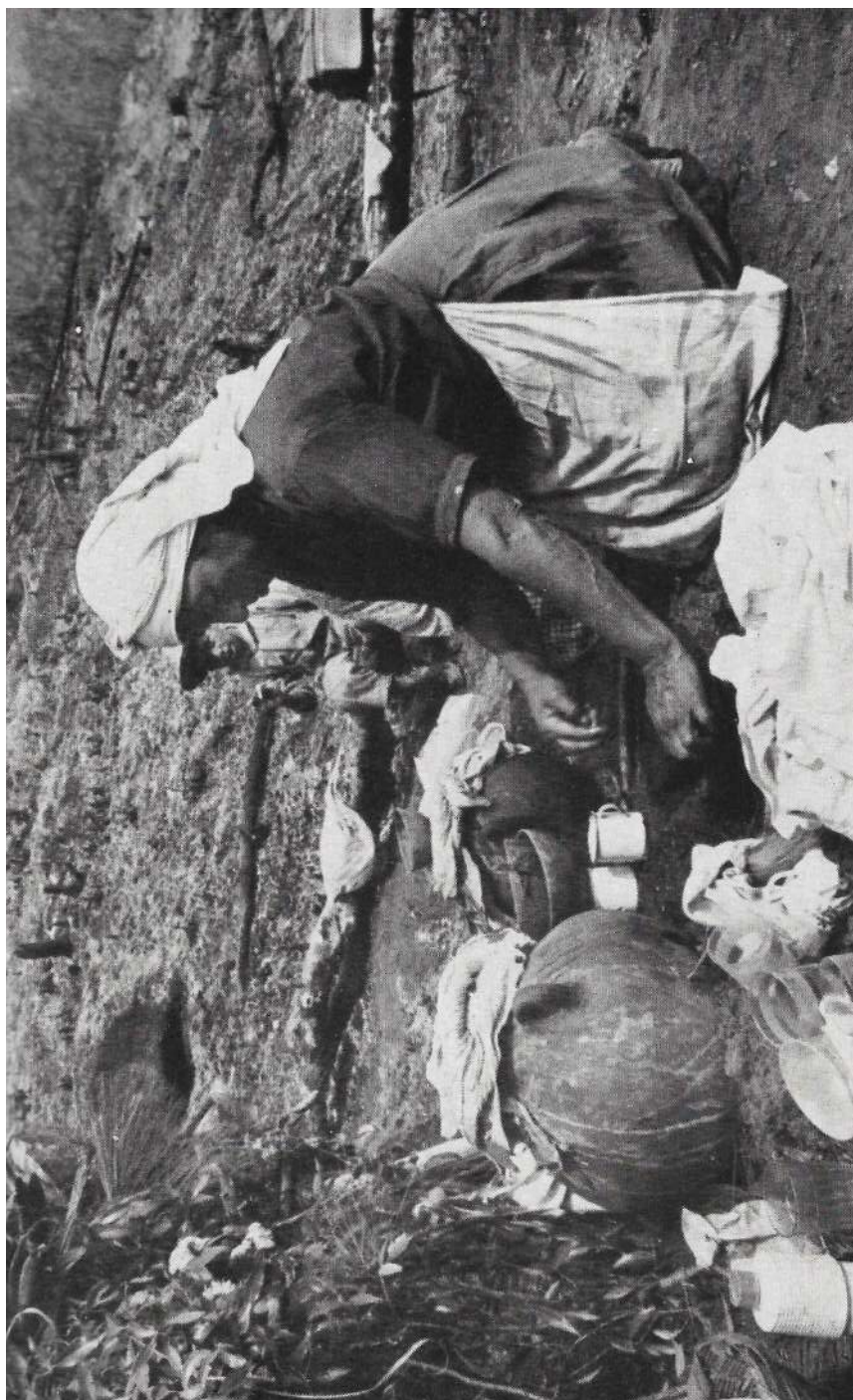
Acto III

Frente al altar, la dueña se sienta en cucullas y muele de nuevo cuatro manos de cacao sobre su pequeño metate (fotografía 12). Mezcla el polvo obtenido con chilate, no la bebida, sino la masa de maíz cocido y endulzado con el azúcar no refinado (dulce). Cuando el chilate está preparado alguien lanza otro cohete. La dueña vacía el chilate en un gran guacal (jícara) de donde lo reparte en cuatro más chicos. Primero se acerca al rezador y le convida el chilate en los cuatro guacalitos, uno por uno. Una vez que él lo haya consumido, ella llena los guacales de nuevo y convida a la señora del rezador y así a los demás principales hasta que todos hayan tomado chilate cuatro veces. Ella misma lo toma, por último. Luego coloca los cuatro recipientes sobre el altar entre los zomos. A veces también brindan un guacalito con chilate a San Desiderio y depositan el recipiente vacío al lado de su zomo. El rezador o el dueño murmura bendiciones y rezos pidiendo el buen éxito de la siembra durante todo el rito de la ofrenda de chilate.

Acto IV

Uno de los principales enciende las nueve candelitas que están paradas en la tierra frente al altar. Son las nueves del testigo, dedicadas a la tierra. Al momento y llevando un jarro de chicha, sin cacao, y nueve jarritos, la dueña se para enfrente de cada persona, llena un jarrito y se lo ofrece. El convidado bebe su contenido y lo devuelve. Ella llena otro pacientemente hasta que le hayan ofrecido los nueve jarritos. Y así hace el círculo a los presentes. Todos beben nueve copitas de chicha en honor de la Santa Tierra.

Fotografía 12. Doña Margarita moliendo el cacao (1965)



Acto V¹

La dueña da dos vasos de chicha al rezador, uno después del otro. Luego, si van a sembrar este día, ella hace la rueda a todos los sembradores, ofreciéndoles un vaso del mismo. Cuando han sido servidos ella vuelve a llenar los vasos y otra vez se los ofrece. La primera copa del rezo es dedicada al cielo y la segunda del testigo, a la tierra. Mientras tanto el rezador, parado frente al altar, continúa bendiciendo la milpa y rezando.

Acto VI

Ahora los sembradores, la gente común, de los cuales casi todos son hombres, reparten las semillas. Cada sembrador echa en una bolsa de tela unos puñados de semillas de maíz y en otra, semillas de frijol. Cuelga la primera sobre su hombro derecho y la segunda al lado izquierdo. Se aleja del altar llevando también al hombro su macana (palo de sembrar). Cada uno calcula una hilera del terreno a aproximadamente un metro de distancia de las de sus vecinos. Excava un hoyito en el cual echa tres o cuatro granos de maíz y lo mismo de frijol. “Los frijoles son compañeros del maíz. Se sepultan en la Madre Tierra para que ella nos dé el pan de cada día”. Algunos siembran ayotes, chiberros (calabazas) en la misma milpa. Toman las semillas de una canasta o bolsa que está frente al altar. Durante la faena, el dueño se pasea entre los sembradores, llevando en las manos un jarro de chicha y un vaso, y ofrece una bebida a cada uno. Al acabar la chicha, el dueño vuelve cerca del altar, donde se encuentran los grandes cántaros de la bebida para rellenar su jarro. Da la vuelta cuantas veces le parece necesario hasta que la siembra esté terminada o el almuerzo anunciado. Si no acaban de sembrar por la mañana, lo harán por la tarde. Suele suceder que al llegar la hora del almuerzo uno que otro sembrador ya está poco más o menos borracho.

Acto VII

Mientras que los sembradores trabajan, un cohete es tirado al cielo anunciando que las aves van a ser sacrificadas (golpeadas). Un pollo macho y, generalmente, un guajolote, macho o hembra, son colocados con las patas atadas, frente al

1. Este acto puede ocurrir al final del primer acto. De ser así los hombres irían a sembrar enseguida. Los principales quedarían frente al altar haciendo luego los actos II a IV descritos aquí y las mujeres empezarían a preparar el almuerzo.

altar donde el rezador los sahúma anunciando que en nombre de la cosecha se van a golpear las “avecitas”. Los presentes, agrupados alrededor del altar, repiten sus palabras al unísono.

Entonces el dueño agarra el pollo sosteniéndolo con fuerza, mientras que el rezador murmura: “En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...” y con una estaquilla de madera de ocote le hace una incisión en la nuca. Un cohete suena en tanto que el dueño o la dueña retira el primer zomo, el del Buen Ángel, del altar y lo coloca por debajo del pollo de tal manera que su sangre chorree directamente sobre él (en el zomo, fotografía 13).

Luego el que sacrificó al pollo lo sostiene por encima de cada uno de los nueve zomos del rezo que forman la primera fila, sin bajarlos del altar, para que caigan algunas gotas de sangre sobre ellos también. Habiendo cumplido esta ofrenda, la dueña o el dueño gotea un poco de chicha sobre los mismos zomos. En cambio, los zomos del testigo no siempre reciben ofrendas, pues las que se ofrecen a los espíritus de la tierra, a los cuales estos zomos están dedicados, se vierten en dos hoyos frente al altar.

Acto VIII

El principal que golpeó el pollo procede de la misma manera a sacrificar el guajolote, mientras que otra persona excava un pequeño hoyo de cuatro dedos de profundidad en la tierra frente al altar. Hace gotear la sangre del guajolote moribundo en el hoyo como un “obsequio” a la tierra y encima echa un poco de chicha. Tapa el hoyo con tierra suelta mientras que todos rezan.

Acto IX

Después de la ofrenda de sangre de las aves, el dueño da dos vasos de chicha, uno tras el otro, al sacrificador. La dueña, entre tanto, pone las aves muertas en agua hirviendo para ablandar sus plumas. Después el rezador despluma las aves detrás del altar e inserta las plumas grandes, las de las alas y la cola, en el altar, generalmente nueve del pollo a la derecha y nueve del guajolote al otro lado para que los ángeles y espíritus vean que se les han ofrecido las aves. Las plumas que sobran son tiradas detrás del altar o al viento.

Fotografía 13. La ofrenda de la sangre de un pollo se vierte sobre un zomo (1965)



Se envuelve en los intestinos, las garras y demás partes no comestibles en una hoja de mazorca y se coloca el paquete sobre el altar o entre las ramas de un árbol cercano. Después del almuerzo, los huesos de las aves serán puestos en el altar o enterrados como signo de respeto, para que no se los coman los perros.

Acto X

La dueña, u otro de los principales, balancea el copalero humeante frente al altar en honor del sacrificio de las aves. Continúan los rezos y bendiciones mientras que la gente común sigue trabajando; los hombres sembrando y las mujeres cocinando.

Acto XI

Hacia mediodía las cocineras terminan su labor y empiezan el arreglo de la “santa mesa”. Si la milpa queda muy próxima a la casa del dueño se trae una mesa, una tela para cubrirla y sillas o bancos de la casa, pero en el caso contrario sirven los alimentos en el suelo. De cualquier modo, el almuerzo tiene lugar a unos cuantos metros del altar. A falta de mesa se extienden sobre el suelo ramas y hojas en hilera y sobre ellas unas mantas blancas (fotografía 14). Emplean largos troncos de árboles como bancos. Sobre la mesa o las mantas en el suelo colocan dos tamales grandes y un vaso de chicha para cada uno de los invitados de la gente común. Los principales reciben nueve tamales, además de la comida común. Durante el almuerzo, las mujeres convidan tamales grandes a quienes los desean, pero los tamalitos son destinados exclusivamente a los principales.

Ellas quitan las ollas de sopa del fuego y las depositan frente al altar, la del pollo a la derecha y la del guajolote a la izquierda. Enseguida la dueña toma su lugar sentándose en el banquito al lado derecho, frente al altar. A ella le toca servir la sopa, la del pollo a los principales y la de guajolote a la demás gente. También llena los vasos con chicha en cuanto se vacían. La chicha se guarda en dos cántaros, uno pequeño a la derecha del altar, destinado a los principales y otro grande a la izquierda, para el consumo de la gente común.

Acto XII

Pronto se tira otro cohete para anunciar que la “santa mesa” está puesta y que se inicia “el cenáculo”, una representación alegórica de la última cena. Enseguida todos los participantes, salvo la dueña, se alinean a lo largo de la mesa frente al altar. Con la cabeza inclinada, rezan tres avemarías y un padrenuestro. Luego el oficiante pronuncia “el rendimiento de la Santa Cruz del cenáculo”, bendice la comida en nombre de la siembra mientras que balancea el copalero encima de la mesa y del altar. Enseguida el dueño también bendice el almuerzo. Siempre parados alrededor o enfrente de la mesa les toca a los convidados persignarse uno por uno y pronunciar su bendición que suelen murmurar en pocas palabras. Puede suceder, sin embargo, que algunos la prolonguen haciendo largos discursos, evocando innumerables santos y vírgenes, sobre todo si su locuacidad natural ha sido estimulada por un estado de sociable embriaguez.

Acto XIII

Desde su lugar de honor frente al altar, la dueña vierte la sopa de pollo en un guacal para convidar al rezador. Otra mujer lo lleva a la mesa para ofrecérselo. Luego la esposa del rezador es servida. De la misma manera se reparten la sopa de guajolote a los demás invitados y, finalmente, la dueña pasa el guacal de sopa de pollo a su esposo y se sirve a sí misma. Ella permanece sentada frente al altar durante todo el almuerzo. Otras mujeres están atentas para servir más comida o bebida cuando hace falta. La gente consume los alimentos casi sin hablar, en una actitud de comedimiento.

Acto XIV

Terminado el almuerzo el rezador se levanta e inicia el rito del lavatorio de manos. Mirando a todos anuncia que este brindis o manjar ha sido consumido en nombre de la buena cosecha, de la Santa Tierra, etcétera. Al fin de su discurso se sienta y al momento una mujer se le acerca ofreciéndole un gran guacal lleno de agua, en el cual él remoja ligeramente las manos. El dueño es atendido de la misma manera y luego el guacal circula entre los demás. Cada persona, por turno, remoja las manos o los dedos y pasa el guacal a su vecino o vecina. Cumplido el rito rezan en común tres avemarías y un padrenuestro, pero aún no se levantan de la “santa mesa”.

Acto XV

El rezador se levanta de nuevo y con voz solemne declara que el lavatorio de la boca comienza. Se persigna, bendice a todos y se sienta. Enseguida toma un pequeño sorbo de un gran vaso de chicha que le ofrece una mujer. Luego ella sirve al dueño, quien repite el gesto y lo da a su vecino y así todos toman un sorbo del mismo vaso. El silencio se rompe por los rezos simultáneos.

Acto XVI

Aún la mayor parte de los invitados permanecen sentadas, pues falta que el oficiante pronuncie “el levantamiento de la santa mesa”. Lo hace rezando y bendiciendo, luego le toca al dueño y por fin a uno de los sembradores. Todos los presentes se persignan y cada uno por turno pronuncia unas cuantas o más palabras santas.

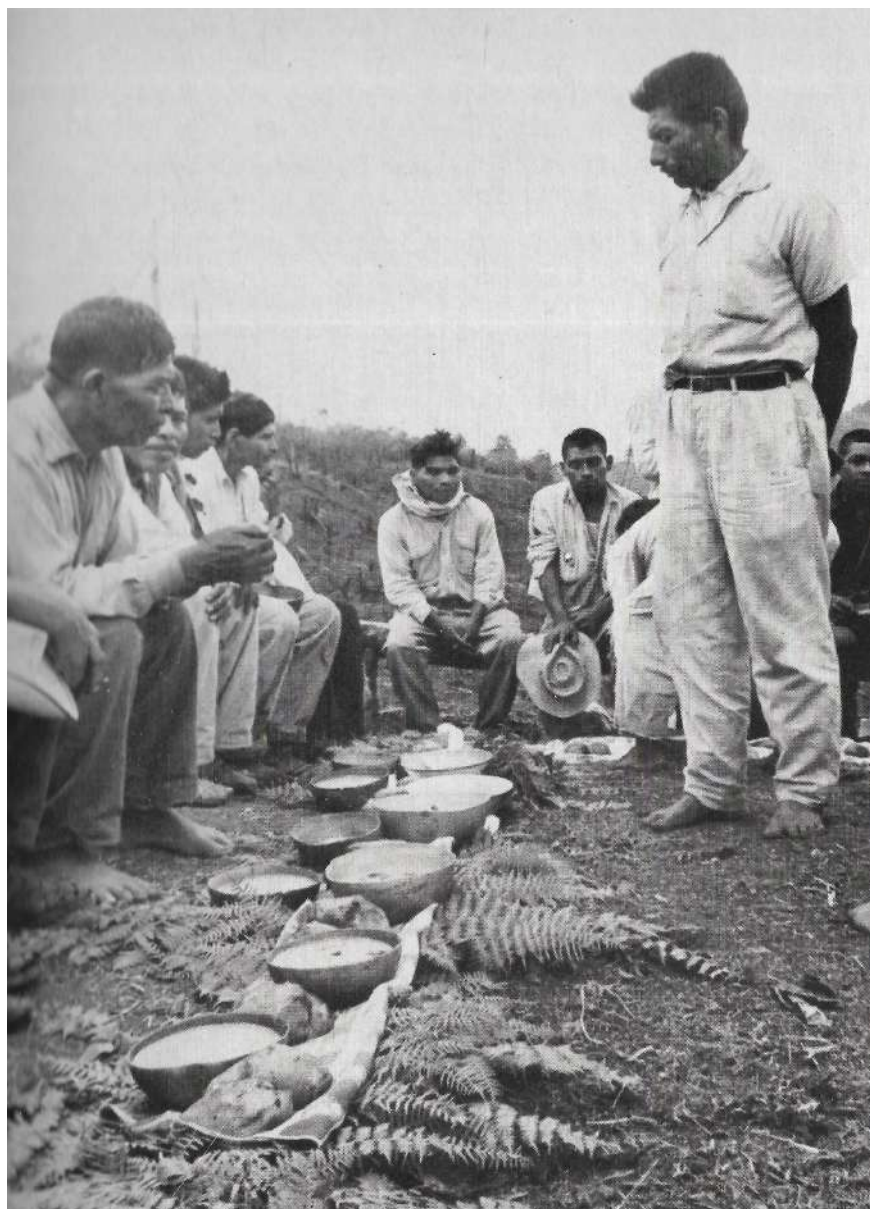
Acto XVII

El rezador purifica de nuevo la mesa y el altar, meciendo el copalero humeante, murmurando rezos y dando las últimas gracias en nombre de la siembra, pronuncia que el cenáculo ha terminado y todos se levantan de la mesa.

Acto XVIII

Los sembradores de la mañana regresan a sus labores acompañados a veces de algunas mujeres que se liberaron de los oficios de cocina. El dueño de la milpa les alcanza de cuando en cuando, balanceando su invariable jarro de chicha, para seguir animándoles en sus tareas. Mientras tanto, las demás mujeres retiran los guacales, vasos y restos de comida empacándolos en las grandes canastas, redes y bolsas que les sirven de maletas. Los niños juegan o ayudan a sus mayores. Los hombres principales y algunos otros descansan platicando o durmiendo debajo de algún árbol cercano, entre tanto que dos o tres jóvenes tocan distraídamente una guitarra, un mandolín o un acordeón (fotografía 15). Poco a poco los sembradores vuelven y habiendo cumplido la faena se tiran al lado de sus amigos.

Fotografía 14. Don Lucas a la derecha (1965)



Acto XIX

Después del reposo se acostumbra bailar. Si el sol es fuerte y hay cerca un árbol grande bailan a su sombra, pero a falta de este habrán construido una enramada, o sea un techo plano compuesto de hojas y ramas sostenido por troncos de árboles. La dueña y el dueño rompen el baile y otras parejas siguen su ejemplo al son de la música ya animada. Y no está prohibido seguir tomando chicha. Cuando al fin se cansan los bailarines y los músicos, el dueño da las gracias a los sembradores y todos comienzan a dispersarse.

Acto XX

En el atardecer vuelven a sus casas cargados de canastas, bolsas, herramientas e instrumentos de música. Los dueños desarmen el altar teniendo el cuidado de apartar la pequeña “cruz bronca”. Amontonan unas cuantas piedras en el sitio del altar y encajan la cruz cuidadosamente en su centro, apoyada por las piedras. Destinan esta cruz al duende del lugar, o sea a la Santa Tierra. Algunos la dejan en la milpa cuatro días, otros no la recogen y se pudre allí.

Acto XXI

Durante cuatro o nueve días después de la compostura de la siembra los principales deben prescindir de ciertas actividades.

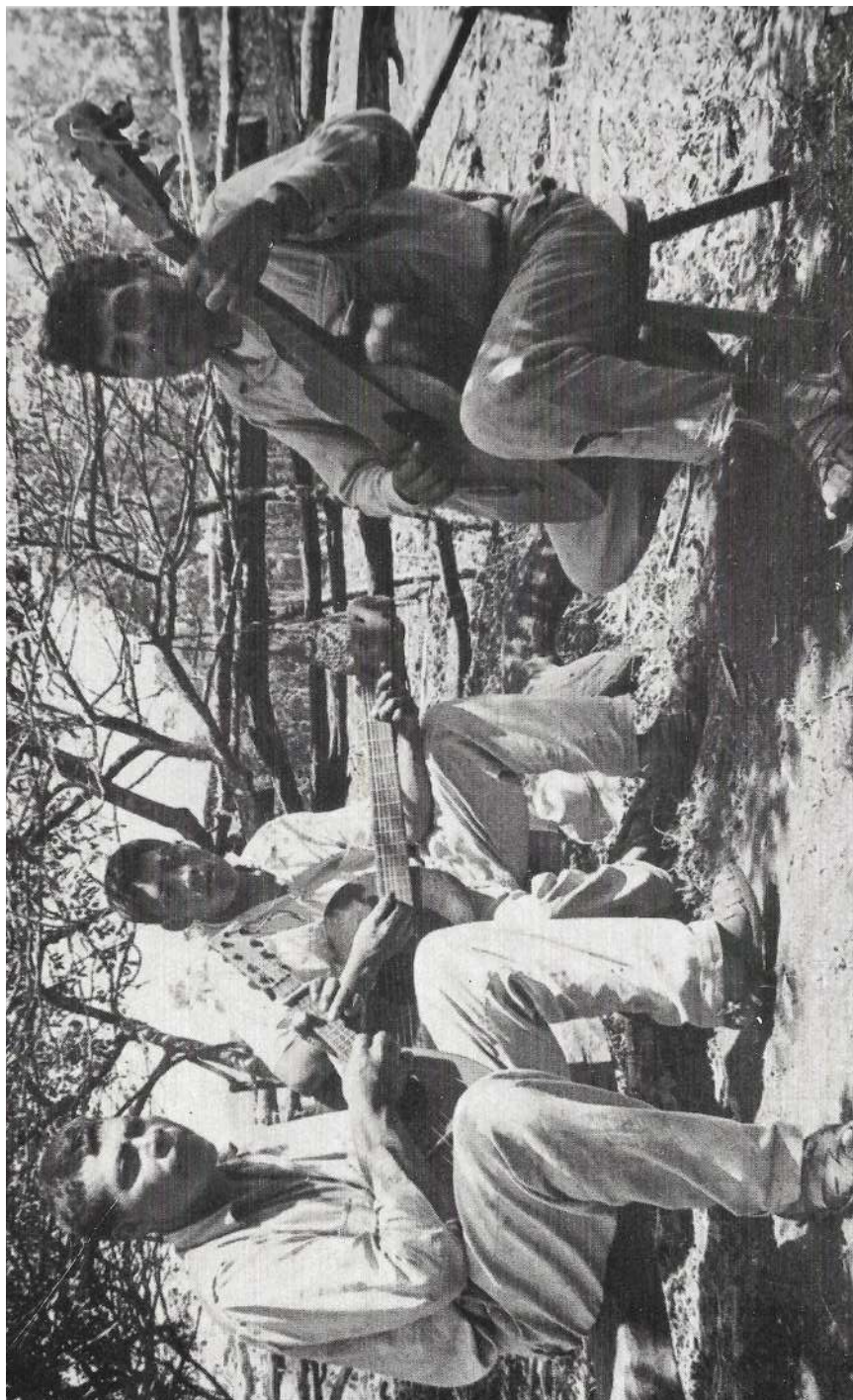
- No deben tener relaciones sexuales después de la *compostura*, ni durante los cuatro días que la preceden.
- Les es prohibido ir al río o acercarse al agua, ya sea para traerla, para bañarse, o lavar la ropa. Si tienen que atravesar un río deben pasar por un puente sin mojarse o tocar el agua.
- Es recomendable que no se acerquen al fuego.
- Si van a traer leña deberían ir acompañados de alguien porque corren el riesgo que la ciénaga se vengue de ellos y hace que les golpea una rama de árbol o les da un ataque. “La ciénaga está viva [comentó Rómulo Gómez], puede ganarle a uno. Ella siente la fragancia del cacao y del fresco que todavía tienen [los principales] durante esos cuatro días”.

El señor Gómez insistió en qué esas prohibiciones corren por cuatro días después de todas las composturas salvo la de la siembra, que para ella son nueve días para dar tiempo a que brote el maíz. Pero otros campesinos guardaban solamente cuatro días para todas las siembras sin distinción. Mis informantes concuerdan en que las prohibiciones se deben al consumo del cacao y como solamente los principales lo toman, son ellos los que deben de cuidarse estos días. No logré, sin embargo, aclarar el significado simbólico de esos tabúes.

Acto XXII

A los nueve días hacen la novena de la compostura. Los dueños vuelven al sitio del altar, señalado por el pequeño montón de piedras en cuyo centro se para la “cruz bronca”. Allí simplemente se hincan, se persignan y rezan de nuevo a los ángeles y la santa tierra. La compostura ha llegado a su fin.

Fotografía 15. Tocando para el baile (1965)



V

COMPOSTURAS AGRÍCOLAS, DEL
RAYO Y DE ANIMALES:

ALGUNOS MITOS Y CUENTOS DE
LOS DUEÑOS DE ANIMALES

Las demás composturas del maíz

Del desmonte (la quema)

Citamos aquí testimonios que provienen de los tres departamentos de mayor tradición lenca: La Paz, Intibucá y Lempira, respectivamente.

El primero, el de Guadalupe Correa:

En las montañas incultas [vírgenes] hay que pedir permiso para todo. Allí hay genios, duendes o dueños, que las están guardando. Hay que hacer un tributo a la tierra para entrar [trabajar] en un nuevo lugar, para el desmonte. Si después viene otro [otra persona] tiene que hacerlo también. A cada dueño su veneración con copal, con el vino [chicha] y la misa —son sagrados. Ponen pacaya [hojas de una palmera] o pino con la cruz, sin zomos, pero con flores. Se echa la sangre de un pollo en un hoyo en la tierra. Se llama a esto sacrificio: es un obsequio a la tierra. También se usa cacao molido en agua pura, y aguardiente si es posible, que también se echa en un hoyo enfrente de la cruz. Botan las plumas del pollo para que se las lleve el viento.

El siguiente, el de Lucas Domínguez:

La compostura hay que hacerla cuando se va a trabajar [sembrar] en la montaña aun para el guamil [terreno roturado con vegetación secundaria]. Es para pagarla [la tierra], para cortar el monte. Esta es una herencia, como un mandamiento.

Y finalmente el de Guadalupe Muñoz Castro:

A la quema llevan una gallina, chilate de maíz y chicha a la milpa, para todos los que van a quemar. Esto sí es mano vuelta [trabajo recíproco].

Del “cocimiento”¹ (maíz tierno)

Esta *compostura*, según la maestra Berta,² está dedicada a apresurar el crecimiento del maíz, lo hacen cuando el maíz

1. Aunque la palabra “cocimiento” significa generalmente cocción de hierbas u otras sustancias medicinales”, aquí se refiere a la cocción de los deshechos del maíz.

2. De aquí en adelante los informantes más citados serán identificados solamente por sus nombres y los demás por sus apellidos también, pero no por sus departamentos de origen (Véase lista de informantes).

está en perlita, como quince días antes de que haya elotes. La celebran generalmente haciendo todos los actos [modelo máximo]. Construyen el altar en la orilla de la milpa. Lo particular de esta compostura es que los dueños de la milpa juntan todos los desperdicios del maíz; lo podrido, lo seco, y lo dejado por los pájaros u otros animales dañinos, y lo ponen en una o dos canastas frente al altar, “para que no le duela al maíz”, me dijo don Lucas Domínguez. Después del ritual dan los desperdicios a las aves del corral, pues “nunca se bota el maíz”.

En la Aldea de Gualcince la señora Coronado, una mujer de edad, recordaba que:

Anteriormente siempre dejaban [guardaban] algo de maíz viejo, como doscientas mazorcas. Cuando el maíz nuevo estaba en elote hacían un altar en la casa e invitaban gente para que los acompañara. Un anciano llevaba las mazorcas del maíz viejo al encuentro por el camino con el maíz nuevo que traían de la milpa. También era un viejo el que traía cargado el maíz nuevo. Una señora iba rezando el rosario. Y cuando se encontraban los dos viejos por el camino —se adoraban: el maíz viejo saludaba al maíz nuevo. También usaban el copal. Esto era para que no se acabara nunca el maíz en el tapanco. Luego hacían tamales de maíz nuevo con carne. Esto lo oí de mi abuela.

De la cosecha

La compostura de la cosecha tiene lugar por la tarde al terminar de entrojar el maíz, ya sea en la casa o al lado del troje donde lo almacenan. Cuando alcanzan los medios para realizarla, esta compostura es igual a la de la siembra (modelo máximo). Participan en ella todos los hombres que ayudan al dueño de la milpa a cosechar. Antiguamente era costumbre en los tres departamentos, Intibucá, La Paz y Lempira, y aún hoy en día en ciertas regiones.

Son muchas las prácticas que se asocian a la cosecha y almacenaje del maíz. Por ejemplo, en la aldea de San Andrés, doña Úrsula Gómez me contó que toman las mazorcas más grandes del maíz viejo, del año anterior, y los ponen dentro del troje con el maíz nuevo para que este vaya en aumento.

“El que prensa el maíz [en el troje] tiene que ser un hombre y de afuera, no de la familia”, me explicó Hipólito Lara. Vemos

en lo que sigue, que también es de Lara, como la vela predice la suerte del individuo, de su vida o de su muerte. “Cuando la señora sube al tapesco para tomar las primeras mazorcas, lleva una candela alumbrada en nombre de las mazorcas para que aguanten [duren] bastante. Si la candela llora dicen algunos que la persona que la prendió va a morir luego. Y después la tratan, con cuidado, para no ofenderla y consolarla. Pero otros dicen que si la candela llora el que prensó el maíz va a morir luego. Queman la candela toda la noche, así ven si llora o no. Si no llora quiere decir que la familia va a vivir bastante”.

Don Lucas Domínguez, gran conocedor de la tradición lenca, poseedor de un virtual e inagotable repertorio de discursos sagrados me recitó en 1965 las rogativas para una compostura de la cosecha de maíz que tuvo lugar en la aldea de la Laguna de Chiligatoro.

Vamos a hacer esta compostura, de nuestro granito, en este momento, en este día, en esta hora, habiendo llegado a hacer este ofrecimiento, a poner esta limosna al altar mayor y al altar menor y a todos los santos. Damos la limosnita de este maíz blanco, de este maíz azul, maíz zapalote [morado], maíz zaquín [blanco], maíz rosado, que nos sostiene y mantiene. Gracias a mi buen Dios que se vio la cosecha, en los meses de abril y mayo fue sembrado, fue colocado en la tierra, pues ahora ya se levantó esta cosecha, en este año. Pues ahora que se ha llegado la hora y el momento de recoger todos nuestros granos para colocarlos en esta casa, en este lugar, donde vivimos. Todos los granitos ya recogidos y se ha visto todo lo de un año de frijoles, patasteras,³ pipianoes [calabazas] también, todos esos frutos. Vamos a hacer esta obligación del maíz que ya hoy está en este cocal [troje de la casa], en este alero [parte inferior del techo bajo el cual se guarda el maíz], en este tapanco.

Este es un acto de atención que por uso y costumbre lo hacemos para inciencarlo, para copalearlo, para olerlo, para que siente [hace provecho] a mantener y a sostener. Vamos a poner este alumbrado, ante de la presencia de este maicito que está en este cocal, en este tapanco, lo vamos a inciencar, para que quede oleado y bautizado, prismado. Pues hoy en este día con todos los invitados que vienen a actual esta atención, esta reverencia, estos son testigos de la obligación,

3. Enredaderas de chayotes.

son testigos de la composición del maíz, como antes decían los antecedentes [antecesores]. Dale asiento para que sostenga y mantenga. Y así mismo que no haya esas malas polillas; que no se ande picando, no se ande apolillando, que no haya desperdicios, de animales de esas sabandijas del monte, que son los ratos, otras cosas de animales pueden entrar a comer el maicito para desperdiciarlo. Pues así no estará llorando, no estará suspendiendo esta tucita, este vellito, de este grano santo y bendito, que nos mantiene y nos sostiene.

Pues ahora aquí rogando, pidiendo, a Dios y a la Virgen, y a San Isidro, hombre labrador, cultivador, de esta Santa Tierra, por esta alimentación, así le pedimos esa bendición, así como fuimos a dejar esta limosna, a sacar este permiso, para hacer esta obligación en esta casa adonde yo vivo, como ser dueño yo de la casa, aquí en este lugar de Chiligatorio. Así vendrán los buenos ángeles a dejar esa bendición, así vendrán los dominantes de la tierra a recibir pago, albricias y a darnos ese poder, para que haya cosechas, en el futuro, pues bendito sea Dios. Así vendrá esa buena dicha en mi señora, en mis hijos, así ha de haber esa buena suerte, buena dicha en mis hijas, en estos varones, en estos niños. ¿Quién de ellos tendrá esa suerte?

También vendrá esa buena fuerza, con buen valor, para que trabajen para que haya esas labranzas, para que haya ese maíz blanco, maíz amarillo, maíz zapalote, o sea trigo blanco, trigo amarillo, trigo prensado, trigo de cebada. Pues bendito sea el Señor, para hacer esta compostura de este granito santo, bendito y sagrado. Este maíz amarillo, este maíz blanco, se sentará a mantener y a sostenernos, entre el año por el año y enero por enero, como decían los antecedentes, sacar como no sacar y chalan, chalan. Bendito sea Dios, este se sentará, este granito santo como un ángel, se sentará como una luz, se sentará como la vista del sol y se sentará como un muro, como una roca.

No se andará con ese yéndose luego, no se andará desperdiciando, no se andará volando, que sostenga y mantenga para que haya estas obras de misericordia, para fieles y cristianos, para presos y cautivos, para caminantes y navegantes, para toda limosna, ha de haber ese grano bendito, este grano santo. De donde quiera que se piense en el año que estamos presentes, en hacer este trabajo, y estas labranzas, y para colocarlo otra vez en la Santa Tierra, Madre

Tierra, llegados el tiempo que por costumbre es en los meses de abril y mayo. Así lo mismo les daremos este copal, esta candela, les daremos estas atenciones, y estas reverencias. Como por uso y costumbre nosotros siempre así se actúa y así se hace. La primera atención, decimos que es la siembra; segunda atención es en el conocimiento; tercera atención, cuando se junta, se sienta esta primicia, este maíz para que quede primiciado, para que quede cumplido, para que quede pagado, para que quede acatado, y para que quede venerado, así como en el cielo, así en la tierra, bendito sea Dios, para que nos esté yendo mucho mejor, que sostenga y mantenga, para que haya esa buena vida, esa buena salud, en todas nuestras familias. Y así esperamos aquellas bendiciones de todos los santos milagrosos y poderosos, todos los santos bienaventurados y agricultores de la tierra.

Así no ha de faltar como le pedimos al Señor esa bendición, que, habiendo esos 6 meses de verano y 6 meses de invierno, hay buena suerte, buena fortuna, hay salud, hay vida, hay ciencia y hay potencia, porque sin el alimento no podemos vivir, no podemos existir, no hay valor, no hay vida, no hay atención, no hay reverencia, no hay cumplimiento. Este es el que nos sostiene y mantiene, y el que nos da vigor para hacer todos nuestros cumplimientos, buen bendito sea Dios, y la Virgen Santísima y los ángeles del cielo, y los santos milagrosos y poderosos y los santos apóstoles.

Así también les rogamos y le pedimos en cumplimiento de esta ciento o sea de cien, de los anteriores, aquellas ánimas santas, ánimas benditas que así cumplían que eran nuestros abuelos, nuestras abuelas. Así actuaron nuestros padres, y nuestras madres, después de padre y madre quedamos los hijos e hijas, haciendo estos mismos cumplimientos, haciendo estas mismas reverencias, haciendo estas mismas obligaciones, y atenciones, por el nombre de este blanco y este amarillo, pues bendito sea Dios, así que asienta a mantener y a sostener. Nos sostendrán los 12 meses del año, las 12 horas del día, pues gracias a Dios y bendito sea Dios.

Así nos alcance esta santísima bendición, que no se vaya disminuyendo como el agua, como el aire, sino que se sienta a mantener y a sostenernos como el ángel poderoso, como el santo ángel, sacar, como no sacar, bendito sea Dios, sea como la mano de un ángel, aquél que toca a este granito santo, para deber de sostenernos todos los días de nuestra vida, y así nos alcance esta santísima bendición, pues bendito sea

Dios y así también en otras cosechas que haya. No ha de haber aquel norte, aquel huracán, aquel mal huelo, mejor que haya esa bendición para que se vean los productos de todos los granitos que se colocan en la tierra, sea aquí en este lugar Chiligatoro, o en las montañas adonde trabajamos, lugar de río Colorado.

Pues primeramente Dios, así ha de haber toda esa cosecha, de todo granito, es todo fruto, de toda raíz, que se siembra para deber de alimentarnos, este es nuestro alimento, corporal, y espiritual de nuestro cuerpo, salud y vida, para tener buen valor, buena fuerza. Habiendo este maíz blanco, maíz amarillo, maíz azul, trigo blanco, trigo amarillo, trigo prensado, trigo de cebada. Hay buenos casamientos, hay estos buenos matrimonios, hay buenos bautismos, hay buenas confirmaciones, así esperamos en Dios haya este blanco, para tener buen valor, para que haya aquellos buenos compadres, aquellas buenas comadres, para que haya aquellas buenas consuegras, buenos consuegros, estas buenas veneraciones, estos buenos acatamientos y estos buenos cumplimientos, con grande fe y esperanza.

Pues bendito sea Dios, así esperamos esa santísima bendición. Que no nos deje nuestro Señor de ver con ojos de piedad y misericordia. Te rogamos, y te pedimos día y noche, para que casimente [de tal modo] nos escuche, nos atienda, nuestros clamores, nuestros ruegos, para todo el tiempo que existamos, casimente rogándole, pidiéndole esta bendición, para que haya toda clase de frutos, y así ha de hacer, habiendo este grano bendito, grano santo, alimentador y sostenedor, que haya suerte de muchos pollitos, gallinas, productos de jolote, de patos, que haya terneros y cerdos, que haya ganado vacuno, bestia caballar, bestia mular, que haya toda clase de avechitas y animalitos para deber de pasar nuestra vida algo feliz, para deber de existir en este mundo con atención, con reverencia. Porque habiendo todos estos granos, todas estas avechitas, estos semovientes, hay medio [una moneda], hay real, hay oro, hay tesoro, para acatar y para venerar, para limosnas, para fábricas, para primicias, para atenciones y reverencias.

Así le pedimos y le rogamos al Señor no nos falte, mejor que haya, no tanto como es en abundancia, pero debe haber para alimentar y sostenernos y para cualquier obra de misericordia, para todos, para los fieles y cristianos, para presos y cautivos, para caminantes y navegantes, pues

bendito sea Dios, no nos falte que haya esa atención. Y así este granito ya va a quedar primiciado, ya va a quedar acatado, ya va a quedar venerado, con esta vela, con esta candelita, con este copal, con esta avecita, con este aroma, con este granito bendito y sagrado, con todo lo que se ha acostumbrado, que es una tradición divina y antigua, que Dios nos ha dado y así debemos de llevarlo a cabo, para cumplir todas las atenciones. Bendito sea el Señor, pues así esperamos en Dios, que vamos a hacer esta obligación de esta primicia. Propiciando este granito bendito y santo que se siente a mantener y a sostener y se siente como el Ángel Divino, con el Poder de Divino que no haga desgracia, que no haga desdicha, no haga desperdicio de animales, de esos que nos desperdician de balde para perderlo. Mejor que haga esa bendición, y así esos animales que se retiren, que se aparten que son sabandijas del monte, que siempre hay mucho daño. Pues gracias a Dios, pues así también cumpliremos en honor a atención de San Isidro, San Isidoro, y todos los santos benditos, para dar esta primicia, con esta atención, con todos los fieles acompañados o sean nuestros invitados y como testigos de la devoción, de la atención, de la reverencia, de este granito santo. Pues así sea.

Bendito sea Dios y bendita sea el alabado, con esta avecita santa que le va a derramar su sangrita, con su sudor, con rigor y dolor, en nombre de esta primicia, en el nombre de este asiento, pues bendito sea Dios, así alcance aquella santísima bendición. Divino Señor Padre Eterno, Dios eterno, así como estáis en la Iglesia bendiciendo y consagrando, bendícenos este granito, bendice esta casa, bendice este alimento, nuestro sustento, que nos sostendrá y mantendrá, mediante Dios nos tenga.

Que no nos ha de hacer falta, mejor que haga una lindura, una belleza, así como el patriarca señor San José, está adornado y revestido con verde conde [oscuro], con verde pino, verde árbol, así revestirá esa buena suerte, esa buena fortuna, y así que reverdezca la buena salud y la buena vida, para deber de trabajar y de agricultar la Santa Tierra. Señor haga su voluntad y ponga su bendición, en el nombre de este cumplimiento y de esa primicia. Así que nos ponga la bendición para recibir lo que vamos a actuar en este momento, y así tomaremos este bocadito santo y en la terminación de este cumplimiento daremos gracias al Señor con una oración. Pues así que sea, en nombre de Dios Padre,

Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Señores todos, con permiso y así tendremos la honra y la amabilidad de recibir este digno provecho, en el nombre de este maíz blanco, este maíz amarillo, que se haga la bendición de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Amén.

Del tamo (desperdicios de maíz)

Cuando casi se ha terminado el maíz hacen la *compostura de tamo*,⁴ como un pago a los ángeles para evitarle enfermedades. Recogen todo el *tamo*, la basura del maíz: los pelitos, las hojitas secas, los granos podridos. Lo van juntando durante el año, guardándolo en canastas en la casa. Durante la *compostura* colocan estas frente al altar y después de cuatro días devuelven los desperdicios a la milpa.

En Intibucá, según la maestra Berta, aunque esta *compostura* es importante y a veces se invita mucha gente, no la hacen completa, pues no ponen zomos en el altar. Pero según Petrona Rodríguez, que también es de Intibucá, ella y su familia sí ponen la primera fila de nueve zomos para el rezo y un zomo para el testigo. Ponen solamente la primera fila de zomos porque dedican la *compostura* a los ángeles y no a los duendes de la tierra. En la aldea de San Manuel (departamento de Lempira) me explicaron que anteriormente la hacían casi completa, aunque sin el pollo y que en 1965 la hacían más sencilla, pero con ochenta y unas candelitas, nueve *nueves*, y que bailan con música de acordeón y *caramba*, que es una cuerda estirada sobre un arco a la que se le ata un calabacito.

De pérdidas

Dicen que hay pérdidas cuando no se han hecho bien las *composturas*. Si hay mucho perjuicio por animales, por insectos, por el viento, por las heladas⁵ o por enfermedades del maíz, se hace esta *compostura*. “Todo eso se compone”. Recogen lo dañado como hacen para la *compostura de tamo*, salvo que para esta sacan lo que es aún comestible y de ello hacen tamales para el almuerzo. “El maíz queda llorando, lo que ha quedado botado, lo que se perdió, por eso se le hace una *compostura*”, me comentó doña Petrona de Intibucá.

4. *Tamo*: significa desperdicios, sea del maíz o de otra planta.

5. Del departamento de Lempira, Hipólito dice: “Cuando el maíz se huela hacen una cruz con la misma hoja y la cuelgan cabeza abajo sobre el fuego para que se aleje el hielito”.

Fotografía 16. Rezando frente al altar (1965)



Otro intibucano, Simón Gutiérrez, dijo: “Todo el desperdicio se recoge en la misma milpa y se le da copal... esta se llama *compostura* de pérdidas, para que no siga el daño. Hay que hacerlo como hacían los antiguos, conforme como ellos lo hacían”. “Si cae el maíz por el viento hay que componerlo y luego a los nueve días hacer un rezo”, insistió Balbina Martínez.

Del levantamiento general de pérdidas

Cito a continuación de lo narrado por don Lucas: “Si uno no ha pagado, si no ha hecho las *composturas*, el viento tumba el maíz, los animales se meten en la milpa y lo comen. La *compostura* de pérdidas se hace entonces. También así, si quieren, se levantan las pérdidas de trabajo —de todo— (además del maíz, de frijoles y calabazas) de la milpa por cuatro o seis años atrás. Es mejor que no quede la deuda. Es mejor hacer las *composturas* cuando se las debe de hacer. Esta *compostura* de pérdidas tiene que ser completa como las demás. Se hace afuera, en la milpa”.

El señor Ciricaco Pineda López de Santa Elena se acordó: “Mi padre las hacía siempre, todas las veneraciones. Yo había dejado de hacerlas hasta hace algunos años en que los animales me estaban molestando mucho los trabajos: venados y mapaches. Había tantos animales en los trabajos que no se les podía controlar y así empecé a hacerlas de nuevo y desde entonces los animales no me han molestado”.

De la venta del maíz

Algunos campesinos hacían [o quizás aún hacen] una *compostura* cuando retiraban el maíz de la casa o el troje para llevarlo a vender. Según Hipólito Lara, durante la *compostura* rezaban al maíz, para que fuera alegre: “Que perdone [le suplicaban al maíz] que esto le voy a hacer [voy a vender] por la necesidad”. Y él comentó: “La gente pobre da el maíz barato, porque si lo venden caro, más luego [pronto] se acaba”.

Composturas del trigo

Por lo que pude averiguar únicamente practican cuatro *composturas* del trigo: de la siembra, de *cocimiento*, de cosecha y del *tamo*, esta después de aporrearlo. Pero lo más usual es hacerla solo por la siembra. Asistí a una en el cantón Las Delicias, municipio de Intibucá, y pude observar que, aunque

no fuese tan completa como otras que había visto para la siembra del maíz, era esencialmente la misma (modelo máximo).

Realizan *composturas* de siembra exclusivamente para la milpa y el trigo.

Para los demás cultivos

Por lo que toca a otros cultivos, resalta que para los plátanos y caña de azúcar hacen la *compostura* de *tamo*, cada dos, tres o más años, “con pollo, jolote y todo”. Raramente “componen” los repollos y papas, que casi todo el mundo cultiva. Sin embargo, uno que otro campesino sí hace la de *tamo* para las papas. Santos “Tito” González me dijo que un vecino suyo año con año recoge todas las papas podridas de su cosecha y las amontona frente a un altar en el mismo campo, con zomos y todo.

Compostura del café

El homenaje o *compostura* para el café ocurre en el centro del cafetal, en cualquier época del año, “cuando da lugar”. No se emplea café en ninguna forma en la *compostura* como tampoco granos de cacao. Es un homenaje a la tierra y, por tanto, no requiere un pollo ni zomos. Tampoco es indispensable la presencia de un rezador de oficio. Y no es pertinente la distinción entre principales y gente común.

Es una *compostura* sencilla (modelo mínimo), salvo en Yamaranguila (departamento de Intibucá), donde los campesinos más tradicionalistas sacrifican un cerdo en vez de un guajolote, pero solamente, que yo sepa, para esta *compostura*. Vierten la sangre del cerdo en un hoyo de media vara de profundidad, frente al altar, y reparten la carne cruda entre los invitados. Esto se parece al sacrificio del torito en el ritual de casa quemada. Los de Yamaranguila utilizan un guajolote para la sopa del almuerzo.

En cambio, en el municipio colindante, el de Intibucá, no acostumbran sacrificar un cerdo para el café, sino más bien un guajolote o cualquier otra gran ave de corral que no sea un pollo.

Para los demás árboles frutales

Un campesino, Antonio Rodríguez, aclaró que se realiza una *compostura* para todo árbol útil, sea frutal, ocote, encino roble, que sirvan para leña, para madera de construcción u otro uso. En cambio, informantes del municipio de Intibucá afirmaron que ellos lo hacen, o los abuelos lo hacían, exclusivamente para árboles frutales: duraznos, aguacates, naranjos, limones, matasanos, y que se dirigen a aquellos árboles que no han dado fruta recientemente.

Prefieren celebrar esta *compostura* el día de San Juan, el 24 de junio. Por lo que toca al altar y el almuerzo sigue el patrón de la siembra. Lo característico de este ritual es lo siguiente: prenden una candela al pie de cada árbol (que ha dado poca o ninguna fruta) y lo humean con copal encendido. Luego el dueño, cargando un hijo pequeño en el hombro y llevando en la mano un látigo, azote o machete, va de árbol en árbol y, parándose enfrente de cada uno, le pide: “¡Qué de frutos, para que mantenga a ese hijo!”. A la vez castiga el árbol pegándole o cortándolo ligeramente. Cumplido el ritual: “ya el otro año, ya viene el frutero [cosecha]”, exclamó doña Margarita.

Compostura del rayo o de “levantar el trueno”

“Los rayos, los *azotazos*, caen [en el terreno de uno] porque no compuso su milpa”, me dijeron varios campesinos. “Hay que pagar al trueno para que no siga haciendo mal”. Otros los imputan a los Managuas, “los ángeles malos que se pasean cuando vienen tormentas fuertes”. En cambio, Lucas Domínguez dedica esta *compostura* a levantar el *azotazo* enviado por los buenos ángeles: San Miguel, San Gabriel, San Rafael, o algún otro de “los menores”.

Si un rayo mata a alguien lo atribuyen al castigo de Dios, por la maldad de la víctima. Si el rayo quiebra un árbol, los palos de una cerca o los tallos de maíz, el propietario lo considera como advertencia de una desdicha, la inminencia de enfermedad de un miembro de la familia o de cualquiera que frecuenta la casa. Y si alguien se enferma después que ha caído en su terreno, dicen que “el rayo le ganó”. Se debe componer por lo menos, a los seis meses de haber caído.

Una vez, pasando por las chozas a la entrada del pueblo de La Esperanza (Intibucá), a caballo y bajo una tormenta, percibo un fuerte olor a cuernos quemados. Mi acompañante,

Cleofás Méndez, me explicó que la gente estaba quemando cachos (cuernos) con chile, ajo y excremento de ganado (un sahumero), para ahuyentar a los malos ángeles, “para que no les caigan rayos”.

Si se sospecha que una enfermedad se debe a los rayos que no fueron “compuestos”, la familia del enfermo llama a un rezador que hace un sahumero como el que acabo de mencionar y sopla humo de puro por todo el cuerpo del dueño, si no es él el enfermo. Nadie debe salir de la casa hasta el día siguiente.

El verdadero rito empieza cuando el dueño da al santo patrón del pueblo ofrendas de nueve candelitas por cada rayo caído en su terreno. Al siguiente día hace la *compostura*, que en lo esencial sigue el patrón clásico, aunque simplificado (modelo mínimo).

Como concurren menos invitados, normalmente solo tres o cuatro, y como el rito invoca a los ángeles o al trueno y no a la tierra,⁶ no prevalece la distinción entre principales y gente común. En vez de un guajolote sacrifican uno o varios pollos.

Lo que caracteriza este rito es el empleo de *olominas* como ofrenda, pequeños peces de laguna y de río. Berta me explicó que los *olominas* “llaman al agua”, que están asociados a la tormenta. Pero esto no aclara por qué los utilizan también en la *compostura* de herramienta.

Construyen un altarcito en cada lugar donde haya caído un rayo. Si cayó sobre un árbol utilizan el tronco como armazón del altar. Lo adornan como el de la siembra con excepción de algunos objetos. Los cántaros de chicha son pequeños y de un tipo fabricado especialmente para este rito. Ponen una sola fila de nueve zomos y uno grande para los ángeles. Además de las ofrendas comunes, también precisa nueve *olomitas* y nueve tamalitos para cada zomo. Requiere una sola ave, un pollo, cuya sangre gotea, ya sea solo en el décimo zomo o ya sea en todos.

Después del sacrificio dejan caer las plumas en el lugar dañado por el rayo y, según Santos “Tito” González, “allí hacen una cruz con el dedo mojado en agua mezclada con cacao molido”.

6. Sin embargo, en la aldea de San Andrés (departamento de Lempira) afirmaron que sí ponen el pago de la sangre de un ave en la tierra.

Terminada la *compostura*, dejan los platos sin lavar, frente a los altares. Los recogen a los nueve días, cuando vuelven al sitio para rezar la novena y hacer otra *compostura*.

Una mujer de Intibucá, Encarnación Melgar, me contó que una vez un rayo cayó en su milpa:

Mandé enseguida hacer una *compostura*, mandé llamar un rezador, Pedro González se llamaba. Él hizo el altar retirado un poco de donde cayó el rayo. Además del rezador vinieron dos mujeres para preparar la comida. Éramos solo cuatro. Hicimos la *compostura* con dos nueves de cacao [granos], dos nueves de zomos, dos nueves de candelas y un pollo. El rezador humeó con copal las cuatro direcciones. Tomamos él y yo nueve copitas de chicha con cacao y tiramos cuatro cuetes: uno cuando empezamos, el segundo cuando el rezador iba a poner los nueve bocados de cacao [con chicha] en los zomos, el tercero al almuerzo y el cuarto a la terminación. La sangre del pollo era para el zomo de arriba [el décimo], encima de la cruz. El rezador indicó una parte de la milpa, como dos tareas [medida de terreno] alrededor de donde cayó el rayo, donde yo no podría usar el maíz para mí, ni venderlo. Lo tenía que regalar todo a los vecinos. De eso di también diez manos a la iglesia.

En San Andrés (departamento de Lempira), dicen que cuando cae un rayo con una hachita de piedra, bien pulida (sin duda prehispánica), que llama “centella”. La pueden vender, pero tienen que esperar un año. La utilizan, por ejemplo, para pulir lazos, ablandar tuzas y hacer cigarrillos. En toda la región, como en otras partes de Centroamérica, dicen que el hachita del rayo se entierra y sube poco a poco durante siete años hasta que llega a la superficie de la tierra.⁷

A continuación, citamos las rogativas pronunciadas por don Lucas para levantar un *azotazo*, un relámpago, que cayó en un árbol. Grabé este texto en su casa, en la Laguna de Chiligatoro, en 1965.

Con el permiso del Señor de Intibucá y de la Virgen de las Mercedes y la Virgen de la Candelaria, vengo Señor a sacar este permiso, para hacer una obligación hoy a los ángeles del cielo, por este azotazo [rayo] que ha puesto aquí en

7. Chapman, *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los tolupán-jicaques*, 100.

este árbol, en el año pasado, en uno de los días del mes de septiembre, fue esta electricidad en mirada, pues ahora voy a hacer esta composición. Señor, te ruego, te suplico, que, por tu poder, que se levante el santo ángel de este azotazo, que puso en el lugar adonde yo vivo. Pues hoy voy hacer esta composición, con el permiso, con esta audiencia voy a poner estos alumbrados, aquí voy a poner dos reales de candela, uno a los ángeles y el otro al Señor y nueve velas que pongo en cumplimiento de los nueve coros celestiales, San Miguel, San Gabriel, San Rafael, que son las tres jerarquías de la misa celestial, sería uno de ellos que puso este azotazo o serían los menores, pero por eso voy a hacer esta composición hoy día, cumpliendo con el uso y el costumbre que nos han dejado nuestros padres, o sean nuestros abuelos, así actuaban y así hacían estas composturas. Pues así mismo yo lo hago para que se levante este azotazo, para que levante este ángel divino, con esta pólvora de Castilla [cohete], que le vamos a dar que son voces de ángeles y arcángeles, pues así será levantado hoy en día, voy a hacer la compostura aquí en este puesto, en este lugar, aquí donde cayó, retocando esta vela, esta candela, y haciendo estos ofrecimientos, con esta paz del rosario y más oraciones que pueda, y así con estas avecitas que van a derramar su sangrita en el nombre de los buenos ángeles, la virtud de la avecita, el aroma, la fragancia, los ángeles lo reciban y yo lo aprovecharé, lo demás.

Pues voy a poner estos nueve granitos de cacao bendito y sagrado, y con estas nueve olominas, peces del agua, peces de la quebrada, que van en compañía de esta atención, con este traguito de licor fino y el aroma de fresco o sea la fragancia que le decimos de este olor que lo vamos a recibir, para que casimente [de esta manera] vengan esos ángeles, divinos a recibirles, para que levanten ya, no pongan este azote, o castigo o una enfermedad, otras pestilencias que hubiere sobre nosotros, o aquí en mi familia.

Yo personalmente o sean en mis hijos o en los demás. Mejor que haya esa buena abundancia, y esa bendición, vengo a levantarlo con el poder de Dios y la Virgen levantaron a este buen ángel que ha caído aquí en este árbol, pues ahora vengo a levantarlo con esta composición que así quedó en el hereditexto, pues así lo haremos. Hoy este día, voy a hacer esta obligación, aquí adonde ha estado este azotazo. Voy a poner aquí estos nueve granos en el árbol donde pegó esta electricidad. Voy a poner este alumbrado, voy a poner estas

nueve crucitas de cacao para que venga a recibir todas las horas de la noche, o del día y así se levantarán.

Pues, primeramente Dios, que dejé esas nueve bendiciones aquí en esta tierra, en este valle donde cayó, caería por buena vista o por buena suerte, o caería pidiendo albricias sería por falta de trabajo, por otras cosas, que haya antecedentes, pérdidas, faltas como los que trabajaban, antes eran otros, tal vez no habían cumplido con su deber de las composturas de todos los trabajos.

Pues por eso caería, pues por eso lo estamos haciendo aquí con esta reverencia, con este cumplimiento, con esta atención, así levantará este azotazo, pero así se ha de ir alegre y contento, satisfecho, va logrando y merecido a como yo voy a recibir. También en esta compostura que levante como el humo del incienso, que se levante como las nubes que se levante como el aire, así dejará esa bendición por el futuro, para el siguiente, en todo lo que sembramos aquí en esta tierra, ha de haber producto, de todo, por el poder de Dios, la Virgen y los ángeles. Ellos son los hombres que Dios nos ha dejado y destinado, hombres que trabajan de día y de noche, como aquellas nubes oscuras, que levantan en altas montañas, para deber de rociar esa buena agua, este buen invierno, esa buena lluvia, para que haya producto, de las cosechas, de todo grano, de todo fruto, de toda raíz, pues así esperamos esa bendición, de esta compostura de los buenos ángeles.

Ángeles, arcángeles, querubines y serafines, todas dominaciones, órdenes, devociones, virtudes y potestad, alcanzar bendición y el divino Señor, que es rey del cielo, rey de los ángeles, y de arcángeles, la Virgen santísima, la reina de todos los ángeles y coros celestiales, y así le pedimos que nos bendiga con ese poder divino. Ahora vamos a hacer esta reverencia, este cumplimiento, para que quede levantado, con esta atención, así haremos este cumplimiento, con esta comida, con esta bebida, con esta pólvora y así con estas oraciones y estos ofrecimientos y así estará cumplido. No ha de quedar delicado, no ha de estar después pidiendo más atención, reverencia, que sea cumplido con lo que estamos haciendo.

Así, personalmente, para que así nos deja esta bendición, para todas las familias, para todos los trabajos, para todas las aves, primeramente, Dios y después los ángeles, que no nos falte, mejor que haya, que así sea, vamos a hacer este cumplimiento en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Amén.

Compostura de herramiento⁸

Es esta una de las composturas más populares, o lo que era en la generación pasada. Casi todos los campesinos de tradición lenca que poseen, aunque solo sean dos o tres cabezas de ganado, se complacen en hacerla cada año. Entre los campesinos del centro de Honduras está muy arraigada la devoción, el culto, a San Antonio y a Santiago, patrones de los animales domésticos. El deseo o afán de celebrar la compostura de herramiento expresa una misma pasión, la de proteger y aumentar la singular riqueza que representa el ganado vacuno y caballar. Como si fuera para darle un apoyo y legitimidad cristiana mayor, ella se efectúa ya sea el día de San Antonio, el 13 de junio, o el de Santiago, el 25 de julio.

Sobre los pequeños altares de chozas en las más apartadas aldeas y caseríos encuentrense muy a menudo una imagen o una estampa del querido San Antonio o de Santiago y casi todas las iglesias de la región poseen la imagen de uno o de otro. Santa Elena, aldea del departamento de La Paz, es un centro de peregrinación donde afluyen campesinos para rendir homenaje a Santiago, del patrón, y rogarle que ampare y favorezca esos animales que son una gran ayuda en el trabajo, una fuente alimenticia y sobre todo una última defensa contra la miseria.

El día antes de la compostura, el dueño y la dueña se dirigen a la iglesia más cercana y si es la del pueblo de La Esperanza (Intibucá) es para ofrendar nueve candelitas al patrón, él de Intibucá, y a San Antonio, y rezar pidiendo compasión para su ganado.

En su casa, en el campo, invitan vecinos y un rezador para la celebración. Mientras tanto, este día o a la madrugada del siguiente reúnen todo su ganado, aunque sea poco, en un corral

8. Se refiere a los instrumentos de hierro con los cuales marcan el ganado y por extensión a todo tipo de señalamiento del ganado.

o en un llano cercano. En caso de no haber logrado juntar a todos, disponen de los ocho días siguientes para hacerlo y aún si los reunieron, separan un animal para celebrar la octava.

El día de la *compostura* amarran los animales a un poste adornado con una cruz y un zomo, en un corral o espacio abierto, donde un altar ya está arreglado. En su parte superior está la cruz flanqueada por uno o dos zomos. Si es uno solo, sería el de San Desiderio, del testigo, al lado izquierdo, y si son dos, sería además el del rezo debajo de la cruz. Ponen también la fila de nueve zomos dedicados a los ángeles. No hace falta la segunda fila de zomos porque esta *compostura* no pide el amparo de los duendes de la tierra. En el suelo frente al altar están las nueve velas, preferiblemente de cera negra y dos cántaros de chicha, el pequeño del rezo a la derecha y el del testigo al otro lado. Un metate para moler los granos de cacao y un pollo del rezo y un guajolote “del común” completan lo mínimo requerido.

Algunos campesinos, como los de Guajiquiro, según una anciana, Teresa Marquín, fabricaban figuras de animales de barro: chivitos, chanchitos, perritos, pollitos y pequeños caballos que ponían frente al altar, “para que estos animales abunden”.

A veces adornan el ganado con flores entre los cuernos. Tiran chicha por encima de los animales como ofrenda. Lanzan el primer cohete, la voz de los ángeles, y el rezador balancea el copalero humeante frente a los animales y por encima de los lazos y fierros. Al ganado se le ofrece unos bocados de pasto y sobre todo sal, “como limosna”, o según don Lucas, “para que quede bautizado”. Siguen los rezos y oraciones para proteger a los animales de accidentes, plagas y enfermedades.

Me explicó doña Petrona que: “Se pide que vengan de siete colores, de siete pintos. Se pide a las cuatro esquinas del mundo, a los cerros, a Manazapa grande, a Manazapa chiquito, a San Antonio de Masaguara, a San Antonio de Tomalá, a San Antonio de Olancho, a San Antonio de Marcala, a San Antonio de Dolores. Esta *compostura* se hace para dar fuerza a los animalitos, para que les caiga la suerte”.

El dueño o el más viejo de la casa inicia el señalamiento, el *herramiento*, ayudado por varios compañeros, agarran los terneros uno por uno, los descolan y les cortan un trozo de una ojera. Colocan los pedacitos de oreja sobre el altar entre

los nueve zomos y las colas a la par de la cruz sobre el poste. Más tarde los enterrarán al pie del altar o del poste si es que no guardan las cerdas de las colas para fabricar lazos. Marcan a todos los animales maduros con un fierro caliente. Terminado el *herramiento* el rezador remoja sus dedos con chicha mezclada con cacao molido y traza una pequeña cruz en la frente de cada animal, bendiciéndolos uno por uno.

Colocan una *olomina* viva y un jarrito de chicha con cacao en cada uno de los nueve zomos. Sacrifican el pollo haciendo gotear su sangre sobre el primer zomo y luego el guajolote y con su sangre remojan el zomo del testigo o el de San Desiderio.

Antes o después de señalar, los dueños ofrecen el almuerzo acostumbrado, de tamales de maíz y *olominas* y sopa de aves de dos clases y la chicha. Todo debe terminar alegremente con el baile al son de las guitarras o un acordeón y las últimas copas de fresco.

Lucas Domínguez García y su compañera María Cleofás Domínguez Gutiérrez iban a Santa Elena casi todos los años, el día 25 de julio, para solicitar el amparo del patrón Santiago. En septiembre de 1965 don Lucas hizo el relato de su romería a Santa Elena, como acompañante de doña María Cleofás, a favor de las vacas y los toritos de ella. Sigue la transcripción de la grabación de este relato.

Pues en este momento, este día, como por costumbre se ha hecho, este *herramiento*, María Cleofás Domínguez Gutiérrez, hoy vamos a salir para Santa Elena, hacer un clamo, un ruego, al patrón Santiago, para hacer este rezo de *herramiento* de ganado vacuno. En el nombre de estas predecitas vamos a tomar camino para Santa Elena, hoy llegaremos en la tarde. Mañana en la mañana entraremos a la iglesia. Pues nos vemos pasado mañana.

Las familias quedan aquí esperando y alistándoles para la compostura. Todos estén listos. Poco más o menos vendremos a las diez, a las once, a las doce. Pues ya salimos, vamos en camino. El día sábado, día domingo, estaremos en Santa Elena. Entramos a las siete de la mañana a la iglesia y llega el señor mayordomo a abrir la iglesia para hacer este rezo. Estamos a la presencia hoy del divino patrón Santiago, en esta iglesia de Santa Elena, departamento de La Paz.

Pues, con permiso divino, patrón Santiago propietario, y el apóstol Santiago mandadero, y la Virgen de Santa Elena. Y así hoy vamos a hacer este cumplimiento. Venimos aquí hacer este homenaje y a pedir esta bendición. Ahora yo vengo como rezador, con María Cleofás. Hace muchos años que estamos viviendo, que ahora vivimos juntos en una habitación. Pues, primeramente, Dios vamos a hacer este ofrecimiento al divino patrón Santiago. Te vengo a pedir, te vengo a clamar, te vengo a rogar, para hacer este *herramiento* de ganado vacuno, por las prendecitas que tiene María Cleofás, sus vaquitas que tiene dos de esquilmo, y por sus otras vaquitas que están para echar crías, y sus toritos que son las alhajas que ha dejado las ánimas o sea que ella los tiene comprados o como herencia de su papá.

Pues ahora venimos a hacer este cumplimiento, a ofrecerle esta paz del rosario y esta alabanza. Vamos a ponerle este alumbrado, esta vela de 50 centavos que quedará aquí y esta limosna de dinero que le voy a dejar, un lempira [moneda nacional] que quede aquí en la alcancía de Santiago Mandadero, para que así llegue esa bendición. Así le darás esa buena suerte, esa buena vida a María y esta fortuna, de estas prendecitas, para que año a año venga una buena novillita, un buen torito, vendrán estos toritos de siete clases, de siete pintas, o sean siete colores, para que haya ese medio, esa real.

Esperamos en Dios y el Divino Patrón Santiago y San Antonio, como pastor de las prendas, abogado, médico, divino. Estarás amparando, socorriendo, defendiendo, por aquel lugar donde habitan esas prendas, de María Cleofás. En el tiempo de invierno, esas prendecitas están en el llano de la Azacualpita. Allí es el sitio donde se les va a dejar para que existan. En tiempo de verano llegarán al lugar donde vive su dueño, en la Laguna de Chiligatorio, que no anden con pestes esas prendas, esas vaquillas, esos toritos, novillitos, que no anden juntando una mala garrapata. Que no anden juntando un mal piojillo. Que no anden comiendo una mala yerba. Que no anden bebiendo una mala agua. Mejor que hallen esa buena yerba, que haya esa buena agua, mejor que hallen ese buen pasto, buen abasto, no haya mal de sapillo, no haya una mal vista, no haya un mal corazón y mal pensando y adivinando.

Mejor el divino poder de Santiago, los favorecerá así le hará ver de día y de noche, que haya mejor un buen sesteadero

[potrero], un buen amanecer adonde están amarrados en aquellos llanos, en aquellos montecillos, no se anden enredando, ni se anden cabrestando, mancornando, cayendo en los chagüitales [lodazales]. Nos permita Dios, San Antonio Bendito, amparándoles, socorriéndoles, defendiéndoles, con tu poder, con tu bendición. Mejor que haya cada año, para que haya esas buenas crías, de terneros, para que haya esa buena leche, ese buen esquilmo, para hacer estas atenciones, esas reverencias, con este esquilmo, vendiéndole, la cuajada, o vendiendo el queso, mantequilla, para comprar el alumbrado, para hacer esta devoción, para poner la limosna, al patrón Santiago, y a San Antonio.

La primera parte que por uso y costumbre venimos a este pueblo, de Santa Elena, donde está el patrón Santiago, con pasos largos y cortos por subidas y bajadas, por ríos y quebradas, por cerros y montañas y travesías, para sí muy felizmente venimos, muy felizmente regresaremos. Así le pedimos esta bendición, a ese divino patrón de Santa Elena para que así cuando lleguemos allá en el lugar adonde se va hacer este cumplimiento, esa devoción, esa atención, el ángel poderoso de Santiago llegue a dejar esa bendición, en esta reliquia, en esta vela, en esta candela, en estas nueve chones [astillas de ocote], nueve ramilletes, nueve luces, nueve iluminantes.

Llevamos en la composición como por uso y costumbre, con olor, flor y manjar, con un granito de cacao y bendito y sagrado, con *olominas* o peces de la quebrada, o del agua, con aguardiente fuerte con pólvora de Castilla. Pues así lo hemos acostumbrado, así lo haremos. Pues bendito sea Dios. Así esperamos aquella bendición. Haremos esta parte del rosario, obligados, en esta santa hora en este día domingo 22 de abril, pues así sea. Gloria al Padre, gloria al Hijo, y al Espíritu Santo, hacemos este acto de contrición para pedirle esta bendición al Divino Patrón y a todos los santos de esta iglesia.

Después de hacer estos ofrecimientos de poner este alumbrado, esta limosna, nos despediremos del divino patrón, retocando esta vela, esta candela, para llevarlo, en esta reliquia, en esta cruz que andamos llevando con estas velas, para llevar allá a retocar esas prendas, esos semovientes, vaquillas, toretes. Les vamos a retocar, les vamos a dar incienso diciendo: en el nombre marca de orejas, marca de fuego, que es el fierro que se le va a poner y

descolación que le quitaremos la colita en reverencia de este *herramiento*, para que casimente [de esta manera] reconozca su dueño, que este es mío, por esta marca, que este es mío por este fierro. Esta es la señal que tienen los semovientes, y los dueños reconocen cuáles son.

Pues bendito sea Dios, así haremos este cumplimiento de este *herramiento* en el nombre de Santiago y en el nombre de San Antonio. Ya para la octava vendremos a que haremos mediante esos nueve días que van actuar esta atención. En la octava vendremos a la presencia de San Antonio, en la iglesia del pueblo de Intibucá, para hacer esta rogativa, hacer este cumplimiento, para esa atención, para que casimente esos semovientes, esas prendecitas de ganado vacuno, quedarán oleados, bautizados y confirmados, pues bendito sea Dios, para que casimente el dueño reconozca sus prendas.

El bautizo es la sal que le vamos a dar con el agua bendita. El óleo va a ser el incienso que le daremos. La confirmación, va a ser toda esa atención que se hace con toda la *compostura* obligatorio con todo lo necesario por uso y costumbre que se ha actuado, de antecedentes. Pues primeramente Dios así quedará cumplido este deber en el nombre de este *herramiento*. Pues con permiso divino, Santiago, ya nos vamos. Esta hora, salimos el domingo a las once del día, llegaremos el día lunes a la *compostura* que vamos actuar a las once o sean veintitrés horas. Pues gracias a Dios, con permiso y en el Nombre de Dios, nos vamos.

Decimos que ya estamos en el día lunes. Gracias a Dios ya amanecemos felices. Ya se llegó la hora, el momento de llegar a la casa, a la atención, y a la reverencia. Pues ahora lo vamos a cumplir aquí diciendo en el nombre de Santiago, ya venimos felizmente, gracias a Dios y bendito sea Dios. Vamos hacer este ofrecimiento, para aventar la cruz de la *compostura* de *herramiento*. Con permiso María, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, vamos hacer este ofrecimiento aquí para aventar con esta reliquia, con esta vela, con esta candela, la presencia de la *compostura* del *herramiento* de estos ganados vacunos. Vamos a rezar el acto de contrición. Vamos a rezar el padre nuestro. Vamos a rezar esta avemaría, este credo y esta salve. Así entraremos a la llegada, a la entrada, de la presencia de la cruz, donde vamos hacer esta atención. Darán el cohete los que están allí rezando. Ya llegamos. Tiren el cohete. Con permiso señores, vamos a hincarnos, en el nombre del Padre, del Hijo y del

Espíritu Santo. Señores buenos días les dé Dios, buenos días les dé Dios, decimos todos y estamos en cumplimiento. Así pues, hemos venido a pedir gracias a Dios y bendito sea Dios, nos vamos a tomar este cafecito, que así sea. En el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo.

Después de esto voy a hacer esta rogativa, con permiso pues, voy a hacer esta oración, este ofrecimiento. Voy a rezar una estación al Santísimo Sacramento, pidiendo la bendición, de la bienvenida de esta vela, de la iglesia militante, de Santa Elena, donde está el divino patrón Santiago. Pues, así como salimos de aquí el día de anteayer, hoy este día lunes estamos feliz en el puesto ya.

Vamos hacer la obligación ante todos los fieles acompañados que nos encontramos, pues en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta atención que haremos en el nombre de nuestras prendas. Voy a encender estas prendecitas que están. En el nombre de San Antonio y en el nombre de Santiago, ya venimos con esta vela, con esta candela. Así estas prendecitas que no anden con desgracia, con desdicha, mejor que venga esta bendición, que venga esa grandeza, esa belleza. Entre otros más años habrá más, habrá otras de marca, habrá otros de fierro, habrá otros de descolación, pues bendito sea Dios.

Pues así en el nombre aquí de María Cleofás, en el nombre de Venancio, en el nombre de Genaro, nombre Wenceslao, en el nombre de María Ambrosia, en el nombre de María Félix, en el nombre de Sinforoso, en el nombre de sus niños, vamos hacer esta atención, con esta vela, con esta candela, por estas vaquillas, por estos terneros, por estos toritos, por este bueycito, que están aquí con esa bajo de esa sogá, bajo de lazo, vado de cadena. Aquí están con sed, con hambre, en este momento, ellos así mismo estarán recibiendo y resistiendo este copal, esta atención, esa reverencia, denles la sal todos. Están dando la salecita para que así queden bautizados. Así esperamos en Dios que no haya desgracia, una desdicha, le están dando como dice así, este cumplimiento, quedarán alegres y contentos los buenos ángeles como los buenos arcángeles, quedarán contentos la dominación de la tierra de este lugar.

Por el nombre de este *herramienta*, pues bendito sea Dios así lo cumpliremos hoy ese día con todos los fieles acompañados, para que casimente el divino patrón Santiago bendiga en

el nombre de esta atención, en el nombre de esta vela, de esta candela, de esta reliquia. Así como fuimos con la fe, y la esperanza a pedirle, a clamarle, también aquí damos con atención, con la reverencia. Gracias, nos vamos soberano Dios mío, así alcanzarán aquella santísima bendición, aquel santísimo milagro con este copalito. Que no anden juntando aquel mal accidente, aquella mala peste, aquel piojillo, aquella garrapata, aquella maya yerba, aquel sapillo, que no haya mala vista, no haya mal huracán, mal viento, mejor que estén con uno felizmente.

Toro de buena estatura, vaca de buen cuerno, de buena leche, para que haya ese medio, para ese real, ese oro, y ese tesoro, para utilizarlo en nuestra vida, para comprar, para esos niños, esas criaturas, para que compren sus vestiditos, su sombrerito, su ropaje. Así para toda la misericordia, pues así también te rogamos y te pedimos a todos los santos benditos, por este cumplimiento, este, el *herramiento* nombrado de ganado vacuno. Así hubiera caballar, mejor sería, pero, solo es de ganaditos vacunos, aquí en este puesto donde se actúa.

Pues así esperemos señor entre el año por el año y enero por enero, este cumplimiento lo haremos siempre en el mes de abril. Pues bendito sea Santiago y todos los santos, la Virgen Santa Elena, enviará esta bendición, el Señor de Intibucá, que el patrón titular de esta iglesia militante, no lo dejamos menos, para pedirle, para rogarle, por el nombre de este herramiento, y San Antonio bendito, de nuestro pueblo de Intibucá, que venga esa bendición, San Antonio bendito de Yamaranguila, San Antonio bendito de Masaguara, San Antonio bendito de Otoro, San Antonio bendito de Cortés, San Antonio bendito de Olancho, San Antonio bendito de Esquías, San Antonio bendito del alto cielo.

Así alcance esta bendición y todos los divinos San Antonios y por el poder divino de Dios y su virtud que Dios les ha dado. Pues así que bendiga estas prendas, para que haya aquella buena fortuna, para que haya aquel buen color de rosa, para que haya aquel buen color de blanco, aquel buen color ohacalín [colorado], para que haya aquel color negro, aquel color amarillo, aquel buen color achote, para que haya aquel buen color mariposo, para que haya buen color barnizo, para que haya aquel buen color sucito [gris].

Así habrá aquel buen cacho [cuerno] fino, vendrá un buen toro, o vaquilla, de buen cuerno, de buena estatura, pues bendito sea Dios. Y así alcance esta santísima bendición el divino Santiago y el divino San Antonio, y San Nicolás y todos los santos amorosos y milagrosos y los santos apóstoles y los buenos ángeles.

Para que haya ese buen invierno, esa buena agua, ese buen sereno, para que haya esa buena yerba, ese buen pasto, buen abasto, para todos. Pues, primeramente, Dios, para esas prendecitas para que no anden de sed, para que no anden de hambre, así no ha de haber esos malos accidentes para esas prendas mejor que haya felicidad, animalitos de buen brillo, de buena clase. Pues gracias a Dios, que no anden sacando o cayéndose o cabresteando, a los que están amarrados, los que están en esquilmo. Mejor que haya esa abundancia de leche, bendito sea el Señor, su santísima bendición y San Antonio.

Este *herramiento* que se ha acostumbrado de antecedentes, esta no es de ahorita, es de antecedentes, entre los siglos de los siglos, hasta cuando Dios nos tenga y diga. Pues, primeramente, Dios, vamos a cumplir con estos nueve de olor, flor y manjar, pues bendito sea Dios, y con estas avechitas, con este jolotío, con estas aves de gallinas, y así con todo lo demás, pues gracias nos damos soberano Dios mío, y así también con estas pólvoras que vamos a dar, pidiendo la bendición que son voces de las festividades de los santos de los patrones por el nombre de este *herramiento*.

Pues bendito sea Dios y el Señor santísimo nombre. Señor haga su santa voluntad y póngase esa santísima bendición. Vamos a hacer este cumplimiento santo, este cumplimiento bendito. Vamos a marcar estos terneros, que no están marcados, pues así van a regar su sangrita, su sudor, en este *tramadero*, así con esta atención. Así aquí se va a poner esta letra, aquí se va a poner esta marca y se va a descolar las colitas de las prendas, para poner el cabellito frente a la cruz, y este fierro que se herra y se marca aquí estarán presentes en esta atención, pues aquí que sea. Así esperamos en Dios, al cumplir todo esto, esto daremos gracias y tomaremos todos y alegraremos y así aprovecharemos y así debemos estar felizmente con todos los fieles acompañados que nos encontramos, pues así que sea.

En el nombre de Dios Padre, Dios Hijo y Dios sea el Espíritu Santo. Seguiremos con el cumplimiento. Pues bendito sea Dios, y así esperamos esta santísima bendición, y al terminar daremos siempre la última atención, la última reverencia, y levantando ese santo ángel del lugar donde se le prensa, donde se les amarra, para marcar, para herrar para todo. Y allí se hará un levantamiento, haciendo una atención, de baile con esta música de guitarras. Así en lo demás tomaremos el fresquito y nos alegraremos muy contentos por el nombre de este *herramiento*. Pues así que sea. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Compostura de animales salvajes (de caza): mitos y cuentos de los dueños de animales

Aunque haya una variedad considerable en los relatos y comentarios sobre las composturas como pagos al duende o “dueño” de los animales salvajes, el rito se conforma al modelo mínimo. Difieren, sin embargo, de las demás *composturas* en algunos aspectos que son de real significación. Antes de la *compostura* no se visita una iglesia para dar ofrendas a los santos ni a las vírgenes. No ruegan o rezan a Dios ni a ninguna divinidad católica, salvo a San Antonio del Monte que es el único elemento indiscutiblemente católico del ritual. A veces está representado por un zomo en el altar. Tampoco se celebra la octava o la novena. En lo esencial, este conjunto de creencias se vincula a temas mucho más elaborados entre los tolupanes jicaques de la Montaña de la Flor.⁹

El cazador debe hacer la *compostura* o pago al duende según su suerte, sea cada año o bien cuando haya matado cuarenta o cincuenta animales. Tiene lugar en el monte donde se acostumbra cazar o en una cueva cercana. Citamos aquí lo referente a un pago que se hizo en un manantial u ojo de agua, de Cecilio Vázquez: “Hay que pagar al duende con chicha y con jolotes. Se riega la sangre del jolote cerca de un ojo de agua. Se hace un hoyo en la tierra cerca de él y allí se echa chicha y sangre del jolote. Es un pago al duende. Si no lo hace uno, el duende se enoja”.

El cazador debe guardar los huesos grandes o los cráneos de los animales que mata, o al menos los de los venados. Los conserva en su casa, en una canasta o los amarra a un horcón,

9. Chapman, *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los tolupanes-jicaques*, cap. iv.

como hacían los tolupanes.¹⁰ Cuando se dispone a cumplir el pago los lleva al monte junto con lo demás que necesita y los coloca en el altar que allí construye, o los deja en las canastas que pone al pie del mismo o arma un tapanco de barras frente al altar para amarrarlos allí.

Además del cazador y su familia, participan en la *compostura*, amigos o vecinos, aunque la concurrencia no suele ser numerosa convida, sobre todo, a un rezador que sepa hablar con el duende.

Según don Lucas, antes del día señalado para el rito, el cazador si es vecino del municipio de Intibucá o sus alrededores, debería ir a la cruz de Dashuala, cerca de La Esperanza, y llevar un zomo, nueve candelitas para el rezo, lo mismo para el testigo, nueve granos de cacao y un poquito de chicha en una botella. Puesto las ofrendas al pie de la cruz, el cazador debe rezar evocando el pago al duende, que se compromete hacer a los pocos días.

El arreglo del altar es conforme al diagrama, salvo que requiere una sola fila de nueve zomos, porque el homenaje es únicamente para la tierra, más un zomo del rezo y otro del testigo para San Antonio del Monte. El número y tamaño de velas es habitual, aunque pueden añadirse cuatro velas para los acompañantes, los testigos, lo que también ocurre en otras *composturas*.

“La chicha es lo que más le gusta al duende”, me dijo don Cecilio Vázquez. Durante las bendiciones, según don Lucas, ofrecen o brindan nueve tamales chicos e igual número de *olominas* al rezo, que son consumidas después por los principales. Algunos cazadores ponen nueve granos de cacao y otras “cuatro manos” (veinte granos) en el *chilate*, aunque el cacao no es indispensable. El pollo debe ser de color blanco, comentó Berta, “para que el cazador tenga mejor pulso”. Y Úrsula Gómez me contó lo siguiente sobre la manera de ofrendar las aves:

Cuando iban a dejar primicias al duende de los animales, llevaron un jolote vivo y lo dejaron suelto en el monte, cuando el tirador ya no pegaba, así hacían. Era un pago al duende. Otros ponían un altar, arreglado con flores.

10. Chapman, *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los tolupán-jicaques*, 133-134.

Desplumaban el jolote, aunque no lo sangraban y dejaban las plumas en el cerro. Lo mismo hacían con el pollo. El pollo era para el dueño [el cazador] y el rezador. Solo hacían esto para el venado. Llevaban los huesos de los venados que habían cazado y allí los dejaban, en el monte. Para el pago llevaban chicha, copal, cuetes y cuatro candelas. Ahora ya no lo hacen.

El guajolote, y a veces también el pollo, podrían ser reemplazados por un venado u otro animal que el cazador hubiera matado recientemente, y su sangre vertida en la tierra frente al altar. En tal caso, el rezador y el cazador comerían la cabeza y lo demás sería repartido entre los invitados.

Al final todos bailan al son de una guitarra o de un acordeón. No acostumbran hacer la novena para esta *compostura*, pero a veces el cazador deja de cazar durante “mucho tiempo” después.

Don Lucas me recitó las bendiciones para *compostura* que celebró un cazador, el señor Méndez, y en la cual aquel actuó como padrino y rezador.

Con permiso señores. Primeramente, vamos a hacer esta *compostura* para los animales. Voy a hacer esta obligación en nombre del señor Méndez para todos los animales, para que no los vayan a dañar, no los vayan a sacrificar, no los vayan a destruir. Hoy se está haciendo este pago, estas albricias [ofrendas] a los hombres de la tierra, a estos dominantes de la tierra —serán hombres de montañas, de chorreras [cascadas], de lagunas, de ciénagas, de manantiales—, para buenos animales que existan, para estos dominantes de la tierra, para sirenas, duendes, tacayos [dueños de los cerros]. Pues así que vengan a lograr, a merecer, este pan, esta albricia, y esta fragancia [chicha], que vamos a cumplir, con todo este alumbrado, con toda esta atención, con toda esta avecita de jolote. Con esta buena fe de composición de estos animalitos y estas otras avecitas que hoy también para deber de cumplir van a derramar su sangre, su sudor para los dominantes de la tierra. Serán buenos hombres, buenos niños, buenas niñas, buenos tacayos que existen en la Santa Tierra.

Por todas las partes porque así le dieron a este hombre [señor Méndez], esos animalitos de distintas clases, animalitos de distintos nombres que son comestibles que siempre ha de

aprovechar. Le vamos a dar incienso a esos pollitos para que casimente no los vayan a pasar accidente. Que tenga [el señor Méndez] esa inteligencia, ese buen olfato, para que cace esos animales, sea que los halle de día o en la noche, está bien. Así como hoy en este día está presente un hermoso venado que lo ven, lo cazó [el señor Méndez] en esta santa mañana para deber de recibir. Ya lo tenemos alumbrado [con candelas], todo el cuerpo del venado y esta vela que está guindada en la cabeza, para que casimente quede contento el dueño, el duende, de este ofrecimiento para tomar de la santa mesa [el almuerzo] acompañado con carne de venado, sea con la cabeza, lo vamos a recibir.

Van a hacer este ofrecimiento a la presencia de la cruz de Dashuala, San Jerónimo, allí está la oración, este ofrecimiento, este bocado de fragancia, poniendo estas nueves, nueve granos de cacao para que casimente siga esos dominantes de la tierra. Pues, primeramente Dios, pues vamos a dedicar esta composición a San Antonio del Monte, señor de la humildad, para bien de cazar esos animales. Pues este señor [Méndez] no se ande por allí equivocando, ni estorbando, ni expulsando. Mejor que tenga esa buena aptitud, ese buen ánimo, a todas horas de la noche, a todas horas del día, cuando él piensa ir a cazar para que él lo lleve ya dispuesto para su provecho.

Pues bendito sea Dios, así ha de cumplir con toda esta atención. El hará cuatro descargas [de rifle en el aire] para que sea cumplida esa atención de todos esos animalitos, de todo lo que sea posible. Así que queden alegres y nuestros buenos dominantes de la tierra serán buenos compadres, serán buenas comadres, serán buenos mayordomos, serán buenas mayordomas de la tierra. Y así que vengan alegres y contentos a recibir, que no vengan engañando, que no anden poniendo accidentes a ese señor ni a nadie de su familia, ni a los animalitos [los perros de caza] que son los requisitos que lleva a cazar los animalitos. Así que queden alegres y contentos con esa atención, con esa reverencia. Así se alegrará ese señor que está mandando hacer este ofrecimiento con toda su familia y con todos los invitados.

Pues así esperamos en Dios que quiere cumplir y lo cumpliremos con buena fe, buena esperanza, buena atención, con buena reverencia, con esta composición de todos estos animalitos del monte, animales silvestres. Esto queda en ofrecimiento a los gobernantes de la tierra porque son animales

que viven en el monte, animales silvestres, que ellos, son dueños de la tierra, de montañas, de cerros, de chorreras, porque hay puertas en los cerros, en las lagunas, en los manantiales, allí es de donde salen estos que van a comunicarse con sus dueños que son los dominantes de la tierra, en este lugar, esta atención que se está haciendo. Pues así sea, que el señor [Méndez] venga con el permiso, y después de terminar esto le daremos gracias al Señor, que ya se va a cumplir. Bendito sea Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

“Duende” es un término más corriente que “dueño”. En cambio, entre los tolupanes de la Montaña de la Flor no emplean el término duende, sino dueño o amo, sobre todo por el encargado de cuidar a los animales salvajes. Este tiene un equivalente en la tradición lenca en el personaje de Litacayo o Tacayo. Él se distingue netamente del duende de la laguna que se llama Managua. El Tacayo habita en los cerros o en las cuevas y es el titular del lugar donde vive y sus alrededores, como si fuera su propietario. Antiguamente había, quizás, un Tacayo, por cada cerro o montaña de cierta importancia (Véase capítulo VI).

“Cada duende tiene su región”, dicen los campesinos. Tiene todos los animales salvajes a su cargo, salvo las culebras. El venado es el de mayor categoría, como lo es para la caza. Se mencionan además el cusuco, (armadillo), ardilla, tacuacín, mono, gato del monte, tigre, león (puma) y pájaros. El duende puede hacerse invisible y transformarse en cualquiera de sus animales o en un hombre de estatura normal, aunque parece que su forma habitual es la de un enano con un gran sombrero puesto.

En su cueva tiene casa y cultivos y está rodeado por sus animales. Cuentan que el venado es su ganado, el coyote su perro, el león su gato y el cusuco su burro. El permite a sus animales salir al monte en busca de alimentos y controla sus idas y venidas. Todos llevan la marca de él, pero los humanos no lo ven. Cura a sus animales cuando vuelven heridos. Como dispone de todos, permite al cazador matarlos, siempre y cuando reciba su pago (por la *compostura*) debidamente. Se indigna si no lo recibe a menudo, si un cazador mata demasiados animales o si los hiere sin matarlos. Se venga de un cazador abusivo haciendo que se mate solo con su rifle o sufra algún accidente en el monte, que padezca de dolores de cuerpo, que se quede *chachinado* (medio tonto) y lo menos que

hace es retirar sus animales de manera que el cazador no logra, matar ninguno. Inclusive puede transformarse en uno de sus animales y perseguir al cazador para asustarlo o aun atacarlo.

Sobre este tema, Santos “Tito” González me contó: “El duende del lugar se enoja si el cazador mata demasiado y no hace la *compostura*. Manda un castigo, como dolores del cuerpo o el cazador se mata solo con su rifle. Esto pasó a Íntimo Gutiérrez de Azacualpa. No hacían las *composturas* y se mató como por accidente cuando salió a cazar”.

Parece que el duende tiene facultad para convertirse en culebra, a pesar de no ser su dueño, como afirmó Manuel Pineda en la cita que sigue: “Cuando el duende quiere molestar a un cazador que no le ha pagado, se hace venado, le tira el cazador, pero no pega y al acercarse a él, se convierte en culebra y corre tras el cazador. Tenía un cazador tanto miedo que casi murió. Se asustaba todo el tiempo y su mujer se enfermó, hasta que hizo la *compostura*. Cuando la hizo llegaron cinco o seis venados para mirarlo, pero a estos no les puede uno tirar. Así pasa a menudo. El duende se puede hacer [transformarse en] cualquier animal del monte”.

Según el siguiente relato, los dueños de las culebras son muchachas, o, más bien, se transforman en muchachas cuando están en sus cuevas.

“Las muchachas culebras”

Relatado por un campesino en el Cabildo de La Campa,
(departamento de Lempira)

Un viejito dijo a su nieto:

—Quédate en la casa mientras voy a hacer un mandado.

Pero se fue el nieto atrás para espiarlo.

—Hombre, te dije que te quedaras.

Pero ya no se volteó el nieto. Siguió con su abuelo. Entraron en un cerro. El viejito iba allá para traer riquezas. Allá el duende le dijo al viejo que viera por su nieto, que no fuera a hacer travesías con las muchachas. Pero cuando vio las muchachas bonitas, desnudas, el nieto se acercó a ellas. No le hacían caso. Pero luego al verle cerca, las muchachas hicieron —ssssssss— como culebras. Y luego el duende dijo al nieto que diera de

comer a los cuches [cerdos de monte] y lo agarraron allí mismo y lo comieron. Esto fue porque no siguió el consejo del duende.

Las muchachonas son culebras afuera, en el mundo, pero adentro, en la cueva, son muchachas. Son ellas el dueño de las culebras [el dueño es una muchachona].

Aunque el duende de los animales salvajes es muy severo con el cazador abusivo, es generoso con el arrepentido y con el que se porta bien como ilustran los dos mitos que reproducimos aquí:

“El duende premia al cazador”

Relatado por Hipólito Lara

Donde el cerro Yoromón, un cazador salía día y noche a cazar con escopeta. Un día andaba tras un venado que nadie podía pegar y lo hirió, pero el venado huyó sangrando por un cerro arriba. El cazador lo siguió hasta que entró en una cueva [del cerro Yoromón], donde su duende. Luego el duende se puso a curarlo cuando entró el cazador. El duende le habló:

—¡Por culpa tuya yo tengo que estar curando mis venados...! [Pero] si tienes calor vete a mi finca a chupar caña y comer guineos.

Allí se fue, más adentro de la cueva donde había una finca grande, como un jardín de [árboles] frutales: naranjos, duraznos, guineos —todo—. Podía comer de todo, pero solo allí. Se refrescó el tirador y volvió, y le dijo al duende:

—Muchas gracias.

Duende:

—Ahora no andes botando los huesos de mis animalitos. Hay que guardarlos. Todo venado que tires, guarda los huesos en tu casa.

Tirador:

—Yo no vuelvo a salir, ya no salgo más [a tirar]. Yo no sabía que esos animalitos tenían dueño.

Duende:

—Todo animalito del mundo: —venado, cusuco, zorro —todos son míos. Tu escopeta la dejas cuando sales. Cuando tienes voluntad de

carne te quedas en la casa y yo te los voy a mandar. Mando venados a tu casa, allí te van a llegar. Pero los huesos sí, los guardas en tu casa y ya no sales a tirar.

—Te voy a encaminar. Te voy a enseñar el camino por donde salgo yo. No es el camino por donde pasan los venados.

Así lo encaminó a su casa. Era un camino solo para el duende. Otro no lo podía hallar. De vuelta a su casa el cazador no contó a su mujer lo que pasó. Su mujer le dijo:

—¿No miraste a nadie?

Tirador:

—No. Quiero descansar.

Mujer:

—¿No quieres comer?

Tirador:

—No, ahorita no.

Durmió y soñó que entró en la cueva del duende, hasta muy adentro. Soñó que lo miró [lo que había visto], salvo que todo era mejor. Soñó que estaba en una inmensidad de finca, al lado de una gran laguna. Todo eso dentro del cerro. A los ocho días ya tenía ganas de comer venado. Agarró su escopeta y al ratito [antes que saliera] llegó un gran venadón a su casa y lo tiró allí mismo en la cabeza. Lo aliñó [destazó] y luego guardó los huesos en una valija. Daba pedazos del venado a los vecinos. No los vendió. En la tarde llegó otro venado. Los vecinos se admiraban cómo llegaron los venados a su casa. El tirador tenía chuchos [perros] buenos. Luego se fue a bañar en la laguna con sus chuchos. Los chuchos encontraron un gran venado, pero él no lo tiró. Luego miró al duende, un hombrecito, en la orilla de la laguna. Sacaba pescados grandes de la laguna. El tirador se dijo [a sí mismo]:

—Mira que el duende me dijo que no andaba matando y él mismo está agarrando pescados grandes.

Pero el duende echaba los pescados de vuelta en la laguna. Los sacaba nomás para que el tirador los mirara [los viera], que él era dueño de todos los animalitos.

Desde entonces el dueño no castigó al tirador, como no volvió a cazar como antes, como guardaba los huesos.

“Un cazador que el duende favoreció”

Relatado por Cecilio Vázquez

Un tirador salió de su casa y luego de caminar se encontró con el duende. El duende tenía figura de hombre. Le dijo:

—Yo le enseño donde hay venados.

Le llevó donde estaba un venado echado. Entonces el duende le dijo:

—Está bien mátelo. Voy a llegar [venir] el jueves para que me regale un pedazo de lomo.

Así fue. Cuando llegó, el tirador le dijo:

—Aquí tengo el lomo.

—No, dijo el duende, veo que usted es un hombre formal. No lo como. Venga a ayudarme a sabanear [recorrer la sabana].

Se fueron y al rato encontraron un toro. Dijo el duende al tirador:

—Cómpremelo.

—No puedo. Soy pobre.

Siguieron caminando y toparon con un novillo. Dijo el duende:

—Tratemos. Aunque sea fijado.

—No puedo, soy pobre. Le dijo el tirador.

—Bueno caminemos más. Espérame aquí. Voy a llamar mi ganado.

Se puso a silbar. Luego, al rato, el tirador se fijó que pasó cerca una fila de ratones. Regresó el duende y le preguntó:

—¿Miró algo?

—Nada. Solo ratones.

—Pues estos son míos.

Entonces el tirador se fijó [se dio cuenta] que aquel no era un cristiano [humano]. Se puso con cuidado. El duende le dijo que cuando se encontrara con urgencia, como la necesidad no falta, que le buscara en el punto del Sara, un cerro al lado del cerro de Chilantec. Más tarde, el tirador dijo a su mujer:

—Voy a ver si me da un animal.

Se fue al cerro Sara y allá vio la casa y el hombre [el duende] durmiendo en una hamaca.

—Aquí vine —le dijo—. Va a perdonar la molestia. Quiero que me dé un animal.

—Pues todo este ganado es mío, le dijo el duende. Váyase a buscar lo que quiera.

—Le dio un lazo y se fue a buscar. Vio una novilla y la trajo. Luego el duende la destajó y le dijo:

—Sí. Llévela.

El tirador la llevó. Al otro día volvió ahora con sus bueyes y le dijo:

—Vamos a pasear.

El duende le dijo que sí y luego por el camino le dijo:

—Vamos a echarnos un trago en el pueblo.

Llegando al pueblo se fueron a un estanco [cantina]. Agarró el duende una botella [de aguardiente] y lo tomaron en un cristal [vaso]. Luego dejó el pisto [dinero] en el mismo cristal y solito el cristal se llenó de pisto. Se fueron a caminar más. Luego le dijo el tirador:

—Vamos a su casa.

—No. No llega usted. Váyase mejor a la suya.

—Pero no. No le voy a dejar.

Como iba bolo [borracho] el duende, el tirador no lo quiso dejar. Siempre lo acompañó a su casa. Esta vez el duende no le dio nada. Volvió el tirador al otro día [a la casa del duende] y después varias

veces más. Era una casona, con cocina aparte y tenía una gran tienda allí en la misma casa. Le preguntó el duende:

—¿Quiere algo? ¿Ropa? Lo que quiera llévelo para vender, sin compromiso.

El tirador no quiso llevar nada, como no tenía pisto. Pero el duende quiso que llevara algo. Le dijo:

—Lleva aunque sea una sondaleza [un lazo delgadito].

Eso sí lo llevó y se fue de camino. Se fue a Comayagua. Paseando en la plaza oyó decir que un general tenía una mula que nadie podía amansar. El hombre [el tirador] le dijo al general:

—Yo la amanso.

El general:

—¿Vos? ¿Qué sabes vos? ¿Vos que eras sencillo?

—Yo lo amanso ahora, pierde cuidado.

—A ver. Que lo agarre pues.

Se fue tras la mula con su lazo. La mula casi lo mató, pero la agarró, como el lazo que traía era virtuoso [mágico]. Salió montado sobre la mula y la llevó a la carrera hasta Siguatepeque. Creyó que lo iba a matar. Pero la amansó y volvió montado sobre ella a Comayagua.

—Aquí mi general. Aquí está su mula, bien mansa.

Le dio doscientos pesos. Luego se fue a su casa.

Hasta aquí nomás sé la historia.

El duende a veces permite al cazador agarrar una piedra que algunos venados llevan en el estómago. Al ser matado, la piedra sale por su boca para que el cazador se la apropie y si no la muestra a nadie le trae buena suerte. Esta creencia también existe entre los tolupanes¹¹ y es el tema del siguiente relato.

11. Chapman, *Los hijos de la muerte...*, 142.

“La piedra mágica del venado”

Relatado por Cecilio Vázquez

Un tirador estaba cazando un venado, le tiraba a cada rato, pero no le pegaba. Llegó un hombre de Yarula y dijo que le curaría su fusil y su plomo. Los curó con tabaco, ajos y no sé qué más. Volvió a tirar al mismo venado y esta vez cayó. En la espuma que salió de su boca halló un cristalito en el cual estaba la figura del venado. El tirador agarró el cristal y nunca lo enseñó a nadie. Desde entonces mató cuatrocientos venados. Cuando la figura en la piedrita estaba echada el tirador no salía a cazar, pero cuando estaba parada sí salía y siempre mataba. Era un encanto.

Pero al último venado no lo podía matar. Lo buscó y lo buscó, andaba y andaba y no lo podía hallar. Volvió a la casa con calenturas y casi se murió de tanto andar. Este venado era el dueño. Él ya le había dado tantos venados que no le quiso dar más. Cuando el tirador volvió a la casa vio que la piedra había desaparecido de su bolsa. Ya no salía más a tirar. Vendió su fusil y se puso a la devoción de Santo Rosario, a rezar. El tirador se llamaba Antonio Vázquez. Eran cargas de pieles de venado que vendía a San Miguel [El Salvador]. Era un hombre bueno. A cualquiera le regalaba un pedazo de venado. Ya se ha muerto.

El duende es rico, generoso y suele enamorarse como muestra este cuento corto.

“Un duende de los animales enamorado”

Relatado por Luis Gabriel Lemus

Los duendes son invisibles. No son para todos. Solo algunos los ven. Ellos aparecen grandes cuando quieren dejarse ver, pero son miniaturas. Se visten como nosotros.

En Jesús de Otoro [departamento de Intibucá] se dio un caso. Un duende chiquito se presentó en tamaño grande y traía una alforja llena de plata. Le ofreció a una joven cuando ella buscaba agua. Le apareció varias veces: ella contaba lo que veía y le dijeron qué cosa era y se le iba el miedo que tenía. Ella le contestó al duende que no le parecía [que no aceptaba su proposición]. Luego sus padres buscaron la manera de apartarlo. Tuvieron que consultar con el señor cura. Él les dio muchas indicaciones de cómo debía de hacer y les resultó. Creo que era el mismo duende de los animales.

Composturas de pájaros (de jilgueros)

El testimonio sobre la *compostura* de jilgueros del maestro de escuela Estanislao Rodríguez Mesa, nativo de Intibucá, es el único del que dispongo:

“Los campesinos atrapan jilgueros, los agarran en una jaula, en el monte. Cuando ya tienen unos nueve días los llevan [a pie] cargados a vender a San Pedro Sula o a Tegucigalpa. No los venden en La Esperanza.

Solo los jilgueros, otro pájaro no. Los jilgueros cantan muy bonito. Los venden a tres o cuatro lempiras cada uno. Hacen *compostura* de pájaros, con todo: altar, velas... así como las demás *composturas*. Matan un pollo y echan la sangre en un zomo grande. Los otros nueve zomos son los testigos. Lo hacen una vez al año en cualquier época”.

Fotografía 17. La maestra Berta en Copán, el gran sitio maya de Honduras



VI

COMPOSTURAS DE CASA, ALFARERÍA, LAVANDERÍA, LAGUNAS, CERROS Y LLUVIA: MITOS Y CUENTOS DE LOS DUENDES DE LAGUNAS Y CERROS

Compostura de casa nueva

Poco me hablaron de una *compostura* de casa nueva y muchos campesinos me dijeron que no la hacían. Pero los datos conocidos revelan que era (en tiempos pasados) esencialmente la misma que la del desmonte. Cuando se instalaban en un lugar virgen, sea para construir una casa o para sembrar, había que “pagar” al duende del lugar, es decir, a la tierra. Como lo más usual ahora es construir una casa en lugares poblados o desmontados, esta *compostura* no se realiza a menudo aún entre los campesinos más fieles a la tradición.

En cambio, sí festejan una casa nueva con un almuerzo durante el cual rezan y rocían sus esquinas con agua bendita. Después bailan y los invitados se despiden hincándose frente al dueño.

El maestro Melesio Domínguez me contó del trabajo comunal entre vecinos para la construcción de una casa en los siguientes términos: “Una devoción de una casa nueva se celebra con chicha para la gente que reúne la madera y las hojas [para el techo] y el bejuco. El dueño no les paga; pero les da chicha y comida: tortillas, cuajada y frijoles. No hacen homenajes. Recién construida la casa pueden llamar al Padre para que la bendiga”.

La anciana doña Teresa, de Guajiquire me mostró su casa nueva en 1981 y comentó, “ya la bendició el autor, Servando Martínez, y ya se regó sangre de pollo en el piso. El pollo es para la casa y el jolote es para la tierra”.

Compostura de casa quemada

Una casa no se quema sola; don Cecilio de Santa Elena insistió en que para conocer las razones de tal adversidad se debería llamar a un zahorín (un hombre sabio de las tradiciones que ostenta ciertos poderes sobrenaturales).¹ Si se le ofrecen unas copas de chicha o de guaro (aguardiente) y le regalan unas aves entonces él le revelaría la causa del incendio, sea que proviene de algún ángel rebelde o sea directamente del Santo Padre (Dios). En el último caso basta con mandar hacer rezos “para levantar aquella calamidad”. Si, en cambio, el diagnóstico recae sobre los ángeles se recomienda “componer” la casa quemada.

1. Véase Chapman, *Los hijos de la muerte...* 245-246. Por zahorínes entre los tolupanes.

Si uno no cumple con la obligación prevalece el peligro de ser más perjudicado en el futuro, o que los hijos se enfermarán de gravedad.

Fundamentalmente esta *compostura* se ajusta al modelo máximo, aunque se distingue por algunos rasgos muy particulares. Los medios utilizados se determinan por el daño causado por el fuego y los recursos económicos del dueño de la casa. Consideramos como caso “ideal” que la casa se quemó totalmente y que el dueño aún cuenta con facilidades para realizar el ritual tal como se recomienda. Se debe hacer lo más pronto posible después de la desgracia y, según don Lucas, llamar a dos conjuradores.

“Dos días antes de la *compostura* los dos conjuradores hacen un sahumero al lado de las cenizas y solos con el dueño dan nueve vueltas a la casa quemada a la izquierda y nueve a la derecha. Luego ponen (al lado de las cenizas o sobre ellas) cuatro candelas de cera y un cabito de lo mismo. Solo eso. El día de la *compostura* el rezador va a la cruz más cercana a la aldea, y allá también prende cuatro velas mientras que reza”.

En tanto el dueño ha convocado, además de un rezador que sepa “componer” las casas quemadas, a un autor, un hombre de edad que sea muy conocedor de los rituales. E invita a amigos y parientes como es costumbre.

Desde luego, el altar se arma en el centro del área cubierta por las cenizas. Las aves, el pollo y el guajolote, deben ser de color negro, como también el toro o el ternero (más o menos de dos años) que va a ser sacrificado. Este último podría ser sustituido por un cerdo, de menor costo, aunque no es muy común hacerlo. Y si la casa no se quemó del todo, se puede dispensar enteramente este sacrificio y limitarse a ofrecer las aves. Pero en el caso de un verdadero desastre, en que la casa y todos los bienes domésticos se destruyeron por el fuego, el sacrificio de una res es casi obligado.

Una vez reunidos los participantes se amarra el torito o ternero, con un lazo de varios metros, a un poste en el centro de las cenizas, a un lado del altar. El autor degüella al animal con un cuchillo y agonizante lo hacen caminar alrededor de las cenizas, conduciéndolo por el lazo atado al poste, cuatro veces en una dirección y cuatro veces en la opuesta. Cuando cae sigue echando sangre. Una vez muerto lo destazan allí mismo. Ponen los intestinos en un agujero en las cenizas. El

dueño regala la res entera. Obsequia un pedazo de carne, el cuero y la cabeza al autor o rezador. Este entrega los regalos a un “mozo” para que los lleve enseguida a su casa. Lo demás lo da a los invitados, a la gente común. Los beneficiados o algunos miembros de la familia que llevan los trozos de carne cruda a sus casas no vuelven a la ceremonia. Está estrictamente prohibido que el dueño o alguien de su familia perciba parte de la res sacrificada. El dueño tiene que obsequiar todo el animal. Aunque normalmente la carne de la res se regala cruda, los dueños pueden hacer una sopa con ella para convidar los invitados (la gente común) y obsequiar la carne cruda que sobra a los mismos.

Recogen las cenizas empapadas con la sangre de la víctima y las amontonan frente al altar. En principio el dueño no debe participar en las ceremonias hasta este momento y después que los invitados cargados de carne hayan regresado a sus casas. Cuando se presenta el dueño, las personas que quedan encabezadas por el autor o el rezador, se forman en fila y caminan nueve veces alrededor de las cenizas, en cada dirección.

Sigue el ritual de la manera acostumbrada salvo que no consumen chilate y que a veces sacrifican el guajolote de tal manera que, moribundo, va brincando y regando su sangre, sobre las cenizas. No tuve la oportunidad de presenciar esta compostura y, aunque no creo que se hiciera para infligir un sufrimiento suplementario a las víctimas, es evidente que la inmolación es cruel.

Don Lucas se prestó gentilmente a repetir las rogativas que pronunció en 1962, cuando sirvió de autor y rezador para “componer” la casa quemada de un amigo suyo, el señor Fabián Sánchez, para que yo las grabara (en 1965).

Vamos a hacer esta composición de casa quemada adonde Fabián Sánchez, en el lugar de Río Colorado, pues vengo aquí a esta iglesia militante de Intibucá a sacar este permiso hoy. Hoy día lunes 22 de junio de 1962, que se ha llegado el momento y la hora que el señor me ha mandado a levantar esta vela, hacer esta atención, en el nombre de esta casa que se incendió.

Hace 3 años de haberse quemado allí maíz, trigo, frijoles, carrizos, otras cosas más, San José y la Divina Virgen de Concepción, que eran estampas y la Virgen que estaba allí

presente como imagen de la casa. Pues este incendio, que fue un incendio en aquel día, en aquella hora, en aquel momento, para ser destruido todo lo que él tenía en su casa.

Ahora le ha quedado dañando poniéndole enfermedades, poniéndole dolor, accidentes a él personalmente y a su familia, a su esposa a sus hijos, e hijas, y todos los que existen allí, en ese lugar, adonde habita. Pues voy a hacer este rezo, haciendo este cumplimiento de casa quemada para que levante. Ahora, voy a ofrecer aquí ante el Señor de Intibucá, San José y a la Virgen de las Mercedes, de Candelaria, a San Juan Bautista, a la Virgen Sagrada María, y a el Santísimo Sacramento, pidiéndoles la bendición, que levanten toda esta pestilencia, que levanten esa falta, que quedó en el lugar de esa casa, que era, esa casa de habitación que existía, donde vivía con toda su familia, casa de oración y ofrecimiento, casa de comida, casa de bebida, casa de seis principales, de cuatro esquinas, donde él existía. Pues así hoy ha quedado esa ruina en el lugar de su vivienda.

Pues, asimismo, hoy ofreceré ante el Señor de Intibucá esta letanía, ofrecimientos y oraciones, pidiéndole al Señor y a todos los santos que levanten esta falta, que levanten este incendio, que fue hecho en aquel día, aquel momento de desgracia. Para el señor Sánchez, era una completa desgracia, quedar sin nada, sin comer, sin beber, pero así mismo el Señor lo proteja y bendiga para que esté feliz. Voy a hacer esta oración en este santo templo, para salir de aquí, acabando de hacer este ofrecimiento para llegar a la montaña de Río Colorado, junto a donde vive, a donde esta casa quemada. Pues para hacer este cumplimiento de casa quemada, o incendiada, se necesita poner un semoviente, color negro, es un toro de tres años y medio.

Pues este semoviente va a ser victimado allí, va a regar su sangre, su sudor, su vellito, su calor, para deber de hacer este cumplimiento, porque así ha quedado dispuesto de los antecedentes. Estas cosas que dejaron los anteriores un uso y una costumbre, que siempre así se hará para que se levante esta casa encendida que fue. Para que levanten esa carne de res que va a ser destazada. En el lugar dictado y dispuesto hay diez personas particulares, que no son ni familiares de ninguna clase. Esos llegarán a hacer un trabajito, y a levantar esa carne para que casamente quede hecha esta parte primera de obligación, de esa casa encendida. Llegarán hombres y mujeres para levantarlos esos restos que hay del semoviente,

que le va hacer victimario allí. Así ofreciendo también la oración, retocándolo esta vela al semoviente, pidiéndole a Dios y a todos los santos y a los ángeles, y a la dominación de la tierra para que así mismo sea levantado, que ya no quede este daño, que ya no quede esta falta, de casa quemada, por los granos prendidos que fueron y perdidos.

Pues bendito sea Dios y el Señor, para que casimente [de tal modo] el señor Sánchez le debe de duplicar esta suerte mediante este año, el otro año para que así tenga lo mismo que lo que tenía y lo perdió. Así el Señor no lo ha de abandonar, mejor le multiplique, esa bendición que haya granitos, para su sustentación para el cumplimiento. Pues yo como un señor principal de la Vara de Moisés me han mandado hacer este cumplimiento, esta atención, y esta reverencia, este clamo este ruego, con buena fe, con buena esperanza, para que casimente sea cumplido que el Señor nos oiga, nos atienda todas nuestras súplicas y clamor para que así mismo sea levantado y cumplido.

Se levantará como el viento, se levantará como el humo, se levantará como el incienso, o se levante como las nubes, esta casa incendiada, su santo ángel, todos sus frutos que han quedado llorando, suspirando por el fuego que pasó. Así no ha de estar dañando, poniendo dolor, poniendo accidentes, o enfermedades, de cualquier otra cosa, ya no haya esas calenturas, dolor de cabeza, dolor de huesos, dolor de estómago, diarreas, vómitos y toda clase de pestilencias, sea dolor de vista, de dolor de muelas, dolor de oídos, todo sería esas enfermedades por peligros, de que esta casa quemada estaba dañada, pues gracias a Dios ahora vamos a cumplir esta obligación.

Pues así que ya hemos ofrecido con este alumbrado, poniendo ante el Señor esta vela grande que iluminará todo este día, y estas dos nueve luces [candelas] que iluminarán para los dominantes del alto y la dominación de la tierra, para todas las cosas que se prendieron, que fueron carbonizadas. Pues así no estén llorando, para esto les ponemos estos alumbrados a la presencia de patrones, y vírgenes, para que el Señor bendiga y sea levantado en este día. Al llegar allá al puesto donde vamos a actuar este deber, allí cumpliremos la obligación dictada, con toda la atención que tendremos que hacer. Ya solo terminar el destajo que se va a actuar, incendiaremos esta carne que se levantará.

Pues así mismo los señores levantarán. El señor padrino tomará su parte, que tiene que llevarlo, es un cuarto y la piel y la cabeza del semoviente que se destajó y esto seguirá. Aquí no quedará, pero de lo que se llama un pedazo, nada todo se lava y se retira, pues primeramente Dios. Después entraremos a hacer la obligación que tenemos que hacer, haciendo esta cruz a medio del volcán de tierra, carbón, granos y de todo lo que se incendió, recogiénola [la carne de res] aquellos señores particulares, que ayudan o cooperan al trabajo, y de allí [entonces] se van.

Después de eso haremos la atención pidiéndole al Señor, organizándose los señores en dos filas, una fila de hombres y otra fila de señoras, y allí dirán “Señor, ya nos vamos bendito sea Dios”. Pues así también se irá esta pólvora [cohetes], pues así también reventará esta pólvora y elevará todo el peligro que hubo o sea de las pestilencias, o sea de esas cosas devoradas y retiradas y queda subsanado el lugar para la vivienda. Pues gracias al Señor, pues así también si hay esta pólvora, en solo dar fuego, dar el ruido de que lleva, darán ellos el primer paso y se irán para sus casas de habitación sin regresar. Ya este es el viaje que llevan y este es el cumplimiento que se actúa de la primera parte, para principiar la obligación. Gracias a Dios, pues ya se fue la carne, ya se fue, pues bendito sea Dios y adiós señores, y adiós señoras.

Nos fuimos, pues bendito sea Dios, pues ahora el señor Sánchez en unión de su familia aquí, su esposa, sus hijos e hijas y todos los demás señores familiares que están, vamos a entrar con el permiso. Entraremos hacer esta composición. Señor Sánchez hay que arreglar esta crucita. Señor Sánchez, hay que arrimar todas las utilidades del cumplimiento. Señor Sánchez, ponga esa avecita, un jolote macho y negro, a flote y un pollo. Señor Sánchez ponga todos los nueves de zomos que hay que poner que son dos nueves [o sea 18], estos zomos van a recibir la sangrita de las aves.

Muy bien señor Domínguez, estoy para atenderlo en todo que debemos hacer, pues hay que actuar en este momento. Nos ponemos todos el conjunto aquí para deber de cumplir este derecho, pues hay que actuarlo. Pues con permiso, trabajemos para después seguir. Entre media hora, esto está arreglado. Para dar principio, pues señor, ahora que vengo a este puesto, este lugar, a hacer este cumplimiento en el Río Colorado, con permiso, voy a hacer mi oración.

Con permiso, Santa Cruz, con permiso la vela que ilumina y con permiso del dueño, con permiso Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Voy a hacer acto de contrición, después ofreceré mi parte del rosario y letanía, para seguir este incienso. Pues así será. En el nombre de Dios, voy a hacer esta oración, pues así lo cumpliré, esa atención.

Al terminar de hacer mi oración, entonces incensiaré todo el lugar de la casa quemada; alrededor. Nueve vueltas, al lado derecho, nueve vueltas hacia el izquierdo, de allí tendremos que pedir la bendición y dar un cohete que se eleve: esto es diciendo que se principie la devoción y pidiendo la bendición para tomar el bocadito de fragancia que tenemos dispuesto en esta mesa. Pues vamos a poner la bendición, Señor y todos los santos y ángeles, apóstoles, santos bienaventurados y la dominación de esta tierra de este lugar y en el nombre de esta casa quemada vamos a tomar este bocadito, que sea el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Después haremos la siguiente petición, dele el fuego a la pólvora, para que casimente recibir este primer bocadito. Muy bien, le daremos fuego, pues gracias a Dios, pues ahora vamos a principiar a esto. Tomemos dos bocaditos, después de esto voltearemos el ave, el pollito y el jolotío, que sean estos dos jolotes, color negro, que van a derramar su sangre, su sudor en cumplimiento de esta casa quemada. Hoy, en este día, pues primeramente Dios, para que casimente en esa no esté dañando aquí el dueño que es el señor Fabián Sánchez, en unión de su familia y para todos sus trabajos, aves y prendas que tiene y todos los semovientes, pues ha de haber esa suerte, esa dicha, para ese señor.

A pesar de que ha perdido bastante y todo lo demás perdido, su comida, su bebida, para quedar un poco triste, pero sí, él jamás sufrirá tanto. El señor lo bendiga, para que tenga alimentos, y así ha de pasar feliz. Pues bendito sea Dios, como así ha quedado, así por uso y costumbre, vosotros indignos, hijos de vela, hijos de candela, hijos de copal, de oraciones del padre nuestro, de credos, de avemarias, de salves y oraciones más, así como llegamos a esta santa madre iglesia, católica, apostólica y romana, y a San José Bendito, a pedirle esta bendición para hacer este cumplimiento. Vamos con este permiso de todos los santos y nosotros aquí, todos los fieles acompañados, estaremos dispuestos a cumplir nuestro derecho, con buena fe, con buena esperanza.

Otra cosa señores, les voy a decir que nadie, ni hombre, ni mujer, va a decir una mala palabra, cuidado con enojarse, cuidado con pelear, cuidado con diferenciarse. Esto se hace en buen orden, con buena atención, con buena voluntad, esto se hace con buena fe y esperanza, para que casamente el Señor bendiga y levante la falta de esta casa incendiada, que fue, con aquella llama tan grande que se vio. Es una tristeza ver perdidas las cosas de una casa y sean las cosas de este señor que tenía, pues, asimismo el Señor bendiga y no dañe, que quede cumplido y pagado.

Después de esto golpearemos [sacrificaremos] las avechitas, vamos a poner en nueve granos de cacao, con este trago de aguardiente, fresco y olominas, que lleva, son partes esenciales de la obligación, de la atención. Después de que pongamos esos dos nuevos granos, esas dos nuevas candelas, con todo el aroma, o sean los ingredientes que están dispuestos a este cumplimiento, vamos a ir a bailar. Primero el padrino con la madrina, adelante, después seguirá el dueño de la casa quemada con su esposa, después seguirán algunos de sus hijos, el primer hijo que es el mayor o el menor u otros señores que tendremos que cumplir. Pues este momento, aquí solamente se encuentran los señores particulares, que son dos hombres conjuradores, estos hicieron este conjuro en el nombre de esta casa quemada. Estos señores siempre irán en cumplimiento o acompañándonos todos para cumplir esta devoción, pues así haremos, pues bendito sea Dios.

Al terminar esto nos tomaremos el chilatío con el granito de cacao, pidiéndole, rogándole, dándole otra pólvora de Castilla. Así, después del chilatío tomaremos el alimento del ave, lo mismo pidiéndole al Señor esa bendición, ese poder a todos los santos para el levantamiento de esta casa quemada. Daremos otra pólvora y así por lo consiguiente. Al terminar el alimento, y de levantar el santo ángel, con oración, con atención, con reverencia, con todo este homenaje, daremos otra pólvora, pues bendito sea Dios. Así hasta que terminemos todo el acto que tenemos que hacer y gracias al Señor.

Después de esto, por alegría, por atención, diremos que viva Dios, que viva la Virgen, que vivan los santos, que vivan los ángeles, que vivan los dominantes de la tierra y que levante esta casa quemada, que sea levantado, y

diremos todos que viva y así sea. Pues bendito sea Dios y así alcance esta santísima bendición para todos. Todos nos iremos con buen orden, todos iremos con buen respeto, de la atención, y la reverencia que cumpliremos, pues gracias al Señor así después de esto haremos otra oración y después de la oración tomaremos otro bocadito, y después de este bocadito tomaremos la otra pólvora y les incensaremos y de allí nos iremos dando gracias infinitas. Pues así sea en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Hasta mañana.

No se debe construir una casa nueva sobre las cenizas, pero si lo hacen deberían cubrir todas las cenizas con tierra y regarlas con agua bendita. A los nueve días convocan una segunda *compostura* completa, salvo que no sacrifican otro toro o ternero.

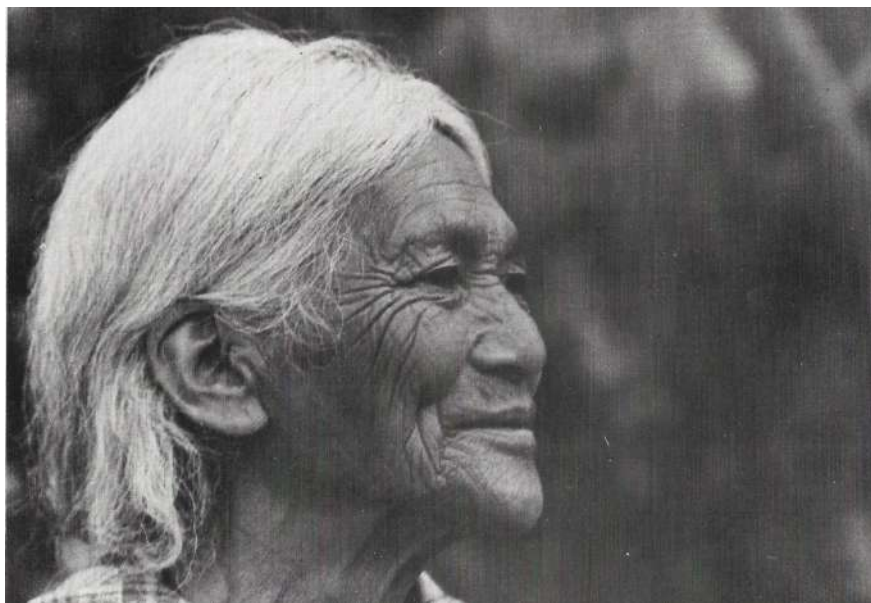
Sin duda, esta *compostura* se realiza menos cada vez. Ya en 1965, en el pueblo de Erandique no la celebraban. Me dijo el señor Lara que cuando una casa se quema el dueño reza al santo por el que tiene más devoción, pidiéndole su ayuda y prometiendo una limosna para más tarde.

La compostura de alfarería

Tuve las primeras noticias de la *compostura* de alfarería en 1965, en la aldea de Santa Cruz y el pueblo de La Campa, que son famosos en la región por la artesanía de sus alfareras y los yacimientos de buen barro.

Esta *compostura* se hace estrictamente entre la familia de la alfarera. Insistieron en que no era pública, sin que sea por eso secreta. Según dijeron, debe hacerse cada tres años. Como las demás *composturas*, está también se celebra en el sitio, en este caso, en el lugar donde se extrae el barro. Como las *composturas* de tamo y de pérdidas por el maíz, recogen los desperdicios, es decir, los tiestos, pedazos quebrados de loza y los amontonan en una canasta frente al altar. Igualmente, colocan allí mismo pelotas de barro nuevo que utilizará la alfarera posteriormente. Puesto que esta veneración se le dedica a la tierra, solo requiere una fila de nueve zomos en el altar y la sangre de un guajolote que va directamente en el barro, en un hoyo frente al altar. Por lo demás, esta reverencia se desarrolla como cualquier *compostura* (modelo mínimo) salvo que, en esta región, en 1965, debido a la prohibición oficial de consumir la chicha, esta era sustituida por el aguardiente comercial.

Fotografía 18. Doña Lupe, abuela de Berta (1965)



Compostura de lavandería

Para lavandería es necesario “pagar” el agua. Las campesinas, casi todas lavanderas, lo celebran en el lugar donde acostumbran lavar la ropa; a la orilla de un riachuelo, de un manantial o de una laguna. Primero, según don Santos, llevan una botella de la misma agua a la iglesia más cercana, por ejemplo, a la de Intibucá, como ofrenda al Santo Patrón y del río próximo a la iglesia traen agua en otra botella para la reverencia.

Por lo demás, la *compostura* sigue el modelo mínimo, de manera modesta. El riesgo que se corre al no pagar es el de ser afligido por alguna enfermedad, pues las aguas son “vivas” y actúan sobre los humanos. Sin embargo, es de dudarse que esta compostura tenga aún mucha vigencia.

Compostura y conjuro de las lagunas y algunos mitos y cuentos

“La laguna es un beneficio, una caridad, un valor y una potencia. Por ella [gracias a ella] vivimos. Ella nos da la ciencia y la facultad para platicar [hablar]. Si no hay lagunas, no hay cabeceras [de agua], no hay esperanza por el agua. Los trabajos

son regados por lagunas. Ellas dan una gran sustancia para la tierra y para cualquier árbol”, me dijo don Nicomedes.

Como el lector podrá apreciar, este conjunto de tradiciones abarca varias culturas; la mesoamericana, la española y la centroamericana, que se manifiesta en un concepto de la laguna que es a la vez folclórico, mágico, animista y antropomorfo.

No creo que celebren esta *compostura* [en 1982], aunque la memoria de ella quede viva. La practicaban a la orilla de una laguna o de un manantial cercano y era como las demás [modelo mínimo], salvo que no era patrocinada por un individuo, sino por la comunidad: una aldea y los vecinos que vivían en las cercanías. Les tocaba el papel de principales a los dignatarios políticos o religiosos. En 1965 me contó la maestra Berta que, “el pago [a la laguna] se hacía con diez zomos, un pollo, etcétera. El subdelegado de la aldea y los auxiliares se encargaban de hacerlo con un rezador anciano. Todos los de la aldea daban limosnas para los gastos”.

Las consecuencias de no cumplir con el pago [la *compostura*], eran múltiples y amenazantes. En primer lugar, las lagunas, o al menos las “vivas”, tenían reputación de ser “tragagentes”, como ilustran algunos de los relatos que siguen. Esta proclividad antropófaga se manifestaba sobre todo al no cumplir el pago. La aparición de un toro en una laguna era signo de que el dueño o duende estaba reclamando su pago. Berta contó lo siguiente al respecto: “Cuando sale el toro [en medio de la laguna] quiere decir que la laguna quiere un pago. Si la gente del lugar no hace el pago, se pierde en el camino [en los alrededores de la laguna]. Se pierde al ver caminos que no lo son y seguirlos. Luego, a veces, no se encuentra a la persona extraviada y entonces dicen que la laguna le ha ganado”.

El deseo de venganza de la laguna era tal que no solamente “ganaba” gente, sino que provocaba abortos entre las mujeres que pescaban olominas en su orilla. De la laguna de Chiligatoro don Lucas comentó, “como no pagaban, él [dueño] hacía perder las criaturas cuando todavía estaban en el vientre de su madre. Pero ya hace tiempo que se fue [el dueño]”. Y María Bonifacio Pineda, vecina de la laguna de Madre Vieja, contaba que, “varias mujeres interesantes [embarazadas] fueron a pescar y al regresar a sus casas sentían flujo y dolor y, aunque no vieron nada (cuando estaban pescando), ellas perdieron sus criaturas. El dueño de la laguna así se llevaba las criaturas (no nacidas). Eran pagos”.

El faltar en el pago podía causar también la desaparición misma de la laguna. El dueño la llevaría simplemente a otra parte o daría órdenes a un espíritu llamado Managua para que él se la llevara. Según algunos campesinos los Managuas son malos ángeles, son pícaros, y están a las órdenes de los dueños o duendes de las lagunas, aunque otros dijeron que los Managuas son los mismos dueños.

A veces son acusados de robarlas. En todo caso, las transportan por el aire pasando por las nubes durante una tormenta. Y curiosamente, las llevan en un cascarón de huevo. Cuenta a este propósito don Cecilio: “Los Managuas eran los dueños de las lagunas. Cuando pasaban las nubes en tormenta, los Managuas las llevaron en una concha de huevo, así llevaron el agua. Nadie conoce los Managuas como son de otra república, de Nicaragua.”

Es muy probable que la etimología de la capital de Nicaragua derive de este personaje. Aunque él está también asociado con El Salvador, como lo ilustra la leyenda de la laguna y el Managua de este país.

Hay que entender que existe la idea de que las lagunas fueron llevadas a otros sitios a pesar de que existen aún en su lugar de origen, como, por ejemplo, las lagunas de Madre Vieja y Chiligatoro. Esto se debe, no a pura fantasía de los campesinos, sino a la modernización, al hecho de que dos pequeñas presas fueron construidas en las desembocaduras de los ríos que las alimentan, de manera que están actualmente llenas. Cuando tradicionalmente se elaboraba una historia de la huida o robo de una laguna, esta, en efecto se estaba secando, por lo menos temporalmente.

Según varios informantes, los Managuas llevaron la laguna de Madre Vieja a la montaña de Segua cerca del pueblo de San Juan y la de Chiligatoro a la región de un pueblito cercano, el de San Miguelito por la montaña de San Juan. Los dos pueblos se ubican en el departamento de Intibucá, colindantes con el límite de Lempira.

Otra laguna, la del cerro de Congolón, fue así mismo llevada por los Managuas en un cascarón de huevo, pero a ella la dividieron y una parte fue a parar al cerro de Apastepeque (ahora San Vicente) y la otra a un lugar o cerro llamado Cahuatepeque. Los tres cerros son del departamento de Lempira. El dueño del cerro de Congolón se peleó con el del cerro de San Vicente por lo que parece haber sido un robo. Congolón atacó a San Vicente con tanta fuerza que todavía en la actualidad hay un gran hueco en su ladera.

Otro perjuicio que deriva de la falta de cumplimiento del pago a las lagunas es la disminución de sus caudales pesqueros, de olominas principalmente. Y si la laguna se seca en extremo mueren todos los peces.

Las lagunas “vivas” son quisquillosas pues se enojan, por ejemplo, por la suciedad de las mujeres que se bañan en ellas. Y, por otra parte, las mujeres que han abortado acusan a la laguna de haber “ganado” los fetos y en vez de pagarle lo debido, los vecinos acometen en su contra y la conjuran echando en sus aguas una *tamatina*, un sahumerio, hecho de ingredientes tales como chiles, cuernos de ganado molinos y mostaza. Una *tamatina* puede ser reemplazada, con el mismo efecto, por un zorro vivo que al ahogarse se pudre en el agua y su olor hediondo hace que la laguna se indigne y que finalmente su dueño la mande, o la acompañe a otra parte, a satisfacción de los conjuradores.

También se confecciona un sahumerio en casa con tabaco molido (de cigarros), palma bendita, zarza dormilona, chile y cuernos cortados en nueve astillas. Esta es la otra receta y hay muchas más. Este sahumerio no se destina a la laguna, sino sirve más bien para ahuyentar el mal ángel que proviene de la laguna.

La cocción se hace bajo el cuidado de un rezador quien por la lectura de cenizas de los cigarros que fuma deduce por ejemplo que la mujer embarazada y enferma que está atendiendo, se encuentra amenazada por un mal ángel de una laguna. El campesino que me contó esto, añadió que ahora (1982) “Ya no se hace eso, pues los de la Palabra de Dios dicen que son cosas del diablo”.

Las lagunas “vivas” son antropomorfas y de aquí se deriva el elemento animístico, pero a la vez se dice sin ambigüedades que tienen duendes o dueños. Algunos campesinos conciben

a los Managuas como esos dueños, pero otros les dan nombres propios. La laguna de Chiligatoro tenía dos dueños, una mujer llamada Marcelina Alvarata y un hombre, Masula,³ un nombre indígena que contiene el vocablo “sula”, como el de la ciudad más grande de Honduras, San Pedro Sula. Masula es un personaje mitológico que también está ligado a los cerros. No logré averiguar más sobre Marcelina Alvarata. Esta es la única laguna cuyos dueños me fueron nombrados, pero sin duda, otras lagunas los tienen también. Ni sé por qué la laguna cercana, la de Madre Vieja, se llama así. En general, me dijeron simplemente que una laguna tiene un duende o dueño, y a veces aclararon que era un Managua. En todo caso, aquí, como por lo que atañe a la mayor parte de los temas tocados en este libro, queda mucho por investigar.

Por lo demás, hay que añadir que los dueños de las lagunas se transformaban, a mediodía, o antes de una tormenta (para anunciar la lluvia), en un “encanto”: un toro, a veces un caballo, un gallo o una sirena. Esta última no presenta problema de interpretación simbólica. Pero ¿por qué el toro y el gallo son asociados a las lagunas? Claro está, esos son símbolos que se originan en la tradición española. Figuran aquí como símbolos de riqueza y de poder. A menudo los campesinos hablan de un toro de oro o un gallo de oro que aparecían en medio de una laguna.

Don Lucas describe la imagen del toro en estos términos: “Salía [de la laguna de Chiligatoro] un toro a medio día, bramando y hacía rebaño con las vacas [en la orilla de la laguna]. De allí vienen las razas de distintos colores, de los siete colores. Cuando se fueron [los dos dueños de la laguna] llevaron toda esa riqueza”.

Manuel Pineda confirma este testimonio con respecto a la laguna de Madre Vieja, pues decía que un gran toro o un gran caballo salía de la laguna a mediodía y que por eso había en la región tan buenas razas de ganado vacuno y caballar. Como vimos, la aparición de un toro en una laguna puede significar que esta reclama un pago, es decir, una compostura. De Santa Elena, don Cecilio hablaba de un toro de oro:

3. Lucas Domínguez aclaró que los verdaderos nombres son Marcelina Pelachilín Alvarata y Juan Masula Murula.

Fotografía 19. Nicómedes Sánchez, su hijo y un amigo al lado de la laguna de Madre Vieja en el departamento de Intibucá (1965)



Un toro de oro salía de un ojo de agua por el salitre, cerca de San Marcos [departamento de La Paz]. Solo allí había. Pero ya se perdió. Ya no es la gente como antes. La gente de ahora es muy envidiosa. Este toro platicaba con los hombres [la gente]. Si uno quería maíz, se lo daba, si otro quería dinero, ganado, lo mismo. El [el toro] no pedía nada. Pero solo eran ciertas personas que le tenían fe. Entonces cuando llegaba [una de las personas que le tenía fe] él salía del ojo de agua y luego se hacía cristiano [se transformaba en un hombre] y así platicaba. Solo con remover un poco de agua él salía, pero no para cualquiera.

Parecería que el gallo es más bien un símbolo de propiedad que de riqueza. Con su presencia y su canto él defiende la laguna que extraños o gringos [norteamericanos] tratan de apropiarse. También anuncia la lluvia. Se asocia más a la laguna que al cerro, como muestra este comentario de un campesino de San Andrés, “En el cerro Yukinal, por Santiago [departamento de Lempira] se oye cantar un gallo. Antes quizás había una laguna allí.” En cuanto a las sirenas, hay un relato de una que se enamoró de dos duendes y otro de una sirena anciana que citamos primero.

“La vieja sirena del pozo”

Relatado por Catarino Vázquez

Por aquí cerca [del pueblo La Esperanza] por el río Guata, hay tres chorreras [cascadas] por donde se forma un gran pozo hondo. De allí sale Ada, se llama, es una sirena, duende del agua. Ella es una mujer vieja. Solo ciertas personas la ven. La ven sentada allí en medio del gran pozo. Cuando el tiempo va a cambiar, un zumbido fuerte sale de allí, en cualquier época del año. Siempre suena así cuando el tiempo va a cambiar. Ella misma cambia el agua. Retiene el agua con sus manos y la deja pasar [por entre sus manos] de allá viene el ruido, de ella.

“Dos duendes se enamoran de una sirena”

Relatado por Pedro Rodríguez y Eulogio García

Por río abajo hay una laguna que antes era más bonita y de donde salía una sirena. De un cerro [cercano], El Pelón [departamento de La Paz], salía un duende y se enamoró de la sirena. Otro duende salió de otro cerro, el que tiene una puerta [entrada de cueva] de pura piedra y le dicen *kukinké* porque allí había una gotera que hablaba así “ku-kin-ké” al caer en la pila

abajo. El duende que salió de *kukinké* vio la sirena y la conquistó, mientras que el duende de El Pelón miraba por otro lado y no se dio cuenta. Pero cuando vino de vuelta a ver la sirena, y miró a los dos abrazados, sacó su pistola y tiró contra el otro, pero no le pegó, más bien pegó en el cerro atrás y así hizo un gran hueco en aquel cerro que ahora se le dice la Ventana. El duende de *kukinké* se fue huyendo y el de El Pelón se quedó con la sirena. Ella salía de la laguna a cantar todos los días de las cinco de la tarde hasta las seis o siete.

A continuación, presentamos algunos mitos y leyendas sobre las lagunas y los Managuas.

“La laguna y el Managua de El Salvador”

Relatado por Nicomedes Sánchez

A la laguna de Madre Vieja las mujeres embarazadas echaron chile, ajo, mostaza, la conjuraron. Por esto se fueron las olominas. La laguna se secó este verano, pero habiendo pescados no se seca. Hace cuatro años todavía se sacaban olominas con canastas.

Antes, cuando había cantidades de olominas en la laguna, los de Santa Elena [departamento de La Paz] hacían guancasco [un pacto ceremonial: véase Glosario] con los de Eramaní [departamento de Intibucá].

Vino un señor de Santa Elena y preguntó a uno de Eramaní:

—Se me perdió un toro. ¿Me lo ha visto?

El de Eramaní le contestó:

—Mirad, en el llano Redondo vi un toro chiquito, de unos dos años.

Luego el de Santa Elena vino para acá a buscar su toro. Pasó un Managua de El Salvador y le dijo:

—Me perdí un toro.

Le dijo esto, aunque ya sabía dónde estaba su toro. Pero no se deja ver [el toro] hasta mediodía. El Managua le contestó:

—No friegues. ¿Cuánto me vas a dar si lo hallo?

—Yo te pago bien. Voy a vender una sal y al regreso [a Santa Elena] te voy a esperar.

A tiempo el Managua se fue a casa del señor de Santa Elena y le dijo:

—Yo voy al Salvador. Cuando venga [regresó a Santa Elena] me tienes preparado un corral grande, una gruesa de cohetes y como tres libras de lazos también.

Lo preparó el viejo de Santa Elena. Cuando llegó el Managua le dijo:

—Ya está el corral y los cuetes, está bien. Me das también seis mozos y me tienes listo dos cántaros de fresco.

El viejo de Santa Elena preparó todo. Después el Managua regresó a su casa y le dijo:

—Vete por el llano Redondo [a buscar el toro], pero no voltees la cara para atrás hasta que yo te diga.

Cuando el viejo ya iba por el llano cerca de la laguna [de Madre Vieja] la laguna retumbaba y el hombre se volteó y vio un gran rebaño de ganado y su toro adelante. El señor toro y las vacas paradas, todos salieron de la laguna. El viejo agarró su toro, pero si no hubiera volteado a ver hubiera llevado todo el ganado. Así solo se llevó su toro. El managua se lo devolvió, pero pagado.

“Por qué hay tantas lagunas en Nicaragua” Relatado por Juan Alberto Hernández

Los dueños de las lagunas son los Managuas y también se les dice Maromeros. Las llevan de un lado a otro en una cáscara de huevo. Y en el fondo de las lagunas hay un semoviente [un toro]. Y cuando el dueño logra sacarlo y llevarlo, la laguna se seca. Un hombre estaba escondido y vio que un semoviente estaba siendo sacado por el dueño y él hizo un ruido, gritó, “¿Para dónde lleva este semoviente?”. En eso lo soltó, el semoviente se tiró de nuevo al fondo de la laguna y el dueño no logró llevarla. Los Maromeros, e igual los Managuas, hacen ruido como aviones. Llevaban muchas lagunas a Nicaragua y por eso hay tantas allí en aquel país.

“Serpiente traga gente que vive en una laguna”

Relatado por Margarita Pineda

Era una serpiente grande. Tenía cachos, como una vaca, según me contaron. Vivía en una laguna por la frontera [de El Salvador], pero yo nunca la miré. Cuando la gente pasaba allí un poco cerca, cualquier gente, grandes y chicos, los agarraba para comérselos. Los chupaba, los jalaba como por electricidad, por día [no en la noche]. Para desprenderse de este animal un Padre, era un sabio, fue con una gran procesión llevando [la imagen de] Santiago. Todos rezaban allí y el Padre echó agua, bendita en la laguna y con esto la serpiente se volvió pura piedra. Allí debe estar. Dicen también que la piedra se mueve durante la Semana Santa.

“La ciénega que tragó dos niños”

Relatado por Hipólito Lara

Dos señores [una pareja] vivían cerca de una ciénega. Tenía una niña y un varoncito. Todos los días la madre iba a hacer el oficio de lavar ropa y el padre al trabajo dejando los cipotes [niños] al cuidado de la casita. Y como estaba cerquita a la ciénega, los cipotes iban todos los días a jugar con un barquito de esos que hay aquí en Erandique. Lo empujaban removiendo el agua, a veces con palitos, a veces con las manos, a veces tirando piedritas. Y ya de tanto quizás se enojó la ciénega. Un día cuando llegaron los padres no los encontraron y en vez de la ciénega vieron una gran laguna. Decían:

—¿Qué se harían nuestros hijitos?

—Pues mire a lo mejor se los llevó [los tragó] la ciénega y quedó esa gran lagunona.

Así que se perdieron los niños. Ya quedó la laguna. Allá dentro dicen que hay un gallo y un burro perrón [parecido a un perro]. El burro hace la ronda allí y las gentes que viven cerca lo oyen. El burro rebuzna y el gallo canta. Una vez unos gringos querían sacar el encanto. Trataron de tapar la laguna, pero de allí salió sangre. Luego tuvieron miedo y se largaron. La laguna [Laguna del Socorro] es, pues, viva, tiene encanto.

“Venganza de una laguna”

Relatado por Margarita Pineda

Ahora hay una presa en la laguna [la laguna de Madre Vieja]. Hay tres o cuatro motores para regar los campos. Pero con tanto motor y tanta bulla ya no sale el dueño [de la laguna]. La abuela de mi marido me contó de aquel entonces cuando la gente era *montanardos*, era puro monte aquí y los tigres comían mucho ganado. Las mujeres sacaban cantidades de olominas de la laguna y entre más pescaban, más pescados había. Venía gente a pescar de muy lejos. Una vez llegó una abuelita con una niña de diez años. Se durmió la niña en la orilla de la laguna mientras que la abuela seguía pescando. Sacó montones de olominas y luego volvieron a la casa. Llegando, a la niña se le pegó calenturas. La laguna la ganó, pues murió aquella noche. Luego también muchas mujeres embarazadas que sacaban olominas de la misma laguna, allí a la orilla perdieron sus criaturas. La laguna les ganó a todas esas criaturas sin nacer. El dueño de la laguna era un hombre, pero podía parecer [transformarse] en cualquier forma como es un encanto. Salía como un toro negro bien lindo por medio de la laguna y bramaba fuerte.

La gente de entonces se cansaba de las picardías del dueño, de tanto perder las criaturas, pues el dueño era bien ganador de gente. Luego preparaba un montón de puros molidos, cacaos, chiles, chichimoras, algarías, todo molido [un sahumerio] y lo echaba en la laguna para que se fuera. Por fin se fue y la laguna se secó. Por orden del dueño los Managuas la llevaron en una cáscara de huevo. Los Managuas llevan las lagunas por el cielo, pero nadie los ve. Ellos son los dueños del agua, de los manantiales. Bueno pues, llevaron la laguna de Madre Vieja primero a Chipercaya, por Erandique (departamento de Lempira) y luego a San Juan (departamento de Intibucá). Y allí está. Pero ahora el dueño no deja que nadie pesque allí. Cuando tratan de sacar pescado, viene un gran huracán y ya no pueden nada.⁴

4. Otra versión corta del mismo relato por la hija de doña Margarita, María Bonifacio: “Una mujer sacó un cuartillo de olominas [de la laguna de Madre Vieja]. Entonces su mamá llegó como a las cinco de la tarde y encontró su hija [la mujer pescadora] durmiendo al lado de la laguna. Vinieron juntas a la casa. Y a la hija se le dio calenturas y murió luego en su casa. El dueño de la laguna la había llevado. Si hubieran llevado a la laguna un pago de cacao, pollo [la *compostura*], no hubiera molestado. El pago se le dice albricia. Si de vez en cuando la hubieran pagado, la laguna hubiera quedado aquí. Siempre hay que hacer reverencia”.

“Un duende de laguna defiende a un niño”

Relatado por Hipólito Lara: resumen de A.Ch.

Dos cipotes [un niño y una niña] se bañaban y jugaban en una laguna que se llama El Naranjo, por la aldea de El Conal [departamento de Lempira]. Un día el padre empezó a castigar a su hijo porque este le dijo que miraba un duende, un hombrecito que estaba comiendo nances [una fruta]. El padre se enojó por las exclamaciones del cipote, pues él no veía nada. Así es, los niños ven espíritus malos que la gente grande no ve. El padre pegó muy duro a su hijito, con azotes. Enseguida el duende le dijo:

—¿Por qué estás pegando al cipote? Si es por mí, mejor me pegas a mí.

Así fue, el duende recibía los azotes del padre y el niño no sentía nada. El duende vino a la defensa del niño y luego apareció como hombre [se transformó en un hombre] y mostró al padre los latigazos en su espalda que él había dado a su hijo.

Después la madre de los niños murió y el padre se volvió a casar. La mujer con quien se casó quería deshacerse de los niños. El padre entonces trató de perderlos. La primera vez los llevó al monte, pero el niño dejó señas cortando ramitas por donde iban pasando así que después volvían los dos a la casa. No se perdieron. La segunda vez la niña llevó ceniza en su vestido y así mismo dejó señas y pudieron volver a la casa. Tampoco se perdieron. Pero la tercera vez el padre les registró bien y alcanzó perderlos.

Al poco tiempo de estar solos los niños oyeron cantar un gallo y un jolote, y se acercaron a la laguna [de El Naranjo] y vieron una casa en la laguna de donde salió el duende y él los recogió. Uno puede ver aquellos niños de lejos, pero no de cerca. Desde entonces allí viven jugando en la laguna.

Compostura de cerros y algunos mitos y cuentos

Anteriormente, quizás hasta fines del siglo pasado, practicaban ritos a los duendes o dueños de los cerros, los llamados Tacayos o Litacayos. Me decía un viejo campesino de Intibucá, “créame, todos los cerros tienen sus puertas, aunque no los ve uno”. Se refirió a las bocas de las cuevas donde salían y entraban los duendes. Ahora dicen que hay cerros y lagunas

“vivas” que son los que tienen un dueño o algún otro atributo sobrenatural.

Los pocos datos que tenemos sobre los ritos dedicados a los cerros revelan que eran *composturas*, pues comprendían sacrificios de aves, ofrendas de cacao y chicha.

Ciriaco Pineda de Santa Elena, me contó lo que sigue:

Antes de que pasó Subirana⁵ acostumbraban a adorar ciertos lugares, los cerros donde habitaban los duendes, como el de Coquinka (departamento de La Paz) donde llevaban primicias de toda clase y pedían (favores) para el ganado y sus trabajos. Hacían allí una *compostura*, echaban copal, ofrecieron sangre de jolote en el mismo cerro y allí mismo bailaban. Todo lo que hacía la gente antes de este cerro era para el duende, así entraban en contacto con él.

Aunque desde hace mucho tiempo ya no practican la *compostura* a los cerros, se sigue rezando a los Tacayos, dueños de los cerros, en las *composturas* de la lluvia, y sin duda en otras. Don Cleofás me citó uno de esos rezos: “Vendrá del cerro de Azacualpa, del cerro de Aterique, del cerro Quiala, del cerro de Manazapa, vendrán estos Tacayos a merecer este olor de este manjar y dejar la bendición en este puesto, en este lugar para que no haya malas enfermedades, que los malos vientos se aparten. Así con este olor y con este manjar queden satisfechos, pagados”.

El toro es asociado a los cerros como lo es a las lagunas, en tanto que es un atributo del dueño y símbolo de riqueza. Las rocas o masas de piedras conglomeradas en los cerros o montañas que perfilan la silueta de un toro o de alguna manera lo recuerdan, son vistos como su representación.

En tanto que los dueños o duendes de los cerros que tienen animales a su cargo han conservado su carácter prehispánico de bondad y rectitud, y si son vengativos es siempre con justicia, hay otra categoría de duende de cerros, que no es la de los Tacayos, ni se asocia con los animales, sino que es de

5. Manuel de Jesús Subirana, un padre apostólico, de origen italiano, pasó los últimos ocho años de su vida en Honduras, hasta 1864, año en que falleció. Pero la alusión a él es un tanto equivocada en la medida que Subirana nunca visitó la región lenca, más bien catequizó a los jicaques-tolupanes del departamento de Yoro y partes colindantes de Olancho y Comayagua, véase Chapman, *Los hijos de la muerte...*, 45-46, 249-251, 255.

origen español y se asemeja al diablo. Aunque a veces esos duendes son buenos, a menudo no lo son, inclusive se les llama malignos. Hacen pactos con sus vecinos humanos: a cambio de riquezas exigen que se les entreguen hombres o niños.

Existe una copiosa literatura oral sobre esos seres, de la cual damos unas muestras en las páginas que siguen. Iniciamos con relatos sobre Masula, dueño de cerros y lagunas, que son los más reveladores por lo que toca a los aportes netamente indígenas, lencas. Las demás leyendas y cuentos son de estirpe española, aunque translucen un fondo prehispánico en muchos de ellos.

“El noviazgo frustrado de Masula, dueño del cerro”

Relatos de Cecilio Vázquez y Henrique Ventura. Resumen por A. Ch.

El cerro de Nahuaterique [El Salvador] era de una mujer llamada Audencia. Después ella se fue al cerro de Cacahuatique [también El Salvador].⁶ Apareció Masula en el volcán de Santa Elena [departamento de La Paz] y se enamoró de Audencia, quien habitaba entonces el cerro de Cacahuatique por Ciudad Barrios. Le dijo que iba a consentir a lo que él quería si le llevaba tierra. Le mandó bestias [mulas] para traer la tierra. Pero él se las devolvió vacías, ofreciendo llevar la tierra él mismo. Se la llevó en un cascarón de huevo por lo que ella tuvo un disgusto muy grande porque le había devuelto las bestias vacías y porque la tierra era muy poquita. Pero él esparció la tierra por el volcán de Cacahuatique y, a pesar de su poca cantidad, todo se volvió muy fértil donde la había regado. Pero Audencia tenía otro pretendiente que se había enamorado de ella y fue él quien la ganó.

Masula quería hacer una laguna para vivir aquí [en el volcán de Santa Elena], pero cuando perdió a Audencia ya no quiso quedarse. Por eso él se fue al lago de Yojoa y se transformó en pez. Antes de ir pasó por Santa Elena y le preguntaron si se quería bautizar, él no quiso. Antes de irse dijo, a los vecinos que les iba a dejar un recuerdo que era que cuando tronaba el lago de Yojoa ellos sabrían que el invierno [las lluvias] eran seguras y así que deberían empezar a sembrar.

6. Recuérdese que la zona oeste de El Salvador era una gran parte lenca en la época prehispánica (Véase mapa n. 2).

Luego pasó por Yarula [un pueblito cercano] y les dijo allí que también les iba a dejar un recuerdo. Le contestaron los vecinos de allí, “Acaso eres Dios que puedes...”. Con eso se enojó y pegó una patada en el suelo, de donde salieron burbujeos de agua con peces. Esto solo lo hizo para demostrar que sí podía. No les dejó ningún otro recuerdo.

“El gentil diablo del volcán de Izalco (El Salvador)”

Relatado por Hipólito Lara. Resumen de A. Ch.

Una lavandera iba a El Salvador para ganar dinero a la gente cuya ropa habíase llevado una fuerte corriente repentina [mientras que la lavaba]. En el camino se encontró con un hombre bien vestido y a caballo que la invitó a trabajar para él en el volcán de Izalco. Ella aceptó y trabajó allí ocho días. Durante ese tiempo se le aparecieron varias gentes muertas. Luego que ella salió, el hombre, que era el mismo diablo, la favoreció con mucho pisto [dinero] porque era muy honrada y por querer pagar a la gente por la ropa que el río se había llevado. La cueva del Volcán de Izalco, donde ella entró es el infierno, aunque no lo fue para la lavandera favorecida.

“El diablo de un solo ojo del volcán de Izalco”

Relato de Bonifacio Castillo

El volcán de Izalco sí tiene dueño y es el diablo. Una vez se acercó un hombre a su casa [una cueva] y vio como un hombre, pero era el diablo, el *Zuntuco*. Tenía un solo ojo. Le dijo:

—Si le voy a dar trabajo. Pero tiene que darse a registrar.

Quería registrarlo para ver si llevaba alguna cosa católica, alguna reliquia, como era el diablo. El hombre entró, como le dijo que le pagaría bien. Cuando ya trabajó, el *Zuntuco*, le dio puro carbón como pago que al salir se haría [se convertiría] en plata [dinero]. También le dio papel como pago y le dijo:

—Anda, compre lo que quiere.

No lo quería aceptar, pero tuvo que tomarlo como se iba. Cuando compraba y daba el papel, siempre le daban vuelta en pesos. El papel era puro billete, aunque no parecía. El diablo es un ladrón porque paga con carbón y papel. Para tener pisto (dinero) hay que trabajar y él no trabajaba.

Dentro del volcán tenía las almas en pena. Las almas eran [se habían convertido en] mulas y andaban cargadas. Todos los jueves entraba algún alma en pena, una mula, con el diablo montado encima y cuando entraban latían unos perros.

“Un maligno que roba recién nacidos”

Relato por Margarita Pineda

Mi finado hermano una vez que anduvo por la frontera [de El Salvador] se encontró con un hombre de Camasca que le contó que las mujeres de por allí no podían criar porque salía un maligno, salía de una gran cueva, de un cerro y robaba las criaturas [los recién nacidos]. Por la noche los sacaba de las casas sin que nadie se diera cuenta porque era invisible este animal. Así desaparecieron muchas criaturas. Nacía un niño en la noche y ya al otro día había desaparecido.

Luego de tanto, lo que hicieron [hizo] la gente fue de llenar un pichingo [bolsa] con ceniza en forma de tierno y con un hoyito. Una señora lo chineaba como si fuera su tierno recién nacido y luego a la noche lo acostaba. Y llegó este animal, era un maligno, y lo robó. Luego lo siguieron, varios hombres, por la ceniza que botaba la bolsa, para ver dónde llevaba los niños, pasaron por unos ocotales, por la montaña cruda hasta que por fin llegaron a una gran cueva. Era horrible aquella cueva. Horrible era, según me contó mi hermano. Y a los hombres les dio miedo entrar. Ni vieron el maligno, como era invisible. Solo siguieron la ceniza que iba regando. Este animal pegaba [daba] unos saltos largos. Pero nunca lo hallaron, ni a las criaturas tampoco, como les dio miedo entrar en la cueva.

“Un duende de cerro hospitalario”

Relato de Bonifacio Castillo

Llegó un hombre de El Salvador por el cerro de Congolón. No tenía donde dormir ni pisto. Oyó cantar gallos por la laguna [dentro del cerro], se acercó y entró en la cueva. Allá vio una gran casa con muchos cuartos. Lo dejaron entrar. Luego vio grandes piezas y grandes mesas. Le dieron una gran cena y permiso para dormir allí. Las mujeres llenaron la mesa de comida y luego que pidió cuánto era, solo le cobraron dos reales. Durmió allí y al otro día también le dieron desayuno. Cuando se despertó estaba debajo de un gran palo de roble [afuera del cerro].

“Un duende sabio”

Relatado por un campesino de Candelaria, departamento de Intibucá

Por Candelaria solo había duendes en los cerros de Serique y Eramón. Tienen duendes porque son los cerros más feos [tienen mucho monte y son difíciles de escombrar]. Cuando iba por el cerro de Serique aparecía un hombrecito, el duende pues, y le daba tamales a uno. Allí había ganado y jolotes —deben ser del mismo duende—. A este duende se le iba a buscar para preguntarle cualquier cosa. Sobre todo, le pedían adonde se hallaba ganado perdido. Era un sabio.

“Un duende de cerro hace rico a un pobre”

Narración de Hipólito Lara

Un hombre pistero con un cipote se fue a vender puros a El Salvador y venían de vuelta con ropita y machetes para revenderlo aquí. Por el camino venía un hombre pobrecito con su mujer. La señora se apartó del camino para dejar pasar el rico y en eso miró [vio] unas flores en un pozo. De allí mismo, al lado del pozo, del monte, salió el duende del cerro. Le dijo al hombre pobrecito que quería ser compadre con él. El hombre le dijo:

—Está bueno, que vaya mañana a mi casa.

El duende:

—Mañana voy a llegar.

La señora:

—Está bueno.

Llegó el duende a las doce de mediodía a la casa y allí se hicieron compadres de palabra. Ya vieron ellos [los pobres] que no era gente, que era un duende. Este les dijo:

—Ustedes trabajan mucho y son bien pobrecitos. Vamos a la iglesia para hacernos compadres con el Padre [le dijo al marido].

—Está bueno.

—Tal fecha vamos.

Como a los ocho días fueron juntos a la iglesia para hacerse compadres. El duende entró a la iglesia como cualquiera, pues el sacerdote no se dio cuenta [que era duende]. Se hicieron compadres y de este día en adelante se le aumentó al hombre pobrecito todo, todo lo que trabajaba. Un día volvió el duende y le dijo:

—Mira, voy con usted a Santa Rosa [departamento de Copán]. Allá en una esquina del mercado hay un entierro con monedas de oro y calaveras de plata. En el mercado de San Salvador hay otro entierro igual, pero este de Santa Rosa queda más cerca.

Fueron a Santa Rosa juntos. Por el camino el duende no comía y al hombre los pasantes le daban de comer regalado. Llegaron al mercado de Santa Rosa y el duende le dijo:

—Aquí está. Hay que excavar aquí.

Sacaron el oro y todo. El hombre pobrecito ya era pistero y eso porque el dueño del cerro le tenía lástima.

“Un ladrón duende de cerro”

Relato de Cecilio Vázquez

En un cerro llamado Juan del Agua había un duende que se llamaba Juan. Era ricado [rico]. Tenía muchos animales, gallinas, maíz, de todo. Salía de noche para robar maíz de los vecinos y así se hizo rico. Estos duendes son malitos.

“Un duende defiende su cerro”

Relatado por la señora Coronado

El cerro de Congolón [departamento de Lempira] tiene duende. Cuando el Padre fue allí, en marzo de 1965 a dar una misa, se levantó un vendaval y nunca hay viento allí en el verano. Es que tiene algo este cerro. Por el cerro hay monte que nadie ha podido cortar. Y hay un avispero allí que es del propio duende y si alguien toca el monte [para cortarlo] se suelta el avispero. También a la cruz que pusieron allí la tumbó un trueno [rayo] y la partió. También a un gringo le picó un alacrán allí y volvió a los Estados Unidos para morir. Es todo del duende. Este duende es bueno.

“El duende que tiene un tigre de guardián”

Narración de varios campesinos del departamento de
Intibucá

El cerro de Quila es un volcán y hay una mina de tizate [tiza] por allí mismo. Tiene duende, pero no sabemos quién es, de cómo es. Pero tiene un tigre allí que guarda la entrada [la boca de la cueva] para que nadie entre. Hace algunos años unos gringos volaron [en helicóptero] sobre el cerro y casi se estrellaron contra él. Estaban buscando minerales y querían ver el cerro de cerca. Es que el duende no quería que le molestaran, por eso casi se estrellaron. Y ya nunca volvieron.

“El duende del cerro de la misteriosa cueva honda”

Relato de José Amparo Méndez. Resumen de A. Ch.

La Cueva Honda [departamento de Intibucá] queda como a cinco leguas de Maguara, yendo [rumbo a] para Jesús de Otoro. Es misteriosa. Tiene una entrada muy grande y un camino al lado que parece carretera de varias manzanas de largo. Un hombre antiguo, que se llamaba Juan Vázquez, entró en la cueva. Luego más adentro se encontró con un león. Más adelante apareció una serpiente y al fin el centinela del duende. Eran todas pruebas del valor para el hombre. Cuando logró pasar, el centinela entró en un gran pueblo y hacía día como de sol. El duende se llamaba Zuntuco y le ofreció riquezas al hombre. Así hicieron un pacto. El hombre siguió el camino y a los tres días salió de la cueva, pero no por donde había entrado, sino más bien por el otro lado, por Santiago de la Paz, que es una aldea fuerte. Después no se supo más del hombre.

“Los duendes de los cerros hacen pactos con los humanos: historias a la manera de Fausto”

Relato de un campesino y su amigo, departamento de
Intibucá

El campesino: Malignos han llegado a mi casa de noche. Me quieren dar riquezas, pero yo no tengo valor [para enfrentarlos]. Llegan porque yo vivo cerca de la puerta [de la boca de la cueva del cerro]. Acá hay ricos [entre sus vecinos] por pacto con el duende del cerro. Por eso tienen ganado. Sacan dinero de su casa con cucharas [tanto tienen]. El duende les propone ganado y pisto en cambio de todo esto, tienen que dar una persona, un grande o un cipote, a veces de su misma familia, como un pago. Para pagar engañan a una persona con

promesas de riquezas y luego lo entregan al dueño. Pero los impactados [los que hacen esos pactos], cuando mueren van debajo de la tierra, al infierno.

El amigo: Los vecinos tuyos los conozco, son varios hermanos que viven al lado de la puerta [del cerro]. Ya murieron sus padres y ellos son ya hombres grandes. No permiten que nadie entre en sus potreros. Uno de ellos lleva el pelo largo, todo enmarañado y es el que hace el oficio de mujer, pues ninguno la tiene. Una vez vino al pueblo el peludo y la policía le multó con veinticinco lempiras solo por tener el pelo largo. Como es rico pagó la multa. Otra vez perdieron un toro y como el duende, el maligno, les contó dónde se hallaba, vino el peludo a traerlo. Tuvo que pagar cien pesos para rescatarlo. Lo pagó, como él es rico, y calculó que el toro valía mucho más.

“El hombre que se negó a hacer un pacto con un duende”

Relatado por Berta Méndez

Un tal Macario Hernández de Azacualpa venía un poco bolo (borracho) de noche por un camino y topó con un maligno, un duende. Este le inyectó enseguida y le sacó bastante sangre que puso en una caja. Luego el duende quiso que Macario firmara un papel con su misma sangre, pero él no se dejó. El maligno le dijo:

— ¿Vas a firmar?

Y Macario siempre le contestó que no, que no firmaría. Por tres veces le preguntó y siempre se negó, hasta que se enojó el duende y le dijo:

— Vos sois un infeliz.

Luego el maligno botó la caja con sangre en la cara de Macario y en el momento un gran norte [viento] se levantó.

“Un duende enamorado”

Relatado por Cleofás Méndez

Se llamaba, me acuerdo, Nicolás Reyes y vivía en San Miguelito. Llegaba un duende a su casa porque estaba enamorado de su hija. Le decía al hombre [al padre, Nicolás Reyes].

—Te voy a dar una novilla, con fierro [marca] y todo. Buena suerte vas a tener si me das la muchacha.

A la muchacha le dio miedo y empezó a rezar. El duende le preguntaba a ella:

—¿Verdad que vas al Pelón? [Pelón de Yamaranguila, donde el padre tenía tierras]. La muchacha dijo:

—No.

Pero era mentira. El padre la hacía llevar y traer del Pelón a San Miguelito, tercios, maletas pesadas. El duende dijo al padre que no le pusiera esas maletas tan pesadas. Le hacía el camino fácil y le hablaba como un hombre. Le llevaba flores de monte a su casa y ella amanecía rodeada de flores. Pero la muchacha no lo quería, mismo que él prometía al padre que le iba a hacer rico de pisto y ganado. El padre siempre le dijo [le decía]:

—No. No te la doy.

El duende era bien celoso. Dijo a la muchacha:

—¿Verdad que tienes novio?

—No —dijo la muchacha. Pero era mentira.

Cuando se la sacó el novio, se enojó de celos el duende y ya no volvió más.

“Un duende enamorado vengativo” Relatado por Úrsula Gómez

Era por Cenalaca [departamento de Lempira] que a un duende le gustó una muchacha. A los duendes les gustan solo las muchachas serias. El duende, un hombrecito con sombrero, encontraba a la muchacha al [borde del] río y le daba flores. Ella no le tenía miedo así que seguía llegando. Ella lo veía y al principio no lo contaba a sus padres. Ellos no lo veían, pero luego la muchacha consiguió otro novio y ¿acaso el duende la dejaba comer? No. Echaba suciedad en su comida. Los padres de la novia hicieron una fiesta con acordeón. La muchacha bailó con su novio. Para deshacerse del duende ella rezaba, pero el duende rezaba al mismo tiempo detrás de los

santos así que no contaban sus rezos [de ella]. Luego, al verla bailando con su novio, el duende le pegó y la muchacha se puso a llorar.

Entonces [después del baile] ella ya no salía de su casa, pero el duende le tiraba piedras adentro de la casa. Pero al fin se fue con el duende. Esto pasó hace como cuatro años.

“Un duende rechazado”

Relatado por José Amparo Méndez

Una viejita, Cipriana Hernández, me contó esta historia que la abuela de ella le había contado.

Una mujer, cuando era joven, iba a un cerro que se llama Multerique, cerca de Malguara, para arrancar una raíz, amol, que se usa para lavar. Oyó una gran bulla, como si el cerro se abriera. La joven se asustó y fue huyendo. Pero miró que, de una piedra, donde hay un *chagüite* [un charco de lodo] —en este cerro no hay cuevas— salió un hombre pequeño montado en un burro. Su cara brillaba como metal. Él la habló ofreciéndole riqueza si se fuera con él. Pero ella salió huyendo, pues no le hizo caso. Este hombre era un duende y siempre salía del cerro montado en un burro. Se le decía el Español. Salía por una piedra y volvía a entrar por un chorro de agua. Allí había un jolote macho y cuando miraba al duende montado en el burro el jolote cantaba. Los antepasados veían a el Español, pero ahora nadie lo ve.

“Los duendes de los cerros hacen ruidos”

Comunicación oral de Guadalupe Correa

En la cueva de Las Lajas [departamento de La Paz] hay espíritus. Hacen ruido en la noche. Y cuando salen de la cueva tienen forma de gente. Se llaman Curao. Son los duendes del lugar.

Josefina Castro Muñoz [departamento de Lempira] “Del cerro Huanchapatal por Cenalaca se oye como un rumor de piedras rodando cuando va a cambiar el tiempo. Es que tiene duende”.

“El cerro que crecía”

Narrado por Arcadia Bautista

El cerro San Cristóbal [cerca del pueblo Iguala, departamento de Intibucá] crecía y crecía. Se iba a hacer volcán, pero un Padre

y unos cantores fueron encima del cerro, rezaron y pusieron una cruz. Así dejó de crecer. De este mismo salían montones de pescados cuando tronaba, cuando había tormenta. Salían por el pie del cerro. Este cerro es vivo. Tiene dueño.

Composturas a la lluvia

En algunas aldeas, cuando faltaban las lluvias a fines de mayo, se hacían, y quizás aún se hacen, composturas a los Tacayos, los dueños de los cerros, “porque el agua viene de los cerros”; y también a la Virgen, a san Isidro Labrador, a san Marcos y, tal vez a otros santos, según la devoción que se tiene en la región.

La maestra Berta me la describió en estas palabras:

Ahora, este año [1965], hicieron en Azacualpa [aldea cerca de La Esperanza] una compostura para la lluvia. Bernardino Rodríguez, que estaba de alcalde segundo [de la Vara Alta] y auxiliar [de la municipalidad], la dirigió, así también un rezador que era el padrino. Era el 22 de mayo, un sábado en la tarde y dejé libres a los niños de la escuela. Llevaban una estampa de la Virgen de las Mercedes [patrona del pueblo de Intibucá] a la cruz que está al lado de la escuela. La pusieron en una mesa y luego la bajaron a la tierra. Entonces hicieron una procesión alrededor de la escuela. Mataron un pollo enfrente de la cruz y gotearon su sangre en un zomo y luego fueron a la casa de la dueña de la estampa. Allá mataron un jolote e hicieron nacatamales [tamales rellenos de carne de cerdo].

Esta estampa de la Virgen de las Mercedes no tiene mayordomo, por eso fueron a la casa de su dueña. La dueña pone más [gasta más que los otros para la compostura], pero también los otros vecinos dieron limosnas para los gastos. Estuvieron rezando toda la noche y mismo en la noche llovió por primera vez. Además de a la Virgen también piden a los Tacayos. Así hacen la compostura. Y si no llueve a los quince días la vuelven a hacer. Si llueve, entonces dicen que es porque pagaron.

También hacen una reverencia [*compostura*] al Tacayo cuando hay demasiada agua; igualmente, a la Virgen de las Mercedes y San Isidro Labrador, de quien dicen que quita el agua y pone el sol.

Don Lucas me contó lo siguiente, a propósito de la *compostura*

de la lluvia, el día de la Santa Cruz, el 3 de mayo:

Antiguamente se hacía una *compostura* en la cruz de Las Palmas, cerca de Malguara. Sacaban miel de una colmena que allí había cerca de la cruz, al lado de un pozo. Allí en el pozo vivía el duende. Son partes vivas. Sacaban la miel con un guacal y el rezador la tomaba con los nueve granos de cacao molido en el fresco. Acabando de rezar venían el trueno y luego las tormentas. De allí de la cruz de Las Palmas venían en procesión a la cruz de Dashuala que queda entre el pueblo [Intibucá] y Malguara y de allí venían a la Auxiliaría [de la Vara Alta] de Intibucá. Pero ahora [1965] no van a Las Palmas porque la cruz se quemó.

Como en muchos pueblos de América Central y del Sur, en Intibucá también, cuando no ha llovido a su tiempo, el sacerdote hace una misa y la congregación sale de la iglesia en procesión llevando una imagen, generalmente del santo patrón del pueblo o la virgen patrona. En Intibucá, en 1965, sacaron a la Virgen de las Mercedes en procesión yendo a la plaza de armas donde el Padre hizo una misa de rogación. Bajaron a la virgen de su trono en una mesa y luego llovió por primera vez aquel año. En 1961, según me contaron, la sacaron tres veces de la misma manera. La tercera vez llovió, cuando la estaban entrando en la iglesia. Me comentó una campesina, “es que quería [la Virgen] que la sacaran las tres veces”.

Fotografía 20. Una mujer y una niña de San Andrés, departamento de Lempira (1965)



VII

**LAS COMPOSTURAS DEL
CICLO DE VIDA**

Las composturas de nacimiento, otros ritos y costumbres

1.—**Previendo el parto.** La madre, según Berta, no debe comer lo que es picante o ácido. No sé si tales restricciones de dieta son muy generalizadas, pues otros me dijeron, en Guajiquiro, que la mujer embarazada puede comer de todo. Aconsejan a la mujer encinta no bañarse en luna nueva para evitar que el bebé nazca con algún defecto. Si nace con la luna llena es un buen augurio. Antes del parto la mujer suele hacer una promesa a la virgen por la que tiene más devoción. A veces le piden tener un hijo varón, pues existe una predilección en este sentido, aunque algunos campesinos no la comparten y afirman que sea niño o niña será bien recibido. En todo caso, los gemelos, llamados *guatillos*, son considerados como buena suerte.

2.—**El parto.** Cuando se acerca el parto llaman a una partera conocida como madrona, comadrona o *saudina*. El oficio suele ser hereditario, en la medida que es aprendido de alguna mujer mayor miembro de la misma familia. Doña Margarita me contó que su madre no había pensado ser partera, pero que cuando ya tenía dos hijos la Virgen María se le apareció en un sueño diciéndole que al día siguiente una mujer en estado interesante la iba a buscar y que ella tendría que sobarla porque la cabeza de la criatura estaba por la “rabadilla”. Esta fue la primera mujer que cuidó. La abuela paterna de Margarita había sido partera y también una de sus hermanas, pero ellas no tuvieron una llamada por un sueño.

Las parteras son “personas separadas”, como los rezadores, en el sentido que el oficio requiere conocimientos y vocación. Dicen a las que no tienen vocación o facilidad. A las buenas, los niños que ayudaron a nacer, les dicen “abuela” o “abuelita” por toda la vida. Algunas no cobran por sus servicios y la familia les ofrece una comida después del parto. Pero la madre de doña Margarita sí cobraba: cinco lempiras por un varón o dos lempiras por una niña, una *ciguata*. El varón representaba un mayor valor social y, por ende, la partera cobraba más que por una niña.

El marido debe estar presente durante el parto. Al modo antiguo la mujer da a luz de pie, sostenida atrás por su marido y ayudándose agarrada a un poste transversal de la choza o a lazos que se extienden para este propósito. El bebé entonces sale hacia el suelo ayudado por la partera. Ahora es más

común que la mujer se acueste en una cama. La partera corta el cordón umbilical con un pedazo del filo de un machete calentado y luego, según don Hipólito, coloca cera de abeja sobre el ombligo para evitar que se hinche.

Entierran el cordón junto con la placenta, llamada “casita”, y el pedazo de machete, de preferencia bajo un horcón en el interior de la choza, en cualquiera de sus esquinas. También pueden hacerlo en el patio. Lo esencial es que no se los coma un animal, porque si así sucede, este, por haber comido la sangre del nene se convierte en su nagual (véase cap. VIII). Con la placenta y el cordón suelen enterrar un pedazo de cigarro para ahuyentar los malos espíritus y echan agua bendita por encima para mayor seguridad. Otros añaden nueve astillas de ocote y unas prenditas de ropa de nene. También suelen enterrarlos “parados”, es decir, verticalmente, para que el recién nacido crezca más rápidamente.

3.—Las composturas. De ser posible, el mismo día del nacimiento, el padre, acompañado por un rezador, va a una iglesia para ofrecer tres o cuatro candelas en nombre del nene y rezar por él frente a una virgen o el santo patrón del pueblo. Al regresar a la casa hacen una ceremonia, según los recursos de que dispone la familia. Algunos preparan una comida simple, pero otros festejan con una compostura (tipo mínimo). Pero la compostura de nacimiento propiamente dicha ocurre a los cuatro o a los nueve días del parto y los que creen en la tradición no dejan de celebrarla sobre todo si el bebé nace enfermo o débil.

La celebración de nacimiento se distingue de las composturas sencillas por lo que sigue:

- Por lo general participa solamente la familia, la partera y el rezador.
- Según don Lucas, se coloca una cruz en la puerta de la casa y un cántaro de chicha de cada lado de ella.
- Excavan un hoyo en la tierra donde “cayó” el nene, o bien abajo o al lado de la cama donde nació. El agujero es más profundo, de dos cuartos de mano, y más amplio que el que se excava frente al altar para recibir la sangre del guajolote, aunque su función es la misma; de recibir el “pago” a la tierra, en este caso por el feliz nacimiento del niño. En el hoyo colocan un huevo de guajolote o de

gallina, cuidadosamente preparado. Retiran un pedacito de una extremidad de la cáscara, dejando la telita intacta, “para que no salga todo su espíritu” y lo ponen parado, con el hueco hacia arriba. A su lado acomodan nueve astillas de ocote y al borde del hoyo una cruz, un jarrito de chicha para el rezador, y nueve candelitas. A veces añaden un pedazo de fierro para que el nene (varón o hembra) crezca fino y fuerte como el fierro. En el curso del rito añaden nueve granos de cacao y chicha en el hoyo como ofrendas.

El altar de la casa, adornado como de costumbre con ramas de pino o de palmera, una fila de nueve zomos, un zomo del testigo y otro del rezo, lleva también las ofrendas de rigor y a veces nueve olominas vivas. Si el recién nacido es una niña sacrifican una polla en su honor y de lo contrario, un pollo. Gotean su sangre en el hoyo sobre el huevo, el ocote, el cacao y el zomo del rezo. Si sacrificaran también un guajolote su sangre iría encima del zomo del testigo, aunque esta ave no es necesaria si no participan algunos invitados. Pero el copal no debe faltar, como tampoco los cohetes para manifestar la alegría de la familia.

Antes de terminar la ceremonia tapan el hoyo con la tierra que quedó amontonada al lado, dejando los zomos con sus ofrendas en el altar. Luego, la familia sale de la casa y pasa la noche en otra, “para que el santo ángel del nene logre la reverencia”. Así la *compostura* finaliza, sin baile ni música.

Algunas familias acostumbran llevar un poco de la tierra donde nació el nene a la iglesia y la depositan en el bautisterio. A los ocho días se vuelve a hacer la *compostura*, pero sin el rito del huevo.

A continuación, presentamos la transcripción de las bendiciones y rezos pronunciados por don Lucas durante la *compostura* del nacimiento de un niño llamado Juan Domínguez, pariente suyo:

En el nombre de este niño vamos a hacer esta composición. Me ha mandado aquí este señor, a hacer la *compostura* de este niño que nació en este lugar, llamado Chiligatoro, pues así nos llegamos a la iglesia a pedir esta bendición por este niño por su santo nacimiento, que aquí cayó, en este lugar. Llevamos este puñito de tierra del lugar donde ha caído del vientre de su madrecita, esta criatura, al santo de su nombre Juan Domínguez. Pues así me han mandado hacer

esta *compostura* de nacimiento. Porque ese nacimiento no fue cumplido mediante los cuatro días que siempre se hace, [la *compostura*] con la comadrona, que ha asistido a esta señora, que exhibió o alumbró el día lunes a las tres de la mañana, pues ahora tiene quince días que alumbró y así mismo el niño le ha tocado una enfermedad y según la *saudina* [comadrona] que vio a este niño para conocer la enfermedad y el mal, dice que ese nacimiento no le ha levantado, no se ha sido cumplido.

Pues ahora lo voy a levantar este santo ángel, de este niño, de su nacimiento, voy a hacer la *compostura* con este alumbrado, con cuatro reales de candela, y dos nueves, y un ave que es una gallinita, con nueve granos de cacao que se le pondrá en el agujero donde se va hacer esta *compostura* y nueve astillas de ocote fino, y un huevo de jolote que va en cumplimiento de la Santa Tierra y Madre Tierra. Va en ciencia o en potencia, no sabemos si es jolote macho o jolota, pero que va en ciencia este huevito, para cumplimiento de esta atención, de nacimiento de este niño.

Así lo han actuado los abuelos de esta familia, para que así quede compuesto el nacimiento y no les esté levantando, ni castigando, dándole enfermedad o dolor. Pues estos nueve granos de cacao que se ponen en la Santa Tierra, en el nombre de los nueve dominantes de la tierra, y así el *avecito* que va también, en esencia que es el huevito. Uno de jolote y uno de gallina, van dos al par, solamente van sacando la cascarita, y quede una telita para que no salga todo su espíritu.

Y esas nueve astillas de ocote fino que se les ponen, pues eso queremos decir que esos sean, así como el ocote que es fino, así que sea fino este niño, que no sea débil, que tenga fortaleza, que se críe un buen hombre de fuerza, y de salud, y de vida y de ciencia y de potencia. Pues este niño se recrecerá un buen niño, de buena estatura, y así será un buen joven, un buen hombre, primeramente Dios, para que le ayude a su padrecito, a su madrecita, de todo lo que se necesita para trabajar, para que viva y exista.

Así no ha de andar con debilidades, dondequiera que ande, dondequiera que se encuentre, este niño andará como un guachipilín [un árbol grande y hermoso], andará como un pedernal, andará como un acero, andará como una rueda, sin debilidad, sin desgracia, sin enfermedades, mejor con gran fuerza, y salud y vida, de ciencia y de potencia. Pues

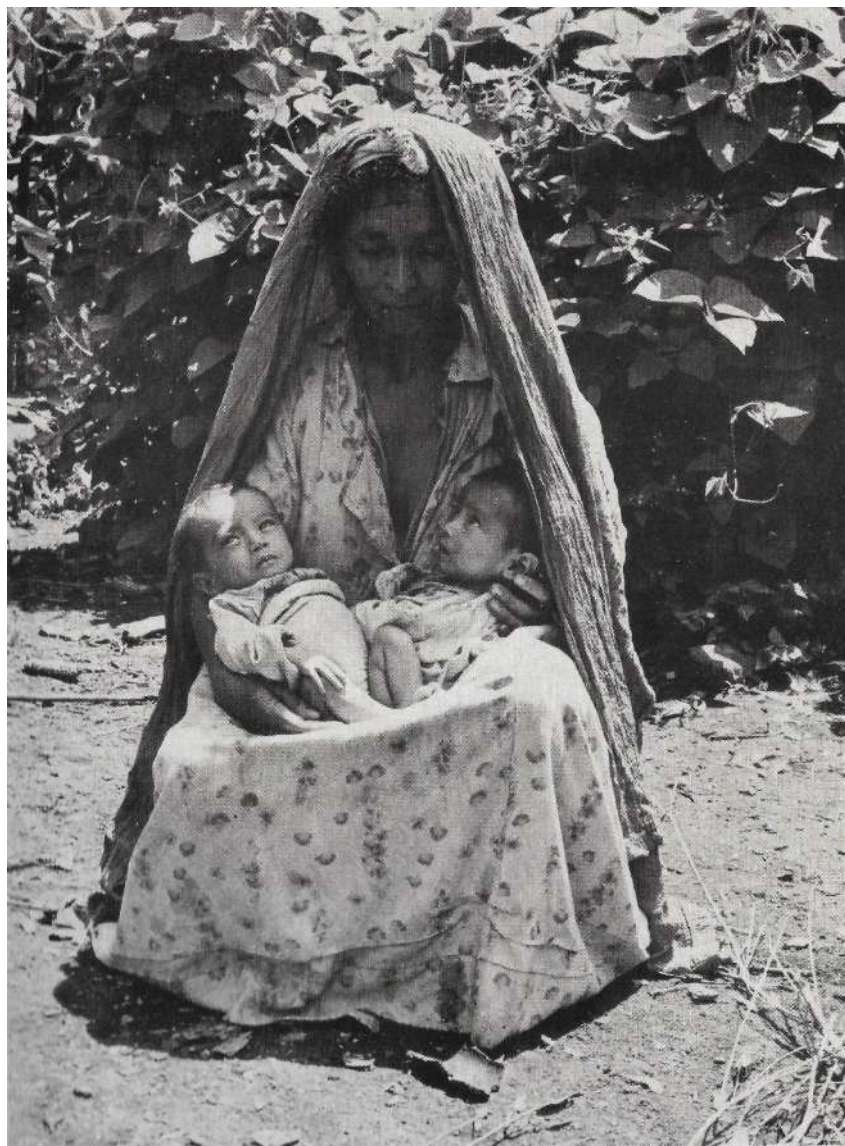
bendito sea Dios, así quedará cumplido este deber, y así también esperamos esta bendición de esta *compostura* que se hace en esta santa tarde. Después de cumplir todo este deber que se actúa, en el nombre de este niño, desocuparemos el lugar de la casa adonde nació, para ir nosotros, retiro con todos, el niño y la mamá. Aquí no se queda nadie, solamente la cruz de la composición.

Vendremos hasta mañana a ver y estar. Pues primeramente Dios así va a quedar cumplida esta atención con todo el uso y la costumbre que se hace esta *compostura* al santo de su nacimiento de este niño. Pues así que quede cumplido, y que quede acatado, y venerado, en el nombre de este niño al santo de su madre. No le esté poniendo enfermedad, mal sueño, mal dolor, y ni levantando, y ni estén tocando cuando está durmiendo, estos buenos dominantes de la tierra. Serán estos señores compadres, comadres, mayordomos y mayordomas, sirenas, señoras y señores.

Así que queden alegres, y contentos como el momento que la mamacita de este niño estaba con aquel dolor, con aquel sufrimiento, en la hora que estaba dispuesto a este dolor tan grande, pues regó su fuente, su sudor, como decimos su sangre. Lo recibirán esos dominantes de la tierra. Y a ese niño lo recibirán esos buenos ángeles y así también para quede cumplido este deber y atención haremos esta obligación con este uso, esta costumbre, tomando esta fragancia [chicha] con amor y voluntad, con atención y reverencia, este poquito de fragancia. Solamente tomaremos nueve copitas y de allí es el fin de todo.

Con los cuatro acompañados que estamos, que consto yo como rezador y su papaíto y la que está haciendo el oficio moliendo el granito de cacao bendito y sagrado, la otra que está ayudando de hacer todo lo necesario para esta obligación. Es una obligación pequeña, pero delicada. Hay que hacerlo con amor y voluntad, con mucho cuidado, pues bendito sea Dios. A los seis días de haberlo cumplido este deber se levantará esta crucita, pero como ya va a quedar todo allí entregado, esas nueve luces, así que le alumbren el sentido, la memoria, a este niño que no ande con mucha diferencia en la vida. Así quedarán alegres, contentos los dominantes de la tierra y del cielo, en el nombre de la *compostura* del nacimiento de este niño.

Fotografía 21. María Cruz y sus gautillos (1965)



Pues bendito sea Dios, y así que quede cumplido y acatado y venerado en el nombre de este niño, en el nombre de la composición de su nacimiento, pues así que sea. Y así el Señor nos escuche, nos atienda, y bendiga, para que este niño no sea de balde, no sea en vano, sea válido, sea llegado. Y el Señor nos escuche todos nuestros *clamos*, nuestros ruegos, pues bendito sea Dios, todos los ángeles dominantes de la tierra, todos los santos apóstoles, todos los santos abogados de este niño. Pues así que sea, en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, y Dios sea el Espíritu Santo. Amén.

4. — El compañero del niño. En algunos lugares de la región de tradición lenca se daba un “compañero” al niño recién nacido. De Erandique, don Hipólito me conto lo siguiente:

Entierran una concha [cáscara de huevo] de pato [no de gallina] al nacer un niño [o niña]. Lo chupan primero por un hoyito y luego lo entierran debajo de la cama donde nació y ponen una candela encima. Al año desentierran el huevo, lo rompen y sacan la tierra [que se ha acumulado dentro de la cáscara] y lo ponen en la maceta de una planta llamada flores de las once, porque se abren a las once de la mañana. Vuelven a enterrar los pedazos de concha. Siempre guardan esas plantas en la casa y cuando, siembran una por un niño o niña la llevan a la iglesia cuando hay una misa y la vuelven a la casa. La cuidan mucho. Es como un compañero del niño y los padres se la enseñan.

El compañero del niño es conocido en los departamentos de Intibucá y La Paz. A este propósito cito aquí a un campesino de Guajiquiro: “Cuando nace un bebé algunos padres todavía buscan un pollito para sacar el bebé, del lugar donde nació. Este pollito será su compañero hasta que crezca. Es un pollito escogido y se queda debajo de la cama del niño todo el tiempo. El niño o la niña, y el pollito se van criando [creciendo] juntos. Cuando ya se hace pollo, el pollito, lo venden y ponen el dinero como limosna para su santo para la criatura. No matan ni pueden comer al pollo. Lo llaman, «la sombra del niño»”.

Pero, según don Santos, el compañero del niño es la placenta y el cordón umbilical. Describe el ritual de esta manera: “El mismo día que nace el niño, o veinticuatro horas después, el padre va solo a la cruz de la aldea con nueve astillas de ocote y un pedazo de fierro. También lleva para la *compostura*: copal,

candelas, una gallinita y lo demás, pero zomos no. Entierra el compañero del niño [la placenta y el cordón], con las nueve astillas de ocote, y el pedazo de fierro, al pie de la cruz. Si no da lugar [si no puede] llegar a una cruz, los entierra debajo de un árbol. El padre lo hace y él va solo”.

5.—**La suerte del niño.** Para que el niño o la niña “vaya probando su suerte” con los animales de cría, al llegar a la edad de cinco a siete años sus padres le regalan un pollito, un cerdito, un ternerito, un torito, una vaquita o una yegüita, según lo que le permiten sus recursos. El niño debe hacerse responsable de cuidar al animal. Cuando el animal es grande a veces los padres lo venden para comprar algo para el niño o dan el dinero a la iglesia. Pero si ven que el animal se ha criado bien, no lo venden. Lo guardan para dar principio de una cría que más tarde será del niño.

Estando en la choza de don Santos de Azacualpa, él me mostró un pollito de un día que acababa de dar a su hijo de cinco años, “para ver, me explicó, si abundan [los pollos], si el niño tiene suerte con los animalitos”.

6.—**Baños del niño.** María Cruz explicó que a los nueve días después del parto la madre y el nene se bañan con agua tibia y cuatro días más tarde con agua fría en el río. En cambio, doña Úrsula dijo que no se saca al nene de la casa antes de bautizarlo, pero sí lo bañan con agua tibia y bendita en la cual disuelven nueve semillas de ruda, nueve de algaría y nueve de algodón.

Las semillas protegen al niño contra el mal ángel. Cuando sacan el niño, después de bautizarlo y pasan por un río, tiran una piedra al río gritando, “no te vayas a quedar...”, nombrando al niño.

7.—**Comida y dieta de la madre después del parto.** Según Berta, cuando nace un varón el marido obsequia una gallina a la madre para que se la preparen como almuerzo, pero no le da nada si es una niña. Durante cuarenta días después del parto la madre debe abstenerse de comer cosas picantes, frescas o ácidas como repollo, aguacate y limones. En Guajiquiro dijeron que la madre guarda la dieta durante todo el tiempo que está criando. Además de comida picante y fresca no debe comer huevos y manteca.

8.—**Nombre y bautizo.** El nene lleva el nombre del día en que nace, según el almanaque, “porque así está en el cielo” comentó don Rómulo. María Cruz se expresó con mucha claridad sobre este tema: “No hacemos como los ladinos. Ellos ponen cualquier nombre que les gusta [a los recién nacidos]. Nosotros tenemos que ponerlo según el día que nace porque cuando la Virgen lo manda llamar [en el cielo], ella lo llama con el nombre del día que nace y si tiene otro nombre no va a poder responder. Para los *guatillos* [gemelos], si uno es varón y el otro *ciguata*, a uno se le pone Santos o Santa y al otro el nombre del día, aunque se puede dar el mismo nombre a los dos”.

Cada persona tiene su santo propio, su ángel de la guarda, a quien le pide favores personales. Si un niño se enferma antes de que esté bautizado se busca un rezador para que le dé remedio y le eche agua bendita. Si el niño no muere, lo vuelven a bautizar con el sacerdote.

Después del bautizo los padres invitan a los padrinos a una comida en su casa. Y unos días después los convidan a un brindis, otro almuerzo, durante el cual les regalan una gallina cocida para llevar a su casa.

9.—**Confirmación.** Los padrinos pagan al cura para la confirmación, como también lo hacen para el bautizo. Por lo demás, la confirmación sigue las mismas pautas, descritas arriba, para la celebración del bautismo, pero como la confirmación es un rito menos perentorio que este, los padres esperan hasta que varios de sus hijos tengan la edad, para confirmarlos juntos. Durante el brindis los padres solo obsequian una gallina cocida por cada dos hijos confirmados. Este brindis, como el del bautismo, comienza o termina con los compadres besándose las palmas de las manos en señal de respeto.

Las composturas de cumpleaños

No hacen el rito del huevo para la celebración de los cumpleaños. Algunas familias festejan a sus hijos cada año hasta los nueve y otras solamente hasta que cumplen cuatro. Pero si los padres tienen muchos hijos y muy seguido, se limitan a festejar el nacimiento. Don Rómulo me contó lo siguiente sobre estas composturas:

Se celebra el día mismo que se cumplen los cuatro años desde que [el niño] nació. Entonces ya queda pagado. Ya no se sigue celebrando porque ya cumplió los cuatro años y ya el quinto año es la terminación, digamos.

Se dice que se van a ofrecer las aves para hacer la despedida y que, en el nombre de este día de felicidad del nacimiento del niño, ya no más es niño, que ya es grande —que viva con salud, que viva con bien, que le dé fuerzas nuestro Padre creador y reino de los cielos, la Virgen santísima y todos los abogados santos, el Señor de Intibucá, digamos el santo mayor, y demás santos. Y también el ángel de su guarda del día en que nació. Eso es lo que se le va anunciando el día que se celebra al niño.

Se ponen cuatro velas [una por cada año] y las nueve luces, las candelas menores, y va uno para el testigo mayor [además de las aves, etcétera]. También rezan cuatro rezos y uno más de despedida.

Sigue creciendo el niño, pero la devoción se termina al cumplir los cuatro años. Si el padre y la madre no son capaces, si no tienen modo de seguir celebrando, pagando, la promesa es solo de celebrar hasta que cumple esa edad. Pero cuando se tienen modos, se puede seguir celebrando [cada aniversario]. Se ponen las candelas, el alimento, el trago [chicha] y se baila. Pero no hay obligación después de los cuatro años cumplidos.

Las composturas de casamiento, otros ritos y costumbres

1.—**Costumbre.** Antiguamente los que se iban a casar se criaban juntos.¹ Previo acuerdo de los padres de las dos familias: una niña se instalaba en la casa de un joven y vivían como hermanos durante más o menos diez años y luego se casaban. Aún antes de que la mujer diera a luz, una familia amiga que tenía un niño le pedía la criatura por nacer como esposa. Y si era una niña las familias quedaban comprometidas para el matrimonio futuro. Ahora esto se dice en broma.

El pretendiente, a veces aun sin consultar con sus padres, llevaba de madrugada, un tercio de leña a la casa de la que quería como novia y lo depositaba en el corredor sin saludar a nadie. Al ver la leña los padres de la muchacha decían en broma “¿Quién será que quiere mujer?”. Si dejaban la leña donde estaba sin tocarla, la respuesta era negativa, pero si la recogían era señal de que la familia estaba dispuesta a entablar conversaciones al respecto.

Fotografía 22. Una nieta de doña Margarita (1982)



Don Lucas insistió que el futuro novio siempre hacía dos viajes con leña y que esto lo llamaban el *portamiento*. Si la respuesta era positiva, seguía una visita de los padres del muchacho para abrir las discusiones que deberían conducir a un acuerdo sobre la fecha del “remate”, la decisión definitiva. Aunque me dijeron que en Lempira ya no se hace el *portamiento*, en Intibucá todavía en 1965 se practicaba en algunos lugares.

Si todo seguía un buen camino, en ocasión del remate los futuros consuegros escogían, entre los parientes y amigos, una madrina para la novia y un padrino para el novio. Los padrinos deberían ser casados entre sí, formar una pareja.

El noviazgo, que a veces duraba tres o cuatro años, daba tiempo para que la madre de la novia enseñara a su hija a hilar y a perfeccionarse en los oficios domésticos y para que el novio construya una casa, ayudado por sus parientes, etcétera.

Antes del casamiento la madre del muchacho daba a su futura nuera una “mano” [piedra de moler] excesivamente grande y pesada para ella, pidiéndole que moliera, como una especie de prueba en son de burla, “para amansar la novia”. De su lado, el padre de la novia “amansaba” a su futuro yerno prestándole un hacha y pidiéndole que cortara un palo demasiado torcido o grueso para el instrumento que le proporcionaba. También lo llevaba al monte a cortar mucha leña para probar su valor en el trabajo.

Una muchacha embarazada y su amante, aun sin ser adúlteros, eran duramente castigados en público por la autoridad local. Se dice que la mujer recibía veinticinco “pecas” (latigazos) y el hombre, cincuenta.

2.—Reglas y usanzas. Los matrimonios entre parientes se prohíben según las reglas de la Iglesia católica. Está, por tanto, estrictamente prohibido casarse entre parientes inmediatos (hermanos, padre e hija, etcétera), pero se pueden casar con un primo hermano o primo segundo habiendo conseguido el permiso del cura.

Muchas personas que llevan el mismo apellido sin tener relación de parentesco, o ser esta muy lejana, pueden casarse entre sí.

En el campo, en toda la región, los jóvenes suelen escoger su pareja entre gente conocida de su misma aldea y sus alrededores.

res. No sé qué ocurra en los pueblos salvo que hay una indicación de que antiguamente los que estaban ritualmente ligados por el *guanasco*, lo estaban también por lazos matrimoniales.

Si dos jóvenes se empeñan en casarse pese a la inconformidad de los padres, el muchacho “roba” a la novia, pero luego ambos tienen que buscar dónde vivir puesto que los padres no los ayudan, pese a que a veces se quedan en su propia aldea.

En las aldeas no critican a las parejas que ya tienen hijos antes del matrimonio por la iglesia. Estiman más bien que es una seguridad, “porque ya saben lo que les va a tocar”. A veces parejas de mucha edad, ya con hijos adultos, se casan, aprovechando la llegada de un obispo que no les cobra. Si el hombre ya tiene hijos con una mujer, los parientes y vecinos no aceptan de buen grado que se case con otra y a veces les insultan y la mujer abandonada pelea con su rival.

Entre los campesinos hay un pequeño número de familias polígamas, hombres con dos esposas viviendo generalmente en casas separadas. En este caso no se acostumbra ninguna ceremonia para el segundo “matrimonio”. Pero sí se celebra un segundo (y quizás un tercer) casamiento siendo uno o los dos viudos o divorciados.

Si una pareja relativamente joven se divorcia, se “descasa”, sus padres simplemente anuncian a los parientes y vecinos que sus hijos se han separado. No pasan frente a las autoridades. Según Berta, el esposo debe entregar una cuarta parte de su propiedad a la esposa. Pero esto depende de su buena voluntad, no hay manera de obligarlo a hacerlo y muchos no lo hacen. Los hijos grandes deben ir con el padre y los pequeños quedan con la madre. El padre no debe reclamar a los pequeños cuando ya han crecido. A veces la esposa no está de acuerdo con este arreglo y dice a su exesposo, “tú me encontraste sin hijos y así me tienes que dejar”.

3.—**Preliminares.** La palabra “casarse” tiene dos connotaciones: una se refiere al casamiento tradicional y la otra al de la iglesia (y al civil). La primera es la más común, aunque se efectúa cuando la pareja tiene hijos. Casarse por la iglesia requiere dinero en efectivo y estar cerca de un pueblo. Pero siendo la población de tradición lenca más católica que otros sectores del campesinado hondureño es muy probable que se casen con más frecuencia por la iglesia que otros agricultores de las mismas condiciones socioeconómicas.

Fotografía 23. Juan Pérez García, alumno de Berta (1982)



El casamiento tradicional no requiere el de la iglesia, aunque se considera preferible hacerlo, “porque de allí (los casados) salen bendecidos”. Si una pareja se casa solamente por las costumbres y más tarde se resuelve a hacerlo por la iglesia, el ritual de la *compostura* se repetirá. Pero si la pareja es de edad madura lo hará de manera simplificada o quizás renunciaría a hacerlo del todo. Aquí describimos el caso ideal de una pareja joven que se casa por la iglesia y luego por las costumbres. Aunque la costumbre del *portamiento* se ha perdido algunos padres todavía arreglan el casamiento de sus hijos y como antiguamente, el muchacho puede tomar la iniciativa y señalarles a la muchacha de su predilección, sin que haya siquiera hablado con ella. Parece que lo más usual actualmente es que los jóvenes se busquen por su cuenta y los padres aprueban, o no, su decisión de casarse.

Me comentó Berta, “ahora las más de las veces se conocen antes. Se escriben cartas en secreto, y si son analfabetos buscan quien las escriba y las dejan en un lugar determinado”. Pero como aquí nos interesa sobre todo la tradición, describiremos el casamiento al modo antiguo.

Una vez que los padres y los novios logran el acuerdo inicial se hace el primer brindis, el “trato”, la “sentada”, llamado *kiarada* en Gualcince. El muchacho y sus padres visitan a la familia de la novia, llevando varias botellas de aguardiente o cántaros de chicha, dos o tres libras de pan, café y a veces comida preparada. Todos los comestibles son ofrecidos por los padres del novio. Van acompañados de músicos, que suelen ser miembros de su familia, pues por la noche convidan a parientes y amigos para bailar. Este brindis es la celebración mínima del matrimonio. No participa en él ningún representante de sociedad o de la jerarquía religiosa, ni siquiera un rezador o los padrinos de casamiento. Es un trato exclusivo, de las dos familias interesadas. Puede ocurrir que no haya ninguna otra ceremonia y que de aquí en adelante la pareja inicie su vida en común.

Pero si el brindis es más bien el inicio de la celebración del matrimonio, las familias discuten los pormenores del trato: el día del casamiento en la iglesia, la selección de los padrinos, los obsequios, etcétera. La novia sugiere a sus futuros suegros lo que desea como regalos: la tela para su vestido de boda, aretes, anillos, u otra cosa por el estilo. Los futuros suegros responden si están conformes o no. Dan uno o dos anillos a la novia y la familia de ella entrega uno al novio.

También en esta ocasión pueden hablar de “las vueltas”, los regalos recíprocos que intercambian los consuegros durante las dos *composturas* de casamiento: la del tálamo y la octava. Explicó don Rómulo: “los vueltos son solo para los suegros. No se da nada de esto a los novios. Los padres del muchacho dan lo mismo que los de la muchacha. Es exactamente lo mismo”.

Por lo que pude averiguar, los regalos son de tres tipos: comida y bebida, objetos rituales y utensilios de cocina. Me detallaron los que hicieron durante la *compostura* a la cual asistí, como sigue: un ave cocida, diez tamales, cuatro manos de cacao (a veces dan doce), una libra de arroz, lo mismo de sal; media medida de maíz desgranado, una olla de chilate, un cántaro de chicha, un paquete de copal, seis tazas y platos, seis guacales, seis jarros de barro y una piedra de moler (metate). Además, para cada *compostura* la familia del novio debe entregar una polla, y la de la novia un pollo que serán sacrificados y consumidos; el primero en nombre de ella y el segundo en honor de él. Una vez terminado el trato convidan a parientes y vecinos para bailar y beber. Enseguida, después del brindis, si siguen las ceremonias, la pareja irá a vivir una semana o más con la familia del novio y luego con la de la novia. Se supone que entonces encontrarán ocasiones para iniciar su vida sexual.

Pero ocurre que los futuros consuegros decidan que sus hijos deben esperar un año para casarse. De ser así, durante este intervalo el novio trabajará para su suegro y su familia, se empeñará en reunir el dinero necesario para las ceremonias: la “limosna” para el sacerdote, el importe del matrimonio civil, el costo de los regalos a la novia, los gastos que tendrán que hacer para celebrar la *compostura del tálamo*, etcétera.

Sigue el casamiento civil y poco tiempo después el de la iglesia. Estando en la iglesia, pero antes de la ceremonia, el novio da al cura las arras, o sea, trece monedas de a veinte centavos, que a veces son bañadas en oro. Durante la misa, después de entregar los anillos a los recién casados, el Padre bendice las monedas y las pasa al novio, quien las da a la novia, lo que debe guardarlas y no gastarlas nunca. Estas costumbres se están perdiendo.

4.—**La compostura de casamiento llamada tálamo.**² Idealmente la primera compostura (modelo máximo) ocurre después de la ceremonia civil y religiosa en la casa de la familia del novio, del esposo, aunque puede acontecer en la de la novia. A los ocho días (por la octava) se debe ofrecer la segunda compostura, en la otra casa, sea la de la novia o la del novio.

En 1965, fui invitada a participar en un velorio o *compostura*, de casamiento en la aldea de Azacualpa (depto. de Intibucá), de una pareja joven que tenía dos hijos pequeños. Cuando llegué, en compañía de amigos campesinos, a la choza de los padres del esposo, el piso estaba cubierto de ramas de pino fresco. Al lado de una pared, una pequeña mesa que servía de altar, tapada con una manta blanca que llegaba al suelo, estaba adornada con ramas de pino, flores rojas de zomos, claveles también rojos y lilas blancas. En el centro de la mesa había una pequeña cruz de madera apoyada contra la pared, con una estampa de San José a su lado. Habían decorado la pared de atrás del altar con las mismas flores insertándolas en un armazón de ramas de pino. Entre las flores, y a cada lado de la cruz, dos velas largas ardían.

También sobre la mesa había dos pequeños paquetes envueltos en tela blanca que después supe que contenían reliquias: listones y otros objetos benditos, y en el suelo frente a la manta blanca estaban otros dos paquetes más grandes envueltos en papel. Eran las aves cocinadas: una polla para la madrina y un pollo para el padrino, regalos de “las vueltas” de los consuegros.

De cada lado, también en el suelo, había pequeños zomos parados, un copalero de barro, varios cántaros de chicha y un pequeño metate para moler el cacao, y a poca distancia, frente al altar, dos banquitos. El del lado izquierdo, el de la novia, era un poco más bajo, de patas más cortas, que el del lado derecho, del novio.

En un rincón ardía el fuego donde más tarde se calentaría la chicha y la comida. Alineados contra las paredes había bancos largos sobre los cuales algunos de los invitados

2. Encontré el término tálamo en Azacualpa (departamento de Intibucá) y en Gualcince, (departamento de Lempira) y puede ser que sea de uso generalizado para esta *compostura*. También debo recordar al lector que yo empleo la palabra *compostura* con más frecuencia que los campesinos. Esto lo hago para simplificar la descripción y facilitar el análisis. Los campesinos, por ejemplo, se refieren a la del casamiento más bien como un “velorio”.

estaban sentados, entre ellos dos músicos, uno con guitarra y el otro con un mandolín. Desde las cinco de la tarde hasta la madrugada ellos tocaban con un entusiasmo variable, ritmos de canciones populares aprendidas, supongo, de la radio. Descansaron durante los rezos y bendiciones, para comer, beber chicha y charlar.

La choza era como tantas otras; de techo de paja, paredes de bajareque (palos entretejidos con cañas y barro) y suelo de tierra aplanada. Los rayos del sol del atardecer apenas penetraban al interior por la puerta que quedaba abierta. Las velas y el fuego alumbraban el interior y su humo se fundía con la fragancia de las flores y el pino. Las mujeres se movían de un lado a otro y los hombres saboreaban sus primeras copas de chicha. Los niños aún jugaban afuera. Todos estaban vestidos de domingo. Las mujeres, todavía en 1965, de faldas largas y blusas de colores variados y muy vivos. La novia, en su traje y chal enteramente blancos, era alta y bella, su largo pelo negro trenzado. Estaba sentada, dando de mamar a su nene tapado por el chal blanco. El novio, también vestido de blanco a excepción de un cinturón negro, guapo, de cara juvenil, estaba un poco borracho. Todos eran familiares y amigos. Uno de los suegros servía de rezador. Además de los padrinos se requiere la presencia de los padres de la pareja. Si uno hubiera fallecido será sustituido por algún pariente muy cercano, del mismo sexo y si es posible aproximadamente de la misma edad.

Al comenzar la ceremonia la novia pasa su nene a una mujer a su lado y toma su lugar sobre el banquito a la izquierda a un metro y medio del altar, el novio a su lado sobre el banquito, más alto. Frente a ellos, las dos madres se sientan sobre el suelo mirando el altar. Se toman de la mano y así permanecerán durante la primera parte de la ceremonia.

El rezador inicia el ritual dando las primeras bendiciones mientras que balancea el copalero humeante en las cuatro direcciones cardinales, frente al altar, y por encima de las madres y los novios. Pide al Señor que dé salud y vida a los recién casados, reza el rosario, padrenuestros, avemarías, etcétera.

Don Rómulo, uno de los suegros y el rezador de esta compostura, me habló como sigue de las bendiciones y rezos apropiados para esta ceremonia:

Para el casamiento se pide, en el santo nombre de Dios todopoderoso, que a este santo matrimonio les vaya bien. Dios les bendecirá desde el momento que salen casados de la Santa Madre Iglesia. Como el Cristo de la tierra nos bendijo, así han de vivir, han de reinar juntos los dos, como dos palomas, como dos guacamayos. Se han de amar como Cristo amó a la Iglesia, y la Iglesia amó a Cristo. Este santo matrimonio vivirá y reinará como nosotros, como hemos vivido nosotros, como hemos reinado nosotros, como los antecedentes, como san José y María que fueron casados en aquellos tiempos. Así vivirán estos novios. Les bendecirá el Señor, como nos bendijo el Cristo de la tierra, en el altar mayor de la santa parroquia.

Estas son las partes que se tienen que ir diciendo al principio, lo mismo cuando se bendice la vela, cuando se bendice y se toma el fresco y también para el almuerzo. Es la misma bendición y solo son tres partes, no más.

Se dice que les vaya bien, que no anden con desgracias, que no anden con malas desdichas, que ha de haber aumento. Mejor, así como hubo aumento desde cuando se conquistó el mundo, el cielo y la tierra. Y así que siga este uso y costumbre que no se olvide jamás, ni nunca.

También cuando se golpean [sacrifican] las aves, esa es la bendición. Cuando se empieza la levantada de las candelas, se empieza el homenaje a las avecitas, la bendición se envuelve en la misma parte. Son las mismas peticiones, pidiéndole a Dios la misericordia que los ampare, que socorra a estos novios. También se puede decir otras razones [bendiciones] más, pero si no se puede, así es, así está bien.

Cuando se reza el santo rosario se dan la mano los compadres [la madrina y el Padrino], los consuegros y las consuegras.

Se pide al dulce nombre de Jesús, a la Virgen de las Mercedes, al Apóstol San Juan, que están todos en el altar mayor [de la iglesia de Intibucá]. También a la Virgen de las Flores, la Virgen del Socorro, sin faltar el Cristo crucificado de ánimas que está por atrás [en la misma iglesia] y a las ánimas benditas, porque nosotros vivimos por nuestros abuelos. Así es que a todos se les ruega para que bendigan a los novios.

Siguen las bendiciones del oficiante y los rezos en voz alta de todos los presentes y en un momento dado el oficiante sacrifica las dos aves; la polla, traída por los padres del novio, cuya sangre va en el zomo a la izquierda y el pollo, regalo de los padres de la novia, cuya sangre se vierte en el otro zomo, el de la derecha. Esas son las aves del rezo. Suelen sacar nueve plumas de cada uno e insertarlas en los zomos respectivos.

Según don Lucas, el sacrificio es un pago: “Si no lo hacen, explicó, los novios se mueren jóvenes. Todo el mundo que se casa por la iglesia, lo hace”. Luego sacrifican el guajolote, el ave del testigo, y como de costumbre echan su sangre en un hoyo frente del altar.

Mientras que se cuecen las aves siguen los discursos piadosos. El próximo evento es “la mesa comunal”, el almuerzo ofrecido a todos, sin excepción, por los dueños de la casa. Y como estipulan las reglas, solo los principales, los novios, sus familias y el rezador y su señora, comen los pollos y a los demás les toca el guajolote o los guajolotes. Esta comida debería ser abundante: sopa de arroz y legumbres con las aves, tamales, tortillas, chilate con o sin cacao y la tan apreciada chicha.

Durante esas horas los novios deberían permanecer sentados frente al altar y pararse solamente después de “las vueltas”, del intercambio de regalos equivalentes entre los consuegros. Esto se efectúa también de manera solemne y pausada con humaradas de copal y declaraciones apropiadas.

Pero el ritual no se termina aún. Falta la segunda comida, presentada varias horas después y destinada exclusivamente a los principales, en honor de los novios.

Por momentos, y a veces por ratos largos, tocan los músicos, entre las vueltas y las oraciones. Tocan con más fuerza cuando terminan los rituales, quizás para facilitar la reintegración a la vida profana. Por último, algunas parejas, de mujeres, sobre todo, bailan con ánimo, porque acaso son más resistentes o hayan tomado menos del dulce refresco que sus compañeros.

El sol amanece, pero la fiesta no termina aún. Algunos invitados duermen tarde, hasta que recuperan fuerzas suficientes para seguir las veredas que conducen a sus hogares y poco a poco todo vuelve a la normalidad cotidiana.

A los ocho días se repite la compostura en la casa de los suegros, a quienes les toca corresponder, generalmente, a los padres de la novia.

El joven esposo trabaja para sus suegros por lo menos hasta que tenga hijos. Comentó don Rómulo a este respecto, “el hombre trabaja para los suegros todo el tiempo, toda su vida, cuando quiere. Si el suegro es moral, su yerno le ayuda siempre”.

“A las vírgenes les va mal”

Narración de campesino de La Campa, departamento de Lempira

Resumen de A. Ch.

A una mujer que vivía sola, que era muy santa y que no se dejaba tocar por ningún hombre, una noche le llegó un viajero pidiéndole posada. Primero la mujer dijo que no, pero luego consintió en que se quedase a dormir en el corredor. Así fue. Como a las once de la noche el viajero oyó una mula y dos perros que se acercaban a la casa. Un hombre se apeó de la mula y entró en la casa con sus dos perros. El viajero pensó que era alguien que venía a visitar a la dueña de la casa. Miró en el cuarto de la mujer por un huequito en la pared. Vio a ella acostada, dormida, con una candela encendida al lado de su cama. Vio al hombre acercarse a la mujer y levantarla de la cama. La andaba chineando [meciendo] por todo el cuarto, pero ella no se despertó. Así fue durante un largo rato. Luego la acostó y se echó encima de ella y empezó a sacarle sus tripas que tiró a los perros que las comieron enseguida. Al rato los perros se retorcieron como enloquecidos. Cuando se calmaron el hombre montó en su mula y se fue con sus perros.

Al otro día el pasajero preguntó a la mujer cómo se sentía. Ella respondió que estaba dolorida por todo el cuerpo, pero que así había estado desde hacía algún tiempo. Al oír esto, el viajero le dijo que estaba en mucho peligro y le preguntó si había conocido hombre en su vida. Ella dijo que no, que nunca ninguno le había tocado. Entonces el viajero le contó que un hombre había venido en la noche y de todo lo que había visto por el hueco en la pared. Ella dijo que era mentira, y repitió que nunca había conocido un hombre. Pero la mujer tenía mucho miedo y le preguntó que debería hacer. Él le aconsejó que buscara un gato y un niño tierno para acompañarla y que pusiera una cruz cerca de su cama. Así hizo y ya no reaparecía aquel hombre que le había sacado las tripas.

Les va mal a las mujeres que no han conocido hombre, se convierten en mulas después de su muerte y así quedan en el infierno.

Las composturas y las novenas de la muerte, otros ritos y costumbres³

1.—Preparación del cadáver para el velorio y el entierro. Los que pueden mandan a hacer o compran un ataúd de madera, pero si no les alcanza el dinero para ello, utilizan un petate en que envuelven al muerto. Lo velan, ya sea en el ataúd o en el petate, colocado encima de un banco o de una mesa.

En primer lugar, bañan el cadáver. Antiguamente, en algunos lugares, cada miembro de la familia bebía del agua en que lo habían bañado. Lo visten con ropa nueva y si es un hombre, con sus caites (sandalias). Como almohada enrollan un surtido de su ropa usada. A veces ponen un cuchillo en el ataúd. Al lado del cadáver colocan algunas prendas personales de poco valor. Si se trata de un niño que no fue bautizado, rocían el cuerpo con agua bendita y para que salude a Dios fijan sus manos en actitud de rezo y entre ellas ponen una pequeña cruz de madera o de palma. El adulto lleva una “escalerita” de nueve gradas y de unos cincuenta centímetros de largo hecha con fibras de maguey o de algodón hilado. La atan a las manos o a la cintura dejándola colgar hasta los tobillos o los pies; “El alma lo utiliza para trepar al cielo”. Suelen añadir un cordoncito, también de algodón hilado a mano, de unos veinte centímetros de largo, atado a la muñeca derecha. Me explicó don Rómulo que: “es para defenderse contra las fieras y las culebras del otro mundo. Allá este hilo se hace [se convierte en] una vara”. En la aldea de San Andrés me dijeron que antiguamente enterraban a la gente con dinero en billetes y si era un hombre también con su machete. Cuando estaba agonizando les daban un sorbo de aguardiente y un poco de comida.

Arreglado el cadáver, lo tienden, la cabeza hacia el altar y cuatro cruces a su alrededor: una a cada lado de la cabeza y dos a la altura de los brazos y lo rodean con tres⁴ o cuatro velas grandes.

3. Todos los datos de esta sección son del departamento de Intibucá, salvo indicación de lo contrario.

4. Excepcionalmente el número 3 aparece en las exequias como una opción por el número 4: en el número de las velas con las que rodea el ataúd y el *rostro* (el túmulo) las veces que circula la casa en la procesión con el rostro.

“El cadáver que se hizo paja”

Narración escuchada a varios campesinos de Azacualpa,
departamento de Intibucá

Un hombre estaba agonizando, ya se iba a morir. Llegó mediodía y la familia se fue al cuarto al lado para tomar sus alimentos, dejando al agonizante solo. Luego se murió, sin que nadie lo acompañara. Llegaron después del almuerzo y al verlo lloraron mucho lamentando que no habían estado con él para oír sus últimas palabras. Al otro día, después de haberlo velado toda la noche, como a las doce lo llevaron a enterrar al panteón. Yéndose por el camino un hombre, un tirador [cazador], les paró y les dijo:

—Lo que ustedes llevan allí no es un muerto, sino puros ‘atajos’ [manojos] de zacate [paja].

Como no lo creyeron, él les dijo que abrieran la caja para mirar. La abrieron y el mismo tirador tomó una navaja y cortó el dedo pequeño del muerto, lo abrió un poco y allí vieron que era puro zacate. Fue cierto lo que les dijo aquel hombre. Asustados le preguntaron cómo él sabía. Les dijo que en el día antes como a las doce que andaba tirando [cazando] vio pasar un espíritu con el cuerpo de un muerto, supo que era él. Ellos le dijeron que era cierto que lo habían dejado morir solo, que no oyeron sus últimas palabras y se pusieron a llorar más.

El diablo había llevado el cuerpo, porque el hombre murió solo. Después relleno la piel del muerto con atajos de zacate y quedó como antes, de tal manera bien hecha que su familia ni se dio cuenta que no era él. Era solo una capita de piel y lo demás era puro zacate y todo eso porque la familia lo dejó solo cuando estaba agonizando. La hora de morir es muy peligrosa. Siempre hay que acompañar a un agonizante. [Los campesinos que oyeron esto demostraron que estaban de acuerdo].

Para facilitar la comprensión de las exequias, los ritos funerarios, cito las explicaciones de don Rómulo.

Para despedirse del muerto se dice: En el nombre de Dios que lo reciba, que descanse en paz esta alma que se separó de este mundo. Sería que le convino o que no le convendría, pero Dios, que lo mira con ojos de piedad, hizo su voluntad oraciones que puedan. Se pide la gracia de Dios, al ángel de su custodia, que va custodiando aquella alma, como ya es un

reo. Va custodiado por San Miguel Arcángel, San Gabriel y San Rafael. Ellos lo llevan bajo las flores de Elba. Le presentan a las manos del Señor, nuestro Padre creador eterno, reino de los cielos. Pero él no recibe [todavía] porque aquella alma va con el pecado. Luego lo mandan al purgatorio, a la cárcel del purgatorio, para que se purifique en [el curso del] el año. Un ángel de la custodia lo lleva y lo mete al fuego, al horno, que es el fuego de allí. Pero siempre sale. Sale con [gracias a] los rezos de cada quien, de los nueve días, principalmente [la primera novena] y los alimentos de comida y bebida. Así van rezando [los parientes y amigos] la novena pidiéndole a Dios que con la santa novena, que aquella alma descansa en paz, que lo mire con ojos de piedad, para que no padezca tanto. Dicen, los que alcanzan a ver, que descansan aquellas voces, aquellas palabras, aquellas alabanzas. Dicen que pedir a Dios y al ángel de su guarda es como un airecito que descansa el alma en pena. Se manda hacer la misa cualquier día de la novena para que aquella alma vaya mejor, cooperando más.

A los cuatro días [de la novena] se toma alimento [especial], comida de gallina, bebida de fresco [chicha] y cacao con chilate. Y así van con el santo rosario, con las oraciones, con los lamentos que uno encomienda. Un día van rezando uno, otro día otro, hasta que salgan los nueve días, las nueve partes del santo rosario, a los nueve días de la novena. Pero como no traje mi libro no puedo decir [citar] la parte del día noveno. Y a los nueve días se hace el rostro [el túmulo]. Se dice que en el nombre del Padre vamos a bendecir este rostro para que se levante con el copal, para que [el alma] no esté penando allí [en el purgatorio]. Y también para que no esté dando accidentes a su familia: a su padre, a su madre, a sus hermanos. Todo eso se le pide. Además, se pide al ángel de su custodia que lleve con bien aquella alma. Después que se ha hecho eso a los nueve días de la novena, se da vuelta a la casa con el rostro que tiene la cruz adentro y está llenito de flores. Luego se vuelve otra vez al cementerio, llevando la cruz.

A los seis meses de hacer lo mismo. Alguien de la familia puede morir si no se cumple, si no se hace este velorio. Uno tiene que hacer esta devoción a las ánimas. Y se vuelve a poner la comida porque aquella alma está necesitada, pues no le damos de comer todos los días, como estamos trabajando en este mundo. Nosotros comemos todos los días, pero aquella alma come hasta los seis meses [después de morir]. Se hace una comida el primer día [del segundo velorio], a los cuatro días y al último.

Luego al año [el último velorio]. Estas son las partes que se hace. Con esto ya cumplimos. Ya el alma está en paz.

Dado el caso que un difunto muera antes de cumplir una promesa a un santo o una virgen, por ejemplo, hacer una romería, se queda en el purgatorio hasta que los familiares hagan la penitencia por él. Puede inclusive que no muera, que quede en el “paso de muerte”, parecido a un estado de coma, hasta que se cumpla su promesa.

Los muertos se vengan de los vivos, por medio de espantos o sustos, como ilustra este relato.

“El espanto enamorado: venganza de un muerto”

Relatado por una anciana del departamento de Intibucá

Resumido por A. Ch.

Fue en tiempo del presidente Carías, por 1933, que un espanto se enamoró de una mujer de San Miguelito. Bonita era. Se llama Justina Barrientos.⁵ Vive todavía. El espanto entró en su casa, empujando la puerta, la noche que asesinaron a don Bonifacio Quiroga. La noche en que murió don Bonifacio apareció el espanto empujando la puerta de la niña Justina. Hablaron después de que don Bonifacio estaba enamorado de Justina, que ella no lo quería y que por eso, cuando murió, le mandó el espanto. Ella vivía sola con su hermano, Armando. El espanto se burlaba de ellos y no podían liberarse de él. Les molestó durante siete años. Entraba empujando la puerta casi todas las noches. Silbaba mucho, en las cuatro esquinas de la casa. Hablaba también con Justina. No los dejaba dormir. Silbaba, tiraba piedras a la casa, golpeaba las paredes. Hablaba mucho y lo peor es que decía la verdad. No se iba hasta que cantaban los gallos. Cada noche se despedía de ellos. Adiós, decía, me voy Justinita, me voy Armando. Y como era invisible, nada se podía contra él.

Estaba enamorado de Justina. Le tiraba flores, las flores más bellas traídas de Italia.⁶ Así fue durante siete años, hasta que pasó un obispo por el pueblo y Justina le pidió consejo de cómo librarse del espanto. El obispo le dijo que ofreciera al

5. Este relato, como los demás, es considerado enteramente verídico. Por esta razón y porque la protagonista vive aún, he cambiado los nombres de todos los personajes.

6. Al preguntar al informante por qué las flores venían de Italia, ella no supo contestarme.

susto que le trajera agua del mar del El Salvador (del Pacífico) en un pascón [coladera]. Justina le dijo al susto tal cual le había aconsejado el obispo. El espanto se fue varias veces a la orilla del mar. Mientras que se iba y venía, Justina y su hermano estaban tranquilos. Cada vez que llegaba de vuelta decía a Justina, pues no te traigo el agua porque no se detiene en el pascón. Así de tantos viajes se cansó y los dejó del todo. Pero todavía anda en el pueblo. A veces prende fuego a una casa, tira crestas de gallinas a la gente que pasa en la calle y hace tronar las piedras de moler de las mujeres. Allí anda todavía.

2.—La primera novena, el entierro y las composturas. El difunto debe sepultarse al día siguiente del fallecimiento, en el cementerio asignado a su pueblo o aldea. El velorio comienza cuando el cadáver está puesto frente al altar, en un ataúd o sobre un petate, las velas encendidas y la comida preparada. La hora en que se inicia depende de la del fallecimiento y el tiempo requerido para alistar lo necesario. Acude la gente más allegada y un rezador (hombre o mujer) a dar condolencias a la familia enlutada y a acompañarla a rezar el rosario. Si la concurrencia es poca, comparte un almuerzo sencillo con la familia, pero si es numerosa se le sirve pan y café. Durante horas seguidas los afligidos se persignan, se hincan, lloran y murmuran rezos, envueltos en el humo del copal que el rezador balancea lentamente sobre los restos mortales.

Antes de partir para el cementerio algunas familias colocan una pequeña comida al lado del cadáver: una bola de masa de chilate, varios granos de cacao, uno o dos tamales, tortillas, un jarrito de chicha, un poco de sal y un guacal para tomar agua. Otras familias consideran que no le hace falta puesto que su ánima va a consumir el olor de lo que se le ofrecerá durante los días venideros. Si no ponen comida en el ataúd o el petate por lo menos ponen un guacal con agua.

En Guajiquiro me dijeron que despiden a los “angelitos”, bebés y niños fallecidos, en una velada con música y cantan a lo largo del camino al cementerio llevando el pequeño ataúd. No acostumbran poner comida ni a los “angelitos”, ni a los grandes. En el municipio de Intibucá ya no tocan música durante esos entierros, pero en otros municipios aún lo hacían en 1965, como en el de San Miguelito, donde también cantan y bailan para despedirse de sus pequeños hijos.

Sepultan al niño con la cabeza orientada hacia el este para que el sol lo levante y le ayude a caminar y a llegar más rápido

Fotografía 24. Rezando frente al rostro (el túmulo o catafalco), 1965



al otro mundo, al paraíso. Colocan la cruz en la superficie de la tumba al nivel de los pies, para que, según don Rómulo, cuando se levante el alma del niño pueda agarrarse de ella. Los adultos son enterrados con la cabeza hacia el oeste y la cruz también al nivel de los pies. Decoran la sepultura con flores de todos los colores y a veces ponen un guacal o jarrito lleno de agua al pie de la cruz. Algunos dejan un poco de comida allí mismo, si no la han puesto en el ataúd, o el petate, salvo los que creen que con el olor de los alimentos que le van a ofrecer, le es suficiente.

Al preguntar sobre los perros tuve estas dos respuestas: “No matan al perro del difunto más bien lo cuidan, así como a todos sus animales para que su espíritu no se enoje”. “Hay que dar comida a los perros y cuidarlos para que le ayuden a uno a cruzar el río de sangre de la muerte. Uno va montado sobre un perro”.

Durante todos los días de la primera novena rezan el rosario para el espíritu en pena (el ánima) del difunto, pues aún rodea su paradero, la casa donde vivía. También rezan padrenuestros para las almas en pena que no tengan quién ruegue por ellas, que no tengan familia. Además, oran credos para los vivos que no rezan.

Poco después del entierro hacen una cruz de madera de un metro de alto, mas o menos que envuelven en la ropa del difunto. La cruz queda parada al lado del altar durante la novena, adornada con flores diseminadas a alrededor. Con ella, el noveno día, harán el primer “rostro”.

Cada día preparan un almuerzo de tortillas, huevos, cuajada y agua y si el difunto fue un adulto, preparan café para su alma y también para los abuelos difuntos. Colocan el almuerzo sobre una mesita cubierta con un mantel, al lado del altar. Lo dejan durante el día para dar tiempo que las ánimas absorban su fragancia. En la noche los dolientes lo reparten, cada uno tomando un bocado de cada alimento. Ya está enteramente frío, pero lo acompañan de chicha caliente. Esta comida es más abundante durante los primeros cuatro días de la novena que después.

El cuarto día de la novena celebran la primera compostura (modelo mínimo) y preparan un almuerzo especial. Adornan el altar de la casa con velas grandes, no las chiquitas llamadas nueves que emplean para las composturas de la milpa. Ponen

un solo zomo sobre el suelo frente al altar. Sacrifican un pollo y vierten su sangre sobre el zomo. También hacen ofrendas de chilate y quizás de chicha con cacao. Normalmente utilizan “cuatro manos” (veinte granos) de cacao molidos. El chilate y la chicha son consumidos, como siempre, por la familia y el rezador. No suelen invitar gente de afuera para este rito y a menudo el dueño o la dueña de la casa actúa como el oficiante o rezador. Purifican todo con el copal humeante antes de dedicar el almuerzo al difunto y demás ánimas de parientes recientemente fallecidos.

Para el noveno día alistan el “rostro”, también llamado “semejanza” o “bulto”, que es inspirado en el túmulo o catafalco de las exequias formales de la iglesia católica. Es a modo de efígie del muerto. Lo fabrican tanto para el niño fallecido como para el adulto. Acuestan la cruz ataviada con ropa del difunto y a su alrededor construyen un armazón de palos de manera que alcanza la dimensión aproximada de un ataúd. Llenan el armazón conteniendo la cruz con ramitas de pino, “pacaya”, otras plantas y flores. Luego lo tapan con una manta negra. Este es el llamado “rostro”, semejanza o bulto. Lo colocan en un banco o sobre una mesa frente al altar, en el mismo lugar donde yacía el ataúd o el petate enrollado del verdadero difunto. Lo rodean con tres o cuatro velas y encima ponen flores, blancas si es posible (fotografía 24).

La *compostura* del noveno día es más completa que la del cuarto, pues requiere un guajolote, a veces dos pollos y concurre más gente. Corresponde al modelo máximo, aunque se distingue de este por el rito del túmulo. Al terminar el ritual todos salen en procesión, llevando el “rostro” al frente y dan tres o cuatro vueltas a la casa en los dos sentidos, cantando y rezando, luego deshacen el bulto. Llevan la cruz adentro de la casa, donde cada persona por turno pasa enfrente de ella, se persigna y la besa. Entonces, o más tarde, algunos miembros de la familia la llevan al cementerio y la acomodan al pie de la sepultura.

Quizás la mayor parte de los campesinos no celebran todas las fases de esta novena. Algunas familias se limitan a ir al cementerio el octavo o noveno día después del entierro y traer el ánima a la casa donde le brindan un almuerzo y rezan el rosario. El próximo día la devuelven al cementerio, llevando una corona de flores para decorar la tumba.

En cambio, en ciertos lugares subsisten aún tradiciones muy antiguas, como en la aldea de Yarula (departamento de La Paz). Un poblador de Santa Elena, Amado Vázquez, me contó, en 1965, que los vecinos de Yarula hacían muchas veneraciones. Cuando muere una persona, al término de la novena, barren la casa y golpean con escobas las paredes y todas sus demás partes. Luego, armados con escobas y palos, encaminan el espíritu del difunto al cementerio rezando y amenazándolo para que no vuelva más.

3.—**La segunda novena.** La novena que se inicia a los seis meses de haber fallecido un pariente no es tan practicada ahora (1982) como anteriormente. De las tres novenas es la menos respetada, pero sigue el mismo patrón.

4.—**La tercera y última novena.** Al año se despidе definitivamente al difunto. La familia se libera de toda responsabilidad con respecto a su ánima, pues debería haber salido del purgatorio y entrado en el reino de los cielos, el paraíso. Aquí termina el período de luto recomendado por la iglesia católica: de restringir las actividades sociales del viudo o la viuda, de no volver a casarse, etcétera. La maestra Berta lo explicó en estos términos: “Aparecen [los muertos] para asustar, pero se retiran al cabo de un año. El espíritu anda entre los familiares, asustándoles y hablándoles. A veces aparece como un bulto blanco. Para que no venga, los familiares rezan el rosario, para que ya no ande molestando. Pero el espíritu se queda un año entero esperando que se le termine de rezar. Rezan los nueve días después de su muerte, a los seis meses otros nueve días y al año lo mismo”.

Tuve la oportunidad de asistir a un novenario al cumplirse el año, el 10 de septiembre de 1965, gracias al señor Nicomedes Sánchez, quien lo celebró por su difunta esposa en la aldea del Pelón de Ologosi. Del patio de su casa se aprecia una bella vista panorámica del valle de Intibucá. El día anterior [el 9 de septiembre] el señor Sánchez, acompañado del rezador, fue a la iglesia de La Esperanza [Intibucá] para rezar y dejar una ofrenda de tres velas de a cinco centavos a una estampa de las ánimas. Luego fueron al cementerio de los indios de La Esperanza (hay otro para los ladinos) para “levantar el evangelio, el ángel de las ánimas [de su señora] y traerle para acá [a su casa]”. Mientras tanto en su casa, sus hijos, nueras y otros parientes preparaban el “rostro”, el altar y el almuerzo para las ánimas.

Aquí cito a mi diario etnográfico, sobre el ambiente de la ceremonia:

Era casi de noche (el 9 de sept.) cuando nos acercamos a las chozas, caminando entre los altos tallos de maíz. Las chozas (la de Nicomedes y la de su hijo y familia) se ubican, como es usual, casi en el centro de la milpa. Me llevaron directamente a la de Nicomedes. Estaba muy oscuro adentro, iluminado solo por las llamas de tres velas. Cuando logré distinguir algo sentí escalofríos al ver el “rostro”. Era de dimensiones humanas, tapado con una manta negra sobre la cual yacían cuatro flores blancas. Estaba paralelo al altar, sobre un banco de unos sesenta centímetros de alto, rodeado de tres candelas encendidas: una al pie y dos de cada lado. Me impresionó, creo, precisamente porque no contenía un cadáver, porque solo lo representaba y eso lo volvió aún más alucinante. El altar se parecía a tantos otros que había visto con estampas de imágenes, adornado con ramas de pino y flores de papel. Frente al altar, contra la pared opuesta, había un banco largo donde varios vecinos estaban sentados. Me saludaron con mucha formalidad. Contra las demás paredes había otros bancos y una cama al lado de la puerta. Junto al altar estaba una pequeña mesa ya servida con comida para los difuntos, y al pie de la mesa los grandes cántaros de chicha, un pollo y una gallina vivos. Al poco rato de que llegué, el oficiante y todos los presentes iniciaron los rezos del rosario que duraron más de dos horas. Supe después que estaban recitando las oraciones que no dijeron en los ocho días precedentes de la novena. Yo admiraba su resistencia por permanecer hincados durante lo que me parecían horas interminables.

Antes de que yo llegara los invitados habían consumido dos copas de chicha. Al poco tiempo ocurrió el sacrificio de las aves por parte del rezador, quien echó sangre del pollo sobre el zomo del rezo y la de la gallina sobre el del testigo. No hace falta describir toda la ceremonia porque se ajusta al modelo máximo, pues hicieron las ofrendas acostumbradas y el largo rito del cenáculo, de la “santa mesa”, etcétera. Puedo añadir un detalle; el rezador, habiendo sacrificado las aves, las desplumó afuera de la casa, contra la pared donde estaba el altar y después puso cuatro plumas de cada una en el altar.

Como la novena requiere consumir la comida de las ánimas, todos tomamos, por turno, un bocadillo de cada alimento ya completamente frío, pero acompañado de chicha recalentada.

Durante estas largas horas don Nicomedes, el doliente, platicaba con todos y paulatinamente se emborrachaba, aunque no perdió el control de sí mismo. Charlaba a veces alegremente, pero rezaba mucho y lloraba recordando a su finada esposa en voz alta. Parecía realmente afligido con la idea de que se despedía por siempre de la compañera de su vida.

Como a las 4 de la madrugada, terminada la “santa mesa”, el rezador nos hizo entender que era hora de realizar el acto final. Bajo sus indicaciones, dos muchachos levantaron el bulto, luego él se adelantó balanceando su copalero hacia la puerta, seguido por el bulto y todos nosotros en fila. Salimos lentamente de la choza llevando una vela encendida en la mano, cantando el alabado. Le dimos las cuatro vueltas en un solo sentido, sin dejar de murmurar las letanías. El sol apenas se levantaba por atrás de las montañas cuando atravesamos la milpa y entramos en un campo que se abría sobre el gran espacio del valle abajo aún oculto por las neblinas nocturnas.

Los jóvenes posaron cuidadosamente el bulto (el rostro) sobre una gran roca mientras que el rezador lo incensaba cantando y rezando. Varios hombres y mujeres deshicieron el bulto: retirando la manta negra, las ramas de pino y de su interior y revelando una cruz envuelta en una tela color de rosa. La cruz era nueva, de madera del *guachipilín* y de aproximadamente un metro de largo. Pausadamente quitaron el vestido de la cruz y luego apoyaron la cruz contra una roca de manera que miraba hacia el valle de Intibucá, donde está el cementerio. Mientras que el rezador pronunciaba sus últimas oraciones cada uno de nosotros, por turno, nos hincamos frente a la cruz. La besamos murmurando un rezo.

Entre tanto la nuera de don Nicomedes, María Cruz, pasaba un vaso de chicha entre todos, dos veces llenándolo a menudo de un cántaro traído de la casa. Entonces volvimos a la casa donde las mujeres que se habían quedado nos ofrecieron café. Unas horas más tarde acompañé al doliente, su hermano y su nieto a recoger la cruz que este último llevó en su espalda mientras que bajamos la montaña rumbo al cementerio. Llegados allí, Nicomedes se hincó y rezó tres avemarías una última vez, mientras que los jóvenes acomodaron la cruz al pie de la sepultura al lado de la vieja cruz. La obligación cumplida; se persignaron y partimos.

Don Nicomedes me explicó que antiguamente siempre

acostumbraban poner tres cruces sobre las tumbas, una a cada novena, pero como se está perdiendo la celebración de la segunda, ahora suelen poner solo dos cruces.

El ánima, es sentida como un objeto de piedad a la vez que un sujeto de molestia y temor. El muerto tiene derecho de exigir a los vivientes (sus parientes) el cumplimiento de los rituales. De lo contrario continuará sufriendo las penalidades del purgatorio y persistirá en rodear su antigua morada perturbando a sus parientes: hablándoles, apareciendo en forma de fantasma o espectro y molestándoles.

El ritual expresa, me parece, esta ambivalencia de sentimientos frente a la muerte: muerte que es temida y dolorosa, y a la vez deseada. La solución de este dilema está dada, en el alejamiento del muerto (a las altas esferas del cielo, al paraíso), donde no solamente dejará de sufrir, sino también dejará de “mortificar” a los vivientes. Así el ritual procura desvanecer los sentimientos de temor y aflicción que la muerte de un ser querido provoca.

Fotografía 25. Cecilio Vásquez, Santa Elena, departamento de La Paz (1965)



VIII

CURACIÓN RITUAL, ESBOZO DE LA CURACIÓN PRAGMÁTICA, BRUJERÍA, ADIVINANZAS, AUGURIOS, NAGUALES Y ALGUNOS RELATOS

La curación ritual

Pareciera que, entre los pueblos y civilizaciones conocidas, las enfermedades del cuerpo se confunden con las del alma; quizás porque las nociones de cuerpo y de alma están entrañablemente identificadas, aunque susceptibles de desprenderse la una de la otra. En tanto que la noción arcaica del alma sea a un cierto nivel análoga al concepto moderno de la psiquis, el diagnóstico de determinados padecimientos y enfermedades como debido a causas psicosomáticas, no sería un descubrimiento de las ciencias, sino más bien un saber que remonta a tiempos prehistóricos. Estas dos caras del sufrimiento (la del cuerpo y la del alma) las encontramos en la tradición lenca.

Siendo el tema de este estudio la expresión religiosa y simbólica de esa tradición, hemos recopilado información sobre el tratamiento mágico y la curación ritual a expensas de los procedimientos más prosaicos; la curación pragmática y la medición vegetal y animal, que son del dominio casi exclusivo del cuerpo. Más adelante presentaremos unos cuantos datos sobre la medicina popular en espera de que otros investigadores hagan estudios sobre este tema de capital importancia.

Muchos campesinos actualmente recurren a un médico pagado por ellos mismos, a una clínica del Ministerio de Salud Pública, a un farmacéutico del pueblo quien receta algún remedio que tiene en venta o bien a un campesino reputado por sus conocimientos de herbolaria, u otros métodos prácticos de curación. Por lo general ensayan el método ritual primero y si fracasa, acuden a la medicina o los dos al mismo tiempo alternándolos. Una minoría confía enteramente en la curación ritual; como Gabino Martínez, quien me dijo: “si la persona enferma no se mejora [con los rituales], se vuelve a hacer lo mismo”.

También la índole del padecimiento determina, en algunos casos, en qué lado se buscarán consejos o curación: el del ritual o el de la medicina.

La magia del tabaco

Como es bien sabido, la planta del tabaco fue cultivada por primera vez por indígenas de América precolombina y el

tabaco fue utilizado en múltiples contextos por los chamanes en casi todo el continente. Como su mayor atracción estribaba en los efectos alucinantes que produce sobre el cuerpo y el espíritu, el tabaco pertenecía, de preferencia, al orden de cosas sagradas y no al género profano, al cual fue relegado después de la Conquista, cuando se difundió por el mundo entero.

Los campesinos de tradición lenca han conservado el uso mágico del tabaco en forma de cigarro (puro), pero no tanto por los efectos que produce en el fumador,¹ sino por las cualidades mágicas que atribuyen al tabaco mismo, a sus cenizas y al humo.

El ser humano parece sentirse seducido por objetos que comportan pequeños indicios de variedad o de cambios de configuración que se manifiestan independientemente de la voluntad humana y sin que haya razones obvias para que así suceda. Unos ejemplos son: la variedad de configuraciones de líneas finas en ciertos huesos de animales y sobre la palma de la mano humana, los cambios de configuraciones formadas por las hojas de té en una taza o los asientos de café. Estos son “signos” utilizados para adivinar el porvenir y/o el estado o la condición de algo o alguien.

En la ceniza pegada al cigarro los campesinos ven signos de esta índole, que son utilizados como un medio de adivinación. Además, la colilla del puro sirve de ingrediente a los sahumeros, para ahuyentar fuerzas sobrenaturales perversas. Dejan las colillas que fuma el rezador frente al altar de la casa durante nueve días. Y el humo del cigarro es también aprovechado con estos mismos fines.

“El puro [encendido] da valor para salir de noche”, me dijeron en Guajiquiro. “El humo aleja los malos espíritus”, afirmaron en Azacualpa. Y en Yamaranguila una señora ya anciana relató lo siguiente: “Contaron en San Miguelito (Intibucá) que una noche, a las doce, un hombre salió montado, fumando un puro, cuando le paró otro hombre debajo de un ocote que le empezó a contar historias y en eso de contar, de repente, le salió fuego por los ojos y sacaba la lengua y era puro fuego también. Casi le ganó aquel hombre, pero el puro le salvó”.

1. Es posible que el rezador al fumar un cigarro antes de que inicie su tratamiento, entre en un estado de trance, pero carezco de datos sobre este particular. Acerca del tabaco entre los mayas y sus vecinos ver Thompson, *Maya History and Religion*, capítulo 4.

Las personas que curan mediante un ritual

Cuando alguien se enferma y su familia considera que convendría buscar las causas de su mal en el orden de fenómenos sobrenaturales, manda llamar a una “persona separada”: un rezador, un *humador*, un curador, una comadrona o un autor. Mediante la “lectura” de las cenizas de uno o más cigarros, él o ella averiguan la causa sobrenatural de la enfermedad y prescriben el “remedio” ritual que más conviene al afectado. La palabra “curandero”, tan común en la América rural de habla española, es poco empleada en esta región. Sigo usando el término “rezador” para simplificar las explicaciones.

Por lo general no le pagan por sus servicios, pero la familia del enfermo le ofrece comida y bebida, y lo más probable es que partirá con unos tamales y varios cigarros bajo el brazo.

Quiero insistir sobre la naturaleza de las pretensiones, o los objetivos del rezador. A él o ella no le interesa diagnosticar la enfermedad, como tampoco recetar medicinas. Tomando en cuenta los síntomas del enfermo, busca, más bien, averiguar los orígenes sobrenaturales del padecimiento para proponer el remedio ritual adecuado. Don Cleofás me explicó el procedimiento en estos términos: “Según lo que ve en la ceniza que queda pegada al puro y la manera que se quema el puro, el rezador dice de qué clase de enfermedad es, si puede curarlo haciendo un pago al mal ángel o pagando una promesa a un santo. La ceniza es para saber si la enfermedad es de vida o muerte... Ve lo que necesita el enfermo. No toma nada [el enfermo], ni hierbas, nada. No le da medicinas. Los rezos y todo lo demás, eso es la medicina”.

Preliminares

Cuando una persona está afligida o enferma, miembros de su familia van a la iglesia del pueblo más cercano, dan una limosna a una imagen y rezan por el doliente. Acuden de preferencia al santo o a la virgen patronos del pueblo, a San Sebastián, a la Virgen de los Remedios, a San Antonio o a San Francisco. Si no pueden ir a una iglesia hacen una pequeña ceremonia en la casa o al pie de la cruz del campo más cercano: queman velas, fuman cuatro puros y rezan el rosario en nombre del enfermo.

Si no se mejora pronto mandan a llamar a un rezador. Este suele esperar una noche antes de presentarse confiado en que durante ella tendrá un sueño que le revele si el enfermo va a

morir o no. Cuando llega, los dueños de la casa le dan un vaso de chilate enriquecido con cuatro manos de cacao molido. Si los padres también toman esa bebida, la madre (la dueña) muele aparte el cacao para ellos. A veces hacen una *compostura* (modelo mínimo) con zomos, aunque no es un requisito. En este caso el rezador pide, en nombre del afectado, que vengan los ángeles y los tacayos a merecer el manjar. Antes de iniciar la inspección de las cenizas dice varios padrenuestros y suplica a Dios que su paciente se mejore con los pagos (las ofrendas) que van a hacer y, si se trata de un adulto, que le perdone las obras malas que hubiera hecho.

La lectura de la ceniza del puro y tratamientos por medio de composturas y conjuros.² En las siguientes páginas definimos siete causas sobrenaturales de enfermedad que son reveladas por figuras o matices percibidos en las cenizas del puro, aunque no hemos podido conocer todos los signos en cuestión.

Estando en la casa del enfermo, el rezador enciende un puro y luego, con él en la mano, traza una cruz sobre la espalda del doliente. Mientras reza fuma tres o cuatro puros dejando al último quemarse hasta la mitad. Lo toma entre el pulgar y el índice y estudia la configuración de la ceniza.

1.—Enfermedades causadas por los duendes. Si el puro se quema de un solo lado, significa que la enfermedad proviene del genio o duende del lugar de la tierra, donde el propietario de la casa ha sembrado. Entonces el rezador declara que el enfermo, o sus padres, deben hacer cuanto antes una *compostura* para la milpa, para la siembra, de *tamo* o un levantamiento general de pérdidas (véase cap. iv).

Los que ya no acostumbran celebrar las *composturas* se conforman con rezar en nombre del duende y del enfermo, rociar este con agua bendita y sahumar el altar con copal.

Los duendes suelen ser asociados a los malos espíritus, especialmente cuando los creen causantes de enfermedad. Un maestro de escuela de Guajiquiro me contó que una enfermedad puede provenir de los malos espíritus que están en la montaña, los cerros o los nacimientos de agua. Dijo: “Todos estos lugares tienen sus dueños. Si una persona llega

2. Todos los datos en esta sección son de Cleofás Méndez y de su hija Berta, a menos que el informante sea señalado.

donde ellos y a ellos no les conviene que se quede allí, le mandan enfermedades. Creen [los campesinos] que con rezos y oraciones se cura el enfermo. Llevan un gallo y lo matan en el lugar donde creen que está el mal espíritu que causó la enfermedad. Riegan la sangre en el lugar y rezan allí mismo y echan sangre [del gallo] en la tierra. Regresan a la casa y hacen una fiesta”.³

2.— Enfermedades causadas por los espíritus del rayo. Si la ceniza se quema parejo, salvo por un caminito que se parece a la marca que deja el rayo cuando destroza un árbol, el rezador deduce que la enfermedad fue causada por los espíritus del rayo y que habrá de pagarles con una *compostura*. Si no lo sabía de antemano, pregunta a los miembros de la familia del enfermo si han caído rayos en su propiedad. Si contestan que sí, recomienda que hagan la *compostura* cuanto antes. (véase cap. vi). Explicó don Cleofás: “cuando el rayo queda pagado ya el enfermo sigue mejor, eso y los rezos, eso es la medicina. Solo eso”.

3.— Enfermedades causadas por los malos espíritus. Si la ceniza toma forma de espuma quiere decir que la enfermedad se debe al mal ángel, San Desiderio, o a otros malos espíritus. Dicen que un mal espíritu penetra el cuerpo causando la enfermedad, especialmente el de un niño. Contra tales padecimientos el rezador receta una *compostura*, un conjuro o bien los dos, uno después del otro, para mayor seguridad.

Normalmente, cuando el experto deduce que el mal proviene de San Desiderio, recomienda que se haga inmediatamente una *compostura* (modelo mínimo). En las palabras de doña Petrona: “Cuando es el ángel choco [San Desiderio], se enoja más y más. Castiga duro si no le hace el pago [la *compostura*]. Si se le hace queda contento. Hay que rezar en la cruz [del campo] y poner cuatro manos de cacao con fresco, para el rezador y para componer el enfermo”.

Pero si el rezador considera que la enfermedad se debe más bien a malos espíritus y no a San Desiderio, un conjuro, un sahumero, hecho con esmero, es lo más indicado. Damos aquí una receta: nueve manos de chiles, nueve colillas de puros, nueve pedacitos de cuernos de preferencia de chivo, aunque se pueden usar los de ganado, bastante estiércol de ganado

3. De Santa Elena (depto. de La Paz) hay datos parecidos.

o excremento de gallina, unas ramitas de pino y de palma benditas y un poco de copal. Hay muchas recetas. Por ejemplo, se pueden sustituir algunos de los elementos mencionados o añadir, nueve pedazos de reliquias, varios huesos de animal o plumas en la cantidad que uno quiere.

Habiendo preparado los ingredientes hay que mezclarlos bien y colocarlos en un comal sobre brazas hasta que echan un humo nauseabundo. Armado con el sahumerio, el rezador procede a ahuyentar los espíritus dañinos; según don Cleofás, dando tres vueltas alrededor de la casa en los dos sentidos y, según don Lucas, dando cuatro vueltas en una dirección y cinco en la otra, nueve en total. Hechas las vueltas, el rezador deposita el sahumerio en el patio, al lado oeste de la casa, “porque de allí vienen los malos ángeles”, explicó don Lucas.⁴

Ofrecemos otra receta: toma nueve granos o semillas de cacao, nueve de mostaza, lo mismo de *algaría*, de ajo y de ruda, muele todo junto y añade agua. Con una escobita echa este líquido en las esquinas de la casa, rezando continuamente. Surte el mismo efecto un collar hecho de semillitas de *algaría* y además tiene la ventaja de proteger a los niños contra el susto, cuya causa siempre es un mal espíritu. Inclusive ampara el individuo que lo lleva puesto, contra el peligro de que le sea robado su dinero.

Don Hipólito me explicó que, entre los campesinos tradicionalistas, cuando alguien cae enfermo llaman a una comadrona para que “mire la ceniza del puro”. Ella fuma nueve puros cuyas colillas sirven para el sahumerio. Después del tratamiento guardan las cenizas para llevarlas a la iglesia el Miércoles de Ceniza, donde piden al cura que haga una cruz con ellas en la frente de una de las personas que las lleva.

Antiguamente, según lo que unas comadronas ancianas contaron a don Hipólito, empleaban otra curación para alejar a los malos espíritus. La comadrona empezaba el tratamiento del niño atacado yendo a un cruce de caminos donde juntaba basura, hojas y ramas secas. Las ponía en un costal que llevaba en su espalda. Esto lo tenía que hacer sin mirar lo que recogía, es decir, se paraba y juntaba la basura atrás de ella, echándola enseguida en su bolsa. De vuelta a la casa del niño,

4. Esto se acostumbra también en los departamentos de La Paz y Lempira, pero en este último (en Erandique) sin dar las vueltas a la casa.

se quedaba a solas con él. Allí preparaba siete manojos de siete “montes”, que eran: *chirivito* (una planta medicinal), *lengua de venado*, hoja de *suculán*, hoja de guayabo, hoja de *trespuntos*, un manojito de pino y un poco de copal. Tostaba todo esto en un comal mezclándolo con la basura que había reunido y cenizas de cigarro. Luego, de una manera u otra, trazaba la figura de una cruz con este sahumerio nueve veces por encima del niño. Finalmente enterraba las cenizas del sahumerio debajo de la cama del enfermito.

4.—Enfermedades causadas por no cumplir una promesa a un santo o a una virgen. Cuando la ceniza aparece blanca con partes negras, el rezador deduce que la enfermedad fue causada porque el paciente (o algún miembro de la familia) no cumplió una promesa que hizo a un santo o a una virgen. El negro, en este caso, significa incumplimiento. Para que el enfermo se alivie hay que hacer lo prometido o por lo menos dar una limosna al santo.

El rezador toma dos vasos de chilate con cacao (nueve granos molidos), luego se hace una pequeña *compostura* (modelo mínimo). Un miembro de la familia va a la iglesia, donde, según don Cleofás: “pide al santo a quien se hizo la promesa que espere, que más tarde se le va a pagar”. Llegado el día de la celebración del santo se le dan cinco o diez lempiras de limosna.

5.—Enfermedades causadas por incumplimiento de deberes religiosos. También la ceniza revela si el enfermo, o sus padres si se trata de un pequeño, han cumplido con sus deberes religiosos, aunque no dispongo del dato preciso sobre el signo en la ceniza. Para la gente que vive cerca del pueblo de La Esperanza (Intibucá), la maestra Berta considera como mínimo el asistir todos los domingos a misa y participar en las siguientes celebraciones:

- 15 de enero, el santo patrón del pueblo, el Señor de Intibucá (Esquipulas).
- 2 de febrero, la patrona, la Virgen de Candelaria.
- Las celebraciones de pascua.
- 8 de septiembre, la otra patrona, la Virgen de las Mercedes.
- 24 de junio, San Juan Apóstol.

- Las celebraciones de la Natividad.

Y también se debe trabajar en la iglesia. Doña Berta supo de una mujer de Intibucá que no quiso servir como *tenancina* para barrer el templo. Después de tres días se le descompuso la mano y ella se dio cuenta, sin necesidad de consultar un rezador, que la causa era no haber cumplido con su deber.

Sobre este tema, la explicación del señor Daniel López no padece de ambigüedades: “Los santos son milagrosos, pero son delicados; castigan. Si uno no quiere servir de mayordomo [de algún santo o virgen] o de «esclavo» [durante la semana santa], se enojan, castigan con enfermedades. Si va uno faltando le castigan a uno. No son juguetes”.

6.—Enfermedades mandadas por un enemigo. Si la ceniza echa chispas se sabe que alguien está en enfermedad, probablemente por brujería (véase más adelante).

7.—Enfermedades de susto, pérdida del alma.⁵ Un caso particular es la enfermedad del susto, la cual padecen sobre todo los niños. Para eso también utilizan la ceniza, (aunque no logré conocer las figuras), no tanto para determinar el mal, que todo el mundo identifica, sino más bien para saber en qué lugar se asustó el niño. Los síntomas son fácilmente visibles: el pequeño adelgaza, no duerme bien, llora sin motivo, su estado anímico es muy bajo y parece no tener deseos de vivir. A veces le da fiebre, vómito y diarrea. Padece de la “pérdida de su semejante”, ha perdido su ángel. “Cuando se pierde el santo ángel se pone uno delgado, no puede comer, le falta el espíritu”, dijo don Lucas. Un mal espíritu asustó, “ganó”, al niño; puede ser el de un animal salvaje, de un cerro, de un río, de una ciénega, de un lugar donde alguien fue asesinado, etcétera.

Cuando la familia se da cuenta de que el niño está mal, entonces, en las palabras de doña Margarita: “ya no tanto, pero antes sí, hacían venir un rezador, un *humador*, que sabía por el puro dónde la criatura perdió su semejante, su ángel. Los padres lo mandaron llamar para saber dónde el ángel cayó”. “El ángel o semejante, explicó don Cleofás, es como un viento, no se le ve”. “Uno tiene fe, dijo Antonio Rodríguez,

5. Según Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua Guatemala-El Salvador-Honduras*, 599; la enfermedad conocida por los nombres del “susto” o “espanto” no ocurre con frecuencia en Honduras.

que tiene un ángel. Mentamos [citamos] el propio nombre del enfermo frente a las imágenes para que Dios sepa que lo estamos buscando". Y en Guajiquiro me contaron: "Llaman a un autor a la casa del enfermo. Cuando llega enciende un puro, luego reza y echa humo por toda la casa. Entonces el rezador [el mismo autor] sabe por el puro [la ceniza] en qué pozo, o nacimiento de agua, el enfermo se enfermó y con qué rezos se le ha de curar".

Si la causa de la indisposición es la pérdida del alma se tiene que ir a capturarla (expresión mía), traerla a la casa y reasimilarla al cuerpo del enfermo.

Una vez que el rezador ha hecho su análisis de la ceniza y fumigado debidamente la casa y al enfermo se efectúa un sencillo ritual con olominas (modelo mínimo). Según don Lucas, estas tienen virtud por ser del agua. Colocan un gran guacal lleno de agua y con estos pececitos, detrás de la cabecera del enfermo. Debe permanecer allí nueve días. Durante este tiempo alimentan a los pececitos y dan traguitos de esa agua al enfermo. Después las olominas sirven de ofrendas para los zomos. Y, eventualmente, son comidas en tamales. Rezan diariamente al santo pescador, San Rafael, y a otros santos.

La pequeña *compostura* puede hacerse antes de salir de la casa, en el sitio donde se perdió el ángel o bien cuando regresan con el alma.

Aunque varios campesinos afirmaron que la ceniza indica dónde se asustó el enfermo, a veces es él mismo quien lo dice.

Lo esencial es "levantar el santo ángel", encontrarlo y devolverlo a su dueño. El rezador sale acompañado de algunos miembros de la familia y si el enfermo no puede caminar, llevan algo de él; una prenda de su ropa, por ejemplo, además de candelas, cohetes, copal, etcétera. Aunque hacen la *compostura* en la casa, siempre realizan un ritual en el sitio donde se perdió el alma.

Aquí cito a don Lucas, porque habla del pato y las flores que llevan:

Si el niño se asustó al borde un río o laguna, el conjurador lleva un pato vivo. Y siempre va acompañado de un muchacho que lleva una canasta llena de flores. Allí [cuando llegan al lugar] primero tiran un cuete y luego ponen el pato en el

agua para que nade, para que la virtud del pato haga venir al santo ángel. Allí dan con el copal y rezan llamándolo. Luego regresan llevando el pato vivo y por el camino el conjurador sigue llamando [gritando] el nombre del enfermo y el muchachito tira las flores: hortensias, rosas... por el camino para que venga el santo ángel. Después en la casa se hace el rezo y se golpea el ave. Pasados los nueve días se vuelve a hacer lo mismo [todo el ritual].

Doña Margarita contó que el rezador llama al espíritu repetidas veces, así “que venga dentrando, que venga dentrando... el ángel de este niño [lo nombra] como un palomito”. Ponían una tela blanca al pie de la cama del niño y cuando llegaban con su ángel tiraban flores blancas sobre la tela para simbolizar la reintegración del alma en el cuerpo. Terminó comentando, “y con solo esto ya estaba mejor el niño, aunque sea un tiernito [recién nacido]”.

Otra técnica para recuperar el espíritu viene de San Andrés (departamento de Lempira). Después de arreglar el altar de la casa cada persona baila por turno con un guajolote vivo en los hombros hasta que el ave queda enteramente desplumada. Debe haber música de cuerdas o un acordeón para acompañar, los bailadores. Si el enfermo no puede levantarse, hace algunos movimientos de baile sentado en la cama con el guajolote en los hombros. “Es muy serio. No se debe reír”, me comentó el alcalde del pueblo. Sigue una pequeña *compostura* y luego llevan la sangre del guajolote y sus plumas al lugar donde se asustó el enfermo. Colocan una cruz en el lugar, la bañan con la sangre del ave y dejan las plumas al pie de ella.

Esto, dijo Hipólito, no se hace exactamente igual en Erandique. Allí matan el guajolote primero y luego sí bailan por turnos con él para llamar o recoger el espíritu del pequeño. Después, a media noche, van al sitio donde el duende lo ganó para levantarlo y traerlo al afligido niño.

Varios campesinos insistieron que el rezador trae el ángel sobre una ramita.

Pronóstico de muerte

Si parte del puro no se quema y la ceniza se forma de un solo lado, aparece la figura de una sepultura, lo cual, claro está, implica la muerte del enfermo.

Comparación de la compostura con el conjuro

La *compostura* y el conjuro constituyen dos técnicas mágicas y rituales radicalmente opuestas en su significación simbólica. En tanto, que la compostura representa un “pago” a los buenos espíritus, a excepción de San Desiderio, el conjuro figura como una agresión en contra de los malos a fin de obligarles a alejarse y dejar que su víctima se recupere. El humo de la compostura es la fragancia del copal, en cambio el del conjuro es nauseabundo. Estas técnicas se alternan a menudo, así como los buenos y malos espíritus pertenecen a los mismos niveles de representación, tanto del cielo como de la tierra. Así esta “ideología” abarca un campo semántico extenso y ejerce un muy eficaz control simbólico. Esto explica parcialmente el apego del sector tradicionalista a sus costumbres. No son creencias dispersas y arbitrarias, sino más bien constituyen un sistema coherente a pesar de sus contradicciones.

Curación mágica del mal de ojo⁶

El mal llamado simplemente “ojo” o “pujo”, afecta solamente a los niños desde recién nacidos hasta de seis u ocho meses y a las aves de corral también muy jóvenes. Los síntomas más comunes en los infantes son llantos excesivos, lágrimas sin llorar, irritación en los ojos, hinchazón de la cara e infección del ombligo. Si las aves recién nacidas se marean y mueren sin razón aparente se dice que son víctimas de “ojo”.

Hay personas que tienen la vista fuerte siempre y otros la tienen por períodos. La pueden tener las mujeres embarazadas y los hombres que van a ser padres. Igualmente, si una persona gusta mucho de una criatura ajena, le puede causar “ojo”. Generalmente un adulto con la vista fuerte mira a su “víctima”, aun sin mala intención, y le provoca el “ojo”. También con solo mirar los pañales de un nene se le puede enfermar e inclusive únicamente con estar en la casa de visita, sin ver al pequeño, ni sus pañales, ni a los animalitos, ellos caen enfermos.

Hay dos tipos de curación mágica del “ojo”, uno lo hace el culpable y el otro la madre del enfermo o los dueños de las aves afectadas.

6. Véase Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua Guatemala-El Salvador-Honduras*, 598-599, sobre la noción de “ojo” en el resto del país.

Si la persona causante del mal lo admite, va a la casa de la víctima para curarla. Si las víctimas son pollitos y un hombre fue el culpable, basta con que los ponga en su sombrero y les escupa un poco. Y si la responsable es una mujer, hace lo mismo, salvo que los pone en su delantal. Si ya han muerto algunos, el dueño pide al causante que le pague por ellos. Tratándose de un nene enfermo, el principio es exactamente el mismo. El culpable envuelve en su propia ropa (aunque esté sucia y sudada) al pequeño, lo mece en sus brazos y con su saliva le frota los ojos y la cara para luego trazar una cruz con ella en su frente. Cuando una persona conocida por su vista fuerte visita una familia amiga, como preventivo contra el “ojo” la madre le pasa enseguida a su nene para que lo tome en sus brazos.

Si la persona supuestamente culpable no se hace responsable entonces la madre viste a la criatura con telas rojas y le pone un pétalo de flor también rojo sobre la nariz y así se alivia. Otro remedio consiste en revolver los pañales recién lavados con ruda y *algaría*, y secarlos sobre brazas para que se ahumen bien. Luego envuelven al nene en ellos y lo pasan por encima del fuego haciendo la figura de una cruz. Estos son remedios de Intibucá. En Lempira rompen un huevo y lo ponen con agua fresca en un plato debajo de la cama del nene. El huevo se cuece con el calor de su enfermedad. Concluyó una campesina de San Andrés, “al estar cocido el huevo aparece el ojito del niño en él y al echar el huevo en el río, el niño se cura”. En Erandique hacen lo mismo para transferir el mal de “ojo” del nene al “ojo” del huevo.

Esbozo de la curación pragmática.⁷

La medicina práctica o empírica es ejercitada entre los campesinos por personas con oficio de partera, sobadora, parchero y comadrona. Este último es un término genérico e implica que la persona es competente también en el uso de medicina popular y que sabe rezar. Aunque hay hombres que conocen las hierbas medicinales y ciertas técnicas terapéuticas, son más bien las mujeres las que tienen la vocación de curar. De los términos citados arriba hay uno solo del género masculino: el parchero.

7. Según la *Guía de Desarrollo Urbano de la Esperanza e Intibucá*, 158. “Los pacientes atendidos en el Centro de Salud han sido en su mayoría por las enfermedades siguientes: parasitismo intestinal, bronquitis y anemia; esporádicamente atienden pacientes con enfermedades como gonorrea, sífilis, dermatitis, enfermedades cardíacas, etcétera”.

Fotografía 26. Tres campesinas, departamento de Intibucá, (1965)



Sigue una enumeración de términos empleados para designar dolencias, trastornos, padecimientos comunes y algunos de los remedios que se les aplican.

Caída de la mollera del recién nacido: generalmente es la partera quien lo arregla apretando cuidadosamente con su pulgar el paladar del nene y también dándole golpecitos en los pies.

Colorín: calenturas con diarrea, orina con dolor y calambres — en algunos casos se trata de sarampión, remedio—. Bebida de la flor de octubre disuelta en agua o de semillas de *chichimora* y de *polita* (una planta) raspadas y cocidas en agua.

Diarrea: los mismos remedios que utilizan para el colorín y el *vaho*.

Erisipela: hinchazón del cuerpo, y especialmente los tobillos. Remedio: parche con la hoja del *quiscamote*.

Empeine: enfermedad del cutis, causa picazón. Remedio: frotar alcohol y aplicar una pomada.

Empacho: indigestión, que a veces provoca granos en el cutis.

Hijillo: debilidad que puede originar una enfermedad grave, contagiada de un cadáver durante un velorio. Prevención: se ponen tajadas de limones cerca de las cuatro esquinas del ataúd y se echa agua florida sobre el cadáver. Es conocido entre los jicaques tolupanes como *vaho*.⁸

Mazamorras: llagas o granos en los pies. Remedio: talco y agua con tabaco.

Paño: manchas o puntitas blancas en el cutis que suelen provenir de lombrices.

Pasmo: dolores de los huesos, calentura o gripe. Remedios: bebida de hojas de manzanilla, de una planta *trespuntas* y otra llamada *chirivito* cocidas en agua. También recomiendan tomar nueve baños, uno por día, y sobarse con hojas del árbol guarumo.

8. Véase Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua Guatemala-El Salvador-Honduras*, 600, y Chapman, *Los hijos de la muerte...*, 371.

Piojillo: es el nombre de un pequeño insecto, un parásito, pero aquí se refiere a una placa de granos en el cutis, en cualquier parte del cuerpo. Remedio: polvo de azufre y ceniza de tabaco.

Sarna: el remedio: sobar con ruda pulverizada y ceniza de tabaco.

Vaho: tanto la menstruación como la diarrea. Remedios para la diarrea: aguas de manzanilla y cáscaras de granada cocidas. Si un recién nacido padece de diarrea la madre toma el remedio para que el nene lo aproveche en su leche. Entre los jicaques-tolupanes la palabra *vaho* se refiere al hijillo.

Brujería

Hay, por lo menos, dos clases de brujos: los de los pueblos grandes como La Esperanza, Marcala y Taulabé, que utilizan naipes para informarse sobre su víctima y agreden por medio de oraciones, y los del campo, a quienes a veces se les dice *zahorines*.⁹ Tanto unos como otros son de los dos sexos y se valen de técnicas medievales como bolas de cera, sapos y hierbas venenosas. Se distinguen los brujos urbanos porque prestan sus servicios por una remuneración y, en cambio, los del campo suelen trabajar por cuenta propia.

En el campo se cuentan historias acerca de personas que admiten que la muerte de alguien se debió a que fue embrujada, por ellos. Por ejemplo, la de una mujer que dio camotillo, una raíz supuestamente venenosa, en sopa de garrobo a su amante, quien antes de morir la acusó. Ella lo confesó más tarde, pero no supieron decirme si fue castigada. A veces la víctima se salva curada por el mismo brujo que la agredió; hubo un caso así en el pueblo de Intibucá, por la frontera con El Salvador. Un brujo dio un cusuco (armadillo) a comer a su enemigo, que estaba enfermo, fingiendo querer curarlo. Luego se empeoró tanto que mandó a llamar a un curandero de La Esperanza, el famoso Anacleto Mejía. Al llegar el enfermo le dijo:

—Conozco al señor que me dio la brujería.

Anacleto lo fue a buscar y le dijo:

—Usted me lo va a curar. Si no te voy a colgar de aquel palo.

9. Véase Chapman, *Los hijos de la muerte...*, 314. Para relatos sobre zahorines entre los tolupanes.

Usted es el brujo.

El acusado lo admitió, pero pidió ocho días para curarlo. En eso volvió a la casa de su víctima con un sapo en la mano. Le cosió la boca y lo amarró al pie de su cama. Duró ocho días el sapo y al morir se sanó el enfermo. El hombre tenía el sapo adentro y así hacía el brujo para sacarlo.¹⁰

También agreden a personas acusándolas de brujería. Supe de una mujer, vecina de una aldea al norte del departamento de Intibucá, que en 1965, y en ausencia de su marido, fue golpeada y herida con un machete por varios hombres que penetraron en su casa inculpándola de haber embrujado con bolas de cera a dos personas que habían muerto hacía poco tiempo. En este caso los policías apresaron a los atacantes y los llevaron a La Esperanza.

Sin embargo, sería falso dar la impresión al lector de que las creencias en brujería son unánimes en esta región. Me dijo, por ejemplo, don Nicomedes: “nadie me ha envenenado con brujería porque yo no tengo fe en esas cosas. Yo conozco todas las hierbas, pero no existe en mi corazón [envenenar]”.

La brujería de que hablan en el campo está arraigada en la tradición española. Se trata de una magia metafórica o mimética, como lo es la bola de cera a la cual insertan alfileres, y el sapo con la boca cocida que entierran cerca de la casa de la víctima. “Cosen la boca del sapo —me dijo un campesino de Intibucá—, y lo ahorcan para que así se va alcanzando la persona [la víctima]”. Otra técnica es la acción directa por envenenamiento con la raíz del camotillo, con hierbas y con un “polvo de muerto” hecho con huesos humanos sacados, de los cementerios, que muelen y luego esparcen sobre el techo de la casa de la víctima. Otra creencia del mismo tipo es el empleo por parte del brujo de un animal parásito que su víctima ingiere bajo engaño y que más tarde, como los verdaderos chamanes, extrae de su cuerpo.

También encontramos en esta región el muy conocido tema

10. Otra versión de la misma historia es aquella en que el brujo fingió darle un cusuco a su enemigo, pero en realidad le dio un garrobo que creció tanto dentro de su estómago que casi todo su cuerpo era pura barriga. El afectado denunció al culpable y la comisión lo buscó. Bajo amenaza de ponerle preso el brujo confesó y pidió tres días para curarlo. Le sacó el garrobo y el enfermo sanó. No pusieron preso al brujo, pero lo multaron.

de la transformación de los brujos en animales. Cito aquí un campesino de Guajiquiro que habla de esa creencia del pasado y sin que él mismo la comparta: “Creían que una persona se puede transformar en otro ser, en otro espíritu como en una lechuza, un mono, una cabra. Tenían la idea de que las cabras vomitaban las almas de los brujos a medianoche. Y que ellos iban a un caserío llamado Tres Piedras, donde se ponían a bailar, a saltar juntos y a hacer actos inmorales. Y luego que recuperaron sus espíritus humanos, volvían a sus casas. Cuando así pasaba los que se transformaron en cabras se ponían vestidos de cabras, y en monos se ponían los cueros de monos”.

Pero estos no son nagueles, como lo veremos más adelante.

Adivinanzas

1.—**Con granos de cacao y maíz.** Se echan nueve manos de granos de cacao mezclados con granos de maíz en forma de una rueda sobre una mesa, así lo oyó contar la maestra Berta. Según la manera que caen, el adivino le puede informar si va a morir pronto, si debe casarse o no, etcétera. “Todo esto es de las ciencias ocultas. Es como un oráculo”, me aseguró Catarino Vázquez. También el curandero de La Esperanza, Anacleto Mejía, sabía hacerlo.

2.—**Con un huevo.** En Gualcinze y el pueblo de Intibucá me explicaron cómo pronosticar con un huevo. De preferencia se debe hacer una primera vez a la medianoche del fin del año, y luego a medianoche el primero de enero. Se rompe un huevo en un vaso de agua, se tapa y se esperan unos diez minutos. Uno examina la clara del huevo que queda flotando en el agua. La figura de un ataúd significa la muerte, la de candelas también es un signo de mal agüero, la de altar, de una boda, etcétera. Es del mismo tipo que la adivinanza de la ceniza del puro.

3.—**Con aguardiente, mostaza y ruda.** Este modo de adivinar da mejores resultados si se hace también a medianoche. En el centro de una mesa cubierta con un mantel se coloca una botella de aguardiente, un plato lleno de semillas o polvo de mostaza, otro de polvo de ruda, dos o tres candelas de cera negra y blanca y, finalmente, nueve puros en zigzag alrededor de lo anterior. Entonces el “sabio”, reza mientras que echa la mostaza y la ruda en la botella de aguardiente; al observar las,

figuras que allí se forman, contesta sus preguntas. Me comentó el informante de La Campa: “esto no se ha hecho aquí desde hace muchos años”.

Augurios

1.—**De visita próxima.** Si un gorrión se golpea contra la puerta o la picotea es signo de que alguien viene de visita. Lo mismo cuando un perro se revuelca en la tierra, un gato se lava la cara o el fuego está “alegre”, ardiendo bien. “El fuego habla, avisa cuando va a llegar alguien” me dijo don Cecilio.

2.—**De lluvia próxima.** Cuando los ronrones (escarabajos peloteros) salen de la tierra o bandadas de *azucuanes*, un pájaro del mar, vuelan hacia el norte, son signos del principio del invierno (la temporada de lluvias).

3.—**Barrer la casa.** En Intibucá y Lempira había una serie de tabúes que curiosamente regulaba el tiempo de barrer la casa y el lugar donde se juntaba la basura. Consideraban de mal agüero barrer en la oración, después de medio día y en la noche, así que solo quedaba la mañana para hacer este oficio. Tampoco se debía barrer cuando alguien de la casa iba de viaje o llegaba una visita, pues, de hacerlo, la carga que llevaba el viajero, sobre sus espaldas o en una bestia, se caería. La basura se debería juntar solamente en el centro del piso.

4.—**Animales de mal agüero.** La palabra náhuatl (azteca) *ahuizote* nombra una lechuza y es, a la vez, un término genérico sinónimo de mal agüero. Por ejemplo, cuando una gallina canta como un gallo, o un perro gimotea como un coyote, se dice que es *ahuizote*. Tanto el *ahuizote* mismo como el tecolote, otra lechuza, y el *estiquirín*, que es un búho que cantan cerca de la casa, son de mal agüero, son *ahuizote*. Para conjurar estos pájaros se recomienda ponerse el vestido al revés, hacer un sahumerio y ahumar las esquinas de la casa.

5.—**Por brincos del cuerpo.** Si brinca o tiembla el cuerpo, especialmente el brazo o muslo, esto indica que le va a suceder algo. Y si así le pasa a un cazador, debe buscar el animal del lado donde tiembla. Al estremecerse la pierna derecha hay que ir en esa dirección. Los tolupanes también tienen esa

11. Véase Chapman, *Los hijos de la muerte...*, 258-259, y por la misma creencia entre los chortís, véase Widsom, *Los chortís de Guatemala*, 344.

creencia.¹¹ Cuando tiembla el párpado derecho o se enrojece la oreja derecha, va a ocurrir algo bueno y lo contrario cuando pasa lo mismo del lado izquierdo.

Los naguales (tótems individuales) y algunos relatos

Los naguales pertenecen a la tradición netamente indígena prehispánica, como lo vimos en el segundo capítulo. Este complejo de creencias es compartido por gente de tradición lenca pese a diferencias de opinión.

Mientras algunos afirman que todo el mundo tiene uno, otros aseguran que solo son ciertos individuos. Hay también una divergencia en la manera que se le consigue y una evidente ambigüedad sobre los beneficios o los perjuicios que representa para el dueño.

1. — **¿Cómo se consigue un nagual?** Hay dos maneras comunes. Una la podríamos llamar metafórica: por las huellas que un animal deja en la ceniza que rodea a un recién nacido. La otra sería de índole metonímica, en el sentido en que el animal que bebe su sangre, adquiriendo así una parte de sustancia vital, se convierte en su nagual.

Describimos brevemente los dos modos.

Antes de que la madre y la familia salgan por primera vez con el recién nacido, riegan ceniza por la puerta o al pie de la cama diciendo al infante: “vamos a ver qué nagualito traes”. Se van a bañar dejando la casa vacía y cuando regresan examinan la ceniza con mucha atención para averiguar qué animal dejó allí sus rastros, pues este será el nagual del nene por su vida entera. Se puede hacerlo incluso cuando la futura madre está en cinta. A veces la familia llama a un rezador para descifrar la ceniza. Luego de hacer él reza en nombre del nagual para que la criatura tenga larga vida.

Un animal que bebe la sangre de alguien se transforma en su nagual, ya sea que desentierre la placenta y el cordón umbilical empapados de sangre y se los coma, ya sea que lama las heridas de un hombre, por lo general borracho, que esté tirado durmiendo en un camino. Este es el tema de los relatos que citamos a continuación.

“El hombre que no quiso tener nagual”

Narración de Margarita Pineda

Un hombre venía el día de Santa Lucía por el camino de Yamaranguila a Intibucá. Venía bien bolo y se tiró al suelo y quedó dormido en un robledo. Había tropezado y tenía su pie herido. Estando dormido dos animalitos, ratones de color pintado, le labiaban [lamían] la herida. Se medio despertó y se recordó de los puros que traía en la bolsa. Se puso a masticar uno y fumar otro así que escupió y echó humo sobre los ratoncitos. Con esto se retiraron, se fueron los animalitos. Eran para naguales. Crecen grandes y se hacen ladrones. Se llenan ellos primero [con lo que roban] y lo que sobra lo traen al dueño. Hubiera tenido los dos ratoncitos naguales, pero el hombre no quiso. No son animales. Son espíritus de Satanás. Son invisibles para todos, salvo el dueño.

“El hombre que sí quiso tener nagual”

Relato de Cleofás Méndez

El nagual es un animal, un espíritu malo. Cuando los hombres quedan macheteados por la calle [camino del campo] vienen animales a lamerles las heridas y así se hacen naguales de aquel que han lamido. Les curan las heridas. Sí, hay aquí [en su aldea]. Un vecino mío, dicen, yo no sé si es cierto, pero dicen que tiene uno. Será porque le han macheteado tres veces. Quedó imposible, pero las tres veces se ha curado. Tres veces quedó tirado en la calle como muerto, bien bolo. Dicen que el animal le lamía la sangre y lo curó cada vez. Allí está vivo. El suyo es un coyote. Cuando un animal de esos le lame las heridas se curan ligero. Él está contento con su nagual, pues le salvó las tres veces.

Uno consigue un nagual de esta manera, a la vez que se asegura de que él mismo seguirá curando sus heridas como ilustra el relato citado arriba y los siguientes comentarios de campesinos de la aldea de Azacualpa. “Uno que tiene nagual se cura luego de las heridas. Cuando está uno [que lo tiene] tirado en el camino herido, llegan pequeños animales, son médicos, aunque curan sin ninguna medicina”.

Y no solo curan a sus dueños, los pueden inclusive resucitar según don Rómulo, “cuando lo machetea entonces sí sale el nagual. Puede estar muerto el hombre, pero el animal lo limpia bien y al otro día está bueno. Hay coyotes naguales y culebras también. Son iguales de buenos”.

Existe un tercer procedimiento para conseguir un nagual conocido en Guajiquire. Se trata simplemente de proponerse a sí mismo que irá a buscar uno y luego salir a caminar en el monte. El primer animal que encuentre en el camino será su nagual, que puede ser doméstico o salvaje (véase cap. II).

2. — **¿Qué son los nagueles?** Hay una cierta divergencia sobre que animales lo son, o más bien en cuáles se transforman los espíritus llamados nagueles, pues no son considerados como verdaderos animales. Además del coyote y la culebra, citados arriba, también mencionan al “león” (puma), a otros felinos y aves de rapiña, sobre todo el gavilán, y diferentes especies de lechuzas. Y, como vimos, algunos sostienen que inclusive los animales domésticos lo pueden ser. En todo caso, son visibles solamente para sus dueños.

Existe la idea de que el “león” es el mejor, como ilustra el siguiente relato.

“El león (puma) es el mejor nagual”

Relatado por Cecilio Vázquez

El león es el más bueno porque cuida a su dueño. Había un tirador que andaba ya tarde por el monte. Le sorprendió la noche en la pura montaña. No sabía dónde irse hasta que miró un rancho y allí se fue a meter, pero con miedo. Se dijo: “Ahora, aquí me puede comer un tigre”. Se hizo un gran fuego, pero no podía dormir. Oyó el ruido como de un tigre que se venía llegando al rancho. Luego oyó más ruido y tanta bulla que se dio cuenta que un tigre estaba peleando con un león. Dale y dale, se pelearon hasta que rodaron por debajo por una barranca. Al amanecer el hombre fue a mirar y miró sangre que surgió en el fondo de la barranca. Bajó y encontró al tigre muerto y sobre él la huella de la mano de un león. El león lo había salvado. Era su nagual.

3. — **Relación entre el nagual y su dueño.** El nagual es el tótem protector de su dueño. “Los nagueles son los guardianes de sus dueños”, dijo doña Margarita. “Uno lo puede aprovechar por un tiempo, —comentó un hombre de La Campa—, pero es peligroso”. “Si un hombre maltrata su mujer, ella puede conseguir uno y vengarse de él”, explicó don Rómulo. Cuando el dueño es todavía un niño, su nagual le ayuda a crecer, pues le trae comida, principalmente gallinas robadas de los corrales de los vecinos. Y cuando es grande lo defiende, como ilustra el

relato citado arriba. Entonces el dueño le manda robar aves y ganado de los vecinos.

Todos los informantes dijeron que el nagual es un ser distinto de su dueño; todos salvo una campesina de San Andrés cuyo relato cito aquí.

“La mujer que se transformó en su propio nagual”

Narrado por la Sra. Coronado

Los nagueles son animales que se lo pasan comiendo gallinas. Estaban desapareciendo muchas gallinas del corral de una viejita. Una noche ella oyó cantar a una lechuza en el techo de su casa. Luego puso un sombrero, cabeza arriba, en la mitad de su casa y le hizo cositas, no sé qué, pero luego cayó la lechuza en la casa. La viejita la amarró al pie de su cama. Al otro día, de madrugada, la lechuza empezó a aletear. Quería escapar y luego se transformó en una mujer, una vecina que la viejita conocía bien. Al ver a la mujer, la viejita le dio una paliza tan fuerte que la mujer murió. La viejita ya no volvió a perder sus gallinas.

Los destinos del hombre y su nagual están unidos en la muerte. Si uno sabe que el nagual de un vecino le está perjudicando, robando sus gallinas, y lo mata, el dueño muere en el mismo momento.

“Al matar al nagual, muere su dueño”

Relatado por un campesino de La Campa. (Véase cap. II)

Un hombre tenía un león de nagual. El león estaba matando mucho ganado de su vecino. El vecino le pidió prestado tres buenos perros diciéndole, “no sé qué animal será que está matando mi ganado”. Lo fue a buscar con los perros y halló un león en el acto de matar una vaca. Los perros le corrieron y dele y dele, pero el león se escapó. Se fue brincando hasta que llegó a la casa de su dueño y allí se metió como un gato en una viga. El hombre estaba acostado en su hamaca. El vecino fue entonces a buscar a las autoridades para pedirles permiso de entrar en la casa. Llegó con una escolta y mataron al león en el mero pecho y así mismo murió el dueño en su hamaca. Fue el dueño que mandó su nagual para matar al ganado del vecino.

4.—**Los nagueles y los signos del zodiaco.** Los “signos” de los nagueles comienzan a ser sustituidos por los del zodíaco. Cuando don Cecilio me dijo que su nagual era el pescado le

pregunté cómo lo sabía, “por el almanaque —me contestó— porque nací en febrero”. En La Campa me comentó un campesino: “los que nacen en mayo andan enamorados como es su signo. El que nace bajo el signo de septiembre, salen buenos tiradores. Tienen su nagual según el mes, pero estos no hacen nada”. Si no hacen nada esto equivale a decir que lo único que tienen de nagual es el nombre.

Fotografía 27. Ursula Gómez y su nieto Gualcince, departamento de Lempira (1965)



APÉNDICE

Cuatro cuentos del departamento de Lempira por Hipólito Lara¹

“Las aventuras de Sisimite el «Oso-Hombre»”

Eran dos pobrecitos. El hombre gustaba de ir a buscar colmenas. Un día vino a su casa y dijo a su señora que iba a vender miel, pero luego dijo que no, que no iba, como salía un oso en la montaña por el camino donde tenía que pasar. Dijo su señora:

—Bueno, voy a venderla yo.

—¿Y, si te sale el oso?

—Primero Dios que no, que no me vaya a salir.

—Pues bueno, si quieres ir.

Y le dio seis botellas llenas de miel en un canasto.

Se fue ella sola con el canasto diciendo:

—A la mano de Dios que no me vaya a salir el animal.

Iba caminando por la montaña cuando salió el animal. Ella lo sintió. La va agarrando, abrazando y con todo aquello, la miel quedó en la calle [el camino]. Él no quería la miel. La agarró y se la llevó para la gran cuevona donde vivía. Era como una iglesia. Lo va viendo ella hasta el último rincón. Aquello era bien bonito. Era pura casa. Él la llevó a la fuerza, en el lomo y la puso allí en su cueva. Entonces le dijo:

—Ahorita por mientras te dejo aquí, cuidado que no te vayas a salir. Si te sales te mato. ¿Me vas a dejar ir?

1. En los cuentos que forman parte de este apéndice, algunas repeticiones fueron suprimidas e hice otras pequeñas modificaciones en el estilo.

2. Véase una variante del mismo mito en Chapman, (1982): 198-200. El personaje mitológico de Sisimite (el padre del oso-hombre) es muy conocido en toda la región por velludo, por caminar con los pies hacia atrás y por robar mujeres que lleva a su cueva. En Santa Elena contaron que había “montones” en las cuevas, que eran chiquitos, panzones, los pies al revés y muy feos pero que no hacían daño. Afirmaron que “se perdieron” que “ya no se les ve”. Este conjunto de mitos y leyendas parece extinguirse como parte de la tradición oral campesina. Merece un estudio detenido, debido a su amplia difusión en Centroamérica, al gran número de variantes de los mitos y a las implicaciones sociopsicológicas de sus temas y del personaje de Sisimite.

—Sí, —dijo ella.

Ella se sentó sobre una roca dentro de la cueva. Al rato volvió él con toda clase de carnes. Las traía chineadas [acuneadas] bien arregladonas, en hojas de guaruma de las que hay en la montaña. De esas que se envuelve queso. Luego le dijo:

—Come.

Ella dijo que no, que no comía carne cruda. Ella se miró afligida. Él no hacía nada en el momento. Luego cayó la noche. Ella le dijo que no, que no le gustaba la carne cruda, que le gustaba comer tortilla. Ella le pidió que haga un fueguito en un rinconcito de la cueva. Luego él hizo un fuego y asó la carne. Ella con miedito se fue a atizar el fuego, quemó galán y él le alcanzaba la leña. Así ella comió un pedazo de carne, pero lo comió con miedo. Él salió otra vez y al rato vino de vuelta. Él salía de noche. A saber, dónde iría. Y siempre llegaba de vuelta bien noche. En el día se quedaba en la cueva. Así estaban. Ya como al año tuvieron un niño, ella bien asustada. Ella se decía:

—¡Dios mío! ¡En lo que me vine a meter yo! ¿Cómo me voy de aquí? Si me salgo, él me mata.

Ella salía de la puerta, pero solo a mirar los árboles. Y así se fue criando su niño. El niño sí comía carne cruda, galán. Así se crio. Ya tenía como quince años él. De la mitad para abajo estaba bien peludo, tenía bastante pelo, igual al papá. Para arriba era igual a la mamá, pero tenía los ojos bien redonditos. No eran, pues, como los de la mamá. Y las orejas las tenía de puro animalito, bien paraditas, bonitas. La cabeza también era de otro modo. Solo la cara figuraba bastante de gente, de la mamá. Le dijo a su mamá:

—¿Este animal, es mi papá? ¿Qué va a creer que usted es mi mamá? Pues yo la miro a usted de otro modo, bien bonita. Y yo, ¡fíjese cómo he salido! Mire cómo soy yo, peludo hasta los pies.

Le dijo ella:

—Es que vos saliste ya amistado de él, la mitad animal, pero también, la mitad gente.

El hijo:

— ¿El hombre [su esposo] está en el pueblo?

La madre y el hijo:

— Es que hace años yo venía por la montaña a vender miel...

— ¿Qué miel mamá?

— De colmena — dijo.

— Y, ¿es buena esa miel?

— Sí, es buena... así pues vos saliste la mitad animal y la mitad gente.

— Vaya mamá. Bueno mi papá es animal, pues. Y ¿cómo se llama mi papá?

— Oso-Sisimite.

— ¿Mi papá cómo se llama?

— Oso. Oso de la montaña.

— Pues, bueno... pero mira entonces este animal, a ver cómo haremos con él. No le gusta usted aquí, esta casa.

— No, esta no se llama casa, esta se llama cueva.

— Ah, vaya mamá.

— Las casas están en el pueblo, son de la ciudad.

— ¡Ah, vaya!

— Pues hijo, si me pudiera ir de esta cueva. ¡Dios mío! Pero, ¿cómo? Tu papá nos mata a los dos, pero, tal vez a vos te dejaría y a mí, a mí sí me mata.

— Mamá, pero es fácil.

— ¿Cómo?

— Pues matando a mi papá.

—Pero no hijo ¿cómo va a hacer eso? Él es más fuerte que nadie.

—Mire yo mamá.

Agarró un palo y lo golpeó contra una roca.

—¿Tendrá más fuerzas mi papá? ¿Sabe cómo, mamá? Dormido puedo matarlo.

—Veo pues, ya vos tenés valor.

—Ya me voy.

El hijo salió para afuera de la cueva para tronchar palos. Tronchó unos grandes pullones [maderos], pero fuertes.

—Alisto dos —se dijo— no, con uno tengo. Y al dormir mi papá lo degollo. Mi mamá ¡yo me voy con mi mamá! Y él que se quede aquí muerto.

—Mire, de veras hijo, es para usted que quiero que lo mate.

—Es que esto no es gente. La noche mamá, alístese todo para llevarlo.

—No tengo que llevar hijo. Yo no traía nada, solo el vestidito que tengo aquí, es lo que tengo.

El hijo se acostó. Ya tenía lista la pulla [madero]. Pero ni él ni la mamá durmieron hasta media noche, hasta las doce de la noche. Cuando vino el papá y se acostó, el hijo le puso la pulla y le hizo fuerza. El animal dio una brincada, pues tenía la pulla prendida en el pescuezo. El hijo no se le aflojaba hasta que se murió.

—Pues lo maté. Ahora sí mamá, ahora sí nos vamos mamá.

—Sí, vámonos. Vamos a ir a bautizarte.

—¿Dónde se bautiza, mamá?

—En la iglesia hijo, donde el cura.

—Ah vaya, esto va a estar bueno mamá.

Se fueron. Ya va de andar y va de andar. Por el camino la mamá le dice a su hijo;

—Aquí fue de donde me llevó él.

—¿Y cómo se dejó llevar mamá?

—Pues tiene más fuerzas que yo.

Dijo el hijo:

—Después mamá, me va a decir que es lo que es el hombre.

Por la noche se quedaron por el camino en una *garuchita* [choza] de zacate. Al otro día dijo el hijo:

—Pues bueno mamá, antes de irme a bautizar, quiero ver primero al hombre.

—No, hijo no, te matará el hombre, te mata, seguro.

—Quiero ver al hombre primero.

—Mira hijo, el hombre por las ideas que tiene, te puede matar. El hombre tiene ideas y te puede matar ligero. Y si no te mata, va a hacer cosas con vos, con las ideas que tiene. Cuídate.

Él se iba, él se miraba fuerte.

—Pues vaya, —dijo la mamá—, que te vaya bien, que Dios te socorra.

—Pero me espera aquí, dijo el hijo, que no se vaya a ir. De cualquier modo, vengo yo, aunque sea el espíritu va a venir, aquí donde usted.

Y se quedó ella y va de llorar.

—Gracias a Dios que salimos de eso, aunque pierdo a mi hijo, pero con todo, saliendo de la cueva, ya estuvo.

Va de andar y, va de andar y va de andar el muchacho, cuando mira un buey. Echado estaba el bueyón, tamaño grande de los bueyes trabajadores que tiene el hombre.

El hijo se dijo de su cuenta:

—Este está acostado.

Y va de arrimarse y va de arrimarse. Cuando lo va mirando, le miró los cachos y se dijo:

—Mi mamá dijo que el hombre es chiquito, pequeñito y que solo dos pies tiene, así como yo.

—Ah ¿qué tal? —le dice al buey— ¿Vos, usted, es el hombre?

—No. Yo soy el buey.

—Ah, vaya ¿Qué estás haciendo?

—Pues descansando que ahorita me acaba de soltar hombre.

—Ah. ¿Y cómo? ¿Por qué te soltó?

—Pues me tenía trabajando.

—Ah. ¿Y cómo es que te tiene trabajando?

—Pues mira, me pone el yugo, me pone palos en la cabeza. Allí está el compañero mío. Somos dos. La pulla detrás de nosotros y nos pone unos grandes maderos, pero maderones...

—Ah. ¡Conmigo que haga eso! ¡Nunca!

—Mírame la nuca, como estoy, bien pelado. Así es el hombre, no hay con qué se atenga [de esperar].

—¡Pero vos sos más grande!

—Pues sí, tengo más fuerzas, pero no las ideas. Yo tengo más fuerzas que él, pero las fuerzas solo sirven para arrastrar maderos. Y cuando él me suelta, él laza, me enreda en un palo y así me detiene. Es que el hombre tiene bastantes ideas.

—Vaya pues. Pero vas a ver conmigo ahora en adelante, ustedes van a quedar vacantes [libres], no van a hacer nada, ni trabajar nada.

—¿Una nueva vida?

—Sí. De ahora en adelante no van a trabajar ustedes. Ya no los van a imponer el hombre porque yo voy a matarlo, a agarrarme con él, voy...

—Es de balde.

—Dejemos de platicar. Me voy.

Más adelante mira un caballo debajo de un palo [árbol]. Estaba bien amarrado al palo. Lo miró y se dijo:

—Ese sí que es.

Anda se acerca y lo mira. Le mira las orejitas.

—Así como me dijo mi mamá tiene las orejitas bien chiquitas y son paradas. Casi son iguales a las mías.

Se arrimó más y le dijo:

—Ah, y vos ¿qué estás haciendo?

—Cállate. No ves que estoy cansado, que el hombre me acaba de desensillar. Me cansan las árganas [alforjas].

—Y, ¿en qué traes la carga vos?

—No me miras mi lomo... como está de pelado.

—Ah. A mí que no me pele el lomo. A mí que no me vaya a poner carga.

—Y, ¿para dónde voy? [¿qué puedo hacer?]

—Pero es para pelear con él, con el hombre.

Y casi se tira un ocote encima del caballo.

—¡No, no me vayas a matar vos, con ese palo!

—No, a vos no, al hombre. ¡Mira qué fuerzas tengo yo!

—Y vos, ¿dónde tenías las fuerzas?

—En el lomo. Cuando me estaba amansando el hombre, yo lo volteaba. Yo lo quería cocear con las patas. Pero era de

balde. Me agarraba a chilillo [látigo] y desde que me amansó ya me puso la carga... Tiene un chilillo que le da a uno bien duro. Ya ahorita, me sacó las jáquimas [cabestro] y aquí estoy sesteando.

—Pero vas a ver de ahora en adelante, ustedes van a quedar vacantes [libres]. Voy a matar al hombre, voy yo.

—Mi vida... esto sí es imposible.

—Pero mira, —le dice el hijo-oso.

Levantaba tamañas grandes piedras, las dejaba caer y las rodaba.

—Pues me voy. Sigue el camino derecho a las casas.

Adelante miró un burro, encadenado.

—Bueno, pues aquel debe ser el hombre: barriga blanca, el lomo bien bonito, la cara como fajeada. Pero no, pues me dijo mi mamá que no tenía tanto pelo.

Lo miraba bien.

—Seguro que es el hombre.

El burro estaba comiendo galán, mascando y sonaba la cadena.

—Pero suena una cosa ¿qué será eso?

—Bueno. ¿Qué tal hombre?

—El burro peronó [rebuznó] bien fuerte.

—¿Es vos que gritas?

—Sí. No ves que yo doy las horas. Ya es hora. Cada vez que llega la hora, yo la doy [grito]. Es costumbre que tenemos nosotros.

—Y, ¿por qué estás aquí preso?

—No ves que es la cadena, que me puso el hombre. La cadena, este fierro.

—Y, ¿qué es fierro?

Lo miró de cerca. Lo probó. Luego dijo:

—Esto sí que no lo reviento yo. Hay lazos que no me aguantan, soy demasiado fuerte, pero este fierro, no. Y, ¿qué es lo que haces vos?

—Pues lo que me ordena. El hombre me tiene a su gusto.

—Y eso, ¿por qué?

—Yo como bien. Ya de tarde el hombre me echa zacate, pero no me suelta.

—¡No te suelta! A yo, ¡no me va a tener amarrado! ¡Conmigo se va a fregar!

—Pues bueno, a yo me tiene el hombre también para el aumento de las mulas, para que haya más bestias mulares. De yo salen las bestias mulares.

—Ah, vaya. Entonces ¿te tiene a gusto a vos?

—Sí, es cierto.

—Pero yo, siempre lo voy a matar.

—No, esto es imposible, —le dijo el burro—. Ni yo que tengo más fuerzas puedo con él.

—Pero conmigo, él va a ver. Ya vas a andar suelto vos.

—No, no es posible. Yo todo el tiempo estoy amarrado.

—Pues, ya me voy.

—Que te vaya bien. Vaya adelante, ya vas a llegar. Ya falta poquito.

Se fue, cuando al momentito que iba andando ruuuu, ladró un perro.

—Y vos, ¿por qué me hablas?

—Porque así me ordena mi amo. Porque si hay alguna cosa peligrosa, le ladro.

—Ah, vaya, y ¿quién es tu amo?

—El hombre. Es el hombre. Allí viene atrás.

—¡Qué va a ser! Y, ¿no sois vos el hombre?

—No. No, yo soy el perro.

—Ah, vaya.

—Ya va a salir, ya viene, allí viene. Tú le dices a qué vienen vos.

—Yo, a pelear con él.

—¡Qué va a ser! Pues ahorita le vas a hallar.

Entonces el hombre oyó y gritó:

—¿Qué será lo que viene? ¿Alguno viene por allí?

—Pues me voy. Voy a platicar con él.

Entonces el perro dio vuelta y lo siguió.

—¿Para qué venís vos atrás?

—Pues sí. Voy a ver a mi amo.

Cuando el hombre lo miró le dijo:

—¿Qué tal?

—Pues bien. ¿Y vos?

Se dieron la mano. Se saludaron bien.

—Y vos, ¿en qué vueltas andas?

—Pues yo vengo a que peleemos. A eso vengo. Me dijo mi mamá que usted es el hombre, que usted es el que puede con todo el mundo, que lo hace todo, que usted doma todo animal.

—Tal vez.

—Tal vez; pues yo vengo a que nos matemos ahorita.

El hombre llevaba un hacha en el lomo.

—¿Qué nos matemos?

—Sí, ahorita.

—No. Espérate un tantito. Espérate, después ya vamos a pelear. Vengase para acá. Venga, ayúdame a hacer un trabajito.

—Con gusto. Después de eso peleamos.

—Vaya pues, está bien.

El hombre dio vuelta y el perro siguió más atrás. Llegaron a un troncón de ocote, bien grueso.

—Bueno, aquí me vas a hacer un trabajito. Después de eso vamos a pelear. Aquí nos vamos a agarrar.

—Está bueno, dijo el muchacho alegre.

El hombre pegó el hachazo al troncón y lo abrió.

—Vaya, meta las manos allí para arrancar este palo.

—Bueno está bien. ¿Las dos manos?

—Sí. Los dos brazos cruzados.

Así lo hizo.

—Ya tantea, haga fuerzas.

Luego el hombre zafó y destrabó el hacha para arriba y el muchacho quedó entrampado.

—¡Jay! ¡Pero no hagas así! —Le gritó—. ¡Espérese ya vamos a pelear!

Pero el hombre agarró el hacha, se la echó al lomo dejándolo entrampado, bien entrampado en medio de dos troncones. Se fue el hombre.

—¡Destrábeme de aquí! —le gritó— ¡destrábeme de aquí para la pelea!

—¡Qué le iba a estar haciendo caso! El hombre se fue para la casa. Puso el hacha debajo de la cama, cenó y se acostó dejándolo allí prensado.

—¡Ah, Dios mío! ¡Bien me dijo mi mamá que el hombre era así, que tiene ideas, que le friega a uno, pues mira que estoy bien tronchado!

Se acostó el hombre. Al siguiente día se desayunó, agarró el hacha, la tiró al lomo y vino de vuelta.

—Ah, y ¿qué tal?

—Pues bien. Pero, ¿por qué me tronchó usted los brazos? ¡Destrábeme! Es que estoy bien prensado.

—Ya va, pues.

Le puso el hacha y se abrió el palo de vuelta. Ya sacó los brazos bien tronchaditos.

Le dijo el hombre:

—Vos ahora ¿qué decís? ¿Querés pelear conmigo?

—No. No tronchado.

—¿Y cómo pues?

—Si bien me dijo mi mamá. Yo sé bien una cosa: que usted es el hombre.

—Ya. ¿Qué decís, pues vos venías a matarme? Va pues. Si querés venir a mi casa venite.

—No. Ahora mira los brazos como estoy yo bien tronchadito.

—Va pues.

—Mejor me voy de vuelta para mi casa.

Se fue y volvió por donde los animales. Pasó por donde el burro, el caballo y el buey. A cada uno les dijo:

—Ya. El hombre todo me tronchó. ¡Qué íbamos a pelear!
¡Mírame todo tronchado!

—¿Verdad que te dije? Le dijo el burro, luego el caballo y el
buey.

Llega a la casa de él. Su mamá le saludó:

—¿Qué tal te fue hijo?

—Ah, cállese mamá. Mira como vengo... ¡los brazos!

—Verdad que te dije hijo.

Ella se puso a sobarlo con manteca. Bien lo compuso.

—Pues ahora sí hijo, ya vamos a ir a bautizarte.

—Va pues mamá.

Mira que el hombre lo domó bastante.

—Pues bueno, —dijo el hijo—, sí ya vamos a ir a bautizarme.

La mamá lo llevó a la iglesia. Llegaron donde el cura y ella le
dijo:

—Ah. Yo vengo a que me haga un favor.

—Ah, —le dice el cura— ¿qué será?

—Vengo a que me bautice este niño que ya es un hombre
grande.

—Ah, bueno hijito. Está bueno. ¿Cuántos años tendrá?

—Como quince años tiene ya.

—Ah, vaya. Está bueno. Pues voy a ser el padrino también.
No ande buscando usted señora, yo voy a ser el padrino. Pero
luego sí, me lo va a dejar a mí para la iglesia.

—Está bueno —dice la mamá—. Luego preguntó al hijo —¿Te
quedarías con él?

—Como no. Sí. Yo sí me quedo con mi padrino.

—Ya pues, —dice el cura—, desde ahorita ya me lo va a dejar aquí.

Le arregló una cama para que estuviera allí en una pieza de la casa cural. Le dio de comer. Este día también conoció la tortilla, porque él no conocía nada. Él la comió. Lo que le daban, lo comía. Él no andaba con cuentos. A la mañana le dice el padrino, el cura:

—Pues mira hijito, va a ir a ver a unos trabajadores que tengo yo haciendo la milpa.

—Ah, vaya, padrino, está bueno.

Le dieron de desayunar y se fue, pero sin nada, sin machete, nada. Llegó a la milpa. Allá el cura tenía veinticinco mozos rozando, botando madera. El muchacho, el oso pues, llegó y miró el gran corte que llevaban ellos. El hombre, el mayordomo, le dijo:

—Pues ya tenemos como cinco días trabajando.

—Ah —le dijo—, y anduvo mirando el monte. Entró en la montaña y se le parecía igual a la montaña donde vivía él con su mamá y su padre Sisimite. Dijo a los mozos:

—Aquí se parece *adonde* nació yo. Puro [igual] donde viví yo.

A él le gustó estar en el monte. Anduvo mirando todos los palos.

—Ya voy donde mi padrino, —les dijo—. Mañana vengo a trabajar, pero voy a querer un machete de dos arrobas [50 kilos]. Estos machetitos de aquí yo los quiebro de un machetazo. No me aguantan.

Se fue para la casa. Su padrino le preguntó:

—¿Qué dicen los mozos?

—Pues hay veinticinco, pero en cinco días han hecho muy poquito.

—¿Qué va a ser?

—Yo tanteo que en un día hago eso, lo que han hecho en cinco

días veinticinco mozos. Pues eso sí, padrinito, mañana lo que voy a querer va a ser un machete de dos arrobas.

—Está bueno. ¿Pero lo *maniará*? [Poner el mango].

—Como no. Si ya tanteo que el cabo [mango] del machete debe ser de arroba.

Pues bueno, al cabo lo voy a ir a buscar yo.

—Ah, vaya pues.

Y dijo que, de vuelta para la montaña, iba a buscar un gran ocote y una gran lata gruesa para cortarle un pedazo que como pudiera iba a arreglar bien peladito, bien grueso, aquel gran cabo.

El cura se fue ligerito donde el herrero que le dijo:

—Pero señor cura, ¿para qué quiere usted este machetón? ¿Cómo lo va a levantar?

—Pues es que mi ahijado, así quiere un machete.

—Ah, vaya. ¿Tiene algún ahijado?

—Como no. Si usted lo conociera, viera qué bonito es, la mitad bien peludita, lo demás, gente, bien bonito.

—¡Qué va a ser! Pues bueno, se lo voy a trabajar el machete. Lo que usted me pide le doy.

—Pero eso sí, para mañana.

Así le hizo el machete de dos arrobas.

—Padrino, ¿dónde está el machete? Mañana me voy a mañanear (madrugar) para la milpa.

Así se fue, de mañanita en el caballo con una mano llevó el machete. Todos lo admiraban.

—Ahora sí padrino, me voy.

—Vaya pues hijo.

Entrando a la montaña casi aterró a los mozos por aquel gran machete. Toda la gente se apartó. Los mozos dijeron:

—¡Ese hombre nos mata!

Se fueron donde el señor cura.

—Señor cura, ya no vamos a trabajar.

—¿Por qué?

—Porque ese hombre nos aterra.

—Qué va.

—Sí. Ya nos vamos.

—Va pues hijitos, les voy a pagar.

Les pagó. Vaya que aquel quedó solito. En un día hizo temeridades el muchacho, él solo en la montaña. Cuando volvió de la montaña le dijo el padrino que ya se fueron los mozos.

—Pues mira padrino, yo solo voy a hacer todos los trabajos. No se preocupe.

—Está bueno hijito.

—Hice toda una manzana [siete por ciento de una hectárea] en el día, pero eso sí padrino, han quedado los palos gruesos. Voy a ocupar [necesitar] un hacha de cuatro arrobas [cien kilos].

—¿Tanto? hijito.

—Pues es lo que hace falta para botar los palos.

—Está bueno hijito.

Así fue. El padrino mandó hacer el hacha, y buscó otro palencón [estaca] bien grueso.

—Pucha, hijito, ¡cómo te madrugas trabajando!

—Pues ya que me estoy acostumbrando, ya tengo algo de

fuerzas. Como bien, hasta llenarme.

Se fue. Acabó el desmonte. Hacía botazones de madera, ligerito y bien picadita. Volvió cuando acabó todo.

—Padrino, —le dijo—, yo solo hago la quema.

—¿No se te pasará el fuego?

—No.

Así que llegó el tiempo de quemar, el mes de marzo.

—Vaya hijito, ya es tiempo de que vayas a quemar la milpa. Alista el azadón de dos arrobas para hacer la ronda [limpiar un espacio alrededor de la milpa para impedir que pase el fuego].

Ya aquel iba arreado. Derrumbó bastante de la montaña, del monte; iba haciendo una gran pelazón [“pelar” el monte] de toda la basura.

La ronda la hizo galana.

—Vaya a verlo padrino.

—Lo voy a ver hijito.

El cura iba viendo la gran ronda, todo, sin que el fuego se le pasó. Fue una gran *fuegaral* [fogata] que toda la gente admiraba. Al otro día, en la mañanita, el muchacho fue con un galón de agua, un granero se llevó de esos de gasolina, para apagar los troncones. Se lo echó al lomo como que era [si fuera] un cumbito [calabaza pequeña]. Bueno, pues apagó el fuego.

—Mire padrino, la siembra también yo la voy a hacer.

—Ah, pues hijito, está bueno.

Llegó el tiempo de sembrar la milpa y en un día la sembró, él solito. Ya descansaron, ya que no había más trabajo. El cura se puso bien alegre.

—Este mi ahijado es bien bueno.

Entonces, al poco tiempo, el muchacho le dijo:

—Bueno padrino, ya lo desherbo. Tráigame un azadón, es todo.

Agarró el azadón y el otro día se lo desherbó. Se admiraba el cura.

—Padrinito, la tapisca [cosecha] igual yo lo hago.

—Está bueno, hijito.

—Ni voy a ocupar bestia. Es que esas bestias se mueren, si yo les pongo la carga.

—¿Y cómo vas a hacer?

—Pues yo voy a traer las cargas [de la cosecha] en el lomo.

—Ve pues, está bueno hijito. ¿No te irás a pelar el lomo?

—No. Que soy fuerte. Yo levanto buenos tercios [de maíz], hasta me parece poquito. Yo con una mano traigo esas carguitas.

—Vaya pues, está bueno, pero fíjate bien que se madura el maíz, que se seca.

—Padrino, solo voy a querer un gran matate [red], pero grande, que agarre bastante maíz, alto, como de cuatro metros y bien ancho.

—¿Tan grande hijito? Vaya pues, te vamos a dar un *matatón*.

Todos se admiraban. El padrino mandó hacer el matate, cuatro dólares le costó.

El muchacho se fue para la milpa. En el día trajo todo el maíz. Lo traía en el lomo, venía a la carrera, era un *volcanón*. Tapiscó todo. Luego viene él a ver a su padrino.

—Hijito, has trabajado mucho y no ganas ni un centavo.

—¿Qué es ganar, padrino?

—Tenés, esos dos pesos. —Sacó de la gaveta dos pesos y se los dio—. Anda, échate un traguito de aguardiente.

—¿Qué es aguardiente, padrino?

—Anda al estanco, allí te lo van a vender.

Le dijo “que bueno” y se fue. Llegando al estanquito, dijo al cantinero:

—Dijo mi padrino que me venda dos pesos de aguardiente.

—Está bueno. Aquí está.

—Qué bueno está esto que me da mi padrino. Voy a pedirle que me de otros dos pesos.

—Vaya pues —le dice el cantinero.

—Padrino, qué buena esa agüita de aguardiente. Deme otros dos pesos.

—Bueno pues, tenga hijo.

Y se fue de vuelta. Miraba los garrafones de donde el estanquero sacaba el aguardiente.

—¿Qué bueno está eso! ¿Cuánto vale el garrafón?

—Vale bastante, como veinticinco pesos.

—Ah, voy a decir a mi padrino que me dé pisto para comprarlo.

Se volvió con el cura. Pero solo le pidió dos pesos.

—¿Otra vez?, Te vas a embolar.

—¿Qué es embolar?

—La cabeza hace cosas que no son buenas.

Pues le dio los dos pesos.

—Ah, pucha. ¡Qué bueno este aguardiente! Vuelvo donde mi padrino que me dé otros dos pesos. Pido otros cuatro, para que me dé dos.

—Padrino, mire es la última; deme cuatro pesos. Ya lo miro enojado. ¿Ya no me quiere dar más pisto?

—Pues sí... es que te vas a embolar.

Vaya, le dio los cuatro pesos. De vuelta al estanco dijo:

—Véndame por cuatro pesos... ¡Pucha qué bueno está!

Ya estaba algo bolo y enojado. Agarraba un cantarito y ¡tás! se lo bebió todito. Luego le dijo el cantinero:

—No vienes más por acá; qué no. Voy a mandar a traer la autoridad.

—Vaya, es cosa suya, pero ¿qué es autoridad?

En eso el cantinero manda un cipote para traer la guardia. El cantinero todavía tenía otros cinco garrafones alzados. Llegaron varios guardias, pero, pues no lo pudieron capturar, más bien el muchacho bebió todos los cinco garrafones. Entonces se fue para la casa del cura, bien bolo y atrás el cantinero y luego la guardia. Llegando le dijo el cura al muchacho:

—¿Qué estás haciendo?

—¡Este no me quiere dar otro cantarito!

Luego dijo el cantinero:

—Ya se me bebió todo. ¡Cinco garrafones más uno!

—¿Y el pisto?

El cura dice:

—Vámonos hijito.

—Ah, pues vámonos padrino. A usted sí le obedezco. Allí vinieron unos queriéndome golpear. ¿Qué me van a hacer a mí? No me hacen nada. Ni fuerzas tienen. Como tuzas [roedor pequeño] los agarro.

—No hijito. No debe ser. Es la guardia.

—Ah, vaya; la guardia.

Dijo el cantinero.

—¡Mire usted, señor cura, me tiene que pagar todo lo que me bebió su ahijado!

—Que yo pago. Pago lo que quiera.

Llevó el muchacho a su pieza y le dijo:

—Ve, acuéstate hijo. Yo le pagaré a aquel.

Se dijo a sí mismo: “¿De pagar? No pago nada, pero yo fui tonto. ¿Para qué le enseñé el aguardiente? Yo tengo la culpa. Él no tiene la culpa. Pero ya no me está gustando. Es que este no es gente, es un animal. Pues bueno, yo lo tenía de mozo, pero ya no me gusta”.

Cerca había una montaña donde salían unos tigres. Más peligrosa era una tigre [tigresa] parida, que toda la gente que pasaba por allí se la comía.

El cura se dijo:

—Le mando donde la tigre y se lo come. Sí.

Al otro día le dice a su ahijado:

—Hombre, hijito, mañana me vas a ir a traer una vaquita que tengo y tres terneros. Allí en la montaña. Pero cuídate porque la vaca es algo brava.

—Qué va ser. Vaya padrino, voy a alistarme.

Alistó un lazo grande y grueso, y otros tres lacitos delgaditos.

—¿Aguantarán estos lazos?

—Sí, bien aguantan —le dijo su padrino—.

—Pero padrino, ¿cómo es el modo de llamar a las vacas?

—Desde que se entra a la montaña uno va chiflando, cantando, llamando ¡ton, ton, ton!

—Está bueno.

Cuando se fue, el cura se dijo: “Ah. La tigre se lo va a comer y ya”.

El muchacho agarró camino, agarró a andar, a andar hasta que llegó a la montaña. Entonces se dijo:

“Mi padrino dijo que había que chiflar, llamar, gritar, ¡ton, ton, ton!”.

Se paró en la lomita y al ratito venía la tigre a cazarlo y casi se le tira encima.

—¡Ah, *puercadita!*, —le gritó—.

Y le pegó un *tiratazo*. La devanó [ató] y la tiró acostada, pero se levantó de vuelta.

—Vaya. Mi padrino dijo bien que a esta vaquita hay que saberla educar. Pero conmigo se va a fregar.

Le pegó otro *tiratazo*.

—¡Pucha! ¡Pero la puedo matar!

Le dio otro, pero quedito.

—¡Qué puerca es!

No le daba en la cabeza, solo en el lomo, para no matarla.

—Para no matar a la vaquita le pego con cuidado, como está parida. Me quiere asustar como a mi padrino.

Pues ya la lazó, bien amarradita, la amarró de las canillas de un palo con cuidadito a modo de no molestarla. Le quiso agarrar, le quiso arañar, le quiso morder, pero no hubo caso. De repente el muchacho saltó, pues detrás le salió otro y le quiso hacer lo mismo, luego otro y otro, tres más.

—¡Pucha! —dijo— Estos terneros son bien bravos.

Entre gritos y golpes los domó a todos y los amarró bien amarraditos, como a la vaca.

—Ah, qué *puercaditas* —dijo.

Agarró los tres con una sola mano y a la restante con la otra, así arrastrándolos se fue para la ciudad. Entrando a la ciudad, ¡qué admiración de la gente! Llegando a la casa le dice a su padrino:

—Padrino, aquí está su vaquita. ¡Viera qué brava! Y los tres terneros.

—¡Hijito! ¡Hijito! Amárremelos allí, allí en el rinconcito bien amarrados.

Asustado estaba. Viéndolos bien amarrados, dijo a su ahijado:

—Ven a cenar.

—¡Viera que brava la vaca! —dice el muchacho.

Pero mañana la ordeño.

—Sí, sí. Está bueno hijito.

Escondido del muchacho, el cura manda a traer la escolta de la guardia para que matara a los cuatro tigrillos. El muchacho oyó ruidos, los cuatro tiros. Les pegaron uno a cada uno. Él miró pasar la escolta. Así que ya almorzó, se levantó y fue a ver la vaquita y la va mirando muerta con sus tres terneros, y a aquellos [los de la escolta] con rifles.

—Padrino —le dijo— ¿qué está haciendo? ¿para qué manda matar la vaca y los terneros? ¿no ve que mañana yo iba a tomar leche?

—No hijito, es que estas vacas no se acostumbran mandarlas a traer.

—Ya, entonces ¿para qué me mandó a traerlas? ¿solo es para matarlos? Pobrecitas.

Se enojó y se agarraba de los tigrillos muertos.

—Los terneros, yo tanto los quería —decía— y mañana íbamos a tomar leche. No padrino, ¿para qué me mandó? Mejor los hubiera dejado en la montaña.

Y agarró para la cama y se acostó enojado. El cura mandó esconder los tigres muertos y a sacarles los cueritos para tenerlos allí de adornos. Al otro día el muchacho todavía estaba enojado pero el cura le dijo:

—Mañana vas a ir hijo a hacer otro mandado. Vas a ir a dormir a la hacienda que tengo yo, a la casa, a ver que no vaya a llegar alguno de noche que asusta.

“Ahora sí, esta vez sí, se dijo el cura, se va a morir de puro susto”.

—Bueno, está bueno —le dijo su ahijado.

Le alistaron una cobija y un machete de arroba. Al otro día agarró camino, y cuando llegó ya se hizo de noche, pero todavía se miraba claro en la casa. Llegó y se acostó, roncó y se durmió de verdad. Pero al ratito se despertó y miró una luz en la plaza, al lado de donde estaba.

—Ve, bien dijo mi padrino qué se mete gente aquí.

Se levantó, se puso los zapatos, se vistió y agarró el machete de arroba. Pasó a la pieza al lado de donde salía la luz y mira que alguien está arreglando una vaca para comérsela.

—¡Ah, qué usted está aquí en la casa de mi padrino! ¿Qué viene a hacer aquí?

—Hombre, cállate —le dijo.

—Cállate vos.

—Yo vengo a cuidar la casa del padrino. Si no se va le saco a puros golpes, a la fuerza, si no lo mato.

—Cállate —le dijo.

—Bueno ¿y con qué permiso se ha metido aquí?

—¿Quéres comer?

—Yo no vengo a comer. Mi padrino ya me dio de comer. Vengo lleno. ¡Qué salga de aquí! Si no ya le mato. [El intruso] era como modo de gente, como uno, todo y todo, bien arreglado.

Tenía cuchillos [preparados] y ya estaba haciendo el destazo de la vaca. De tanto rogarle de comer y mirando la gran mesada de comida, [finalmente] comió. Se sentó en la mesa y comió de todo lo que aquel le había arreglado. Ya al último bocadito dijo que tenía sueño, que ya estaba bien lleno y se fue a dormir en su pieza cerrando bien las puertas. Se acostó de vuelta y va de roncar cuando oyó una voz salida de las vigas de su pieza, que gritaba:

—¡Me caigo! ¡Me caigo!

—Pero ¿quién ha entrado aquí? —Se dijo el muchacho ya bien despierto.

Miro arriba de su cama a una viga.

—¡Me caigo! ¡Me caigo!

—Usted está molestando mucho. Ya rato me dio de comer y ahora me está jodiendo. ¿Por qué está molestando allá arriba? ¡Salite, ándate. Quiero dormir. Cayete al suelo de una vez!

—Está bueno, pues me caigo.

Lo miró el muchacho por la viga, y miró un brazo que se cayó suelto al suelo. El resto del cuerpo todavía estaba arriba en la viga. Luego cayó el otro brazo. Le gritó:

—¿Qué estás haciendo vos? ¿Por pedazos estás cayendo? ¡No fregués! Va pues, al rato una pierna suelta cayó y pegó fuerte al suelo.

—Tírate del todo, le gritó el muchacho, cayete de una vez. ¡No sigas jodiendo!

En esto se tiró la otra canilla, la otra pierna. Solo la cabeza quedó arriba. El muchacho miraba en el suelo los pedazos tirados. Luego ¡pum! cayó la cabeza. Al ratito, que le siguió mirando el muchacho, se juntaron los pedazos y pedacitos de cuerpo y se hizo un hombre de nuevo. Le dijo:

—Pues bueno, así es que vos te tiras por tucos [pedazos] y luego te juntas en el suelo. ¿Con qué permiso te andas metiendo aquí en la casa de mi padrino?

—No —le dice el cuerpo— es que soy espíritu.

—¿Cómo? ¿Espíritu? Yo te miré que andas. ¿Espíritu? Y ¿cómo te subís a la viga? Si fuera espíritu no te subieras arriba.

—No fregués... Deje un entierro en esta casa.

—¿Cómo un entierro?

—Vení, levántate. Te digo aquí hay un entierro de pura plata digo. Levántate y corta dos estacas.

—¿Yo corto estacas? ¿Por qué no las cortas vos?

—Pues, no puedo yo.

—¿Y no tenés manos? Como para restregarlas allí en las vigas, para eso sí tenés manos.

—Córteme dos estacas. El bien es para usted.

—Para usted será. Yo estoy acostado.

Como pudo el espíritu tronchó dos estaquitas y las prendió. Se fue a buscar el entierro.

—Pues aquí está el entierro, el que yo dejé con mi plata. Aquí está entero. Yo lo dejo para que me haga una misa el cura el día de San Antonio.

—Ah, vaya.

—Está bueno. Solo eso es lo que quiero yo, que me haga esa misa.

—¿Con el pisto? ¿Con esa plata?

—Sí. Y lo demás que quede para ustedes.

—Ah, vaya pues, ¿solo por eso anda jodiendo?

—Pues sí, solo por eso ando yo en penas.

—Va pues. Ándate

—Me voy.

Desapareció aquel. El muchacho volvió a la cama. Durmió, amaneció y ¡pucha! hasta medio día, a las doce se recordó. Entonces se fue donde el cura.

— ¡Ah, padrino!

— ¿Qué, hijo? ¡Pucha! —se dijo el cura—, este no es gente. Este ya no lo aguanto.

— A comer llegó.

— Ah, y ¿qué miraste?

— Allí estaba arreglando una vaca. Después me puso una gran mesada y de tanto rogarme yo comí. Me llené bien. Luego me acosté. Después de eso salió un hombre arriba en las vigas. Se venía por pedazos cayendo para abajo.

— ¡Ah, pucha! —dijo el cura.

— Luego cortó unas estacas y las prendió. Me decía que yo me levantara a prenderlas, pero él las prendió. Y con la luz de las estacas me enseñó el entierro, en la misma casa, lleno de pura plata. Quiere una misa para el día de San Antonio. Allí está la plata. Que vaya a sacarlo.

— Ah, vaya hijito. Pobrecito el señor. Le vamos a hacer este trabajo. Vete ahora a comer, a cenar.

Se puso contento el cura. Alistó unos fierros [herramientas], ya al otro día se fueron para la hacienda.

— Mira padrino, donde estaba comiendo yo y allí estaba arreglando la vaca. Aquí me puso de comer y allá me acosté yo.

— Vaya hijito.

El cura echó agua bendita sobre todo aquello. Luego sacó los fierros. El muchacho le ayudaba a levantar el cajón con el pisto, pues no alcanzaba a levantarlo solo. Lo sacaron y lo llevaron para la casa en el lomo del muchacho. Ya para el día de San Antonio el cura hizo la misa, para el alma en pena. Era, pues, el dueño de la casa antes de la hacienda y familia del cura. El espíritu quedó en paz y el cura con el pisto. Gastó para la misa y lo demás que le sobró, para él.

Mira que el cura no se anduvo con cuentos. Le dijo el muchacho.

—Ya hijito, son muchos trabajos que le mando a hacer. Me los hace todos. Es una fregada, puede morir usted de eso.

—Está bueno padrino, hasta ahora no más voy a estar aquí.

—Ah, vaya hijito, está bueno.

El cura alegre que se vaya. Pues así fue. Al otro día se levantó, se vistió y todo.

—Padrino, entonces ahora me voy.

—Pues que te pongan de comer, tortillas, comidita y almuerzo.

—No, no quiero nada.

Él, bien enojado. Amaneció enojado.

—Pues bueno, pues mire. Usted es mi padrino. Usted es el que me bautizó. Mi mamá me trajo a bautizar y usted es mi padrino. Pues que Dios lo socorra.

—Vaya pues hijito, que Dios lo socorra y que te vaya bien.

Se perdió el muchacho. A saber, por dónde agarraría. Hasta aquí no más es la historia.

Sisimite, los tres hermanos y el garrobo³

Tres hermanos se fueron a la montaña a rozar y hacer todo del asunto de la milpa. Hicieron dos manzanas. Sisimite estaba en su cueva y ya se dio cuenta que allí cerca estaban los tres hombres, pero los dejó que hicieran la milpa.

Un hermano se llamaba Miedo, otro Medio Valor y el último Valor Entero. Sisimite les dejó que sembraran todo. Ya cuando iba a estar el maíz para salir se arrimó el Sisimite, Desbarranca Cerros se le dice también, como tiene tanta fuerza.

Estaba cocinando Miedo, arreglando el almuerzo, cuando entonces lo miró [vio] al Sisimite, bien feo, en medio del maíz. Por todos lados tenía pelo; anchote [rojo]. Las canillas las tenía para adelante, pero los pies para atrás, los dedos para atrás. Era bien feo. Cuando lo miró, Miedo arrancó en carrera y dejó todo allí. Se fue bien largo [lejos]. De una loma miró al Sisimite comiendo todo lo que había arreglado, luego se largó. Volvió Miedo a su puesto y cuando llegaron Medio Valor y Valor Entero, dijeron:

—Bueno ¿y el almuerzo?

—Cállense —dijo— allí que me dio miedo... uno con las canillas para adelante, pero que va andando para atrás. ¡Qué puercas! Pues cuando lo miré, me fui en carrera.

—Ah, —dicen— ese es el Sisimite, el varón Desbarranca Cerros, si le agarra a uno lo eleva largo, a su cueva.

—Mañana me quedo yo a arreglar el almuerzo —dijo Medio Valor.

Pues ya al siguiente día, se quedó Medio Valor. Se dijo: “Conmigo, sí, yo no voy a tener miedo, no voy a hacer como Miedo”.

Arregló todo el almuerzo y ya miró, a las mismas horas, como a las diez, que iba llegando Sisimite de vuelta. Medio Valor se quedó como esperándolo. Ya lo miró de más cerquita.

3. Véase Chapman, *Los hijos de la muerte...*, 196-197, para una variante de este mito.

—No —se dijo— ¡este me mata!

Sisimite le pegó un empujón. Medio Valor se le opuso, más bien quiso oponerse, pero Sisimite lo tiró.

—No lo aguanto —se dijo.

Se largó a la carrera. Sisimite vino solo por molestarlos. Otra vez comió toda la comida y se fue de vuelta [a su cueva].

—Ya mañana me quedo yo —dijo Valor Entero—. Y se quedó. Arregló la comida para los tres cuando lo miró al Sisimite de largo. Valor Entero alistó una pulla [una gran estaca] con cuchillo. La puso en una vara, la amarró bien con mecates, con pitas, bien amarrado y bien afilado, bien puntudo.

—Ya viene, ¡pucha! —dijo.

Pero más bien el Sisimite se dio vuelta para su cueva. Valor Entero, entonces, lo siguió. Caminando, siguiéndole, se dijo:

—¿Por qué le voy a tener miedo? Yo no soy Miedo, ni Medio Valor. Yo soy Valor Entero.

De la puerta de la cueva lo miró para abajo, bien feo estaba; había un gran hueco y allí había que bajar como en un pozo. Como traía su lazo, lo amarró a un palo y se bajó. Ya le venía encima el animal. Sisimite le pegó, lo agarró de frente y ya lo iba a tirar, como hasta los cerros llevaba al hombro y tiraba palos [árboles] con todo y raíz. Pero en esto Valor Entero le ensartó con su cuchillo y lo degolló.

—¡Pucha! —se dijo— ¡y yo solo! Mejor ahora me voy a esperar a mis hermanos.

Se volvió a su puesto. Ya llegaron sus hermanos. Miraron toda la comida, allí estaba todo arreglado. Les dijo Valor Entero:

—Sí. Tengo toda la comida. Yo no soy como ustedes, miedoso.

—Y, ¿cómo hiciste?

Les dijo. Luego dijeron ellos.

—Es cierto que vos sos Valor Entero.

—Lo vamos a ir a enterrar. Vamos a llevar este lazo.

—Bueno —dijeron los hermanos.

Y se fueron los tres a la cueva. Llegando a la puerta de la cueva les dijo Valor Entero.

—Adelante, yo los voy a ir bajando con el lazo hasta que caigan abajo.

Medio Valor dijo:

—Pues yo tengo que bajarme primero.

Con miedito se agarró del lazo. Se resbaló, pero quedó apoyado sobre la roca bajando poquito cada paso hasta que soltó el lazo y se cayó abajo. Entonces bajaron a Miedo y Valor Entero. Pasaron a una piececita al lado bien bonita y van mirando al muerto, al Sisimite, con el cuchillo prendido en la nuca; Valor Entero agarró su cuchillo y lo enterraron allí mismo. De allí pasaron más adelante a otra piececita y miraron a una niña sentada. Ella les dijo:

—¿Qué andan haciendo ustedes aquí?

Valor Entero le dijo:

—Este Desbarranca Cerros llegaba a molestarnos y como yo soy Valor Entero, yo lo maté. Este muchacho, ese es Medio Valor y el otro es Miedo.

—Ah, vaya —dijo ella.

—Bueno —les dijo— y ¿usted, cómo está aquí?

—Pues sí que me trajo. Estaba chiquita cuando me trajo. Aquí me tiene a gusto. Yo como bien y todo y no me anda molestando en nada.

Ella estaba bien asistida allí de todo lo que tenía. Estaba a gusto.

—Pues, y ahora que mataron Sisimite ¿cómo hacemos?

—Ahora sí, usted se viene con nosotros.

—Pues bueno.

Les dijo Valor Entero.

—Ya vámonos. Ya no hay nadie aquí. Otra vez de vuelta.

—Y ¿cómo hicieron para entrar? —dijo la niña.

—Con un lazo que tenemos de la casa que ocupamos para botar maderas. Y así, pues nos vamos.

Luego dijo la muchacha:

—Gracias a Dios que me sacan ustedes de aquí, que ya está muerto el Sisimite. Ya tengo una salvación. Ustedes son la salvación mía. Ya aquí no me gusta.

Y así fue. Se fueron a caminar. Pasaron frente donde estaba enterrado el Sisimite. Llegaron donde la boca de la cueva.

—Vaya ¿quién va a ser el primero?

—Pues Miedo.

Se subió Miedo para arriba, entonces Medio Valor y después subieron a la muchacha. Ya afuera dijeron los dos hermanos:

—Ahora sí, ya lo vamos a matar a Valor Entero para que nos quede a nosotros la muchacha.

Abajo, en la cueva, Valor Entero pensó:

—Estos me van a querer matar. Yo los miraba con envidia.

Desbarranca Cerros había puesto un peñón allí para apoyarse cuando bajaba en la cueva. Lo miró Valor Entero y gritó a sus hermanos:

—Esperen. Quiero agarrarme bien del lazo... ahora sí.

Lo jalaban hasta la mitad para arriba cuando ¡*pungulún!* lo dejaron caer al suelo para abajo. Ellos pensaron que era Valor Entero que cayó.

—¡Ya se mató Valor Entero! —dijeron— Ahora vámonos nosotros para la casa.

Ya estaban los dos allí en grande con la muchacha. Se iban para la casa, pero ella siempre preguntando por Valor Entero. Quedó Valor Entero abajo. No se mató, pues amarró el peñón al lazo y esto fue lo que cayó. Pero entonces no hallaba qué hacer, cómo salir. Estiró, echó el lazo para arriba del barranco, pero como no tenía dónde agarrarse se cayó de vuelta para abajo. Estaba en eso cuando miró que se asomó un garrobo [reptil tipo lagarto].

—Agárrame de la cola, —le dijo el garrobo.

Así lo llevó para arriba, suspendido de la cola. Se asustó Valor Entero, pero así se fue para arriba. También se golpeó la cabeza con las rocas subiendo. Pero al rato salieron a la puerta de la cueva. El garrobo lo dejó acostado, boca abajo. Levantó un poco la cabeza y se dijo:

—Vaya, gracias a Dios que este animalito, este garrobito, me salvó. Medio Valor y Miedo me querían fregar. Pero a matarlos voy yo.

Todo golpeado por la subida y enojado, a la casa se fue. Agarró a sus hermanos de sorpresa y con su mismo cuchillo los mató. Juntos los enterró y la muchacha quedó con él.

El rey, sus tres hijos y el garrobo

Era un rey que tenía tres hijos. Sus abuelitos habían sembrado un palo [árbol] de coco, que solo daba una fruta al año, pero nadie había probado la fruta. El hijo mayor le dijo un día:

—Pues papá, y ¿esta fruta, nunca le gustó?

—Ah —dijo el rey—, como todos los años se la pica un pájaro, por eso es que nunca la probamos. Mañana mismo va a echar la fruta.

—Pues mañana yo me voy a quedar a espiar al pájaro. Tal vez logro la fruta.

—Está bueno —dijo el rey.

—Vaya, entonces me da un veintidós y, eso sí, una cama para dormir en el corredor.

El palo quedaba en el patio del palacio. Era un pájaro encantado que llegaba a comer la fruta, pero no lo sabían ellos. Cuando llegó el pájaro a picar la fruta, el hijo se durmió, estaba dormido, pues lo adormeció el pájaro. Al otro día el hijo dijo:

—Papá, fíjese que me fue mal. Vino el animal y se comió la fruta otra vez.

—Ah, no le dije, es que vos sos bien dormilón.

Entonces el que le seguía al mayor dijo:

—Yo al otro año [año próximo] me quedo. Ya van a ver que ya vamos a comer esa fruta.

—Vaya pues hijo, está bien. Vos no sos dormilón como tu hermano.

Llegó el siguiente año y la fruta estaba madurando, ya casi buena para cortar.

—Ahora sí papá —dijo el segundo— yo me voy a quedar en el patio a espiar al pájaro, pero voy a poner una hamaca y me das dos puros y una cajetilla de fósforos. Yo sí lo voy a desbarrancar a este pájaro. Yo no voy a dormir.

Estuvo allí temprano. Se paseaba frente al palo. No se sentaba, pero al rato se cansó de andar así.

—Quiero descansar un poquito —se dijo—.

Y en eso se prendió el puro y se mecía de allá para acá en la hamaca. Va pues, le agarró aquel gran sueño y se va durmiendo, se le pegaron los ojos. El pájaro lo adormeció. Cuando cayó [llegó] el pájaro al patio todo el palacio quedó iluminado, pero el muchacho no miró el resplandor. Cuando se recordó [despertó] volteó a ver para arriba: el pájaro ya había comido la fruta.

—¡Ay no, papá! —le dijo— Lo mismo me salió que mi hermano mayor.

El rey estaba enojado.

—Ustedes son dormilones, ¡demasiado!

Entonces el menor dijo:

—El otro año me quedo yo papá.

Así que llegó el tiempo del siguiente año, el menor dijo:

—Yo no voy a querer nada papá, ni puro ni hamaca, solo el veintidós, eso sí, me voy a cubrir bien para que no me de frío.

Se recostó contra la pared cerca del palo, pero le vino aquel sueño. Luchó contra el sueño, abría los ojos con sus dedos.

—¡Pucha! ¡Qué sueño! —se dijo.

Se paraba, se enderezaba, se sentaba, se volvía a parar cuando de repente miró todo alrededor bien clarito, pues el pájaro iluminó todo el palacio, todo brillaba como a medio día.

—Ya viene el pájaro —se dijo.

Voló sobre el palo y se le cayó una plumita, solo una de la alita, cayó al suelo. Se fue en carrera a juntarla. Solo una plumita alcanzó. El pájaro, eso sí, comió la fruta y se fue de vuelta. A la mañana siguiente le dijo el rey:

—Bueno, hijo ¿y lo mataste?

—No. No lo maté, pero aquí tengo una pluma, papá.

—Y ¿cómo era el pájaro?

—Bien bonito. Como hechura de esos pollitos, gordito, como una chibola, bonito, bien hechito. La cola color de oro y donde se caía [sentaba] todo relumbraba. Y mira la plumita ¡qué bien alumbra!

Luego dijo el rey:

—Mañana se van a ir los tres y tú [el menor] vas a llevar la pluma y cada uno va a agarrar su [propio] camino a buscar ese pájaro.

Al otro día los tres levantándose, desayunaron y luego agarraron camino, los tres juntos. Anduvieron como una legua de distancia del pueblo hasta donde se parte el camino en tres.

Dijo el mayor:

—Yo voy a agarrar ese camino, a mano izquierda. Como era envidioso le dice al menor:

—Dame la pluma.

—No, —dijo el menor— mi papá dijo que yo la llevara.

—Y vos ¿qué corona tenés que la querés?

Se rio de él porque llevaba la plumita en su sombrero. Luego el segundo dijo:

—Yo voy a agarrar el camino de enmedio.

El menor agarró el de la derecha mientras que los otros dos fueron en camino a la izquierda. Y va de andar y va de andar. Los dos que cogieron a mano izquierda se juntaron más adelante, pues los caminos daban a un gran llano. Allí había un gran perolón [pozo] de agua. Allí todos los animalitos iban a beber porque no había otra agua en ninguna parte. Solo allí había, en ese gran perolón, pero costaba la bajada. Pues bien, se juntaron los dos mayores allí en el llano y bajaron a la gran pozona para tomar agua. Luego estuvieron allí almorzando.

En tanto el menor, el de la pluma, iba por su camino. Va de caminar, va de caminar cuando encontró un perrito bien bonito.

—¡Qué tal amigo! —le dijo el perrito— ¿Para dónde va? ¿Para dónde camina?

—Voy en busca del pájaro encantado que come año en año una fruta que nunca la probamos nosotros, así me mandó mi papá a traerlo. Quiere conocerlo.

—Ese pájaro yo lo he visto —dijo el perro—. Vámonos, le voy a llevar.

El perrito delante y el atrás van de caminar. Caminaron bastante cuando dijo el perro:

—Mire, allá está el pájaro en aquella casona. El rey de allí lo tiene en una jaula y pone allí dos guardias para que nadie lo vaya a tentar.

—Pero y ¿cómo lo agarro yo? —dijo el muchacho.

—Mire —le dijo el perro— es fácil; hay que zafar la cadena de la jaula para desengancharla. Suelte la cadena de arriba, con todo y jaula. Así como yo le digo. Aquí le voy a esperar.

Se fue el muchacho. Encontró los guardias dormidos. Pasó y se quedó mirando la jaula.

—Aquí lo voy a desenganchar y me lo llevo Al pájaro con todo y jaula.

Empezó a tentar la cadena cuando recordaron [se despertaron] los guardias y lo llevaron donde el rey. Dijeron:

—Señor rey, se metió ese a robar su pájaro.

—Bueno, —dijo el rey —, y ¿vos con qué permiso has entrado aquí?

—Pues solo por ese pájaro vengo. Ya tengo su plumita. Mi papá tiene un palo y todos los años ese pájaro come la fruta y nunca la hemos probado. Por eso mi papá me lo mandó a traer.

—Pues mira —dijo el rey— te doy el pájaro, pero [primero] me vas a traer un caballo [de tal parte]. Me traes el caballo y te llevas el pájaro vos.

—Está bueno, y doy gracias a Dios que no me mataron.

Llegó de vuelta donde el perrito.

—¿Qué lo hizo?

—Fíjese que era bien dificultoso soltar la jaula. En eso estaba cuando se despertaron los guardias y me llevaron donde el rey. Él me manda traer un caballo.

—Es que usted no hizo como yo le dije. Bueno, pues le voy a enseñar dónde está ese caballo. Ya le va a costar bastante agarrarlo.

Se fueron a andar. Luego se paró el perrito y dijo:

—Mire, allá está el caballo en aquella casa. Está ensillado, bien amarrado con una cadena y lo cuidan tres guardias. Escuche bien: solo suelta la cadena, echa a arrear el caballo y deja la cadena arrastrándose atrás. Haga, así como yo le digo.

El muchacho llegó donde estaban los tres guardias. Estaban bien dormidos y el caballón bien galán.

—Ya bueno —se dijo— voy a soltar el caballo —y enrolló la cadena en la mano—.

Pero al pasar frente a los guardias ellos se despertaron. Llevaron el muchacho a su rey.

—Bueno señor rey —le dijeron— ese quiere robar su caballo.

—¿Quién es?

—Pues ese que está aquí, que agarramos.

—Bueno y ¿por qué me llevas mi caballo vos?

Le dijo, que por el pájaro encantado.

—Pues bueno —le dijo el rey—, te doy el caballo si me vas a traer una mula [de tal parte].

El muchacho dejó el caballo y agarró camino de vuelta para encontrar al perrito.

— ¿Que usted no hace como yo le digo? ¡No soltó la cadena!

— Y ahora me manda el rey a traer una mula.

— Por allí está la mula, más adelante, por ese mismo camino. Le voy a ir a enseñar, una vez más.

Como el perrito todo conocía ya, llegaron hasta la mula. Se miraba bien el palacio.

— Mire — le dijo el perro — allá está la mula encadenada. Pero no vaya a montarla. La desensilla sin enrollar la cadena y la echa a arrear. No la monta, la echa adelante. Ella solita va a agarrar camino.

Llegó el muchacho al palacio, pasó a los cinco guardias dormidos que cuidaban la mula. Soltó la cadena, pero en vez de echar la mula para adelante, la quiso montar. Cuando puso el pie en el estribo se recordaron los guardias y lo llevaron donde el rey de aquel palacio.

— Bueno — dijo el rey — y ¿por qué me llevas mi mula?

— Es que — dijo el muchacho — señor rey, me lo mandan traer por un caballo, por el pájaro encantado.

— Pues hombre — dijo el rey — mira, te llevas la mula, pero primero me vas a traer una niña [de tal parte].

Bueno de vuelta se fue caminando y llegó donde el perro.

— Ah — le dijo — ¿y la mula?

— Pues mire, es que yo la monté para venir ligero, los cinco guardias se despertaron.

— ¡No friegue! — le dijo el perro —. Es que usted no hace lo que yo le digo... Bueno, busquemos a la niña, pero ya esta es la última vez. Si no la saca, se morirá. Si no hace como yo le digo se morirá.

El perro le enseñó la casa donde estaba durmiendo la niña.

—Hay tres guardias allí. La niña la trae chineada, durmiendo todavía.

Ahora sí el muchacho hizo como le dijo el perro. Y la llevaron donde el último rey. Dijo el muchacho:

—Aquí está la niña.

—Bueno —dijo el rey— ahora es suya la mula.

—¿Y la niña?

—Vaya, ella va con usted también.

Volvió el muchacho montado en la mula con la niña, el perrito adelante, donde el caballo. Allí, igual, al ver la mula, le dio el caballo. El rey del pájaro encantado, lo mismo, al ver el caballo le dio el pájaro. De vuelta al camino el perrito le dijo:

—Bueno pues, hasta aquí no más. Ya me largo yo.

—Muchas gracias —le dijo el muchacho— que me anduvo enseñando ¿Cuánto le debo?

—No me debe nada —dijo el perrito.

Entonces se perdió el perrito [se fue]. Y va de caminar los dos; ella agarrada de la jaula con el pájaro encantado. Y va de andar y va de andar, pero agarraron otro camino. No pasaron por donde había venido él, más bien se fueron al gran llano a encontrar a los hermanos. Los hermanos no habían hallado, pero nada. Allí estaban sentados en el gran llanón.

—Allí están mis hermanitos —dijo él—. ¡Andarían buscando este pájaro!

Ya que se dieron la mano, el menor les dijo:

—Por el pájaro me fui por el caballo, entonces por la mula, entonces por la niña. La niña la llevé y volví y me dieron la mula y luego el caballo y ahora el pájaro. Todo lo conseguí yo.

—Pues a vos te fue bien —dijeron los hermanos con envidia.

—¿Por qué no vamos al perolón [pozo] a tomar agüita? —dijo el mayor—.

—Sí, vamos a ver el pozo allí —dijo el menor.

—No. No vaya —dijo la niña al menor— no vaya.

Dejaron a la niña sentada y se fueron al pozo. Se agachó el mayor, miró al agua abajo en el pozo y dijo:

—¡Qué bonito! mire el agua, vamos a probar el agua.

El menor se agachó igual y en esto los dos hermanos lo tiraron adentro del pozo, de cabeza. Él dio vuelta de gato adentro del agua, pero cayó parado, el agua hasta la cintura. Los dos hermanos en carrera de vuelta donde estaban la niña, las bestias y el pájaro en su jaula. La niña ya sabía que habían desbarrancado al menor. Ella se zafó sus zapatitos, corrió al perolón y los tiró al pozo. Los otros hermanos le gritaban:

—Vaya, móntese.

Bien alegres los dos hermanos, el mayor pensando casarse con la niña. Y así llegaron donde el papá. El menor quedó en el pozo, dentro del agua. Pues ¿cómo iba a salir? No había de qué agarrarse. Los animalitos que bajaban a tomar agua lo miraban.

—¡Lo que han hecho mis hermanos conmigo! De cualquier modo, no me he de morir aquí —se dijo—.

Él con los zapatitos de la niña en la mano mirando que llegaba toda clase de animalitos. Al rato miró que llegó un gran garrobón [garrobo grande]. Estuvo bebiendo agua. Cerquita estaba de él. Él dio la vuelta despacio y miró al garrobo. Así que se llenó de agua le dijo el garrobo:

—Agárrame de la cola.

Y para arriba lo jaló. Lo sacó del pozo por su cola. El muchacho quedó descansando, hasta que se le secó la ropa, entumido de tanto estar en el agua. Dio gracias al garrobo. Agarrado de los zapatitos de la niña se metió a correr por aquel gran llano hasta que llegó a la ciudad, pero no se fue a su casa, más bien llegó donde el zapatero. El hombre le dijo:

—El señor rey dice que el mayor de sus hijos se va a casar con la princesa, con la niña que halló. Dentro de ocho días se casan. Bueno y usted ¿qué quiere?

—Yo quiero que me haga unos zapatos que vayan a la par de los que traigo aquí, que vayan a la par solos, andando por el suelo los dos pares. ¿Los puede usted hacer?

—Ah. No sé. No soy bueno para trabajar un asunto de estos.

—Pues deme todos los cortes y voy a ver, deme los fierros también que ocupa usted y solito yo me los voy a hacer.

—Eso déjeme a mí —dijo el zapatero— a ver si puedo yo.

En ocho días los quiero.

Era para el casamiento de la niña con su hermano, que los quería, la verdad. El zapatero trabajó mismo de noche y de día. El muchacho se lo pasó durmiendo en la pieza que le había dado. Llegado el día le dijo el zapatero:

—Para las cinco de la tarde ya van a estar listos.

Así fue. Brincaban los dos pares de zapatitos de alegres.

—Ya voy a dejarlos —dijo el zapatero.

Se fue por la calle con los dos pares de zapatos bien alegres adelante. Toda la gente admiraba aquellos zapatitos que iban andando. Solos entraron al palacio donde iban a hacer la fiesta. Cuando la niña miró los zapatos, gritó:

—¡Estos son míos! ¡Yo los quiero!

Bien se alegró ella. Ella sabía, pues que el muchacho había salido del pozo.

Se vino el zapatero de vuelta a su casa y le dijo al muchacho.

—¿No vamos a la fiesta?

—No señor zapatero, no voy. Mira, tengo la ropa fregada.

—Yo le presto un saco —le dijo.

—No, —dijo— yo no voy a la fiesta.

—¿Por qué?

— ¡Eso de andar en fiestas! Cuando, no le dan a uno cigarros, le dan puros [cigarros] y cuando no le dan puros, le dan “puros” leñazos.

— No friegue — dijo el zapatero — vamos, hombre, a la fiesta.

— No. Yo no voy. Aquí me voy a quedar durmiendo.

— Va pues. Cuide aquí. Voy yo solo a la fiesta.

— Pues, que le vaya bien señor zapatero. Me cuenta mañana cómo estuvo la fiesta.

Era un gran fiestón. Se fue el zapatero, entró al palacio y se sentó. Se alistó su leñito. Unos dijeron:

— Mire pues, mire, entró un hombre loco adentro.

En eso el zapatero se levantó y pegó un gran leñazo en la frente del hermano mayor. Le dio dos en la mera frente. A toda la gente les pegó. Solo a la mamá y al papá no les dio leñazos. Ni a la niña. Ya vuelta y vuelta atrás y delante pegó y pegó más. Entonces vuelta a su casa y se metió en la pieza donde estaba durmiendo el muchacho, escondió el garrote y se fue a acostar. Todos buscaron al loco que había entrado al palacio. Al otro día el muchacho le dijo al zapatero:

— ¿Qué tal le fue en la fiesta?

— Cállese — le dijo —. ¿Es usted adivinador? Entró un loco allí y los agarró a todos a leñazos; a todos salvo al rey, la reina y la niña.

— Ah, pues ¡qué fregada!

— ¡Pucha!, pegó duro ese loco. Me voy a echar unos remedios.

— ¿Quién era?

— Un loco con un leño.

Al día siguiente llegando de vuelta a su casa el zapatero, dijo al muchacho:

— Dicen que el rey dijo que la niña dijo que no eran esos dos hermanos que hallaron el pájaro encantado ni menos a ella.

Que entonces dijo el rey, pues que tiene que ser el tercero, el menor y que vayan a traerlo, a mi muchacho, como dijo, y urgentemente, ligerito, que se presente ya. Tiene que ir, pues sí es usted el tercero.

Al ratito llegaron los guardias del rey a llevar al palacio.

—Bueno —dijo el rey— ¿y por qué te has quedado allí con el zapatero?

—No llegué porque estaban en fiesta.

Llegando la niña lo abrazó, como lo quería. Luego el rey, bien enojado [contra sus hijos mayores] publicó la verdad, que fue el menor que todo hizo y cómo casi lo mataron. Entonces dijo el rey, siempre bien enojado:

—Diga a los campistas [mozos] que me traen dos mulas, de las más chucas [indómitas] posibles, de las más cimarronas que hay. Y que toquen las bocinas. Quiero que toda la gente venga a la plaza.

Todos reunidos en la plaza estaban y los dos mayores agarrados por las guardias. Luego ordenó el rey:

—¡Amárrenmelos a las colas de las mulas! ¡Y que suelten las mulas, arréenlas sin piedad!

Así delante de todo el pueblo se deshicieron los hermanos, los dos mentirosos, por orden del rey, su padre.

La suegra del diablo

Una casada, una señora, solo una niña tuvo de familia. Entonces el esposo se murió y quedaron solo las dos. Pues así se crió la cipota [niña]. Ya grande, era bonita —regular— la muchacha. Entonces allá en la casa platicando, a solas, la señora decía:

—Pues mira hija, mira, pues yo quisiera que vos no tengas más novios. Así pues, que te casaras vos, pero con uno que quisiera yo. Con un hombre que tuviera bastante oro. Pero bastante, del cuerpo. ¡Ojalá que de todo fuera de oro!

—Ah, vaya mamá.

— ¿Qué decís vos de eso?

— Como lo que usted diga.

Ya tiempo que la señora le conversaba las pláticas en la casa. Así que lo platicaba tanto que le oyó el diablo. Llegaban bastantes novios [pretendientes] a la casa. Pero, la señora no le parecían. A ninguno de ellos se les miraba nada en oro. Iban y volvían y otros iban y volvían. De eso, de todo eso y oyó el diablo.

— Mmmm — se dijo el diablo — pues ya voy a fregar a la viejita.

Se puso zapatos de oro, dentadura de oro, pelo de oro, una faja bien bonita de oro, calcetines de puro oro. Así se fue llegando adonde la señora. Se arregló bien él. Le saludó:

— Buenas tardes señora, ¿qué tal está?

— Pues así regular, ¿y usted?

Ella bien atenta, verdad. Le puso la silla mejor que tenía, donde ella se manejaba sentada [acostumbraba a sentarse].

— Venga — le dijo.

Y ella viendo todo, le gustó. Se dijo:

— ¡Ese es él para mi hija!

Él se sentó. Iba a visitar no más. No iba en ningún pedimento. Iba solo por lo que él sabía, de tanto oír. La señora quedó mirándolo. Se dijo:

— ¡Ese será el marido de mi hija!

Se sentaron a platicar de todo: de asunto de trabajos, de oficios que hacían ellos. Ella bien atenta. Así se hizo como medio día, como las doce y él todavía en la consulta, platicando.

— Me voy a retirar — le dijo él —.

— ¡Ah, no! Todavía no. Es que tenemos que almorzar.

En eso estaban cuando llegó la muchacha.

—Venga —le dijo su mamá

Le puso otra silla. La muchacha no decía nada. Le dijo su mamá.

—Quieto, sin que la oyera el hombre:

—¡Este es el marido tuyo! ¿Qué decís vos?

—Pues ahí vea mamá.

Entonces la señora le dice al hombre:

—Vamos a hacer la comida, el almuercito, antes de que usted se vaya. Usted me ha gustado mucho. No quisiera que se fuera.

—Ah, no señora. Es que tengo mucho trabajo. Verdad que me quisiera ir luego. Yo solo a visitarle a usted venía.

—Ay, perdone que tanto le estemos atrasando del oficio.

—No, pues sí, tengo que hacer. Pero aquí estamos en consulta.

—Arréglate, hija, la comida, arregla el almuerzo al señor.

La niña arregló bien la mesa, bien arregladita. Entonces se sentó el señor, pero no comió, pues había almorzado antes de venir. Le dijo:

—Va pues, señora, me voy a retirar.

La señora lo llamó a la otra pieza, a la sala.

—Bueno, siéntese, sentémonos. Yo quiero una cosa señor. Va a perdonar que le diga que usted me ha caído bien, que me cumple los deseos que yo tenía. Quería hallar un hombre que tuviera oro bastante y se me cumplieron los deseos ahora. ¡Ajá, usted va a ser el esposo de mi hija!

—Allí usted vea señora. Yo no, no, porque soy pobre.

—Pero se me cumplen los deseos. Si usted le cae bien a mi hija. Si tantea usted que le puede caer bien a ella. Si a ella le agrada.

—¿Qué dice, mamá?

—Y vos ¿qué decís de eso?

—Pues sí, que está bueno.

—Va pues. Yo quisiera que se casaran algo luego [luego].

—¡Ay, no! —dijo el hombre— es que no puedo. No hago el compromiso. No estoy listo. Voy a querer que me dé un permisito, siquiera, de quince días.

—Está bueno, señor. Lo que quisiera yo es que se case con mi hija, usted.

—Está bueno. Pues ya me voy a retirar. Voy a alistarme.

Dio la mano y se despidió. Era el único que le había caído bien a la señora. Así que se llegaron los quince días, vino él con una carguita de dinero, puro oro. Le dio el pisto a la señora para que arreglara la boda, de todo lo que iba a ocupar, para todas las donas.

Así se fue, ella arregló todo. El día que se casaron hicieron una comida para los amigos y aparte, otra para ellos. Hicieron la gran fiesta, bailaron y, todos bien contentos. Pasó la fiesta y al siguiente día le dijo la señora, la suegra, pues, al yerno:

—Bueno, pues yo lo que voy a querer es que me cumplan lo que yo les diga. Que estén conmigo en mi casa. Ustedes son los que van a vivir al morirme yo. Son los que van a quedar aquí.

El hombre le dijo:

—Pues yo quisiera estar aparte, vivir un poco aparte, aunque siempre cerca de usted. Yo tengo una casa por allá. Bonita la casa y es mía.

Se conformó la suegra. Vivieron ocho días en la casa donde ella y a los ocho días se pasaron [los recién casados] a la otra casa. La muchacha arregló todo, pues él no trabajaba. Estaban allí solos como ocho días cuando le dice él a la muchacha, a su esposa:

—Yo sé unas pruebas. Sácate y tráeme un calabazo, también una botella y alcánzame una aguja.

Ella le trajo todo.

—Mira bien.

Él entró primero en el calabazo, lo hacía brincar para arriba, salía y entraba de vuelta. Así estaban los dos, riendo. En la botella igual. Entraba y volvía a salir. Entonces se ensartaba en el ojito de la aguja de un lado y pasaba al otro. Todo para divertirla, a ella. Estuvieron así jugando en el solar de la casa. La suegra, pues quedó sola. Ella se dijo:

—Mañana voy a ir a pasear donde mi hija, a ver qué tal, a ver cómo está.

Se arregló ella y agarró el camino y se fue. Cuando la vio, la hija le dijo:

—¿Qué tal, mamá?

Ella, bien atenta la llevó a su mamá abrazada para adentro. Se sentaron las dos y le dijo a su mamá:

—¿Qué tal se porta él?

—Pues bien.

—¿Pero no hace nada con vos?

—Sabe que sí, mamá. Fíjese que, de noche, una cosa que yo no entiendo, él se hace bien velludo.

—¿Bien velludo?

—Sí mamá y además le salen como cachitos [cuernitos] en la cabeza. Solo eso. Pero viera esto le pasa cuando está bien dormido y él duerme galán. Pero yo, yo le tengo miedo de noche. Luego sí, pues de día me hace unas pruebas. Pasa por el culito [ojo] de una aguja, pasa adentro de un cumbo [calabazo] y sale de vuelta para arriba y entonces también entra en una botella, se tira para arriba y sale parado.

—Vaya —dijo la mamá, bien asustada ella.

Luego le dijo:

—Mira hija un tal día van a pasear donde la casa mía.

—Está bueno.

—Para que me haga esas pruebas. Para que yo las mire.

Pues se fueron un día de fiesta, era un jueves, donde la mamá, la suegra. Ella bien atendida con ellos. Empezaron a platicar y luego llegó la hora de almorzar y la suegra le dijo [a su yerno]:

—Mi hijita me ha contado que usted le hace unas pruebas.

—¡Ah, cómo no! Si las hago cuando no tengo qué hacer. Hago esas pruebitas, pero son sencillas.

—¡Vaya! —dijo la suegra—. Yo quiero que me las haga.

Ella ya tenía todo listo. El tapón del cumbo y todo bendecido. El tapón lo tenía escondido en la mano y todo bendecido con agua bendita. Pues él se puso a hacer las pruebas. Hizo primero la de la aguja, luego de la botella y por último la del calabazo. Entró en el cumbo y ¡zas! le pone el tapón la suegra. Bien tapadito.

—Pues bueno —dijo la suegra—, ahora sí. Ya está: ahora que venga el dundito.

El dundo [tonto] era el mozo [peón, trabajador] que tenía ella en la otra casa. Ya llegó él.

—¿Para qué me quería?

—Para que vayas a hacer un mandadito. Te voy a pagar. Que me lleves este calabazo, así con cuidadito. No me lo vayas a quebrar. Que lo escondas allá por la montaña.

—Va pues, está bueno. Se lo llevó.

Se fue agarrando el cumbito chineado. Va de andar y va de andar. Entró en la montaña, aquel montañón. Al rato se dijo:

—No hallo dónde dejarlo. Si lo dejo en lo claro lo van a ver.

Fue de andar, más largo [lejos]. Entonces miró un liquidámbur [un árbol] bien grueso con un gran hueco adentro. Allí lo puso, en el hueco con cuidadito. Luego agarró por la casa. Hizo el mandado.

—¿Dónde lo dejaste?

—Allí, en el hueco de un gran palo liquidámbar.

—Está bueno. Ten.

Le sacó un peso [de pago]. Y la madre dijo a la hija:

—Pues siquiera nos dejó [el yerno] las alhajas de oro.

Bastante les quedó, todo lo que él tenía.

Había un muchacho que le gustaba andar buscando colmenas grandes. Manejaba el hacha. Se fue un día con el hacha en el hombro y llevó dos cántaros y dos calabazones para traer miel. ¡Pucha y va de andar y va de andar en aquella montaña aventurado! Era bien pobrecito él. No encontraba nada. Se hizo mediodía y todavía nada. Se sentó a pensar, se estaba un rato bastante [largo]. Cuando se despertó, se dijo:

—¡Pucha, y si llego a la casa sin nada! Pero si Dios no me socorre no voy a hallar nada.

Y se quedó mirando la montaña. Luego bajó un poquito y miró un gran chorro de abejas.

—¡Ah! —gritó—. ¡Aquí está la colmena!

La colmena estaba arriba de aquel gran liquidámbar. Luego que se acercó, oyó una voz del mismo hueco del palo:

—¡Aquél que me saque de aquí lo hago rico!, —oyó de nuevo.

—¡Aquél que me saque de aquí lo hago rico! —más fuerte la voz—.

El hombre de las colmenas se acercó más al palo. Y oyó otra vez el mismo grito. Se acercó más cerca y en eso miró dentro del hueco del palo [árbol]. Miró el calabazo. Otra vez la gritería:

—¡Sácame! ¡Te voy a hacer rico!

—Hum, y ¿quién sos vos?

—¡Sácame, te digo!

—Este palo tiene dos colmenas arriba. Más bien voy a botar el palo.

—No. ¡Sácame! Te voy a hacer rico.

—¿Cómo me vas a hacer rico vos? Yo no te saco.

—¡Sácame, hombre!

—Por pícaro, por malo supongo, estarás allí.

—No. No es por eso.

—No. Yo no te saco. A botar el palo, a eso vengo. Para sacar la miel de las dos colmenas arriba, a eso vengo.

—Hombre ¡Me vas a matar si tiras el palo!

—Y ¿eso qué? Allí te vas a quedar prensadito.

—¡Sácame!

—Vaya pues, hombre. Te voy a sacar. Tanto estarme fregando. Ya me estás ensordeciendo. Ya me está doliendo la cabeza.

¡Tas! destapó el cumbo. Brincó el diablo afuera, pero como puro hombre se le miraba.

—Ah, allí estás. Y vos ¿cómo me decías que me vas a hacer rico?

—Espérate. Eso va a hacerse de un modo. Vas a ser un buen doctor. Allá en el pueblo hay un hombre que tiene bastante pisto en su casa, hasta un bocanal [grande] tiene. Para que vos te hagas rico, te digo, yo me voy a entrar dentro de él, en la barriga, en el estómago, de él. Y le voy a estar molestando allí para que se enferme. Y entonces, vos riegas propaganda de que sos doctor. Al llegar a su casa vos, entonces yo me voy a salir de él, de su barriga y ya va a quedar alentado [curado] el hombre. Y de allí le vas a cobrar lo que vos querés.

—Va pues.

—Ya vas a saber cuándo se enferme el hombre.

Y se fue el diablo. El hombre no lo creyó. Botó el palo ligerito y llenó los dos cántaros de miel e igual los dos calabazones. Echó los dos cántaros al lomo y, el hacha y las dos calabazas los dejó allí para otro viaje. Pues llegó a la casita, donde vivía él y le dijo a su mamá.

—Hoy si me fue bien. Fíjate que tengo que echar otro viaje. Desocupa todos los trastes [platos] que tienes. Me los llenas bien llenitos para irlos a vender.

—Está bueno.

Iba de vuelta para traer las dos calabazas llenas y el hacha. Pero, eso sí, dejó bien arregladitas las abejas. Se volvió a su casa y quedó vendiendo la miel por botellas. Tiempo después, ya se le olvidó aquello del diablo. Cuando un día, como al año, oyó la bulla de que en el pueblo un señor de mucho pisto estaba enfermo de muerte, que llegaron doctores de toda clase, pero por nada. Y era el más rico del pueblo. Entonces el hombre, el de las colmenas, se acordó.

—¡Ya estuvo! —se dijo.

No dijo nada de su historia, ni a su mamá. Pero aquel día le dijo:

—Anda a regar la propaganda por el pueblo de que en la casa tuya hay un doctor. Dilo porque aquel señor ya se muere. ¡Yo soy el doctor, cómo no mamá!

—Va pues hijito, mañana me voy.

La señora se arregló, se vistió con lo mejor que tenía y salió para el pueblo. Anduvo por las calles gritando:

—En mi casa hay un doctor que puede alentar [aliviar] al señor. En mi casa hay un doctor que puede alentar al señor.

Y de tanto gritar le oyó un hijo del enfermo, del rico que tenía tanto pisto, y le dijo:

—Venga, pues, a la casa, pero ligerito.

Se fue con él y le dijo la señora del enfermo:

—¿Es cierto?

—Si señora, allá en mi casa hay un doctor que puede alentar al señor.

La señora del rico habló a los mozos que tenía:

—Tráigame una bestia, una de silla. Eso sí, rapidito porque se muere el enfermo.

Se fue la mamá con el mozo a traer al doctor; ligerito llegaron en la mula donde iba ella. El doctor se mudó, se puso un calzoncito nuevo y camisa y su sombrero curtido. Montó en la mula y vino corriendo. Él llevaba sus cositas para curar, para hacer la medicina: mantequita, puros enteros, cabos de puros, ajo y no sé qué más. Llegando pidió un lavamanos, echó la manteca y cuantas cositas más para hacer un sahumerio. Luego dijo a la familia:

—Van a perdonar, pero salgan todos de aquí. Solo yo puedo estar aquí con el enfermo.

Luego pidió agua hervida con sal para la curación. Ya entrando [el doctor] en el cuarto, el enfermo se sintió mejor. De todos modos, el doctor le dio una gran frotada con sal, manteca revuelta con ajo y pedazos de los cabos de puro. Luego se enderezó el enfermo.

—Usted me ha hecho una medicina, pero buena. Hasta hambre me da ya.

—Pues puede comer sus tortillas. Unas dos le pueden traer.

Entrando el doctor [en el cuarto] salió el diablo por la boca del enfermo, como así era el trato. Luego dijo el enfermo:

—¿Me puedo parar?

—Sí, se puede parar.

Se puso alegre con el doctor.

—Le voy a encaminar a su casa.

—No. Es mucha molestia.

—O si quiere quédese aquí en mi casa. Le agradezco que usted me alentó.

—Es que yo soy doctor y curo a los que ya están muriéndose, los que casi ya no están en esta vida.

—Yo sí pensaba que me iba a morir. Y ¿cuánto va a querer?

—Lo que usted quiera. ¿Qué puedo pedirle? Le puedo pedir mucho o muy poquito. Estaré conforme con dos cargas de pisto.

—Ah, cómo no. Sí.

—Y con todo y bestia.

—Tres cargas va a ser y la mula —dijo el enfermo.

Se fue el doctor, con el mozo y la mula cargada del pisto, a su casa. Con el pisto compró animalitos: bestiecitas, vaquitas. Estaba haciendo un corral cuando miró al diablo que venía. El doctor se dijo:

—Voy a ver si es cierto, si es él.

El diablo le dijo:

—¿Qué tal, doctor? ¿Quedó conforme? Ahora va a haber otro enfermo rico y le van a volver a pedir que le cure. Entro en su barriga, así como hice con el otro.

El diablo le habló así porque le quería fregar [fastidiar]. Quería ver cómo iba a hacer el doctor. Era un engaño.

Allí en el pueblo, cuando se enfermó el otro rico, la familia dijo:

—Que traigan a ese doctor.

—¡Qué me va a curar a mi papá! —dijo el hijo.

—Un tiempito. Espéreme, sea un poquito y vamos a ver cómo lo hacemos.

Se quedó pensando. Miró al enfermo y se dijo:

—Ese debe ser el diablo que me quiere joder. Ahora sí me quiere fregar. Pero más bien se va a fregar él.

Dijo a su familia que esperara otro poquito y se fue a hablar con todos los músicos del pueblo, todos los que tenían instrumentos o modos de tocar; tambores, cualquier cosa. Les convidó a todos. Pues ya entonces venían haciendo una gran bulla por la calle hasta llegar a la casa del enfermo. El diablo que todavía estaba dentro del enfermo, se dijo:

—¡Pucha! Ya viene mi suegra.

El diablo se asustó de la gran bulla de los tambores y la gritería y pensaba que ya venía su suegra a buscarlo. Se asustó tanto que se fue al carajo. Salió del enfermo. Y ya se sintió mejor el enfermo. Y al rato ya estaba alentado. Se paró y pidió de comer. Esta vez le dieron cuatro cargas de pisto al doctor, cuando ya se alentó bien el enfermo. Así se hizo más rico que todos y era [había sido] el más pobrecito. Fue la riqueza que le dio el diablo.

El doctor mandó hacer una gran bulla de música y gritería para asustar al diablo, para que no se quedara dentro del enfermo. Y así cuando, se ve un remolino haciendo una gran bulla, se dice: “allá viene su suegra” y se deshace el remolino. Esa es la creencia de aquí. Se dice que el remolino levantaba gente para tirarla al panteón, por orden del diablo. Y así uno le grita: “allá viene su suegra” y se deshace enteramente el remolino.

(Fin)

Glosario

Achiote. Véase achote.

Achones. Región lenca: astillas de ocote de pino que por quemar despacio se utiliza en el campo para alumbrar; también para ofrendas en el ritual de nacimiento. Se dice igualmente "chones".

Achote. Región lenca: color rojizo (de achiote). DM: "Tal vez del azteca *achiotl*, *Bixa Orellana* L. Árbol de las bixáceas... De las semillas se hace una bebida que algunos indígenas suramericanos toman, y la pasta colorante usada para guisar... sustancia colorante roja..."

Agricultar. Región lenca: trabajar la tierra.

Ahuizote. DM: "Del mex. *Ahuizotl*... fig. fam. equivalente a mal augurio, sortilegio, brujería, maleficio. Nombre vulgar de un ave palmípeda, de cuello parecido a una serpiente y patas muy cortas (*Plotus anhinga* o *Anhinga anhinga*) llamada también *saramagullón*. Am. Cen. *agüizote* y así se halla en los vocabularios".

Albricias. DLE: "...regalo que se da o se pide con motivo de un fausto suceso". Entre los lenca: ofrendas de los rituales o limosnas dadas a las imágenes en las iglesias.

Alero. DLE: "Parte inferior del tejado, que sale fuera de la pared y sirve para desviar de ella las aguas llovedizas". Entre los lenca: troje en la casa para guardar mazorcas de maíz.

Algaria. Región lenca: una planta de uso mágico y medicinal.

Aliñar. DM: "En Tabasco, destazar, descuartizar una res, un animal cualquiera". Tiene el mismo significado en la zona lenca; también preparar un animal, especialmente un ave, para ser cocinada.

Alumbrado. Región lenca: candela o vela.

Añito; Añitos. Región lenca: un año; o pocos años.

Arca. DLE: "Caja comúnmente de madera sin forrar y con tapa llana que aseguran varios goznes o bisagras por uno de

los lados, y uno o más candados o cerraduras por el opuesto". Entre los lencas: || 1. la caja o el cofre de madera en el cual son guardados los objetos utilizados en las ceremonias de la Auxiliaría de la Vara Alta: máscara, instrumentos musicales, platos, velas, etcétera, y también los títulos de las tierras comunales o ejidales del municipio. El Mayor de la Arca es responsable de vigilarla en el cabildo indígena (de la cabecera municipal) donde siempre está puesto. Yo vi solamente dos arcas: una en el cabildo del pueblo de La Esperanza (Intibucá) y la otra en Yamaranguila; || 2. el altar de las *composturas* o rituales domésticos.

Arganas. DM: "Son dos bolsas grandes de cuero o tela gruesa que unidas se colocan en la grupa del caballo, aseguradas en la silla... *Am. Cen.* grandes bolsas de cuero".

Atajo. Región lenca: manojo.

Auctor: Véase autor.

Autor. Región lenca: el cargo o la función de dirigente de los rituales o las ceremonias lencas sea las domésticas, que son practicadas por las familias, o sea las públicas organizadas por la Auxiliaría de la Vara Alta, que hace pocos años existía en el pueblo de Intibucá y aún sobrevive en el de Yamaranguila. Ese cargo lo desempeña un hombre de edad, muy conocedor de la tradición de su pueblo. También se utiliza "auctor".

Ayote. DM: "Del azteca *ayotli*... una calabaza grande (*Cucurbita máxima*, *Duch.*) naturalizada en el maíz". Nombre muy común en Honduras por una de las especies de calabaza que siembran en la milpa.

Azacuan. DA: "*Rorthramus sociallis*. Milano de Guatemala, ave viajera que emigra anualmente por abril, y vuelve en octubre. Cree Batres Jáuregui (*Provincialismos de Guatemala*) que el nombre es derivado de azacán (aztequismo que significa aguador), por la relación que tienen los viajes del ave con la época de las lluvias. Lo mismo en El Salvador".

Azotazo. Azote de un rayo.

Bicho. Término cariñoso por un niño: usado al sur del depto. de Intibucá, por la frontera con El Salvador.

Bocal, Bocalnal. DLE: “Jarro de boca ancha y cuello corto para sacar el vino de las tinajas”. En el depto. de Lempira —“bocalnal” — jarro grande.

Bojote. DLE: *Col., Hond. y Ven.* lío, bulto, envoltorio, paquete. En la región lenca: lío.

Bronco. DLE: “Tosco, áspero, sin desbastar”. En la región lenca esta palabra describe una cruz de madera que no está bien hecha, “una cruz bronca”.

Cachos. *Hond.* cuernos.

Camadula. Región lenca, (depto. de Lempira): sarta de cuentas del rosario.

Camotillo. DM: “...La cúrcuma, planta tintórea (*Cúrcuma longa*) de la familia de las zingiberáceas”.

Caramba. Región lenca: un instrumento musical, hecho localmente, que consiste en una cuerda estirada sobre un arco de madera a la que se le ata un calabacito.

Casimente. Región lenca: de esta manera, de tal modo.

Casita. Región lenca: la placenta.

Cedrón. DLE: “Planta de Costa Rica, Nicaragua y Honduras, cuyas semillas, muy amargas, se emplean contra las calenturas y el veneno de las serpientes”.

Cenáculo. DLE: “Sala en que Cristo Nuestro Señor celebró la última cena. fig. Reunión poco numerosa de personas que profesan las mismas ideas, y más comúnmente de literatos y artistas”. Región lenca: el almuerzo de las *composturas* mayores (modelo máximo).

Centella. DLE: “...fig. Reliquia de algún vivo afecto del ánimo, de alguna discordia o de otras cosas semejantes...” En la región lenca llámase así a un hacha pulida, prehispánica que se cree que cayó del cielo con el rayo.

Ciguapate. DM: “Variante común de ciguapacle. Del azteca *cihuatl*, mujer, y *patli*, medicamento. *Montanoa* tormentosa, Llave, M. floribunda, DC. Planta indígena del país, de la familia de las compuestas, empleada en los campos para provocar la

contracción de la matriz, en ayuda de los partos difíciles de las mujeres. La voz tiene numerosas variantes lexicográficas... También llaman así en algunas partes del país a otra planta compuesta de hojas olorosas *Eupatorium odoratum* L.; llamada *Santamaría* en Puerto Rico; garrapata, en Nicaragua...”

Ciguata. DM: “Entre el vulgo, la mujer. Degeneración lingüística del azteca *cihuatl*”. En la región lenca significa más bien niña; también se escribe *siguata*.

Cinchazar. DLE: “Cinchazo. C. *Rica y Hond.* cintarazo —golpe que se da de plano con la espada”. Depto. de Lempira: golpear con una cinta.

Cipote, Cipota. Niño, niña. Aguilar Paz, (1970), 28. “Cipote. Se trata de los niños, quizás porque antes andaban desnudos, aludiendo al dios Cipe”.

Clamanco. Región lenca: un color de ganado.

Cocal. Región lenca: troje para guardar mazorcas de maíz: puede estar en la casa o afuera.

Cocimiento. DLE: “Cocción. Líquido cocido con hierbas u otras sustancias medicinales, que se hace para beber y para otros usos”. En la región lenca la *compostura* o ritual de cocimiento para el maíz u otro cultivo, requiere que se recojan los deshechos de la planta sembrada y se cuezan para luego aprovecharlos como ofrenda y comida.

Colorín. Sarampión, o calenturas con diarrea, orina con dolor y calambres.

Comadrona. DLE: “Comadrón —Cirujano que asiste a la mujer en el acto del parto”. Región lenca: mujer, saudina o partera, que asiste a la mujer en el acto del parto y que tiene conocimiento de las curaciones tanto rituales como por hierbas medicinales. Es el equivalente de curandera.

Comal. DM: “Del azteca *comalli*. Disco delgado de barro, algo combado, sin rebordes, en el cual se cuecen las tortillas y se tuestan granos, café, maíz y cacao principalmente”.

Compostura. DLE: “Ajuste, convenio...” En la región lenca así nombran los rituales indígenas que “componen” a los espíritus o divinidades con los rezos y ofrendas. Sin.

Reverencia, veneración, homenaje, pago, rezos, cumplimiento, obligación, agradecimiento, tributo, devoción, composición, cumplimiento, y a veces velorio.

Copal. DM: “Del azteca *copalli*, resina. Aztequismo con el cual se designa la resina producida por varios árboles de la familia de las burseráceas, que los antiguos mejicanos usaban, principalmente como incienso en sus templos...”

Cuajada. DLE: “Parte caseosa y crasa de la leche, que por acción del calor o de un cuajo se separa, formando una masa propia para hacer queso o requesón...” En Honduras se forma una bolita chata de cuajada que se come o se vende.

Cuche. Región lenca: chanco de monte o cerdo. DLE: “Cuchí Perú: cochino”. DA: “Voz quichua. Am. Cen. y Arg. cerdo, cochino...”

Cuete. DA: “Por corrupción, cohete, en general”.

Cuma. Región lenca: un cuchillo o machete en forma de hoz, usada para limpiar el monte y preparar el terreno para sembrar.

Cumbo. DLE: *Hond.* calabaza de boca angosta o calabaza vinatera.

Cusuco. Armadillo. DM: “Es término venido de Centroamérica”.

Cususa. DM: “El pixoy o aguardiente de contrabando. Común, principalmente en Centroamérica”.

Cute. Región lenca: zopilote.

Chacalín. Región lenca: color rojizo del ganado. DLE: Camarón.

Chachinado. Región lenca: medio tonto.

Chan. DM: “Del azteca *chian*. En algunas partes del país (Estados de la costa occidental) vale por chía, pero de la gorda”. Véase chía.

Chane. En toda la región así se refiere al guía o acompañante, conocedor de la región. Puede derivarse de “Chanes” que

también se llamaban itzás que según el DLE eran “indios mayas que se establecieron en Yucatán. Se dividían en cuatro grupos, cuyos nombres correspondían a los puntos de donde eran originarios”. Los itzás eran mayaquichés cuyo centro en Yucatán era la gran ciudad de Chichén Itzá.

Chía. DM: “Del mex. *chía* o *chían*, cierta semilla de la que sacan aceite. Semilla de la *Savia chian*: hay dos variedades: la una negra y pequeña de la que se saca un aceite excelente para la pintura, aunque poco o nada usado; la otra, menos oscura, más gruesa, que puesta a infundir en agua endulzada y con zumo de limón, forma una bebida mucilaginoso, muy usada como refrigerante”.

Chiberro. DA: “*Hond.* el chilacayote”. Variedad de la calabaza común.

Chibola. DA: “Masculino (del maya *tzibol*) *Am. Cen.* en general, cuerpo pequeño redondo; bodoque...”

Chicha. Nombre común de una bebida fermentada indígena: en la región lenca fabricada en casa, de maíz fermentado por azúcar no refinada, llamado “dulce”.

Chichao. Región lenca: antiguamente nombre de un chal o rebozo que usaban las mujeres para transportar un niño.

Chichimora. DA: “*El Salv.* planta cucurbitácea (*Feuillea cordifolia*, L.) cuyas semillas, llamadas del mismo modo, se venden en los mercados para usos medicinales, en la curación de mordidas de serpientes, y contienen aceite purgante”.

Chilate. DM: “Del azteca *chilli* y *atl*, agua. Bebida popular en las costas de México y la América Central hecha con maíz tostado, chile y cacao. Varía de formas, en los distintos países, pero lleva siempre como componente principal el chile”. En la región lenca no siempre lleva el chile como ingrediente: es una bebida hecha de maíz molido y agua a la cual se añade a menudo cacao molido y/o “dulce”. También llámase así la masa de maíz endulzado, generalmente con “dulce” y cacao molido.

Chilatío. Diminutivo de chilate.

Chilillo. DM: “Varita usada como azote; látigo, zurriago”.

Chilipera. Región lenca: partera que no sabe su oficio.

Chinapopo. Aguilar Paz, (1970), 29. “Chinapopo. Frijoles de tamaño grande, alimento de la gente pobre”.

Chinear. DLE: “Llevar en brazos o a cuestras”. Hond. también mecer.

Chirivía. Ver chiribito.

Chiribito. Puede ser “chirivía” DLE: “Planta de la familia de las umbelíferas, con tallo acanalado de 9 a 12 centímetros de alto, hojas parecidas a las del apio, flores pequeñas y amarillas, semillas de dos en dos, y raíz fusiforme blanca o rojiza, carnosa y comestible”. En el depto. de Intibucá, planta medicinal, contra el pasmo.

Choco. DA: *Am. Cen. y Ch.* dicese de la persona o animal que carece de un ojo, de una oreja, de una pierna, de un dedo, una mano, un brazo, etc...

Chones. Ver *achones*.

Chorrera. DLE: “Paraje por donde cae una corta porción de agua o de otro líquido”. Región lenca: cascada.

Chuca. Departamento de Lempira: indómita (como lo puede ser una mula).

Chucho. DLE: “Perro”.

Descasarse. DLE: “Declarar por nulo el matrimonio”.

Diitas. Región lenca: pocos días.

Dosito. Región lenca: dos o apenas dos.

Dulce. Región lenca: azúcar de raspadura, no refinado: Méx. “panela”.

Empeine. DLE: “Enfermedad del cutis, que lo pone áspero y encarnado, causando picazón”.

Esquilmo. DLE: “Frutos y provechos que se sacan de las haciendas y ganados”.

Estanco. Región lenca: cantina.

Estiquirín. Aguilar Paz, (1970), 30. “Variedad de búho grande, constante amenaza de granjas avícolas”.

Fragancia. Región lenca: sinónimo de chicha, a veces el humo del copal.

Fresco. Región lenca: la chicha.

Garrobo. DA: “*Lacerta horrida* macho de la iguana, que solo se diferencia de esta por sus más vivos colores en la piel escamosa y un copete erizable mayor. No tiene nada de hórrido ni de nauseabundo. Abundantísimo en los ríos tropicales, desde Tehuantepec hasta Panamá”.

Garucha. Región lenca, (depto. de Lempira): choza.

Golpear. Región lenca: uso común y sacrificio de las aves durante los rituales de las *composturas*.

Guacal. DLE: “De *huacalli*, voz azteca. Bot. Am. Cen. árbol de la familia de las bignoniáceas, que produce unos frutos redondos de pericarpio leñoso, los cuales, partidos por la mitad y extraída la pulpa, se utilizan como vasija. La vasija así formada”. Méx. “jícara”.

Guachipilín. DM: “De *Cuahuitl*, árbol y chipilín caracolito retorcido... Voz azteca... un árbol”.

Guamil. DM: “Del azteca *huac-milli*; de *huacqui* seco, y *mill*o, sementera: rastrojera, sementera donde se ha cosechado y solo quedan las cañas o tallos secos”.

Guancasco. Véase cap. II: costumbre de origen lenca que se ha difundido más allá de la antigua región lenca. En la Época Prehispánica, según la tradición oral, el guancasco era un pacto de paz entre dos pueblos o dos señoríos. Actualmente es un “pacto”, un convenio entre dos pueblos vecinos para celebrar visitas recíprocas de las imágenes (santo patrón o virgen patrona), llevadas por las autoridades religiosas locales (tradicionalmente las de la Auxiliaría de la Vara Alta), acompañadas de músicos que tocan instrumentos prehispánicos y parte del pueblo para visitar a su vecino el día de la celebración. Suelen dejar la imagen huésped nueve días en la iglesia, al lado de la imagen patrón o patrona, del pueblo que visita.

Guaro. Aguilar Paz, (1970), 31. “Aguardiente de uso popular extraído de la caña de azúcar. Palabra de dudoso origen, de la cual resulta la voz *Guarapo*; quizá es quechua”.

Guarumo. DM: “Voz haitiana. *Cecropia peltata*, L. Planta urticácea de la región cálida del sureste y de Centroamérica: árbol grande, de madera sumamente ligera, de tronco hueco... hay varias especies... el baño, con agua de sus hojas cocidas, cura el reumatismo”.

Guatillos. Región lenca: mellizos, gemelos.

Hereditexto. Región lenca: derivado de hereditaria o herencia, sea “herencia del texto”, de la Biblia.

Herramiento. Región lenca: derivado de herramienta, con referencia a los útiles de hierro o acero empleados para marcar el ganado. El término herramiento designa la *compostura* o ritual que se hace al marcar el ganado vacuno.

Homenajear. Región lenca: verbo de homenaje.

Hijillo. Región lenca: debilidad que puede originar una enfermedad grave, contagiada por los vapores de un cadáver durante un velorio. Entre los tolupán-jicaques de La Montaña de la Flor (Honduras) se le dice “vaho”. DA: *Hond.* emanación desagradable de los cadáveres.

Huiste. Región lenca: obsidiana. DA: “Güiste. *El Salv.* piedra de rayo”.

Huisute. Región lenca: coa o bastón para sembrar. Según Adams, (1957), 618. Esta palabra es de origen pocoman y también lo emplean en Ilama, depto. de Santa Bárbara. DA: “Güisute. *Hond.* palo que termina en punta”.

Íngrimo. DM: “adj. solo, por enteramente solo o soledoso, muy solo. Lo mismo en casi toda la América... viene del portugués, *Ingreme* en esa lengua significa empinado...”

Ipazote. DM: “Variante de epazote. Del *mex.* *Epazotl...* *Chenopodium Ambrosioides...* Yerba aromática, yo diría apestosa, comestible y medicinal”.

Jarolito. Departamento de Lempira para decir “zomo”.

Jolote. Hond. guajolote, pavo doméstico.

Jolotío. Región lenca: diminutivo por “jolote”.

Kiarada. Región lenca, (depto. de Lempira): la celebración del acuerdo inicial entre dos familias cuyos hijos se van a casar.

Ladino. DLE: “Del latín *latinus*, latino... Que habla con facilidad alguna o algunas lenguas, además de la propia. fig. Astuto, sagaz, taimado”. Término empleado en el sur de México, Guatemala y Honduras para designar al campesino o al comerciante de estirpe española o mestiza, que vive en zonas indígenas.

Macana. DM: “Aztequismo antillano: de *maitl*, mano, y *kana-huak* (apocopada)... arma ofensiva, a manera de machete, de reja de palma o de otra madera fuerte, y filo de pedernales, a veces doble, usada en la antigüedad por diversas razas indígenas americanas... En la región del sureste, especialmente en Tabasco, barra de madera recta, terminada en punta, que se usa para hacer los huecos en que se siembran los granos, sobre todo el maíz. De uso vernáculo antiguo, todavía se conserva en las prácticas agrícolas”. Región lenca en este último sentido: Sin. Coa o bastón de sembrar.

Mamplora. La Esperanza, (depto. de Intibucá): homosexual. DA: “*Am. Cen.* manflora (hermafrodita y, por extensión afeminado, marica...)”.

Mancuerna. DA: “Méx. pareja o juego de gemelos para puños de camisas”. Hond. una pareja de casi cualquier animal.

Manudo. Región lenca: diablo o demonio. DM: “adj. persona de manos gruesas y grandes”.

Manzana. Un terreno de 7 000 metros cuadrados aproximadamente, o sea 0.7 de una hectárea, 1.73 acres, 10 000 varas cuadradas.

Matasano. A. Membreño: “Árbol, *Casimiroa edulis*, que produce una fruta del mismo nombre... zapote blanco”. DM: “Nombre que se aplica vulgarmente a plantas diversas del género *Casimiroa*... Lo mismo en Colombia. Se llama también zapote blanco y chicozapote”.

Matate. DM: “Del azteca *matlatl*. La red de hilos rústicos que la gente del campo usa para cargar con mecapan en la cabeza. Lo mismo en Centroamérica”. *Hond.* cualquier red hecha de fibras que se usa para cargar, sea en el hombro con mecapan, sea en bestia.

Matia. Región lenca: diminutivo de mata.

Mazamona. Región lenca: llaga en el pie.

Mecapan. DM: “Del azteca *mecatl*, *mecate*, y *palli*, connotativo de anchura. Faja de fibra o corteza de árbol, suave, ancha y resistente que la gente del campo... usa para cargar a las espaldas, haciéndola pasar por la frente”. También se la hace pasar por el pecho.

Mercar. DLE: “Comprar”.

Metate. DM: “Del azteca *metlatl*. Piedra cuadrilonga y algo abarquillada en su cara superior, sostenida en tres pies de la misma pieza de la piedra, dos delanteros y uno trasero, formando un plano inclinado hacia adelante, sobre la cual, con el *metlapil* (la “mano” de piedra), las mujeres del pueblo muelen el maíz, el cacao y otros granos. Usase también sobre la tabla de moler y entonces la molendera muele en pie”. Lo último se aplica a Honduras donde el metate, generalmente es plano, en su superficie inferior, sin pies.

Misingo. Región lenca: gato.

Mistado. La Esperanza, (Intibucá): mestizo.

Mudada. Región lenca: la ropa de cambio, del verbo mudar.

Nagual. DM: “Del azteca *nahualli*, brujo. Entre los indígenas de origen azteca de la América, brujo, hechicero que cambia de forma por encantamiento”.

Nixtamal. DM: “Del azteca *nextli*, ceniza, y *tamalli*, tamal. Maíz con el cual se hacen las tortillas cocidas en forma y punto convenientes, en agua de cal o de ceniza, para hacerle soltar el hollejo. En la región ístmica se prepara también para hacer la bebida del pozol. Lo mismo en Centroamérica”.

Nuco. Región lenca: toro.

Nueves, las. Región lenca: generalmente nueve velas pequeñas que se emplean en los rituales. Se dice dos nueves, que significa dieciocho velitas: también se dice de granos de cacao y otras ofrendas.

Ocote. DLE: “Del azteca *ocotl*... Especie de pino muy resinoso, cuya madera, hecha rajas, sirve para encender los hornos, hacer luminarias y alumbrar las chozas de los indios”.

Olomina. DLE: “*C. Rica*. Pececillo muy abundante en todos los ríos y arroyos: no es comestible”. En Honduras sí es comestible.

Pacaya. DM: “Nombre vulgar que se da, en Tabasco al macayo... Macayo *Andira, jamaicensis*, etc... Hermosísimo, bello y frondoso árbol grande de las regiones tropicales; de tronco robusto y corto, grandes ramas abiertas, hojas ovaladas, ásperos por el envés, nervudas, hasta de diez centímetros de largo; madera blanca, muy pesada, densa y fuerte; empleada en Tabasco y algunas otras regiones para horconaduras y cayucos muy durables por su resistencia contra el agua; florecillas de color lila, en grandes racimos muy bellos...”

Paño. DLE: “... Mancha oscura que varía el color natural del cuerpo, especialmente del rostro”.

Papales. Región lenca: campos sembrados de papas.

Pascón. Región lenca: colador.

Pasmo. DLE: “Efecto de un enfriamiento que se manifiesta por romadizo, dolor de huesos y otras molestias”.

Pataste. Honduras: chayote. DM: “... fruta como calabacilla espinosa por encima, o como erizo... *Sycios edulis*. Fruto de la chayotera. Es de la familia de las cucurbitáceas, de cinco a seis pulgadas de largo... Cómese comúnmente cocido”.

Patastera. Honduras: enredaderas de patastes (chayotes).

Patio. Región lenca: diminutivo de pato.

Peca. Región lenca: látigo.

Perolón. Departamento de Lempira: un pozo grande.

Pestilencias. Región lenca: pestilencias.

Pichingo. Región lenca: bolsa.

Pipián. DA: "...*Am. Cen.* nombre de algunas variedades de calabaza también llamadas ayotes, y cuyas semillas o pepitas se conocen en el mercado por pepitorias, como en Guatemala y México el dulce preparado con ellas en forma de pasta seca o turrón..."

Pisto. DA: "En *Am. Cen.* y *Per.* dinero en general".

Pollitio. Región lenca: diminutivo de pollo.

Portamiento. Del verbo portar. DM: "Llevar consigo una cosa, en el propio cuerpo. Es de uso anticuado en España". Región lenca: el acto de un pretendiente de "portar" un tercio de leña a la casa de la muchacha con quien se quiere casar. Si los padres de ella recogen la leña es signo que el gesto fue bien acogido.

Pulla. Región lenca, (depto. de Lempira): trozo de madera.

Quiscamote. DA: "Del azteca *cuahuitl*, árbol y *camotli*, camote. *Manihot esculenta*, *Crautz.* Nombre vulgar que en Honduras se da a una especie indígena de yuca, y también a veces, al *Arum maculatum*, planta arácea cáustica y venenosa, parecida al macal".

Rejero. Región lenca: el animal jefe de los demás de su especie: el toro rejero domina el ganado de la tropilla. También se dice del gallo.

Relatante. Departamento de Lempira: sinónimo de rezador.

Rostro. Región lenca: significación común y un modo de efigie del muerto inspirado en el túmulo o catafalco de las exequias formales de la iglesia católica: también le dicen "semejanza" y "bulto".

Sabanear. DLE: "América. Recorrer la sabana donde se ha establecido un hato, para buscar y reunir el ganado, o para vigilarlo".

Sapillo. DM: "Enfermedad que suelen padecer los niños durante la lactancia, y que consiste en la aparición de ulceritas

blancas en la lengua y en la boca, que les impiden mamar; algodoncillo. Lo mismo en Cuba... En Tabasco se conoce comúnmente con este nombre la solitaria o tenia armada de los cerdos. En Veracruz y otros lugares de la costa le dicen *tomatillo* a la enfermedad y al cisticerco". Región lenca: en el primer sentido, enfermedad de los niños y también del ganado.

Saudina. Región lenca: partera.

Semejante. Región lenca: véase "rostro", también alma o "santo ángel" de un ser vivo.

Semoviente. DLE: "adj. que se mueve a sí mismo". Región lenca: los animales domésticos sobre todo el ganado.

Sesteadero. DLE: "Lugar donde sesteaa el ganado". Región lenca: potrero.

Siguapate. Véase ciguapate.

Siguata. Véase ciguata.

Solitio. Región lenca: diminutivo de solo.

Sucito. Región lenca: color de sucio, grisáceo, del ganado.

Suculan. Región lenca: planta medicinal.

Sunadaleza. Región lenca: lazo delgadito.

Tacuacín. Zarigüeya, mamífero didelfo americano.

Tálamo. DLE: "Lugar preeminente donde los novios celebran sus bodas y recibían los parabienes. Cama de los desposados y lecho conyugal". Región lenca: llámase la compostura o ritual del matrimonio, la *compostura* del tálamo.

Tamal. DM: "Del azteca *tamalli*. Masa de maíz con manteca y de cierta consistencia, envuelta en hoja de plátano o del mismo maíz, con pedazos o hebras de carne adentro, en diversas formas y con guisos diversos". También en Honduras se hace el tamal de maíz sin otro ingrediente.

Tamatina. Región lenca: sahumerio.

Tamatineros. Región lenca: los que preparan y hacen la tamatina.

Tamo. DLE: “Pelusa que se desprende del lino, algodón o lana. Polvo o paja muy menuda de varias semillas trilladas: como trigo, lino, etc.” Región lenca: los desperdicios de maíz u otro cultivo; nombre de una compostura o un ritual que se hace en beneficio del maíz.

Tapesco. DM: “Del azteca *tlapechtli*... Zarzo o emparrillado toscó de maderos como varas, cañas, carrizos u otates, paralelos y unidos, que sirven como lecho en las casas rústicas, y va entonces sobre cuatro horquetas que le sirven de patas, clavadas en el suelo; como trastero o repisa, en las cocinas, o colgado de las vigas o el tapanco...”

Tapiscar. DLE: “C. Rica y Hond. Cosechar el maíz, desgranando la mazorca”.

Tatascon. Región lenca; un árbol cuyo tronco sirve para horcones de la casa, también se le dice “con”.

Tecolote. DM: “Del azteca *tecoloti*. Nombre genérico de la lechuga. Lo mismo en varias partes de Centroamérica”.

Tecomate. DM: “Del azteca *tecomatl*, vasija de barro, masculino. Vasija ordinaria de barro en forma de jícara, o, en la región del sureste, hecha del epicarpio de ciertos frutos, como bules, guajes, cocos, calabazas, etc., usado para beber en él”.

Tenanzina. Variante de tenanche. DM: “Del azteca *tenazin*, madre. Nombre que se da vulgarmente, en los pueblos del interior y el noroeste del país, a la mujer que, por elección anual, entre los indios se ocupa del aseo de los templos y de las imágenes, entendiéndose además con otros servicios ordinarios de la iglesia. El nombre se ha hecho extensivo al vecino de cualquier sexo, que asume tales deberes. Propiamente, madre es *nantli*, en azteca. La partícula *te*, hace las veces del artículo indeterminado, por, algún, alguna, cualquiera, una...” Región lenca: en este sentido, pero solamente mujeres.

Tierno. Hond. recién nacido, niño o niña.

Tirador. Región lenca: cazador.

Torete. Región lenca: ternero.

Tortilla. Diminutivo de torata. DM: “Pan en forma discoidea como del diámetro de un plato, por lo común de masa de maíz, cocida en comal, que constituye la base de la alimentación de la gente pobre, del campesino y del indígena, usándose mucho también en la mesa de cualquier categoría social...”

Unito. Región lenca: diminutivo de uno...

Vueltas, las. Región lenca: el intercambio de regalos estrictamente equivalentes entre los consuegros durante la compostura del matrimonio del *tálamo*.

Zapalote. Aguilar Paz, (1970), 35. “Se dice del maíz que tiene granos de varios colores en la mazorca”.

Zaquín. Región lenca: blanco.

Zomo. Región lenca: pequeña planta parásita (*Tillandsia broméliacées*), muy utilizada en los rituales para adornar el altar, como recipiente de las ofrendas.

Siglas

AGGG: Archivo General del Gobierno de Guatemala (actualmente, Archivo General de Centroamérica)

AGI: Archivo General de Indias (Sevilla, España)

ANGH: Archivo Nacional del Gobierno de Honduras (Tegucigalpa)

BAGG: *Boletín del Archivo General del Gobierno* (Guatemala)

CDI: *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas sacados de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*. Editor, Torres de Mendoza, Madrid, 1864, 84, 42 tomos.

CEBDSA: *Compilación de los Estudios Básicos del Diagnóstico del Sector Agrícola*, Ministerio de Recursos Naturales, el Consejo Superior de Planificación Económica y la Agencia para el Desarrollo Internacional, Tegucigalpa, 1978, 2 tomos.

CIW: Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

HMAI: *Handbook of Middle American Indians*. General Editor, Robert Wauchope, University of Texas Press, Austin. 16 vols., 1964, 76.

HSAl: *Handbook of South American Indians*. Editor, Julian H. Steward, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, 1946-1949, 6 tomos.

Bibliografía

Adams, Richard N. *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*. Washington, D.C. Panamerican Sanitary Bureau, Scientific Publications, 1957, 33.

Aguilar B., Gustavo A. "Honduras: Situación actual y perspectivas políticas", *Centroamérica en Crisis: El Colegio de México*, (1980): 81-91.

Aguilar Paz, Jesús. *Toponimias y Regionalismos Indígenas de Honduras*. Tegucigalpa, 1970. Mapa de la República de Honduras, s.f.

Alvarado, Pedro de. "Repartimiento de la Ciudad de Gracias a Dios y su Fundación por Pedro de Alvarado, año de 1536". Madrid. CDI, t. xv, (1871): 5-20.

American Geographical Society of New York. "Map of Honduras", D-16 Tegucigalpa, 1952.

Anderson, Donald E. "Informe sobre problemas y restricciones dentro del sector agrícola público en Honduras", *CEBDSA*, t. II, (1978): 513-548.

Andrada, Gaspar de. *Carta al Rey 20 de abril de 1591 de Frai Gaspar de Andrada, obispo de Honduras*. Ms. AGI Sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 164, 1591.

Andrews V., E. Wyllys. "Correspondencias fonológicas entre el lenca y una lengua mayance", *Estudios de Cultura Maya*. Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 8, (1970): 341-87.

Anguiano, Ramón de. "Visita hecha a los pueblos de Honduras, por el Gobernador Intendente Ramón de Anguiano". Año 1804. *BAGG*, año xi, nos. 1-2, (1946): 113-50.

Anónimo. *Expediente sobre la población de la Villa de la Frontera de Cáceres en la Provincia de Olancho y su despoblación*, Ms. AGI. Sección I, Patronato, Guatemala, Leg. 20, 1526.

Anónimo. *Relación de los beneficios que hay en Obispado de Honduras y de las personas que los sirven*, 20 de abril de 1591. Ms. AGI. Sección V, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 164, 1591.

Anónimo. *Títulos ejidales del departamento de Intibucá*, 1836, 1847; contiene dos documentos del año 1647, uno en español y el otro en "mexicano". Original en ANGH, copia mecanográfica por la Profa. Ana Rosa V. de Carias depositada en el cabildo de Intibucá, 1971, 1647.

Anónimo. *Liquidación del producto de las encomiendas de la jurisdicción de Comayagua*, Ms. ANGH, Leg. 190, 1690, Exp. 1927.

Anónimo. *Título de Santa Ana Cacauterique*, año de 1617. Reproducción en W. Lehmann, vol. II, (1920): 721.

Audiencia de Guatemala. *Carta de la Audiencia de Guatemala del año de 1584*. Ms. AGI., Sección V, Gobierno e Indiferente General, Guatemala. Leg. 10, 1584.

Bancroft, Hubert Howe. "History of Central América", *The Works of H.H. Bancroft*, San Francisco, vol. VII, (1883).

Baudez, Claude y Pierre Becquelin. "Archéologie de los Naranjos, Honduras", en *Etudes Mesoméricaines*, vol. II. México. Mission d'Archéologie et Ethnologie Française au Mexique, 1973.

Bonilla, Marcelina. *Diccionario Histórico-Geográfico de las poblaciones de Honduras*. Tegucigalpa. 2a. edición, Imprenta Calderón, 1952.

Campbell, Lyle Richard. "The Linguistic Prehistory of the southern Mesoamerican Periphery". XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tegucigalpa, *Las Fronteras de Mesoamérica*. México, t. 1, (1976): 157-183.

Campbell, Lyle Richard. "The Last Lenca". *International Journal of American Linguistics*, vol. 42, n. 1, (1976): 73-78.

Campbell, Lyle Richard, Anne Chapman y Karen Dakin. "Honduras Lenca". *International Journal of American Linguistics*, vol. 44, (1978): 330-332.

Campbell, Lyle Richard y Terence Kaufman. "On Mesoamerican Linguistics", *American Anthropologist*, vol. 82, (1980): 850-857.

Casasos, Miguel de. *Probanza de méritos y servicios de Miguel de Casasos, de los conquistadores y primeros pobladores*. Ms., Provincia de Honduras, AGGG., Leg. 4670, 40.100, 1584.

Caso, Alfonso. *Los horizontes culturales en Mesoamérica*. Universidad de México, 1952.

Mesoamérica. *Una introducción al estudio de las culturas indígenas*. Ms, s.f.

Chamberlain, Robert S. "The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550", CIW publication n. 589, (1953).

Chapman, Anne. *An Historical Analysis of the Tropical Forest Tribes on the Southern Border of Mesoamerica*. Tesis doctoral, Universidad de Colombia, New York, offset, 1958.

Chapman, Anne. "Los nicarao y los chorotegas según las fuentes históricas", *Serie Historia y Geografía*. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José. n. 4, (1960).

Chapman, Anne. "Diario etnográfico de campo entre los lencas de Honduras", (mecanografiado, 1965, 281).

Chapman, Anne. "¿Historia o estructura? A propósito de Mesoamérica", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*, época II, (oct-dic 1976): 35-38.

Chapman, Anne. "Les Enfants de la Mort: Univers Mythique des Indes Tolupan (Jicaque), du Honduras", *Etudes Mesoaméricaines*, vol. 4, (1978), México. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.

Chapman, Anne. "Los lencas de Honduras en el siglo XVI", *Estudios Antropológicos e Históricos*, vol. 2, (1978).

Chapman, Anne. *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los tolupán-jicaques* (Honduras). México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

Contreras Guevara, Alonso de. "Relación hecha a su Majestad por el Gobernador de Honduras de todos los pueblos de dicha provincia, año de 1582". *BAGG*, Año XI, nos. 1-2, (1946): 5-19.

Dabon, Andrés. *Información hecha en 1601 a petición de Fernando de Lara de los servicios hechos por Andrés Dabon*. El año 1560 presentó el dicho Andrés Dabon una probanza. Ms. AGI, Sección v, Gobierno Indiferente General, Guatemala, Leg. 59, 1601.

Delgado, Fr. Alonso. *Fr. Alonso Delgado, Obispo de la Provincia de Honduras*, Ms. AGI, Sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 164, 1621.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México, 5 vols, 1942.

Diccionario de la Lengua Española. Madrid, Real Academia Española, Decimoctava edición, 1956.

Diccionario de Mejicanismos. Francisco, J. Santamaría. México. Editorial Porrúa.

Diccionario General de Americanismos. F.J. Santamaria. México, Editorial P. Robredo, 3 tomos, 1942.

Duncan, Ted W. *Adaptive Strategies of swidden cultivators in western Honduras*. 1976. (Fotocopiado de un texto mecanografiado).

Eoff, Gretchen M. "Las Cabañas: estudio de cacao en una municipalidad campesina orientada hacia la subsistencia", *CERDSA*, t. II, (1978): 1-61.

Espino, Fr. Fernando. "Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques", *Relaciones Históricas y Geográficas de América Central*. Publicado por Manuel Serrano y Sanz. Madrid. t. VIII, (1908): 346- 374.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid. 4 tomos, 1853.

Funes, Alonso de. "Probanza de los méritos y servicios de Alonso de Funes, vecino de Comayagua, año de 1548", *BAGG*, año VII, n. 4, (1942): 183-193.

Gallup, Cynthia, E. "Observaciones sobre el papel de la mujer en el sector agrícola de Honduras", *CEBDSA.*, t. II, (1978): 139-174.

García, Alonso. *Carta al Consejo de Indias 1546*, Ms. AGI, Sección v, Gobierno e Indiferente General, Leg. 9, 1546.

García de Palacio, Diego. "Carta dirigida al Rey de España por el Licenciado Dr. Don Diego García de Palacio, oydor de la Real Audiencia de Guatemala", *Collections of Rare and Original Documents and Relations Concerning the Discovery and Conquest of America*, 1860, Albany, New York. Publicada por E.G. Squier, edición en inglés y español, 1576.

García y Peláez, Francisco de Paula. *Memorias para la historia del Antiguo Reino de Guatemala*. Guatemala, 3 vols., 1944.

Gobierno de Honduras. *División Político-Territorial de la República de Honduras*. Tegucigalpa. Dirección General de Estadística y Censos, 1964.

González, Fray Francisco. En Samayoa Guevara, Héctor H., 1632.

Greenberg, Joseph H. "The General Classification of Central and South American Languages", *Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*. University of Pennsylvania Press. Anthony Wallace (ed.) (1960): 791-794.

Guía de desarrollo urbano de La Esperanza e Intibucá. Tegucigalpa. Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Transporte, 1980.

Harper, Howard H. y Roger Sandage. "Tendencias de Producción Potencial para Grupos de Producción y Restricciones", *CERDSA*, t. II, (1978): 451-496.

Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. Madrid. 4 tomos, 1730.

Honduras histórica-geográfica. Tegucigalpa, Ministerio de Economía, Dirección de Estadísticas y Censos, 1980.

"Investigación agropecuaria en Honduras", *CEBDSA*, t. I, (1978): 479-562.

JIL, Salomé (José Milla). *Historia de la América Central. Guatemala*. 4 tomos, 1937.

Jiménez Moreno, Wigberto. "Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica", *Esplendor de México*: 1019-1108, México, 1959.

Johnson, Frederick. "Central American Cultures". *HSAI*, vol. IV, (1948): 43-68.

Juarros, Domingo. *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, Guatemala, 2 vols., 1936.

Kelley, John C. "Perfil socio-económico de pequeñas fincas", *CEBDSA*, t. II, (1978): 139-174.

Kirchhoff, Paul. "The Caribbean Lowland Tribes: the Mosquito, Sumo, Paya and Jicaque". *HSAI*, vol. IV, (1948): 219-230.

Kirchhoff, Paul. "Mesoamérica". *Heritage of Conquest*, Glencoe, Illinois: 17-30, Sol Tax (ed.) (1952).

Kirchhoff, Paul. "Mesoamérica; sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales". Suplemento de la revista *Tlatoani*, n. 3, (1960).

Lehmann, Walter. *Zentral-America, die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, Berlín, 2 tomos, 1920.

Linares, Olga. "What is Lower Central American Archaeology?" *Annual Review of Anthropology*, vol. 8, (1979): 21-44.

Lobo, Cristóbal. *Pleito de Cristóbal Lobo, vecino de Sto. Domingo en la provincia de Guatemala con el licenciado Cerrato presidente que fue de la Audiencia de los Confines, sobre no haberle encomendado algunos indios que habían vacado, siendo el conquistador más antiguo...* Ms. AGI, Sección IV, Justicia, Leg. 283, 1550.

Londoño Ríos, Diego y Robert Nathan Associates, Inc. "Estudio Macro-económico del Sector Agropecuario". *CEBDSA*, t. 1, (1978): 226-294.

Longyear, John M. "Cultures and Peoples on the Southeastern Maya Frontier". *CIW, Theoretical Approaches to Problems*, n. 3, (1947).

Lothrop, Samuel. "The Southeast Frontier of the Maya". *American Anthropologist*, vol. 41, (1939): 42-54.

Lunardi, Federico. "Lempira; el héroe de la epopeya de Honduras". *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, Tegucigalpa, t. xx, nos. (1941): 1-5.

Lunardi, Federico. *La fundación de la Ciudad de Gracias a Dios y de las primeras villas y ciudades de Honduras*. Tegucigalpa, 1946.

Lunardi, Federico. *Honduras maya*. Tegucigalpa, 1948.

Macleod, Murdo J. *Spanish Central America: A Socioeconomic History 1520-1720*. University of California Press, 1973.

Mangelsdorf, Paul, Richard S. Macneish y Gordon R. Willey. "Origins of Agriculture in Middle America". *HMAI*, vol. 1, (1964): 427-45.

Mason, J. Alden. "The Languages of the South American Indians", *HSAL*, vol. 6, (1950): 157-317.

Membreño, Alberto. *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras*. Tegucigalpa, 1901.

Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos. *Honduras Histórica-Geográfica*. Tegucigalpa, 1980.

Montejo, Francisco de. *Probanza hecha en la Villa de Salamanca a petición del adelantado D. Francisco de Montejo sobre Ulúa, 8 de junio de 1533*. Ms. AGI., Sección iv. Justicia, Leg. 1005, 1533.

Montejo, Francisco de. "Carta del Adelantado D. Francisco de Montejo al Emperador, sobre varios asuntos relativos a la Gobernación de Honduras, 10 de junio de 1539". *CDI*, t. II, (1864): 222-44.

Navarro, Juan Francisco. "Autos fechos por su Señoría Ilustrísima mi Señor en virtud de consulta del Visitador General para remediar la mala administración de algunos curatos y doctrinas de este Obispo de Honduras". 10 de junio, 1733. BAGG, Año VII, n. 1, (1941): 41-51.

Obispo de Comayagua. "El obispo de Comayagua informa a su Majestad sobre el estado de su diócesis, 7 de mayo de 1792". BAGG, Año XI, nos. 1-2, (1946): 81-112.

Obispo de Honduras. *Carta a su Católica Real Magestad del Obispo de Honduras*, 10 de mayo de 1582. Ms. AGI, Sección v. Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 1.64, 1582.

Ovalle, Fray Pedro de, y Fray Lorenzo de Vara. *Breve manifiesto y relación sucinta del origen, progresos y de las conversiones de los indios infieles jicaques, paías y que han entendido y actualmente van entendiendo religiosos de la orden de Seráfico Padre San Francisco, hijos deste dicha provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala en las Governaciones de Honduras y Nicaragua*. 4 de marzo, 1681. Ms. (23 folios) AGI, Sección v, Gobierno e Indiferente General, Leg. 183, 1681. (Existe otro Ms. en el mismo legajo, de los mismos autores, del 22 de marzo de 1681).

Palerm, Ángel. "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México, t. VIII, (1954): 123-34.

Pedraza, Cristóbal de. "Relación de la Provincia de Honduras y Higueras 1544". *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*. Tegucigalpa. t. IV, (1908): 280-306.

Pedraza, Cristóbal de. "Relación de sucesos ocurridos en Honduras y del estado en que se hallaba esta provincia, enviada a Su Majestad, por el obispo Lic. Cristóbal de Pedraza, el 18 de mayo de 1539". *Relaciones Históricas de América*. Madrid. Sociedad de Bibliófilos Españoles, (1916): 136-180.

Presidente y oidores de la audiencia de los confines. *Tasaciones de la Villa de Santa María del Valle de Comayagua hechas por los señores presidente y oidores de la Audiencia y Cancillería Real de los Confines*, año 1549. Ms. AGI, Sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 128, 1549.

Regidor de la ciudad de Trujillo. *Carta al Consejo de Indias del Regidor de la Ciudad de Trujillo*. Ms. AGI, Sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 44, 1590.

Richter, Ernesto. *Untersuchungen zum Lenca Problem*. Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades Doktor der Philosophie im Fachbereich Altertums und Kulturwissenschaften des Eberhard—Karls. Universität Tübingen, 1971.

Rubio Melhado, Adolfo. *Geografía General de la República de Honduras*. Tegucigalpa, 1953.

Rusch, William. "Asociaciones campesinas, cooperativas y otras organizaciones sin fines de lucro". *CEBDSA*, t. 1, (1978): 1-47.

Salvatierra, Pedro de. *Residencia que se tomó de Pedro de Salvatierra*, alcalde mayor que fue de la Provincia de Honduras. Ms. AGI, Sección iv, Justicia, Leg. 311, 1563.

Samayoa Guevara, Héctor H. "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala, desde el año 1537 hasta 1632". *Antropología e Historia de Guatemala*. Guatemala, vol. 9, n. 2, (1957): 30-43.

Santamaría, Francisco J. *Diccionario General de Americanismos*. 3 tomos. México: Editorial P. Robredo, 1942.

Santamaría, Francisco J. *Diccionario de Mejicanismos*. México: Editorial Porrúa, 1959.

Santos, Reynaldo y Víctor Alonso "Informe sobre el crédito agrícola en Honduras". *CEBDSA*, t. 1, (1978): 348-376.

Scholes, F.V. y R.L. Roys. "The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchal; a Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula". *CIW, Publication* n. 560, 1948.

Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Transportes, *Guía de desarrollo urbano de La Esperanza e Intibucá*. Tegucigalpa, 1980.

Squier, Ephraim George. *Notes on Central America; particularly the states of Honduras and El Salvador*. New York, 1855.

Squier, Ephraim George. *The States of Central America*. New York, 1858.

Squier, Ephraim George. "A Visit to the Guajiquero Indians". *Harper's Magazine*, vol. 19, (1859): 602-619.

Squier, Ephraim George. "Some Account of the Lake Yojoa or Taulebé in Honduras, Central América". *Journal of the Royal Geographical Society*, vol. 30, (1860): 58-63.

Squier, Ephraim George. *Honduras*. London. (Edición en español: Tegucigalpa, 1908), 1870.

Steward, Julian H. "The Circum-Caribbean Tribes, an Introduction". *HSAL*, vol. iv, (1948): 1-42.

Stone, Doris. "The Northern Highland Tribes: The Lenca". *HSAL*, vol. iv, (1948): 205-217.

Stone, Doris. "Los grupos mexicanos en la América Central y su importancia". *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 1, n. 1, (1949): 43-49.

Stone, Doris. *Estampas de Honduras*. México, 1954.

Stone, Doris. "La significación de las oraciones y celebraciones del Guancasco de Intibucá y Yamaranguila en Honduras". *Estudios Dedicados al Dr. Fernando Ortiz*, La Habana, (1957).

Stone, Doris. "Synthesis of Lower Central American Ethnohistory", *HMAI*, vol. iv, (1966): 209-232.

Strömssvik, G. y John M. Longyear. "A reconnaissance of El Rincón del Jicaque, Honduras". *CIW, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*. n. 68, (1946).

Strong, William Duncan. "The Archaeology of Honduras". *HSAL*, vol. iv, (1948): 71-120.

Strong, W.D., Alfred Kidder y A. J. D. Paul. "Preliminary report on the Smithsonian Institution Harvard University Archaeological Expedition of Northwestern Honduras 1936". *Miscellaneous Collection, Smithsonian Institution*. vol. 97, n. 1, (1938).

Swadesh, Morris. "Lexicoestatistic Classification". *HMAI*, vol. v, (1967): 79-116.

Thompson, John Eric J. "Sixteenth and Seventeenth Centuries Reports on the Chol Mayas". *American Anthropologist*, vol. 40, (1938): 548-604.

Thompson, John Eric J. "The Maya Central Area at the Spanish Conquest and later: a problem in Demography". *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. The Huxley Memorial Lecture, (1966).

Thompson, John Eric J. *Maya History and Religion*. Norman. University of Oklahoma Press, 1970.

Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*. 3 tomos, México, 1943.

Vallejo, Antonio R. *Historia documentada de los límites entre la República de Honduras y los de Nicaragua, El Salvador y Guatemala*. New York, t. I, 1938.

Vázquez, Fray Francisco. *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. 4 tomos, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1937-44.

Velasco, Juan López de. *Geografía y descripción de las Indias*. (escrito entre 1571 y 1574). Madrid, 1894.

Villalobos, Martín de. *A la Sacra Cesárea Católica Magestad el Invictísimo Emperador Rey de España Nuestro Señor*, 11 de marzo de 1548. Ms AGI, Sección v, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 52, 1548.

Waterbury, Ronald. "Los campesinos de Quebrada Honda". *CEBDSA*, t. II, (1978): 62-128.

Wisdom, Charles. *Los chortís de Guatemala*. *Seminario de Integración Social Guatemalteca*, Guatemala, 1961.

White, Robert A. "Prestación de servicios públicos en el sector Agropecuario". *CEBDSA*, t. II, (1978): 175-364.

Lista de informantes¹

- Aguilar, Adelina. Yamaranguila, (Intibucá), (1965, 1982).
- Arcadia González, José. Azacualpa, (Intibucá), (1982).
- Bautista, Arcadia. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Bautista, Mercedes A. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Bejarano, A. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Berta. Véase Méndez Velázquez.
- Cantarero, Ismael. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Castillo, Bonifacio. Gualcince, (Lempira), (1965).
- Castro Muñoz, Josefina. Cerquín, (Lempira), (1965).
- Cecilio. Véase Vázquez.
- Cleofás. Véase Méndez.
- Coronado, Sra. Gualcince, (Lempira), (1965).
- Correa, Guadalupe. Guajiquiro, (La Paz), (1965).
- Correa Martínez, Pedro. Guajiquiro, (La Paz), (1965).
- Cruz, María. El Pelón de Ologosi, (Intibucá), (1965).
- Domínguez, María Cleofás. Chiligatoro, (Intibucá), (1965, 1982).
- Domínguez, Martín. La Esperanza, (Intibucá), (1965).
- Domínguez, Mercedes. La Esperanza, (Intibucá), (1982).
- Domínguez, Melesio. San Nicolás, (Intibucá), (1965).
- Domínguez, Silverio. Azacualpa, (Intibucá), (1982).
- Domínguez García, José Lucas. Laguna de Chiligatoro, (Intibucá), (1965).

1. La edad de los informantes varía entre los 40 y los 70 años, y había unos pocos mayores de esa edad. Los años (1965, 1981 y 1982) se refieren a la época en que trabajé con ellos. El municipio de Intibucá pertenece al departamento del mismo nombre y por eso no está indicado. Por lo demás, los departamentos están inscritos entre paréntesis.

- Domínguez Paz, Lino. Azacualpa, (Intibucá), (1982).
- García, Eulogio. Opatoro, (La Paz), (1965).
- Gómez, Alicia. Guajiquiro, (La Paz), (1981).
- Gómez, Locadio y su hijo Gregorio. Chiligatoro, (Intibucá), (1982).
- Gómez, Nemecio. Montecagua, (Intibucá), (1965, 1982).
- Gómez, Rómulo y sus hijos Cleofás y Victoriano. Azacualpa, (Intibucá), (1982).
- Gómez, Úrsula. San Andrés, (Lempira), (1965).
- González, Apoliaria y Paula. La Esperanza y El Pelón de Ologosi, (Intibucá), (1982).
- González, Felipa. Azacualpa, (Intibucá), (1982).
- González, Manuela. La Esperanza, (Intibucá), (1965).
- González Santos, Tito. Azacualpa, (Intibucá), (1982).
- González Méndez, Francisco. Quebrada Honda, (Intibucá), (1965).
- Gutiérrez, Simón. Azacualpa, (Intibucá), (1965).
- Hernández, Máximo. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Hernández, Juan Alberto. Chinacla, (La Paz), (1982).
- Hipólito. Ver Lara.
- Lara Cárcamo, Hipólito. Erandique, (Lempira), (1965, 1982).
- Lemus, Luis Gabriel. San Gaspar de Agua Sucia, (Intibucá), (1965).
- Lemus, Margarita. Azacualpa, (Yamaranguila, Intibucá), (1982).
- Lemus García, Julián. Azacualpa, (Intibucá), (1982).
- López, Avel. San Manuel, (Lempira), (1965).
- López, Baltasar. Guajiquiro, (La Paz), (1965).

- López, Daniel. Pelón de Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Lucas. Véase Domínguez García.
- Manueles, Leonardo. Opoa, (Intibucá), (1982).
- Margarita. Véase Pineda.
- Marquin, Teresa. Guajiquiro, (La Paz), (1981).
- Martínez, Balbina. San Nicolás, (Intibucá), (1965).
- Martínez, Gabino. Azacualpa, (Intibucá), (1965).
- Martínez, Servando. Guajiquiro, (La Paz), (1965).
- Melgar, Encarnación. La Esperanza, (Intibucá), (1965).
- Melgar, Vivian. La Esperanza, (Intibucá), (1965 y 1981).
- Méndez, Cleofás. Azacualpa y La Esperanza, (Intibucá), (1965, 1982).
- Méndez, José Amparo. Malguara, (Intibucá), (1965, 1982).
- Méndez Velázquez, Berta Alicia. Azacualpa y La Esperanza, (Intibucá), (1965, 1982).
- Mendoza, Henriqueta. Guajiquiro, (La Paz), (1965).
- Mejía Nieto, Anita. La Esperanza, (Intibucá), (1982).
- Mesa, Modesto. Malguara, (Intibucá), (1982).
- Muñoz Castro, Guadalupe. Gualcince, (Lempira), (1965).
- Nieto, Paulino. La Esperanza, (Intibucá), (1982).
- Nicomedes. Véase Sánchez.
- Orellana, Margarito. Yamaranguila, (Intibucá), (1965, 1981).
- Pérez, Antonio. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Pérez, Silvestre. Guajiquiro, (La Paz), (1965).
- Petrona. Ver Rodríguez.
- Pineda, Manuel. El Pelón de Ologosi, (Intibucá), (1965).

- Pineda, María Bonifacio. El Pelón de Ologosi, (Intibucá), (1965, 1982).
- Pineda López, Ciriaco. Santa Elena, (La Paz), (1965).
- Portillo Soto, Jesús. Yarula, (La Paz), (1981).
- Reyes, Dolores. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Rodríguez, Antonio. El Cerrón, (Intibucá), (1982).
- Rodríguez, Cleofás. Quebrada Honda, (Intibucá), (1982).
- Rodríguez, Pedro. Opatoro, (La Paz), (1965).
- Rodríguez, Petrona. Azacualpa, (Intibucá), (1965).
- Rodríguez, Socorro. Azacualpa, (Intibucá), (1965).
- Rodríguez Mesa, Estanislao. Montecagua, (Intibucá), (1965).
- Rómulo. Ver Gómez.
- Sánchez, Nicomedes y su hijo Francisco. El Pelón de Ologosí, (Intibucá), (1965 y 1982).
- Santos. Véase González.
- Socorro. Véase Rodríguez.
- Teresa. Véase Marquin.
- Vázquez, Amado. Santa Elena, (La Paz), (1965).
- Vázquez, Cristóbal. La Esperanza, (Intibucá), (1965 y 1982).
- Vázquez, Cecilio. Santa Elena, (La Paz), (1965).
- Vázquez, Mariano. La Esperanza, (Intibucá), (1965 y 1982).
- Vázquez, Santiago. Yamaranguila, (Intibucá), (1982).
- Ventura, Henrique. Santa Elena, (La Paz), (1965).
- Úrsula. Véase Gómez.

Índice de leyendas, mitos y relatos

Una historia antigua de cacao, oro y sacrificio humano.....	113
El mito de la señora tigre que vuela.....	116
La niña de Guatemala.....	123
En los primeros tiempos.....	135
Al principio del mundo.....	136
La Virgen María ofrece su leche para regar los primeros cultivos.....	136
Adán, Eva y Noé.....	137
San Isidro, el primer labrador.....	138
San José, el primer labrador.....	140
San Desiderio era haragán, pero Santo Tomás tampoco quiso trabajar.....	150
Las muchachas culebras.....	215
El duende premia al cazador.....	216
Un cazador que el duende favoreció.....	218
La piedra mágica del venado.....	221
Un duende de los animales enamorado.....	221
La vieja sirena del pozo.....	242
Dos duendes se enamoran de una sirena.....	242
La laguna y el Managua de El Salvador.....	243
Por qué hay tantas lagunas en Nicaragua.....	244
Serpiente traga-gente que vive en una laguna.....	245
La ciénaga que tragó dos niños.....	245
Venganza de una laguna.....	246
Un duende de laguna defiende a un niño.....	247
El noviazgo frustrado de Masula, dueño del cerro.....	249
El gentil diablo del volcán de Izalco (El Salvador).....	250
El diablo de un solo ojo del volcán de Izalco.....	250
Un maligno que roba recién nacidos.....	251

Un duende de cerro hospitalario.....	251
Un duende sabio.....	252
Un duende de cerro hace rico a un pobre.....	252
Un ladrón duende de cerro.....	253
Un duende defiende su cerro.....	253
El duende que tiene un tigre de guardián.....	254
El duende del cerro de la misteriosa cueva honda.....	254
Los duendes de los cerros hacen pactos con los humanos: Historias a la manera de Fausto.....	254
El Hombre que se negó a hacer un pacto con un duende...	255
Un duende enamorado.....	255
Un duende enamorado vengativo.....	256
Un duende rechazado.....	257
Los duendes de los cerros hacen ruidos.....	257
El cerro que crecía.....	257
A las vírgenes les va mal.....	283
El cadáver que se hizo paja.....	285
El espanto enamorado: venganza de un muerto.....	287
El hombre que no quiso tener nagual.....	318
El hombre que sí quiso tener nagual.....	318
El león (puma) es el mejor nagual.....	319
La mujer que se transformó en su propio nagual.....	320
Al matar al nagual, muere su dueño.....	320
Las aventuras de Sisimite el oso-hombre.....	325
Sisimite, los tres hermanos y el garrobo.....	353
El rey, sus tres hijos y el garrobo.....	358
La suegra del diablo.....	368

Índice general

AGRADECIMIENTOS.....	13
I. INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO Y BOSQUEJO DE LA ECONOMÍA DE LOS CAMPESINOS DE TRADICIÓN LENCA.....	15
Introducción.....	17
La economía.....	22
1. Presencia del pasado prehispánico y colonial.....	23
2. La actualidad: algunos problemas sobresalientes.....	32
Tres relatos de campesinos lencas.....	41
“Estoy íngrima (sola)”: Manuela González.....	41
“De trece solo me quedan dositos”: Balbina Martínez.....	46
“Decían que éramos los valientes”: Rómulo Gómez.....	50
II. LOS LENCAS DE HONDURAS EN EL SIGLO XVI.....	57
Honduras en el Siglo XVI.....	59
Los lencas y los mexicanos (nahuas) en los siglos XVI y XVII en los departamentos de El Paraíso y Olancho.....	68
Subsistencia y habitación.....	78
Entierros.....	79
Vestido.....	79
Guerra y antropofagia.....	80
Ídolos.....	80
Chamanismo.....	81
Casamiento.....	81
Fuego.....	81
Análisis.....	81
Identificación de la etnia lenca en la literatura del siglo XVI..	83
El vocablo lenca.....	85
El vocablo care.....	87

El vocablo cerquín.....	89
El vocablo potón.....	92
El vocablo taulepa.....	93
El vocablo chontal.....	93
Análisis.....	94
Cultura lenca del siglo XVI y sobrevivencias actuales.....	97
Jerarquía social.....	98
Cuadrosocioterritorial.....	101
Pueblos.....	101
Campos.....	102
Templos.....	102
Fortalezas.....	103
Guerra y paz.....	107
Armas.....	109
Agricultura y alimentación.....	109
Caza y pesca.....	110
Intercambio.....	110
Vestido.....	111
Sacrificio e ídolos.....	112
Nagualismo.....	114
Creencias y ritos arcaicos.....	117
Algunos ritos del ciclo de vida.....	118
Calendario y fiestas.....	119
¿Fueron mesoamericanos los lencas?.....	120
III. MITOS Y SIMBOLISMO DE LOS RITUALES LLAMADOS COMPOSTURAS.....	125
Introducción.....	127
Evocaciones mitológicas y mitos.....	131

El altar.....	142
Leyenda del altar de la compostura de la siembra de maíz..	142
La tierra.....	143
El espacio y los números rituales.....	144
Objetos rituales.....	148
Los zomos.....	148
El copal.....	152
Las candelas.....	152
Las cruces.....	153
El cacao.....	153
Las aves.....	154
La chicha.....	155
Los cohetes.....	156
IV. MODELOS DE LA COMPOSTURA Y CUADRO DESCRIPTIVO.....	159
Introducción.....	161
Modelo mínimo de la compostura.....	161
Modelo máximo: referido a la compostura de la siembra de maíz, constituida por veintidós actos.....	162
Cuadro descriptivo y analítico de la compostura de la siembra de maíz.....	164
Los preliminares.....	164
Los participantes.....	165
La escena.....	167
Acto I.....	168
Acto II.....	170
Acto III.....	171
Acto IV.....	171
Acto V.....	173

Acto VI.....	173
Acto VII.....	173
Acto VIII.....	174
Acto IX.....	174
Acto X.....	176
Acto XI.....	176
Acto XII.....	177
Acto XIII.....	177
Acto XIV.....	177
Acto XV.....	178
Acto XVI.....	178
Acto XVII.....	178
Acto XVIII.....	178
Acto XIX.....	180
Acto XX.....	180
Acto XXI.....	180
Acto XXII.....	181

V. COMPOSTURAS AGRÍCOLAS, DEL RAYO Y DE ANIMALES: ALGUNOS MITOS Y CUENTOS DE LOS DUEÑOS DE ANIMALES.....183

Las demás composturas de maíz.....	185
Del desmonte (la quema).....	185
Del “cocimiento” (maíz tierno).....	185
De la cosecha.....	186
Del tamo (desperdicios de maíz).....	192
De pérdidas.....	192
Del levantamiento general de pérdidas.....	194
De la venta del maíz.....	194
Composturas del trigo.....	194

Para los demás cultivos.....	195
Compostura del café.....	195
Para los demás árboles frutales.....	196
Compostura del rayo o de “levantar el trueno”	196
Compostura de herramiento.....	201
Compostura de animales salvajes (de caza): mitos y cuentos de los dueños de animales.....	210
Compostura de pájaros (de jilgueros).....	222
VI. COMPOSTURAS DE CASA, ALFARERÍA, LAVANDERÍA, LAGUNAS, CERROS Y LLUVIA: MITOS Y CUENTOS DE LOS DUENDES DE LAGUNAS Y CERROS.....	225
Compostura de casa nueva.....	227
Compostura de casa quemada.....	227
Compostura de alfarería.....	235
Compostura de lavandería.....	236
Compostura y conjuro de las lagunas y algunos mitos y cuentos.....	236
Compostura de cerros y algunos mitos y cuentos.....	247
Compostura a la lluvia.....	258
VII. LAS COMPOSTURAS DEL CICLO DE VIDA.....	261
Las composturas de nacimiento, otros ritos y costumbres..	263
1. Previendo el parto.....	263
2. El parto.....	263
3. Las composturas de nacimiento.....	264
4. El compañero del niño.....	269
5. La suerte del niño.....	270
6. Baños del niño.....	270
7. Comida y dieta de la madre después del parto.....	270
8. Nombre y bautizo.....	271
9. Confirmación.....	271

Las composturas de cumpleaños.....	271
Las composturas de casamiento, otros ritos y costumbres...	272
1. Costumbre.....	272
2. Reglas y usanzas.....	274
3. Preliminares.....	275
4. La compostura de casamiento, llamada tálamo.....	279
Las composturas y las novenas de la muerte, otros ritos y costumbres.....	284
1. Preparación del cadáver para el velorio y el entierro..	284
2. La primera novena, el entierro y las composturas.....	288
3. La segunda novena.....	292
4. La tercera y última novena.....	292
VIII. CURACIÓN RITUAL, ESBOZO DE LA CURACIÓN PRAGMÁTICA, BRUJERÍA, ADIVINANZAS, AUGURIOS, NAGUALES Y ALGUNOS RELATOS.....	297
La curación ritual.....	299
La magia del tabaco.....	299
Las personas que curan mediante un ritual.....	301
Preliminares.....	301
La lectura de la ceniza del puro y tratamientos por medio de composturas y conjuros.....	302
1. Enfermedades causadas por los duendes.....	302
2. Enfermedades causadas por los espíritus del rayo.....	303
3. Enfermedades causadas por los malos espíritus.....	303
4. Enfermedades causadas por no cumplir una promesa a un santo o a una virgen.....	305
5. Enfermedades causadas por incumplimiento de deberes religiosos.....	305
6. Enfermedades mandadas por un enemigo.....	306
7. Enfermedades de susto, pérdida del alma.....	306

Pronóstico de muerte.....	308
Comparación de la compostura con el conjuro.....	308
Curación mágica del mal de ojo.....	309
Esbozo de la curación pragmática.....	310
Brujería.....	313
Adivinanzas.....	315
1. Con granos de cacao y maíz.....	315
2. Con un huevo.....	315
3. Con aguardiente, mostaza y ruda.....	315
Augurios.....	316
1. De visita próxima.....	316
2. De lluvia próxima.....	316
3. Barrer la casa.....	316
4. Animales de mal agüero.....	316
5. Por brincos del cuerpo.....	316
Los naguales (tótems individuales) y algunos relatos.....	317
1. ¿Cómo se consigue un nagual?.....	317
2. ¿Qué son los naguales?.....	319
3. Relación entre el nagual y su dueño.....	319
4. Los naguales y los signos del zodiaco.....	320
APÉNDICE: CUATRO CUENTOS DEL DEPARTAMENTO DE LEMPIRA POR HIPÓLITO LARA.....	323
Cuatro cuentos del departamento de Lempira por Hipólito Lara.....	325
Las aventuras de Sisimite el Oso-Hombre.....	325
Sisimite, los tres hermanos y el garrobo.....	353
El rey, sus tres hijos y el garrobo.....	358
La suegra del diablo.....	368

Glosario.....	381
Siglas.....	396
Bibliografía.....	397
Lista de informantes.....	408
Índice de leyendas, mitos y relatos.....	412
Índice general.....	414
Mapa 1. La región lenca de Honduras: lugares visitados en 1965, 1981 y 1982.....	55
Mapa 2. Los lencas de Honduras y El Salvador y sus vecinos, siglo xvi.....	56

COLECCIÓN

Nuestras Raíces



HONDURAS
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

Sedesol
Editorial

ISBN: 978-99979-79-14-8



9 789997 979148